

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
Sede Sur
Departamento de Investigaciones Educativas**

**LOS ALUMNOS DE LA SECUNDARIA PARA TRABAJADORES No. 22:
RELATOS DE VIDA**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias en la
Especialidad de Investigaciones Educativas

Presenta

Rosario Molina Castro

Licenciada en Educación Secundaria

Directora de Tesis

Susana Ruth Quintanilla Osorio

Doctora en Pedagogía

FEBRERO 2011

“Para la elaboración de esta tesis, se contó con el apoyo de una beca del Conacyt”

“Todo nuestro conocimiento
tiene su principio en el sentir.”

Pierre Thuillier

Agradezco a los alumnos de la escuela
secundaria para trabajadores No. 22.

RESUMEN

Este trabajo de investigación intenta contribuir al análisis de la modalidad secundarias para trabajadores mediante un estudio de caso: la Secundaria para Trabajadores No. 22, turno nocturno, fundada en 1956. En particular, interesa trazar un perfil de los alumnos actuales de esta escuela, sus trayectorias y experiencias tanto en el ámbito escolar como fuera de éste.

Desde una perspectiva etnográfica y haciendo uso de diversos recursos metodológicos (registros etnográficos, entrevistas, relatos, revisión de archivo, entre otros) se pudo entender cómo lo que se vive hoy en la secundaria No. 22 está relacionado con un proceso histórico que involucra factores externos a la escuela. Sin embargo, dentro de estas condicionantes, profesores y alumnos toman decisiones de orden diverso.

Para comprender a los alumnos y romper con la idea de homogeneidad que los enmarca, es necesario que sean vistos como sujetos de la educación y analizar su posición dentro del contexto institucional y social. Al respecto, este estudio muestra cómo los alumnos se hacen presentes en el edificio y los documentos en los que se registra su trayectoria. Ellos alteran la disposición oficial que obliga a cursar la secundaria en tres años, pues dan forma a trayectorias escolares no lineales y heterogéneas. Además, mediante los relatos de vida de una alumna y cuatro alumnos que cursaban el tercer grado durante el ciclo escolar 2008-2009 en esta secundaria, doy cuenta cómo cada uno dio forma a un discurso sobre su sociedad y su vida dentro de esa sociedad, y la manera en que percibe la escuela e interactúa y actúa en ella.

ABSTRACT

The goal of this research is to contribute to the analysis of the analysis of worker's secondary schools modalities through a case study: night classes at the worker's Secondary School No. 22 founded in 1956. The analysis is particularly interested in creating a profile of students currently enrolled in this school and their trajectories and experiences in and outside the academic environment.

From an ethnographic perspective and utilizing different methodological resources (ethnographic records, interviews, stories, archival research, among others) we were able to understand how life within today's secondary school No. 22 is related to a historical process that involves external factors and, as well, the multiple daily decisions taken by the people who work there.

To understand the students and to break away from the idea of homogeneity that frames them, it is necessary to see students as educational subjects and to analyze their position within an institutional and social context. Therefore, this study will show how students make their presence known in: building and documents school. It is their task to alter the official regulation that requires that secondary school be completed in three years since they shape nonlinear and heterogeneous school trajectories. This study also looks at the life stories of five students who were in the third grade during the 2008-2009 school year and how each one shaped a discourse about their society and their life within that society and the manner in which they perceived the school and interacted and performed within it.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
CAPÍTULO I. LAS ESCUELAS SECUNDARIAS PARA TRABAJADORES	15
1.1. La educación secundaria: un nuevo ciclo educativo	15
1.1.1. La Escuela Secundaria Nocturna No. 5	16
1.1.2. Los años de Cárdenas: atención especial a la educación de los trabajadores	22
1.1.3. Reorganización de las escuelas secundarias para trabajadores	24
1.1.4. La educación secundaria y la educación de adultos	27
1.1.5. Las escuelas secundarias para trabajadores: datos estadísticos	32
1.2. Escuela secundaria para trabajadores No. 22 “Atlitic”: semblanza histórica y situación actual	35
CAPÍTULO II. CONTEXTO ESCOLAR: LA ESCUELA SECUNDARIA NO. 22. CICLO ESCOLAR 2008-2009	44
2.1. La escuela secundaria para trabajadores No. 22: descripciones	44
2.2. El personal de la institución: funciones, actividades e interacciones	48
2.3. Funcionamiento de la escuela: organización y prácticas escolares	52
2.4. Los grupos escolares	54
2.5. Los padres de familia en la institución escolar	55
2.6. Mi presencia en la secundaria 22	56
CAPÍTULO III LOS ALUMNOS EN LA ESCUELA SECUNDARIA NO. 22	60
3.1. Espacios, tiempos, movimientos y usos: los alumnos en el edificio escolar.	60
3.2. Trayectorias escolares: los alumnos en el archivo escolar	72
3.2.1. Población estudiantil y grupos escolares: ciclo escolar 2008-2009	75
3.2.2. De su escolaridad previa	75
3.2.3. Estructura familiar y situación socioeconómica de la población estudiantil	75
3.2.4. Situación escolar por grupo	76
3.2.5. Situación académica por grupo	79
3.2.6. Las fichas acumulativas: otros datos importantes	81
3.3. De otros recursos para entender a los alumnos: los comentarios del personal	82
CAPÍTULO IV. LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA SECUNDARIA PARA TRABAJADORES: RELATOS DE VIDA	87
4.1. Del objeto de estudio: “perturbación-acomodación”	87
4.2. Los relatos de vida: aspectos teóricos	90

4.3. Las entrevistas: obtención de los relatos de vida	92
4.4. De los relatos de vida: transcripción y organización	95
4.5. Elaboración de los relatos de vida	96
4.5.1. “Soy muy diferente en la calle, en la escuela y en mi casa”: el caso de Alberto.	97
4.5.2. “He organizado mi vida en épocas”: el caso de Hugo	110
4.5.3. “Yo quiero ser entrevistado”: el caso de José	121
4.5.4. “Soy una joven convertida en mamá”: el caso de Fernanda.....	131
4.5.5. “Un chavito muy serio que se volvió un desastre:” el caso de Carlos	145
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES	165
La relación entre escuela, profesores y alumnos.....	169
Alberto, Hugo, José, Fernanda y Carlos en la secundaria 22.....	171
Una población heterogénea. Los alumnos vistos desde su diversidad	175
Reflexiones finales	181
ANEXOS.....	184
OBRAS CONSULTADAS	188

PRESENTACIÓN

En México, la educación secundaria está organizada en cuatro modalidades: general, técnica, telesecundaria y para trabajadores. De acuerdo con la normatividad vigente la última atiende a personas mayores de 15 años que ya están incorporadas al campo laboral y opera en tres turnos: matutino, vespertino y nocturno. En su plan de estudios no se incluyen actividades tecnológicas ni de educación física, lo que reduce a cinco horas la jornada escolar.

Desde su creación esta modalidad ha experimentado cambios y adaptaciones en su organización. Al revisar las estadísticas históricas del sistema educativo nacional del periodo 1970 a 2007 se observó que a partir de 1984 hubo un descenso en la matrícula escolar y en el número de escuelas. De acuerdo con la información anexa al Informe de Gobierno 2005, las secundarias para trabajadores representaban en el ciclo escolar 1980-1981 el 5.71 por ciento del total del servicio; para el ciclo 2005-2006, comprendían sólo el 0.69 por ciento.¹ En 1993 la Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal elaboró un diagnóstico de las escuelas secundarias para trabajadores con el propósito de detectar los problemas de la modalidad. Se mencionó que atravesaba por un momento crítico marcado por graves problemáticas de aprovechamiento, deserción, eficiencia terminal y presupuesto.

Esta tesis intenta contribuir al análisis de las secundarias para trabajadores mediante un estudio de caso: la secundaria para trabajadores No. 22 "Atlitic", turno nocturno, fundada en 1956. En particular, interesa trazar un perfil de los alumnos actuales de esta escuela, sus trayectorias y experiencias tanto en el ámbito escolar como fuera de éste.

Durante los tres años que laboré en esta secundaria tuve trato directo con directivos, profesores, padres de familia y alumnos. Pero quienes más llamaron mi atención fueron estos últimos. Pensé que, como parte del personal de esta institución, podría estudiar lo que sucedía para comprender mejor a las personas con las que convivía y a los alumnos que atendía. La cotidianidad de la escuela me parecía familiar, sin embargo, había situaciones que no alcanzaba a comprender.

Cuando empecé a desarrollar la investigación, advertí que necesitaba un enfoque que me permitiera construir nuevos esquemas de relaciones que me ayudaran

¹ Es importante señalar que hasta el momento son nulos los estudios centrados en esta modalidad educativa, los datos presentados fueron procesados con la poca información recopilada.

a hacer inteligible lo que entonces me parecía extraño y caótico (Rockwell, 2009). Pretendía apreciar las características particulares de la institución y comprender su lógica. Fue así que elegí el enfoque etnográfico. Leí que en los últimos años éste se había perfilado como una opción rigurosa para “estudiar procesos educativos difíciles de comprender por otras vías” (Rockwell, 2009:18).

Desde la etnografía, la escuela es vista como un lugar que se transforma constantemente y que no sólo cambia cuando factores externos influyen en ello. Sugiere que como las historias complejas e inconclusas de las escuelas no están documentadas, es necesario historizar la concepción que se tiene de ellas (Rockwell 2009).

La etnografía es una forma de recuperar lo particular y significativo de la escuela donde se desarrolla el trabajo de campo; permite situarla en un proceso histórico amplio. Asimismo, posibilita acercarse desde otra mirada a las normas oficiales, poniéndolas en tensión con las prácticas cotidianas. A través de la etnografía se puede entender la vida de un grupo no sólo por sus propiedades constantes (que son importantes de descubrir) sino también porque la vida es percibida como “un flujo, un proceso con oscilaciones, ambigüedades e incongruencias” (Woods, 1987:19).

Hammersley y Atkinson² mencionan que una ventaja de la etnografía es su flexibilidad, pues no requiere de un diseño extensivo previo al trabajo de campo. Se puede cambiar de estrategia e incluso cambiar la orientación de la investigación, pero sin perder de vista el rigor científico (1994:38). Dice Rockwell:

Considero que se ha hecho análisis etnográfico solo cuando se modifica sustancialmente la concepción inicial del proceso que se estudia; cuando a consecuencia de la construcción de nuevas relaciones, se puede dar mejor cuenta del orden particular, local y complejo del proceso estudiado; cuando la descripción final es más rica y más coherente que la descripción inicial; cuando se abren nuevos caminos de investigación, siempre en proceso de construcción, siempre inconclusos (2009:67).

Como la etnografía se interesa por las personas, es importante que el investigador se centre en la comprensión antes que en la prescripción y la evaluación. Cuidar la manera de interrogar y de participar en la vida de la institución, respetar a las personas y los acuerdos que le permiten permanecer en el lugar, son aspectos que no debe perder de vista el investigador (Rockwell, 2009). Al respecto, Woods afirma que el etnógrafo ha de tratar de desembarazarse de presuposiciones que puedan afectar la situación que estudia (1987).

² Estos autores conceptúan a la etnografía como un método de investigación social (1994:29).

La labor del investigador es una constante reflexión sobre su propia subjetividad, ya que él influye de distintas formas en lo que observa, anota y construye (Rockwell, 2009). Hammersley y Atkinson sostienen una postura que me parece fundamental. Se refieren al “reconocer el carácter reflexivo de la investigación social, o sea, reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos” (1994:29).

La etnografía nos acerca a los otros, lo que no significa que ellos se conviertan en objetos de estudio. El referente empírico y el objeto de estudio son completamente distintos. El objeto de estudio no son las personas, es un texto que se produce, que se conforma principalmente con narraciones y descripciones del complejo referente empírico al que se accede. Es una construcción que el investigador crea para ofrecer un reflejo, desde su propia mirada e intereses de investigación, de lo que observa y entiende en y de la localidad (Rockwell, 2009).

Investigar desde el enfoque etnográfico constituye un acto de interacción y comunicación; es la forma más genuina de acceder a la comprensión del otro y sus particularidades (Pinxten, 1997 en Rockwell, 2009:194-195). Pareciera entonces que el trabajo etnográfico y su producto, el texto, son construcciones que elaboran los etnógrafos en su afán por escuchar y comprender a otros. Por eso es tan importante que el etnógrafo se gane la confianza de la gente que le permite acceder a su vida. Siempre ha de tener en mente que el conocimiento de las personas merecen respeto y que el hecho de que ellas lo compartan significa presentarse como una persona digna de confianza, que a la vez puede compartir los propios saberes (Rockwell, 2009).

Las interpretaciones que hace el etnógrafo, menciona Renato Rosaldo, son provisionales ya que “las realizan sujetos ubicados que están preparados para saber ciertas cosas y no otras” (1991:20). Son interpretaciones que transforman al que las realiza. “La etnografía nos transforma la mirada,” dice Elsie Rockwell, “Nunca se emerge de la experiencia etnográfica pensando sobre el tema lo mismo que al inicio” (2009:66).

Las descripciones que presento fueron obtenidas durante las observaciones realizadas en la escuela secundaria No. 22 en el ciclo escolar 2008-2009. El trabajo de campo se efectuó diariamente de abril a mayo de 17:00 a 21:00 hrs. En junio me presenté dos o tres días a la semana. Asistí también a una Junta de Consejo Técnico y a la clausura de fin de curso. Del 26 de junio al 6 de julio del 2010 regresé a la institución para complementar información.

Durante este tiempo hice anotaciones con respecto al edificio escolar y observé las actividades del personal, las prácticas escolares y las relaciones entre profesores y alumnos, centrándome en las actividades de los últimos. Revisé los expedientes de los alumnos que conformaban el total de la población estudiantil: 75 fichas acumulativas³, listas de asistencia, expedientes académicos⁴ y cuadros de calificaciones. Las primeras me fueron proporcionadas por la trabajadora social; los segundos, por el director. También revisé el archivo muerto de la institución.

Observé y conviví con los alumnos durante varios días; los veía en el patio, en el receso, en los salones y afuera de la escuela. Fui enfocando mi atención en cuatro alumnos, pero al final entrevisté a cinco porque uno de ellos me pidió que lo entrevistara. Solicité la autorización del director para platicar con ellos y revisé detenidamente sus fichas acumulativas, expedientes y calificaciones. Desde el inicio del estudio planteé centrarme en los alumnos de tercer grado, que por su edad en la escuela conocen más la modalidad secundaria. Los alumnos entrevistados son personas con las que había convivido, me conocían como profesora y orientadora de la institución.

Atendiendo a que bajo el enfoque etnográfico se pueden combinar técnicas de acuerdo con el problema estudiado, me apoyé en las denominadas historias de vida para indagar en las experiencias de los alumnos. En un primer momento partí de la definición que hacen Taylor y Bogdan⁵:

Las historias de vida contienen una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona, o alguna parte principal de ella, en las propias palabras del protagonista. En la construcción de historias de vida, el análisis consiste en un proceso de compaginación y reunión del relato, de modo tal que el resultado capte los sentimientos, modos de ver y perspectivas de las personas (1987:174).

La educación secundaria se ha transformado a lo largo del tiempo. Como menciona Tenti: "las instituciones en tanto que sistemas de reglas y recursos que estructuran las prácticas sociales y educativas, cambian de forma y significado" (2006:18). La escuela secundaria en México se caracteriza por dar acceso a quienes tradicionalmente estaban excluidos, se considera la antesala de los estudios medios o bien el nivel de

³ Las *fichas acumulativas* son llenadas en el Departamento de Servicios Educativos (SAE) cuando los alumnos se inscriben en ésta institución.

⁴ Por expediente académico me refiero al que integra la dirección escolar por cada alumno y que contiene certificado de primaria, boletas de calificaciones, acta de nacimiento, CURP, créditos de materias aprobadas, comprobante de domicilio del alumno.

⁵ Posteriormente revisé la posición de otros autores, quienes usaban términos como relatos de vida o relatos autobiográficos para referirse también a las historias de vida. Por las características de mi trabajo preferí utilizar el término relatos de vida.

formación para el trabajo. También se ha convertido en la última etapa de la escolaridad obligatoria. Todos los adolescentes deben estar en la escuela, éste es un mandato de ley y al mismo tiempo un mandato social (Tenti, 2006).

Quiroz, Sandoval, Tenti y otros autores mencionan que se reconoce que la educación secundaria es el nivel más problemático del sistema educativo, y el espacio menos investigado en México. Y que la educación para los adolescentes y los jóvenes se ha convertido en el eslabón más crítico de las políticas educativas nacionales.

En las instituciones escolares se acepta que la población estudiantil ha crecido y que los alumnos son diferentes. Los jóvenes dentro de la escuela, como señala Jurjo Torres, “producen” algo diferente a lo que está previsto en el “modelo oficial” (1996). Contribuyen a dar forma a una cotidianidad escolar que “indica que los procesos de enseñanza no son sólo intelectuales sino que se encuentran mezclados con una serie de elementos de corte subjetivo...” (Piña, 2003:56).

Los jóvenes perciben que existe un principio de reciprocidad en las relaciones con sus maestros y reconocen que a su edad ya son considerados sujetos de derecho. También aprenden que ser estudiante es algo complejo. “Con la adolescencia, forman un ‘sí mismo no escolar’, una subjetividad y una vida colectiva independiente de la escuela, que ‘afectan’ la vida escolar misma” (Tenti, 2006:26⁶).

En los estados del conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE)⁷ relativos a los sujetos de la educación se mencionó que el campo de investigación enfocado en los alumnos aún se encontraba en proceso de construcción. Se observó que, en su mayoría, los trabajos revisados habían sido elaborados bajo la influencia de la llamada pedagogía tradicional y que privilegiaban el interés por los procesos de enseñanza-aprendizaje y de la institución, y no por los propios alumnos (Ducoing y Landesmann, 1996).

A diez años de la revisión antes mencionada, el COMIE efectuó un nuevo recuento de las investigaciones que se enfocaban en los alumnos. Se consideraron entonces los trabajos producidos durante la década 1992 a 2002. En el subcampo: “Los alumnos en la escuela: sus significados, experiencias, producciones culturales e identidades” se detectaron trabajos que abordan las vivencias de los estudiantes en la escuela y la visión de ellos mismos como estudiantes (Guzmán y Saucedo, 2005). Sin

⁶ Retomando a Dubet y Martuccelli.

⁷ De la colección *Investigación educativa en los ochenta, perspectivas para los noventa*.

embargo, llama la atención que sólo son nueve estudios los que se enfocan en el nivel secundaria.

Existen trabajos realizados en los últimos años que centran su atención en lo que les sucede a los alumnos que asisten a las escuelas secundarias; se interesan por conocer qué es lo que piensan de ella, de los maestros y de cómo se conceptúan a sí mismos. El trabajo de Levinson (1992), por ejemplo, recobra y valoriza la experiencia de los alumnos de una secundaria de la provincia mexicana (no menciona cuál). Expone cómo los estudiantes construyen dentro del contexto de la escuela sus prácticas y perspectivas estudiantiles. Mientras que Sandoval realiza, en su obra *La trama en la escuela secundaria: institución, relaciones y saberes*, un análisis de este nivel. Con respecto a la relación escuela-alumnos concluye que lo que sucede dentro de la escuela es una constante negociación entre los intereses de los alumnos y de la institución (Sandoval, 2000).

La *Encuesta Nacional de Juventud 2005* es una base cuantitativa que ayuda a profundizar en el conocimiento de los jóvenes mexicanos. Llama la atención, por ejemplo, que el 42.4% de los jóvenes que dejaron los estudios fue “por tener que trabajar”, mientras que el 29.1% los abandonaron porque “no les gustaba estudiar”. La encuesta muestra que el 6.3% de la población entre los 12 y 14 años no estudia ni trabaja, y que el 62.9% de hombres y el 69.2% de mujeres no ha completado sus estudios de secundaria⁸. Este documento ayuda a ubicar a los alumnos de secundaria en el complejo mundo juvenil.

En el libro *La voz de los estudiantes. Experiencia en torno a la escuela*, Guzmán y Saucedo enfatizan la importancia de comprender quiénes son los estudiantes, qué hacen, por qué van a la escuela, qué les gusta y qué esperan. Estas preguntas, según las autoras, han dado origen a “investigaciones que tratan de incursionar en la compleja dimensión subjetiva de las experiencias de los estudiantes y que intentan conocer lo que viven, piensan y sienten” (2007:7). Presentan ocho trabajos de corte cualitativo que si bien no se enfocan en el nivel secundaria llaman la atención por los dispositivos metodológicos que utilizan, las temáticas que tratan, su carácter multidisciplinario y la diversidad de teorías de las que parten. Pero sobre todo porque los investigadores que participan en la obra “...conciben al estudiante como un sujeto complejo, dinámico y con voz propia” (2007:12).

⁸ Para este mismo rango de edad, el 57.5% dejó los estudios porque “ya no le gustaba estudiar” (Reguillo, 2008).

El único estudio reportado sobre una escuela secundaria nocturna ubicada en Guadalajara, es el de Jiménez y Valadez (2003).⁹ El tema principal es el consumo de alcohol en adolescentes. La población escolar, comentan los autores, estaba formada por alumnos que habían sido excluidos de otros niveles educativos, generalmente por reprobación y por rebasar el límite de edad permitido para las escuelas secundarias normales. Cabe señalar que este trabajo se realizó bajo el enfoque de problemas sobre la salud.

Como se puede detectar, el campo temático sobre los estudiantes está en proceso de construcción. Los estudios que se centran en la educación secundaria son escasos, pero son nulos lo que se ubican en las secundarias para trabajadores. Los alumnos que asisten a estas escuelas son un sector de la población estudiantil que se desconoce.

El problema de estudio que planteo me parece pertinente y relevante porque contribuirá, por un lado, al conocimiento de la escuela secundaria en México, específicamente de la modalidad secundaria para trabajadores. Por otro, porque pretende mirar a los alumnos como sujetos de la educación, analizar su posición dentro del contexto escolar y social, así como romper con la idea de homogeneidad que los enmarca¹⁰.

La tesis, como producto escrito, la organicé de la siguiente manera. En el primer apartado del capítulo uno reconstruyo el desarrollo histórico de la secundaria para trabajadores. En el segundo, trazo la semblanza histórica de la escuela secundaria para trabajadores No. 22.

En el segundo capítulo presento el contexto escolar de la secundaria en donde realicé el estudio. A través de descripciones ubico los lugares por donde se desplazan las personas que laboran en esta institución. Trato sus funciones, actividades e interacciones, así como las relaciones que establecen con alumnos y padres de familia.

“Los alumnos en la escuela secundaria 22” es el título del capítulo tres. En la primera parte describo el edificio escolar y doy cuenta de los movimientos y usos que hacen los alumnos en éste. En la segunda exploro las trayectorias de la población estudiantil y ofrezco un panorama de las características que distinguen a los alumnos que asisten a esta institución.

⁹ Los autores no especifican si se trata de una secundaria para trabajadores.

¹⁰ Aspectos que Ducoing y Landesmann han sugerido investigar. (Ver en los estados del conocimiento relativos a los alumnos realizados por el COMIE en 1996).

Los relatos de vida de los alumnos de la secundaria para trabajadores forman el cuerpo del capítulo cuatro. Proporciono información de la manera en que se procedió para acercarme a los alumnos y obtener sus relatos de vida. En una segunda parte, comparto los relatos de una alumna y cinco alumnos que cursaban el tercer grado en el ciclo 2008-2009.

En el último capítulo construyo las conclusiones con base en los capítulos precedentes. Enfatizo algunos aspectos de la historia de la modalidad estudiada y las circunstancias que modificaron la dinámica escolar de la secundaria para trabajadores No. 22. Después ofrezco algunas conclusiones en torno a los relatos de los alumnos. Finalmente expongo algunas reflexiones.

CAPÍTULO I. LAS ESCUELAS SECUNDARIAS PARA TRABAJADORES

En este capítulo presento el bosquejo histórico de las escuelas secundarias para trabajadores que realicé con el fin de que se conozcan algunos de los aspectos que han caracterizado históricamente a esta modalidad educativa.

Si bien la revisión histórica no fue exhaustiva, la pregunta: ¿cómo guía la historia la manera en que las personas y las instituciones actúan en el presente?, planteada por Levinson (2002), me ayudó a organizar este capítulo. Mientras leía diversas fuentes establecía relaciones y entendía sucesos. Esto se enriqueció con los testimonios de las personas que laboran en donde se ubica el presente estudio.

El capítulo está dividido en dos apartados. En el primero trazo un bosquejo histórico de las escuelas secundarias para trabajadores (desde su origen hasta el 2009, año en que realicé la investigación), a la vez que trato algunas cuestiones educativas relacionadas con su desarrollo. En el segundo apartado delinee la semblanza histórica de la escuela secundaria para trabajadores No. 22, la cual ha experimentado profundos cambios y adaptaciones desde su fundación en 1956.

1.1. La educación secundaria: un nuevo ciclo educativo

La educación secundaria se separó definitivamente de la Escuela Nacional Preparatoria durante el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles (1924-1928)¹¹, formando un ciclo intermedio entre la primaria (de seis años) y la preparatoria¹². El 29 de agosto de 1925, siendo secretario de Educación Pública José Manuel Puig Casauranc, el Poder Ejecutivo expidió el decreto por el cual se autorizó a la Secretaría de Educación Pública (SEP) la creación de escuelas secundarias. En diciembre del mismo año éstas se ponían bajo la jurisdicción técnica y administrativa de la recién creada Dirección de Enseñanza Secundaria, dependiente de la SEP (Mejía, 1976).

Las responsabilidades de esta Dirección serían, entre las principales, fomentar la educación secundaria federal, precisar las normas de trabajo, crear los programas

¹¹ "El establecimiento de la secundaria obedeció principalmente a la inquietud de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana por extender la educación escolar y darle un carácter popular. Sin embargo, y aun cuando la escuela secundaria se fraguó durante años, en su creación influyeron también factores poco académicos y vio la luz en medio de conflictos estudiantiles y políticos que condicionaron su orientación inicial" (Loyo, 2002).

¹² "A finales del Porfiriato la educación primaria estaba dividida en elemental, de tres o cuatro años según la entidad, y superior de dos años. Las autoridades empleaban el término instrucción "secundaria" para referirse a cualquier estudio posprimario ya fuera educación técnica, normal, profesional o la enseñanza impartida en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP)" (Loyo, 2002).

de estudio y nacionalizarlos, así como democratizar las escuelas con el fin de ofrecer oportunidades educativas para todos (Loyo, 2002).

La enseñanza secundaria se perfiló como un nivel que proporcionaría “una educación general para la vida” y como una ampliación de la enseñanza primaria. Se enfatizó su carácter vocacional y se le asignaron como objetivos primordiales: formar un carácter ético en los educandos y prepararlos como ciudadanos capaces de participar en la vida económica del país. También tendría la misión de cultivar personalidades independientes y libres, sin descuidar las actividades recreativas que les permitieran el descanso y la salud física y espiritual (Loyo, 2002).

A las escuelas secundarias acudirían adolescentes de 13 a 16 años, de capas sociales, intereses y capacidades diversas, a la vez que se fomentaría un acercamiento entre ellos. La Dirección de Enseñanza Secundaria empezó por administrar y organizar los cuatro planteles diurnos¹³ que en ese momento conformaban el nuevo ciclo, los cuales iniciaron labores en marzo de 1926.

1.1.1. La Escuela Secundaria Nocturna No. 5

Maestros y alumnos del ciclo nocturno de la Escuela Nacional Preparatoria¹⁴ gestionaron ante las autoridades de la SEP la creación de una secundaria nocturna. En respuesta a esta petición, la Dirección de Enseñanza Secundaria optó por ajustar la existencia del ciclo nocturno de la Nacional Preparatoria (ya existente) a las disposiciones legales que acababan de entrar en vigor con respecto a la educación secundaria (SEP, 1958).

En junio de 1926 se crea la primera escuela secundaria nocturna dependiente de la SEP, destinada a atender a los jóvenes que trabajaban en diversos oficios en jornadas diurnas, pero que buscaban la oportunidad para continuar estudiando y obtener un mejoramiento profesional. Se designó al profesor Leopoldo Ayala la dirección del plantel, el cual fue denominado oficialmente: “Escuela Secundaria Nocturna No. 5”. Inició sus labores en el mismo edificio de la Escuela Preparatoria, ubicado en el antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo, número 62 de la calle de San

¹³ Dos de nueva creación y los dos existentes: el ciclo secundario de la Escuela Nacional Preparatoria y el de la Escuela Nacional de Maestros (Mejía, 1976).

¹⁴ El ciclo nocturno de la Escuela Nacional Preparatoria se organizó en el mes de marzo de 1923, por iniciativa de un grupo de jóvenes, auxiliados por profesores de la Escuela Preparatoria (SEP, 1958:5).

Ildefonso. Inició las actividades académicas con cien alumnos sin disponer aun del presupuesto oficial (SEP, 1958:6).¹⁵

En sus inicios, la secundaria número uno¹⁶ y la cinco compartían instalaciones, las cuales se encontraban en malas condiciones. Además de tener el inconveniente de que ambos turnos trabajaran con los mismos útiles y equipos, el mobiliario era insuficiente y defectuoso; no contaba con biblioteca, talleres, laboratorios, gimnasios, ni campos deportivos (Loyo, 2002).

En 1927 se informó que las escuelas secundarias oficiales estaban dando los resultados esperados respecto a la inscripción y el aprovechamiento académico, aun cuando se detectaron algunos problemas propios del sistema recién creado, como la necesidad de darle un carácter específico a la formación de profesores de enseñanza secundaria, la revisión de los programas, los mecanismos de acreditación y evaluación, y la urgente articulación con la enseñanza primaria. Con respecto al último punto, se expuso que no se debía "...perder de vista que el alumno que abandona la escuela primaria es un niño cuya mentalidad e intereses siguen siendo los de un niño en el momento de su ingreso a las escuelas de segunda enseñanza" (SEP, 1927:298). Por tal motivo, se hicieron "...esfuerzos encaminados a bajar un poco, por decirlo así, el sistema secundario, a fin de que [saliera] al encuentro del primario..." (SEP, 1927:298). Desde sus orígenes la escuela secundaria fue concebida como una opción educativa para atender a los niños que al pasar a la adolescencia necesitaban de una atención especial.

En ese mismo año, en los planteles se realizaron mediciones con el fin de clasificar a los alumnos de acuerdo con su capacidad mental. Se pretendía adaptar la educación a las circunstancias de cada alumno y dar cabida a individuos que buscaban "una educación superior en consonancia con sus posibilidades intelectuales y sus intereses particulares" (SEP, 1927:300). Se intentó proporcionarles los medios para que desarrollaran sus aptitudes y lograr hacerlos elementos útiles a la sociedad; se propuso entonces adaptar los métodos de enseñanza a los intereses y necesidades de los adolescentes (SEP, 1927).

¹⁵ Se contó con la colaboración "desinteresada de un grupo de maestros normalistas y universitarios que dedicaron sus esfuerzos al mantenimiento de la institución, mediante trabajo docente no remunerado" (SEP, 1958:6).

¹⁶ La "Escuela Secundaria No. 1 fue la que se desprendió de la Escuela Nacional Preparatoria, su domicilio primero se ubicó en el edificio de San Pedro y San Pablo, posteriormente en la calle de Regina 111" (AHSEP Catálogo, en Camacho, 2008:289).

La higiene, la aplicación de un examen médico a cada alumno para conocer su estado de salud y la cultura física (se clasificó a los alumnos para las actividades atléticas y deportivas en las escuelas) fueron aspectos importantes tratados en los primeros años de este nivel educativo. En las escuelas se buscaba encauzar las actividades sociales de los alumnos y hacer uso de la caja de ahorros con el fin de fomentar ese hábito (SEP, 1927).

En el mismo informe de 1927 se reportó “quietud disciplinaria” en los planteles. Puig Casauranc comunicó que esto se logró gracias a las medidas represivas que se tomaron, a la atención que directores, maestros y padres de familia prestaron a ese “problema trascendental” y, sobretodo, a que los alumnos comprendieron “su verdadera función de estudiantes ya que la escuela está más cerca de sus intereses y de sus posibilidades y resulta, por lo tanto, menos artificial y escueta que lo era antes” (SEP, 1927:297). Se asentaron así, con todo lo anterior, algunas de las características que distinguían al sistema secundario.

En 1928 existían en el DF seis escuelas secundarias¹⁷. La nocturna No. 5, que en este año fue trasladada al edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, funcionaba bajo las mismas condiciones. La disciplina fue un asunto en el que se centró la atención, pues se pretendió “desterrar los graves vicios disciplinarios de la Escuela Nacional Preparatoria y encontrar fórmulas para encauzar las energías juveniles «por senderos de orden y trabajo»” (Loyo, 2002). Los alumnos estaban constantemente vigilados y eran sancionados mediante mecanismos administrativos y de control que enfatizaban sus responsabilidades y obligaciones. Si lo anterior no funcionaba, se recurría a los padres de familia; cuando los casos eran extremos, se llegaba a la expulsión.

La indisciplina, como expresaron los pedagogos de la época, se debía a que los alumnos menores no habían alcanzado aún la madurez y por eso se dejaban influenciar por los alumnos mayores¹⁸ que:

...por haber salido del período de la adolescencia, por sus malos y arraigados hábitos, por su retardo mental, o por anomalías y deficiencias domésticas [constituían un] serio estorbo para la atención racional del gran número de los

¹⁷ En ellas se atendía “...un total de 5521 alumnos, de los cuales 1492 eran mujeres y menos de la mitad (2381) eran alumnos regulares, es decir, cursaban todas las materias del mismo año. De éstos, 1904 estaban en primer año, 771 en segundo año, y 706 en tercero. Las autoridades no explicaban estos índices que mostraban un alto grado de deserción después del primer año. Por el contrario, se decían satisfechas de los resultados pues afirmaban que sólo el 1.5% de la población escolar, había sido reprobada” (Loyo, 2002).

¹⁸ La población estaba formada por alumnos cuyas edades oscilaban entre los 11 y los 24 años de edad (SEP, 1929).

preadolescentes y adolescentes que, por ser alumnos normales son los más perjudicados en su educación (SEP, 1929:213).

Se concluyó que era necesario separar a jóvenes de edades tan diferentes. Se determinó que los mayores de 15 años continuaran sus estudios en escuelas técnicas¹⁹ o asistieran a los estudios secundarios en la escuela No. 5 nocturna, con la condición de que no se involucraran con los alumnos preparatorianos, so pena de ser castigados (SEP, 1929).

Sin embargo, la disciplina en la secundaria nocturna constituía "...un serio problema por la circunstancia de convivir en un mismo edificio dos instituciones subordinadas a autoridades diversas y con tendencias y puntos de vista de organización, administración y aun disciplinarios, a las veces, divergentes" (SEP, 1929:200). Por ello, las direcciones de ambas escuelas (secundaria y preparatoria) propusieron una serie de medidas para conservar el orden y la disciplina en este edificio compartido. Se destinó una parte del plantel a cada escuela y se solicitó a los alumnos no traspasar estos límites; se implementó una constante vigilancia a fin de mantener el orden: se daban amonestaciones y suspensiones en caso de indisciplina o la expulsión definitiva del año escolar por falta de respeto a profesores o prefectos. Además, se prohibieron los "...gritos, silbidos y cualquier otra manifestación de escándalo o desorden dentro del edificio" (SEP, 1929:254).

Con respecto al pago de colegiatura, hasta 1928 los alumnos de la secundaria nocturna estuvieron exentos de pago, Sin embargo el 19 de enero de 1929 se decidió asignarles una cuota de 10 pesos debido a que la matrícula estaba formada, en su mayoría, por empleados oficiales o particulares con condiciones económicas más favorables que otros estudiantes del mismo nivel. Además, porque se había detectado que:

...en los años anteriores muchas personas se inscribieron en la Secundaria Nocturna sólo con el propósito de obtener una credencial que les permitiera disfrutar los beneficios de que goza el gremio estudiantil, tales como reducción de pasaje, descuentos comerciales, etc.; pero que logrado su objetivo no volvieron a presentarse en las escuelas, con cuyo proceder entorpecieron la buena marcha del establecimiento y estorbaron el ingreso de personas verdaderamente interesadas en su mejoramiento cultural (SEP, 1929:257).

¹⁹ Estas escuelas pertenecían al Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, su organización se estableció en 1925. Fue creado, como se expuso en la época, con el fin de "...popularizar, desarrollar y proteger la industria nacional preparando técnicos y obreros que vengan a ser competentes, ya sea en las manufacturas de las materias primas que brinda nuestro territorio o en las artes industriales que de esas manufacturas se derivan; así como para proporcionar a la mujer oportunidades de recibir educación en trabajos manuales de que puede valerse como labores propias de su sexo, para abrirse campo en la lucha por la vida o hacer más feliz su hogar, si ese fuera su destino" (SEP, 1927:133).

A cinco años de su creación, en 1930, la escuela secundaria nocturna No. 5 contaba con una matrícula de 514 varones. En ese mismo año, en todas las escuelas se tomaron nuevas medidas con respecto a la disciplina, comprometiendo a los padres de familia y alumnos a recibir ordenadamente este beneficio. Se ofreció apoyo a las organizaciones de alumnos, se promovió la creación de una Comisión Técnica Consultiva, y se propuso clausurar las escuelas que presentaran problemas de “disociación e indisciplina” (SEP, 1930). Asimismo, se buscó en cada plantel organizar los grupos de acuerdo con la habilidad de los alumnos, esto es, superior, media o inferior. La idea era que al formar grupos homogéneos se pudiera aplicar un Plan de estudios diferenciado, ajustándose a las “...capacidades mentales y a las necesidades educacionales de los alumnos” (SEP, 1930:337-338). Los alumnos catalogados como inferiores²⁰ porque obtuvieron bajos puntajes en las pruebas mentales y nunca mostraban “...suficiente habilidad para seguir el programa regular de las escuelas secundarias” (SEP, 1930:339) podrían, porque tenían el mismo derecho que los demás, ser aceptados en una secundaria y recibir educación. Se enfatizó: “Ya la idea de un programa diferenciado, de acuerdo con el desarrollo mental, moral y espiritual de los varios grupos de alumnos, es uno de los objetivos fundamentales que se persiguen y laboran en las escuelas secundarias” (SEP, 1930:341).

Esta idea para organizar los grupos se enfrentó con varios problemas. Se destacó que en los planteles existían dos tipos de alumnos de acuerdo a su edad. Los registros indicaban que en primer grado se habían inscrito niños de 11 años y hombres de 23, lo que podía ser peligroso y nocivo para los menores, pues sus experiencias se distanciaban enormemente. También se manifestó que a estas escuelas acudían jóvenes de distintos estados de la República y de distintas clases sociales, lo que complicaba la situación (SEP, 1930).

Se pensaba que no era conveniente que alumnos con edades tan dispares estuvieran en el mismo grupo. A los alumnos menores que ingresaron a la escuela primaria más temprano y la cursaron sin interrupción, se les catalogó como aquellos que no habían alcanzado la madurez física, con intereses sociales diferentes (en relación con los alumnos mayores), con mayor curiosidad en todos los sentidos, atención más viva, reacciones más rápidas, inquietos y mejor dispuestos a la acción,

²⁰ Situación que desde luego desconcertaba a autoridades escolares, no sólo de México, sino de varios países. Se detectó que cada año estos alumnos constituían un problema para los planteles. Además de que desertaban, los padres de familia no entendían por qué sus hijos reprobaban y repetían cursos de educación secundaria para finalmente ser rechazados (SEP, 1930).

pero que aún no habían encauzado su vocación, Y al grupo de mayores, que estaban más cerca de la madurez, se les catalogó como más “perversos” que los menores, muchos de ellos con problemas económicos y por ende con más interés en el sentido práctico de los estudios; presentaban mayor iniciativa en la finalidad de sus estudios pero desertaban con mayor regularidad que los menores; sus problemas de disciplina se consideraban más complejos. Esta distinción, aunada a la separación que se hizo de los alumnos conforme a su habilidad mental, ocasionaba dificultades en la enseñanza, ya que ambos grupos permanecían en el mismo edificio (SEP, 1930).

Se observaba que los alumnos mayores se encontraban inconformes en una escuela de menores y que ocasionaban problemas de disciplina, lo cual se entendía porque tenían otros intereses:

Los muchachos grandes se convierten en líderes de los pequeños, para romper con un reglamento que no les acomoda a ellos; su mayoría de edad, su mayor vigor físico y sus mayores conocimientos, les dan la ascendencia sobre los menores; se aprovecha un pretexto cualquiera; se organiza un motín, una huelga. Y no hay por que culpar del todo a estos alumnos grandes por querer romper una disciplina que no se adapta a su edad, a su temperamento, a su psicología, aunque tampoco, por otra parte, es fácil establecer diferencias en el régimen reglamentario para alumnos chicos y alumnos grandes, cuando están unos y otros mezclados en la misma escuela y constituyen los pequeños una mayoría considerable (Memoria, 1930:355).

Los métodos de enseñanza, la organización y la administración escolar estaban adaptadas a las necesidades de los alumnos menores por ser la mayoría de la población estudiantil, lo que ocasionaba nuevamente inconformidad por parte de los alumnos mayores, pues se rebelaban o se resistían ante esta situación (SEP, 1930).

Se propuso entonces crear dos tipos de escuelas con el fin de que ambos grupos progresaran de manera regular y eficiente. Nuevamente se estableció que los jóvenes post-adolescentes fueran separados de los niños y adolescentes, porque cada uno requería “un tratamiento educativo adecuado a sus condiciones”. Se llegó al acuerdo de que las secundarias 1, 3 y 4 aceptara a alumnos en primer año menores de 14 años ocho meses; para el segundo, de 15 años y seis meses y para el tercero menores de 16 años. Los alumnos mayores serían enviados a una nueva escuela, la número 7, que empezó a funcionar en la capital, mientras que la secundaria número 2 atendería a las alumnas de 16 a 27 años (SEP, 1930).

En la nueva escuela, bajo una norma disciplinaria, un reglamento y un método acordes a su edad, serían atendidos los jóvenes alumnos de condiciones peculiares y catalogados con “retraso escolar”. Se planteó que como grupo “anormal” (no en

mentalidad, pero sí en escolaridad) requerían “procedimientos de diagnóstico y prescripción, a fin de corregir, hasta donde sea posible, la anormalidad que una diversidad de factores puede haber establecido” (SEP, 1930:356). De este modo buscó ofrecer una “escuela a la medida”.

El siguiente año, la Dirección de Enseñanza Secundaria se enfocó en el nuevo Plan de estudios y los programas y métodos de enseñanza, así como en la evaluación escolar y los problemas de los edificios escolares (SEP, 1931). A partir de enero de 1932, la Dirección de Escuelas Secundarias pasó a ser Departamento, al cobrar la secundaria una creciente importancia a nivel nacional. A partir de los años treinta se establecieron cada vez “...más secundarias para preparar a los trabajadores y a los maestros rurales. Los alumnos provenían de la clase trabajadora y, en ocasiones, del campesinado, y ya no exclusivamente de las clases urbanas media y baja” (Levinson, 2002:52).

Con Narciso Bassols al frente de la SEP, se impulsó la enseñanza técnica y se sostuvo que ésta había de buscar mayor correspondencia con las necesidades y exigencias de la vida económica. Esta educación “debería producir individuos con especialidades concretas y educar para que un mayor número de mexicanos interviniera en la producción de la riqueza y no sólo en su consumo” (Santos del Real, 1998:49).

Con respecto a la enseñanza secundaria, en 1933 se realizó un intento por unificar los planes de estudio. Además, entró en vigor un reglamento que estipulaba que este nivel educativo había de desarrollarse en tres cursos anuales y los grupos se formarían sin exceder los 50 alumnos. Se conformaron tres tipos de escuelas: las escuelas de menores aceptarían alumnos de 13 años y menos de 16; a las escuelas diurnas para mayores asistirían los jóvenes con 16 años cumplidos y en las nocturnas la población estudiantil se formaría con mayores de 13 años que comprobaran desempeñar durante el día un trabajo remunerado (Loyo, 2002).

En 1934 se creó una nueva escuela secundaria con horario nocturno destinada a jóvenes trabajadoras (empleadas y obreras) dispuestas “a obtener continuas y amplias ocasiones de preparación y perfeccionamiento” (SEP, 1958:6).

1.1.2. Los años de Cárdenas: atención especial a la educación de los trabajadores

“El sexenio del presidente Cárdenas se caracterizó por ser el primero basado en un plan previo designado a guiar los programas sociales y económicos del gobierno”

(Meneses, 1998). En materia educativa se centró en las clases trabajadoras. Con la modificación al Art. 3º Constitucional se reorganizó la SEP para adaptarse a los nuevos objetivos que planteaba el nuevo gobierno.

Con respecto a la enseñanza secundaria, se resaltó su carácter vocacional y formativo; su objetivo: “constituir al adolescente en factor de producción en cualquiera de los tres grados de la enseñanza para el caso de que no pudiera continuar sus estudios” (Loyo, 2008:280).²¹ Durante este periodo se acordó que la educación secundaria fuera gratuita y se mencionó la importancia de su obligatoriedad (Meneses, 1988).

La educación para los trabajadores recibió un gran impulso. El 1º de enero de 1937, la Secretaría de Educación Pública acordó la creación del Departamento de Educación Obrera “...para atender a la clase trabajadora desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, con miras a la preparación de los obreros en el cumplimiento de su misión histórica” (SEP, 1958:7). El Departamento estuvo bajo la jefatura del profesor Roberto Reyes Pérez, teniendo a su cargo 53 escuelas primarias nocturnas para trabajadores, 3 escuelas nocturnas de artes para trabajadores y 2 escuelas secundarias nocturnas para trabajadores, la 5 y la 9 (SEP, 1958).²²

En este mismo periodo sexenal se gestó la idea de crear centros nocturnos de educación de nueve años (primaria y secundaria), con el propósito de “facilitar el tránsito del obrero de uno a otro ciclo, para aprovechar en mejor forma los edificios escolares de que se disponía y para ahorrar al presupuesto el pago de dobles administradores” (SEP, 1958:8). Surgieron 23 centros nocturnos de nueve años: 20 en la ciudad de México y tres que funcionaron en Villa G. A. Madero, La Magdalena Contreras y Xochimilco.

²¹ Al respecto, me parece importante llamar la atención en lo siguiente: “La mayoría de los adolescentes, en el sentido biológico del término [en esa época], vivieron no una juventud, sino una niñez y de ahí pasaron a una adultez prematura, dado que la esperanza de vida entre 1930 y 1940 era entre 36 y 43 años; las generaciones se sucedían más rápido, las nuevas generaciones tenían que reemplazar a sus mayores más temprano de lo que hacen hoy. Además, los procesos productivos no estaban tan especializados, es decir, la industrialización todavía no se imponía, por lo tanto, los adultos prematuros se podían incorporar a las labores productivas sin requerir una certificación o calificación formal de sus destrezas... La adolescencia o juventud se percibía como algo inacabado, eran considerados como adultitos que todavía no lograban madurar” (Brito, 2004:254).

²² “Por razones de carácter administrativo, las seis escuelas con internado mixto para hijos de los trabajadores, distribuidas en Coyoacán, D.F., Zamora, Mich., Orizaba, Ver., Lerdo, Dgo., Mérida, Yuc., y Culiacán Sin., y la escuela Preparatoria de Coyoacán, que organizara el Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, siendo su presidente el señor licenciado Enrique Díaz de León, también pasaron a depender del Departamento de Educación Obrera” (SEP, 1958:7).

Tanto las secundarias nocturnas y la vespertina²³ como los Centros Nocturnos de Nueve Años quedaron sujetos a las finalidades siguientes:

I. La escuela secundaria para trabajadores dotará a los alumnos de aquellas disciplinas científicas tendientes a lograr la integración económica de México; consecuentemente, capacitará a sus alumnos para que alcancen ulteriormente la preparación técnica que les permita dirigir las industrias, la agricultura, la minería y, en general, todo trabajo colectivo y racionalmente organizado.

II. Dotar a los alumnos de los conocimientos y prácticas necesarias al logro de la unidad integral de los mexicanos.

III. La enseñanza que se imparta en las escuelas secundarias para trabajadores será tan amplia, tan profunda y tan completa como lo exijan las necesidades económico-sociales del país, y acorde con las orientaciones técnicas que deba darse a los trabajadores.

IV. La escuela secundaria para trabajadores tendrá relación íntima con las organizaciones obreras y campesinas para estar al corriente de la lucha de la clase laborante y fincar sus enseñanzas en hechos reales (SEP, 1958:8).

En 1939, ya madurados algunos aspectos iniciales, el Departamento de Educación Obrera se reestructuró. De manera más meditada y coordinada acordó que la cantidad de centros de nueve años (CNU) se ajustara a 13. Sin embargo, aún cuando se enfatizó en la educación de los trabajadores, el Departamento de Educación Obrera sólo funcionó tres años.

Entre 1939 y 1940 se logró implementar una secundaria única de tres años. El Departamento de Enseñanza Secundaria se convirtió en Dirección General de Segunda Enseñanza. A su cargo quedaron seis organismos con los que se pretendía dar unidad al sistema. Uno de ellos fue el Departamento de Enseñanza para Trabajadores, formado por escuelas secundarias para trabajadores e internados mixtos para hijos de trabajadores (Meneses, 1988).

1.1.3. Reorganización de las escuelas secundarias para trabajadores

En 1940 las escuelas para trabajadores se designaron como Escuelas Secundarias Nocturnas para Adultos y Trabajadores. Se ajustaron al Plan de estudios de las secundarias diurnas²⁴, excepto las clases de Taller y Educación Física, pues se consideró que los alumnos podían desarrollar estas actividades en sus distintos centros de trabajo (SEP, 1958). El horario establecido fue de las 17:30 a las 22:00 hrs.,

²³ A finales de 1937 se fundaron dos nuevas escuelas secundarias sin presupuesto: la Secundaria Vespertina No. 15, en el callejón de Mesones No. 6, a cargo del profesor Alfredo Saucedo Escalera; y la Secundaria Nocturna No. 16 "Felipe Carrillo Puerto", creada el 5 de septiembre teniendo como antecedente la escuela "Julio Antonio Mella", que fundaron alumnos de la Escuela Nacional de Maestros en su propio local (SEP, 1958).

²⁴ "El plan [de estudios] de 1943 suprimió el curso de informaciones y prácticas socialistas, que sustituyó por otro de educación cívica: moral, economía y social..." (Meneses, 1988:286).

con un descanso intermedio. No se incluyeron actividades para los días sábados, pues se había observado que en esos días la inasistencia se acentuaba.

Con el fin de vigilar el cumplimiento de los programas en cada uno de los planteles, se establecieron Jefaturas de Clase de las siguientes especialidades: Matemáticas, Lengua y Literatura Española, Idiomas Extranjeros, Física y Química, Geografía, Historia, Civismo y Biología. En 1941 se levó a cabo el Primer Seminario de Directores y Jefes de Clase con el fin de estudiar las características y problemas específicos de esta modalidad educativa, y así precisar “los conceptos y las normas que debían orientar y regir las tareas de los educadores de los trabajadores y de las personas que, por diversas circunstancias, no pueden concurrir a las secundarias diurnas” (SEP, 1958:21).

Mediante el Departamento de Escuelas Secundarias Nocturnas para Adultos y Trabajadores, dependiente de la Dirección General de Segunda Enseñanza, las autoridades se mantuvieron pendientes del buen funcionamiento de los planteles, del cumplimiento del reglamento y de la asistencia regular de los profesores, con el propósito de que estas escuelas contribuyeran al mejoramiento de la cultura de la clase trabajadora (SEP, 1958).

Hasta 1942 las escuelas secundarias nocturnas siguieron funcionando de la forma antes mencionada. Sin embargo, en 1943 se determinó su supresión y fueron transformados en ciclos nocturnos de las secundarias diurnas. Tanto el funcionamiento como el personal quedaron bajo la supervisión de los directivos de los últimos planteles. Circunstancias que afectaron notablemente el servicio, a tal grado que llegó a pensarse en su desaparición (SEP, 1958).

La presión ejercida por grupos sindicales y organizaciones obreras, así como la intervención del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, llevaron a reestructurar el servicio de las escuelas para trabajadores en abril de 1944. A partir de entonces se denominaron Escuelas Secundarias para Trabajadores. Antiguos directivos, subdirectores, jefes de enseñanza y profesores fueron restituidos en sus puestos. Se restituyeron doce secundarias: 6 para varones y una para señoritas en la ciudad de México y cinco semiurbanas ubicadas en la Calzada de Guadalupe, en Tacuba, en Tacubaya, en Portales y en Xochimilco (SEP, 1958). Las cuales estuvieron subordinadas al Departamento de Enseñanza Secundaria, se ajustaron al Plan de estudios y programas vigentes, así como al reglamento que orientaba el funcionamiento del nivel, pero sin perder las características que antes las distinguieron.

En 1947 se produjo una nueva reorganización en esta modalidad educativa. Se crea el Departamento de Escuelas Secundarias Nocturnas para Trabajadores, al que se le encarga la administración de las 12 escuelas ya existentes, más otras tres de nueva creación (SEP, 1958). La población estudiantil de las secundarias 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 estaba conformada, en su mayoría, por empleados; a las secundarias 13, 14, 15, 16 y 17 asistían principalmente obreros, mientras que la población campesina se inscribía en la secundaria de Xochimilco y la del Peñón (Meneses, 1998).

De 1950 a 1956, la jefatura del Departamento de Escuelas Secundarias Nocturnas estuvo a cargo del profesor Arquímedes Caballero, que dio un fuerte impulso a la educación de adultos. Con motivo del XXV aniversario del Sistema de Educación Secundaria se llevó a cabo, en la Ciudad de México, la Asamblea Nacional de la Conferencia de Segunda Enseñanza en la que se trataron, entre otras cuestiones, problemas relacionados con las escuelas secundarias nocturnas (SEP, 1958).

Durante el mandato de Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958), la segunda enseñanza siguió expandiéndose en todo el país, enfatizando su orientación hacia los adolescentes; también la educación para los trabajadores recibió un fuerte impulso. Al final del sexenio el número de escuelas secundarias para trabajadores ascendió a 63 en el Distrito Federal, con una matrícula total de 15,463 estudiantes (SEP, 1975).

En 1957, con consentimiento de la Dirección General de Segunda Enseñanza, el Prof. Mariano Miranda Fonseca y siendo el Jefe del Departamento de Escuelas Secundarias Nocturnas el Prof. Benito Solís Luna, se autorizó el Segundo Seminario de Directores y Jefes de Enseñanza de las Escuelas Secundarias Nocturnas (se efectuó en la ciudad de México del 12 al 14 de junio). Su propósito era detectar y analizar diversos problemas relacionados con este sector de escuelas (SEP, 1958).

Antes de efectuarse el Seminario, se hizo un sondeo en 11 escuelas nocturnas del Distrito Federal, que permitió obtener la siguiente información de un conjunto de 3,399 alumnos (2 200 del sexo masculino y 1 199 del sexo femenino):²⁵

I. *Promedio de edad*: 18 años. *Procedencia*: 53.78% del Distrito Federal y 46.22% de otras entidades. *Ocupación*: (35%) empleados particulares o al servicio de Estado; (35%) trabajadores industriales o agrícolas; (10%) empleados de comercio; (20%) personas dedicadas a actividades no determinadas u ocasionales. *Propósitos para después de concluir la enseñanza secundaria*: (43%) estudiar profesiones universitarias; (20%) seguir alguna de las especialidades del Instituto Politécnico Nacional; (17%) proseguir en la Escuela Nacional de

²⁵ Quedó por realizarse un estudio semejante en las 42 escuelas secundarias foráneas nocturnas de la República; pero los porcentajes obtenidos en el Distrito Federal ayudaron a conocer ciertas características de los estudiantes de este sector de escuelas (SEP, 1958:21).

Maestros; (5%) sin propósitos definidos²⁶. *Preferencias manifiestas*: (41%) trabajo burocrático oficial o en instituciones particulares; (12.3%) actividades agrícolas; (10%) ocupaciones bancarias; (20.7%) diversas labores; (16%) no manifestaron preferencia alguna (SEP, 1958:21, subrayado en original).

Los asistentes al Segundo Seminario (personal directivo de escuelas del Distrito Federal y foráneas, así como representantes de diferentes sectores sociales) formularon una serie de recomendaciones encaminadas a lograr un mejor funcionamiento de las secundarias nocturnas. Propusieron, entre otros puntos, investigar las características de los alumnos, elaborar una ficha psicopedagógica y social para cada uno de ellos, ofrecerles actividades productivas, establecer una bolsa de trabajo y dar un seguimiento a los egresados. Se trató la necesidad de solicitar cursos técnico-pedagógicos para los profesores y de capacitación para los empleados administrativos. Organizar el Consejo Técnico y fomentar actividades en la asociación de alumnos y la de padres de familia (SEP, 1958).

En esta reunión también se discutieron los problemas didácticos de cada asignatura (Matemáticas, Biología, Lengua y Literatura, Geografía, Lenguas vivas, Física y Química), especificando algunas recomendaciones técnicas. Se subrayó la importancia de adaptar el edificio escolar, el mobiliario, los laboratorios y demás anexos al tipo de estudiante atendido. Se sugirió que los grupos escolares no excedieran de 50 alumnos y se dotara a cada escuela de los recursos didácticos (material audio-visual, pizarrón, instrumentos de laboratorio) necesarios para el desarrollo de las actividades académicas (SEP, 1958).

Los participantes sugirieron promover, dentro de la escuela, campañas permanentes de asistencia y puntualidad, de higiene y pulcritud, de ahorro escolar y de servicio social. Realizar actividades apropiadas, en las horas libres, para los estudiantes y evitar la suspensión de los alumnos como medida disciplinaria. Llevar a cabo las celebraciones cívicas, fomentar actividades extraescolares y sociales entre la población estudiantil, así como ofrecerle una orientación vocacional (SEP, 1958).

1.1.4. La educación secundaria y la educación de adultos

Durante el sexenio de López Mateos (1958-1964) la educación media fue concebida como la etapa entre el término de la educación primaria (seis años) y la educación superior. Debía responder a objetivos relacionados con el desarrollo físico y mental del adolescente, y a la vez con las necesidades de éste y de la sociedad. La secundaria de

²⁶ Notar que en este apartado los porcentajes no suman un 100% (Nota personal).

tres años y la preparatoria de dos o tres años se consideraron como un ciclo completo (Santos del Real, 1998), lo que acentuó la vinculación entre estos dos niveles educativos.

El crecimiento de la matrícula de educación secundaria fue exponencial. Con más frecuencia se encontraba a alumnos que terminaban sus estudios después de completar este nivel. El servicio se había hecho más accesible y el mercado laboral, de alguna manera, al solicitar los estudios secundarios como requisito provocó que éstos se hicieran más populares (Levinson, 2002).

La educación técnica recibió un gran impulso, y con ello la construcción de las primeras secundarias técnicas federales con distintas especialidades vocacionales. Estas últimas se enfocaban en las demandas y necesidades de la economía local (carpintería, trabajo de oficina, mecánica e incluso pesca y servicultura). El propósito era ofrecer a los estudiantes habilidades adecuadas para su inserción inmediata al campo laboral o bien, para continuar estudios avanzados en el campo correspondiente (Levinson, 2002).

Durante este mismo periodo presidencial se abrieron los Centros de Capacitación para el Trabajo Agrícola y para el Trabajo Industrial (Cecata y Cecati, respectivamente) con el fin de atender tanto a alumnos egresados de primaria, como a adultos trabajadores (Santos del Real, 1998).

Ante el énfasis en la educación técnica, ya para 1968, en las secundarias se amplió el número de horas para las clases de tecnología. Lo que se buscaba era concretar el objetivo de esta modalidad: “despertar y conducir la inclinación al trabajo, de modo que si el alumno no pudiera continuar estudios superiores, quedara capacitado para realizar –aunque sea modestamente- una actividad productiva (Meneses, 1991 en Sandoval, 2000:47-48).

La alta demanda registrada para la educación secundaria estimuló al régimen de Díaz Ordaz a introducir la telesecundaria, que atendería prioritariamente a jóvenes de comunidades rurales, pequeñas y alejadas de los centros urbanos (Berlanga, 1996). Además, de que el uso de la televisión educativa permitiría ahorrar en la construcción de nuevos planteles, pues se podría prestar este servicio en los edificios de primaria y con ello “dar oportunidad a quienes buscaban superarse personalmente en el estudio al tomar el curso en sus hogares y acreditarlo después por exámenes” (Meneses, 1991:58).

Luis Echeverría (1970-1976) propuso al inicio de su mandato, entre otros puntos clave en materia política, “mejorar la condición de las clases populares, con mayores oportunidades de cultura y educación” (Meneses, 1991:171). El proceso de reforma que impulsó, estableció bases legales para flexibilizar el sistema educativo. En este periodo se legitimaron la educación no formal y los sistemas abiertos, y se inició un proyecto de educación de adultos (Latapí, 1980).

Siguiendo las recomendaciones expuestas en la Tercera Conferencia Internacional celebrada en Tokio en 1972, el gobierno de México y la UNESCO suscribieron el acuerdo para crear un Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina, el cual, tendría como función: “Organizar un conjunto de actividades de estudio, investigación, documentación, formación y animación encaminadas a promover la educación de adultos y la alfabetización funcional en América Latina, dentro del marco de la educación permanente” (Meneses, 1991:258).

Al promulgarse la Ley Nacional de Educación de Adultos en 1975, la educación general básica para adultos (mayores de 15 años) empezó a formar parte del sistema educativo mexicano (Meneses, 1991). La educación extraescolar de los adultos, que podía comprender la educación primaria y secundaria, se convirtió en una modalidad basada en el autodidactismo y la solidaridad social.

Por su parte, la secundaria abierta dependiente de la SEP ofreció a un sector de la población, que por distintas razones no habían accedido a las escuelas o terminado sus estudios, la posibilidad de iniciar o continuar su educación formal. Para obtener su certificado de educación secundaria, que tendría validez oficial, las personas interesadas podían estudiar en sus centros de trabajo o en el hogar, y después presentar exámenes para demostrar lo aprendido (SEP, 1974).

En el sexenio de López Portillo (1976-1982) el Programa Nacional de Educación de Adultos, concretado en 1978, dio a conocer dos formas de estudio con respecto a la educación secundaria: el sistema escolarizado, que comprendía las primarias nocturnas y las secundarias para trabajadores, los CEBA²⁷, y la telesecundaria para adultos; y el sistema abierto que, basado en el estudio autodidáctico y realizado en momentos acordes a las necesidades del estudiante,

²⁷ Los Centros de Educación Básica para Adultos (CEBA) (que venían funcionando desde 1968), tenían como objetivo ofrecer alfabetización y educación primaria de manera semiabierta y acelerada. Se unificaron sus planes de estudio y se diseñaron materiales didácticos acordes a las necesidades educativas de los adultos (Meneses, 1991).

abarcaba los centros de trabajo, las salas de lectura, los círculos de estudio y las unidades de servicios de educación básica (Meneses, 1991).

Con el fin de unificar las múltiples acciones de educación de adultos, en septiembre de 1981 se creó el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Los individuos que desearan terminar la primaria o la secundaria podrían hacerlo mediante una educación apta para desarrollar sus capacidades. El INEA propuso la modalidad abierta como sistema de enseñanza. Sus servicios se dirigieron a personas mayores de 15 años de edad, su población estaba formada por campesinos, obreros, jóvenes, adultos, desempleados, subempleados, mujeres, indígenas. Abría posibilidades educativas para personas que deseaban alfabetizarse o cursar estudios de primaria, secundaria o capacitación para el trabajo (Meneses, 1997).

Sin embargo, al final del sexenio el “rezago educativo de la población adulta” se cuantificaba en 31 millones de los 38 millones de mexicanos mayores de 15 años que no concluyeron su educación básica (Meneses, 1997).

Durante la década de los ochenta la secundaria continuó creciendo, se convirtió en parte fundamental en la vida de muchas familias y en “rito obligado” para los adolescentes (Levinson, 2002). En contraste, fue un periodo en donde se cuestionó la calidad de su enseñanza. Se reportó, entre otros aspectos, el bajo aprovechamiento que presentaban los alumnos y su deficiente preparación al egresar. También se mencionaba la formación no normalista de los profesores que atendían este nivel y se acusó a la SEP por obligar a los profesores a aprobar a los alumnos aún cuando éstos no lo merecieran. Se denunció la falta de cumplimiento en los programas y se señaló la deficiente enseñanza de la Historia de México y de Geografía. En 1985, en una mesa redonda realizada en Instituto Politécnico Nacional se añadió a lo anterior que la drogadicción estaba afectando a secundarias y bachilleratos (Meneses, 1997).

Por otra parte, el Coloquio sobre el Estado Actual de la Educación en México, efectuado en 1986, concluyó con respecto a la secundaria: su escasa eficacia y pobre rendimiento académico. Se observó la poca preparación laboral de los estudiantes que no continuaban sus estudios y su deficiente preparación para ingresar al nivel medio superior. Insuficiente formación del profesorado, ausentismo e insuficientes profesores de tiempo completo. Falta de continuidad en los programas, una escuela centrada en contenidos y no en los alumnos, y en cuanto a método, una desvinculación entre teoría y práctica (Meneses, 1997).

Además de plantear una urgente revisión al plan y programas de estudio, en el Foro Nacional de Consultas sobre la Educación Básica, celebrado en Querétaro en 1986, se trataron, entre otros asuntos, la formación de grupos que no rebasaran de 40 alumnos, la mejora en edificios escolares y el rescate de las cooperativas escolares. Implementar un programa de orientación vocacional en todas las escuelas y crear un fondo de becas para los estudiantes. También se denunciaron deficiencias administrativas, “la práctica burocrática de trámites engorrosos”, el nombramiento de profesores sin preparación pedagógica y su deficiente formación en el trato con los adolescentes (Meneses, 1997).

En 1989, algunos de los problemas anteriores fueron retomados en el Programa de Modernización Educativa. Se reconoció la apremiante necesidad de una transformación en el nivel, de elevar su calidad, así como dotarlo de un nuevo sentido para los adolescentes. Se reconoció la disminución de la matrícula en secundaria, la limitación del servicio en comunidades pequeñas y aisladas, así como un alto porcentaje de deserción y reprobación (Sandoval, 2000:89).

El Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB), firmado en 1991, con “el fin de corregir las desigualdades educativas nacionales y mejorar la calidad de la educación básica [propuso tres estrategias:] a) reorganización del sistema educativo; b) reformulación de contenidos y materiales; y c) revaloración social de la función magisterial” (Santos de Real, 1998:64). Con respecto al primer punto, se transfirió la administración de recursos (de preescolar, primaria, secundaria y normal) a las entidades federativas; la segunda estrategia estaría a cargo de la SEP (diseño de planes y programas de estudio, material didáctico y libros de texto gratuitos de primaria). Con respecto a la función magisterial, comprendería atender los siguientes aspectos: formación del maestro, actualización, salario, vivienda, carrera magisterial y aprecio social por su trabajo (Santos del Real, 1998).

En 1993, con la reforma al Artículo 3° Constitucional, la educación secundaria adquirió carácter obligatorio, a la vez que la reforma al Artículo 31 planteó a los padres de familia y tutores la obligación de que sus hijos cursaran la educación básica. Con estas disposiciones, la educación secundaria se convirtió en un derecho constitucional para la población. En julio de ese mismo año, fue aprobada la Ley General de Educación. La SEP, con base en los fundamentos legales y conforme a lo establecido en el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB),

publicó en 1993, el nuevo Plan y programas de estudio de educación básica secundaria bajo un nuevo enfoque pedagógico.

Ya en el nuevo siglo, el gobierno federal, a través del Programa Nacional de Educación 2001-2006 planteó una formación escolar centrada en la equidad, la calidad y la pertinencia de los servicios, incluyente y formativa, que atendiera las necesidades básicas de aprendizaje de los educandos. En este documento se impulsó una reforma a la educación secundaria que consideraba una nueva propuesta curricular.

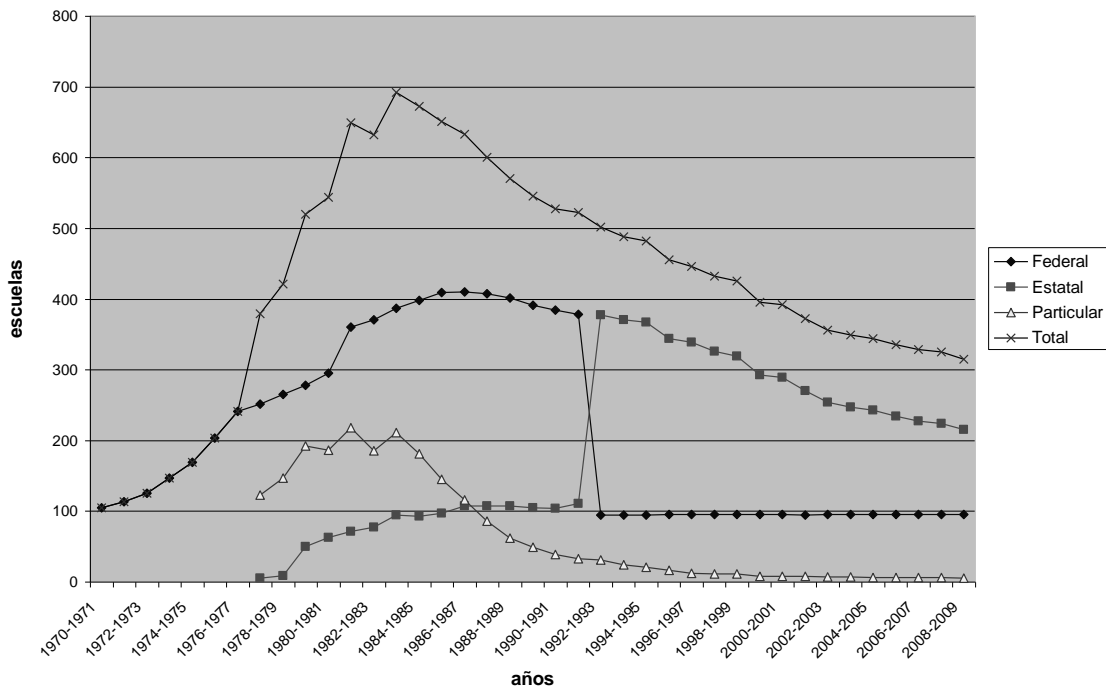
A partir de 2006 empezó a operar en las escuelas de educación secundaria el nuevo plan y programas de estudio establecido en el Acuerdo Secretarial 384. Se implementó con ello un currículo común que considera la realidad de los estudiantes y su heterogeneidad, así como el desarrollo de competencias básicas que les permitan seguir aprendiendo a lo largo de la vida e incorporarse plenamente en la sociedad.

1.1.5. Las escuelas secundarias para trabajadores: datos estadísticos

Hasta el ciclo escolar 2008-2009 (periodo en el que realicé el presente estudio), la modalidad secundaria para trabajadores, de acuerdo con la normatividad institucional, debía atender a personas mayores de 15 años incorporadas al campo laboral; operaba en tres turnos: matutino, vespertino y nocturno. En su plan de estudio no se incluían actividades tecnológicas ni de educación física, lo que reducía a cinco horas la jornada escolar.

Las estadísticas históricas del sistema educativo nacional muestran que durante el periodo de 1970 a 2009 la cantidad de escuelas secundarias para trabajadores varió como lo muestra la siguiente gráfica, en la cual también se puede atender al comportamiento del número de escuelas según el tipo de sostenimiento: federal, estatal y particular:

Gráfica 1. Número de Escuelas Secundarias para Trabajadores por año



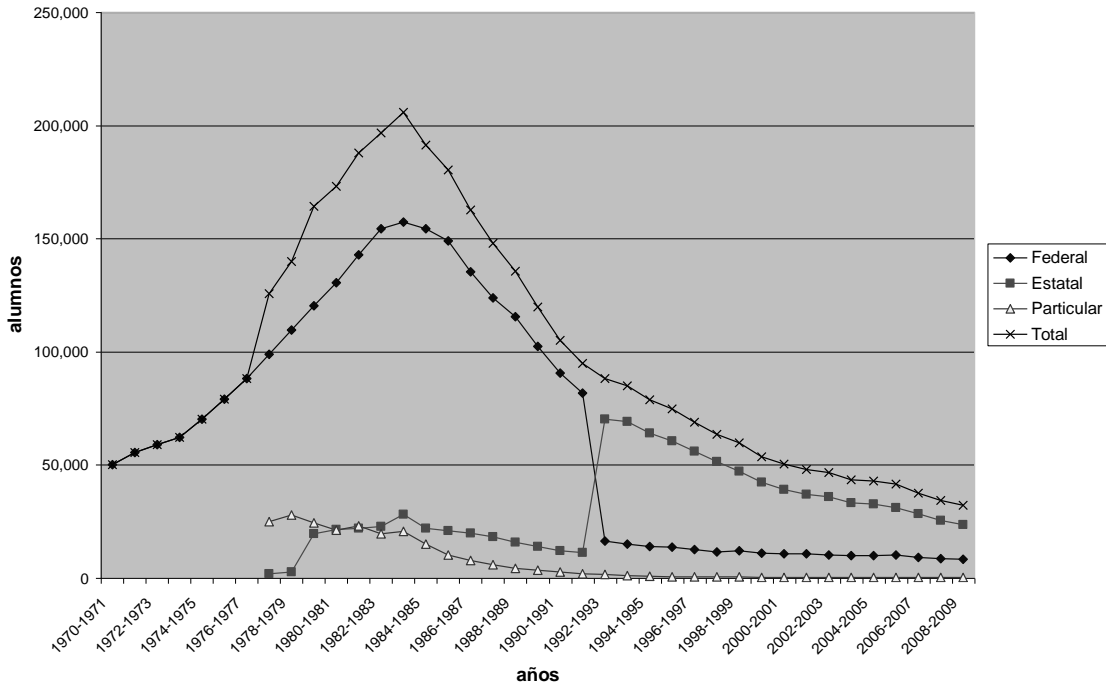
Nota: Elaborada con base en las estadísticas históricas SEP.

Sin perder de vista que a partir de 1993 se llevó a cabo la descentralización administrativa, se puede observar un incremento en el total de secundarias para trabajadores hasta el ciclo 1983-1984 en el que se contó con 692 escuelas. A partir de ese año, la modalidad experimentó un descenso hasta contar con 315 secundarias en el ciclo 2008-2009 (95 en el Distrito Federal, 215 en los Estados y 5 con sostenimiento particular)²⁸.

Con respecto a la matrícula, ver Gráfica 2, se observa que en el mismo ciclo 1983-1984 la población estudiantil que atendían las secundarias para trabajadores ascendía a 205,870 alumnos, cifra que fue decreciendo hasta contar en el ciclo 2008-2009 con 32,077 en total (8,403 alumnos en el Distrito Federal, 23,500 en los Estados y 174 en escuelas particulares).

²⁸ Notar que antes de 1970 se implementaron la secundaria técnica y la telesecundaria, que en 1975 se estableció la Ley Nacional de Educación de Adultos y que el INEA se creó en 1981, aspectos que retomaré en el siguiente apartado.

Gráfica 2. Matrícula de las Escuelas Secundarias para Trabajadores por año



Nota. Elaborada con base en las estadísticas históricas SEP

Un comportamiento similar se observa en las estadísticas históricas relativas al número de docentes que laboraban en estas instituciones y al número de grupos formados en ellas. De un total de 11,801 profesores que atendían el servicio en 1983, se llega a 4,276 en el 2009. La disminución de grupos también fue notable: en el ciclo 1984-1985 se abrieron en total 5,077 grupos en secundarias para trabajadores (aun cuando no se informa cuántos alumnos forman los grupos); para el 2008-2009, el número de grupos había descendido a 1,826 en el servicio.

Por otra parte, de acuerdo con las estadísticas anexas al Informe de Gobierno 2005, esta modalidad representaba en el ciclo 1980-1981 el 5.71 por ciento del total del nivel secundaria; y para el ciclo 2005-2006 comprendía sólo el 0.69 por ciento. Lo que indica una disminución considerable en el servicio. Según Navarro, durante los años de 1992 a 1995 la secundaria para trabajadores mostró una disminución de la matrícula (de 90,395 alumnos en el país pasó a 78,700), años en que se observó una mayor cobertura de la telesecundaria. La misma autora señala que "...la caída en la participación de la secundaria para trabajadores pudiera ser una respuesta a la ley de obligatoriedad de la educación secundaria (1993), pues... no sólo se ha reducido la

matrícula, sino que se han cerrado escuelas y se han reducido las plantas docentes, sobre todo en las instituciones estatales y privadas” (1996:132).

Por otra parte, en 1993, la Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal elaboró un diagnóstico sobre las escuelas secundarias para trabajadores, cuyo objetivo fue detectar los problemas de esta modalidad. Se mencionó que ésta atravesaba por un momento crítico marcado por graves problemas de aprovechamiento, deserción, eficiencia terminal y presupuesto (SEP, 1993).

El esbozo histórico de las escuelas secundarias para trabajadores permite seguir a grandes pasos el desarrollo de una de las modalidades de la escuela secundaria en nuestro país de la que se tiene escaso conocimiento. Además, se observa que ésta atraviesa, en la actualidad, por una etapa crítica. Sin embargo, se reconoce que los documentos hasta aquí revisados no dan cuenta de cómo, en cada institución, es vivida esa situación.

Si como menciona Levinson: “Las escuelas están imbuidas de un gran sentido de la historia” (2002:38), entonces investigar cómo guía la historia la manera en que las personas y las instituciones actúan en el presente sigue siendo una pregunta clave para acercarse a los sujetos que, desde otra mirada y experiencia, perciben lo que sucede en el contexto escolar.

El siguiente apartado se centra en el caso particular de la escuela secundaria para trabajadores No. 22. Se hace una revisión histórica y se indaga su situación actual, para lo cual se revisaron varios documentos oficiales que se complementaron con la información obtenida en entrevistas, pláticas informales y una revisión, no a profundidad, del archivo muerto de la secundaria en cuestión. Todo con el fin de conocer el contexto histórico de la escuela secundaria a donde asisten, hoy en día, los alumnos interés de este estudio.

1.2. Escuela secundaria para trabajadores No. 22 “Atlitic”: semblanza histórica y situación actual

La escuela secundaria 22 se fundó gracias a la iniciativa y los esfuerzos del Sindicato “La Lucha” de la fábrica textil “La Magdalena” ubicada en la Delegación Magdalena Contreras. Inició sus labores el 6 de marzo de 1956 con una población estudiantil muy reducida, por lo que se vio en peligro de ser trasladada a Villa Álvaro Obregón (SEP, 1958).

El primer director de esta institución fue el general Francisco Escanero Villaseñor, que también impartía las clases de Matemáticas. Además se impartían clases de Biología, Lengua y Literatura Castellanas, Inglés, Geografía, Historia Universal, Educación Cívica, Dibujo y Educación Musical (SEP, 1958).

Hasta 1967, la Secundaria No. 22 funcionó en las instalaciones de la secundaria "General Alfredo E. Uruchurtu", turno matutino, ubicada en la calle José Moreno Salido No. 47, Barrio Barranca Seca en La Magdalena Contreras. A partir de ese año, fue trasladada a la primaria (recién inaugurada) "Josefa Ortíz de Domínguez", ubicada en Av. Contreras y Tarasquillo s/n, en la colonia Puente Sierra.

Gracias a la información proporcionada por el profesor David²⁹ (que imparte la asignatura de Español) y el prefecto Salvador³⁰, y a la revisión que hice en el archivo muerto de la institución, pude reconstruir algunos sucesos que componen la historia de la secundaria para trabajadores No. 22.

Cuando el señor Salvador inició actividades en esta institución, en 1978, el director era el profesor Juan Solá Mendoza, quien antes había pertenecido al cuerpo docente. Recuerda el prefecto:

Era una persona capaz, con vocación y pasión por su trabajo, fue un director que sabía tratar a los profesores; como profesor era profesional en su trabajo, usaba el pizarrón y varios colores para llamar la atención de los alumnos. Después lo enviaron a la inspección como comisionado.

También fue director de la institución el profesor Horacio Flores Mendoza, quien era el responsable del laboratorio de química: "excelente maestro, muy querido," dice el prefecto, "él trabajó cuarenta años como profesor, hasta que murió."

Tanto el prefecto como el profesor David comentan que en esos años hubo profesores que sobresalieron por su dedicación y profesionalismo, como el profesor Bucio de Historia: "el cual era muy buen maestro" (dice el prefecto), la maestra Prieto, de biología: "quien también cumplió 40 años de servicio en esta institución," y la profesora Cano, que impartía la clase de inglés. Igualmente la Sra. Aurorita Linares, secretaria del plantel, es mencionada porque consideran: "sobresalió por su trabajo".

"En esa época," dice el prefecto, "los profesores tenían diferentes edades, tenían vocación y pasión por su trabajo." Según recuerda, la plantilla de profesores y personal siempre estuvo completa, también había psicólogo y doctor. Sin embargo,

²⁹ El profesor tiene 25 años de servicio en esta institución. Entrevista realizada el 1º de julio del 2010, aula 10.

³⁰ El señor Salvador inició sus labores como prefecto en la sec. 22 en diciembre de 1978. Tenía 31 años laborando en esta escuela cuando realicé la entrevista, me comentó que está esperando a que ese año (2009) la SEP ofreciera el retiro voluntario. Entrevista realizada el 1º de julio del 2010, aula 15.

manifiesta: “No es el caso de hoy, que a la fecha faltan maestros de algunas asignaturas.”

En 1978 había dos grupos por cada grado, con 40 o 45 alumnos. En ocasiones “se llegó a atender a más de 50 alumnos, algunos de los cuales traían un banquito para sentarse y así poder tomar clases, ya que las bancas no eran suficientes,” recuerdan tanto el maestro como el prefecto. El señor Salvador dice que hubo varios ciclos en los que la escuela tomó la decisión de realizar examen de admisión, pues eran muchos los jóvenes que solicitaban su inscripción. Debido a la gran demanda, se solicitó a la primaria que abriera otras tres aulas para así atender a otros tres grupos (uno por grado), esto ocurrió aproximadamente en 1982. Y es que la secundaria No. 22 “era considerada la mejor de la zona, arrasaba con todas,” dice el prefecto, “por la demanda que tenía se hacía acreedora del primer lugar en concursos de oratoria, escolta, futbol, entre otros. Tenía buena fama y a ella acudían muchas personas que deseaban continuar sus estudios.”

Se inscribían personas de 15, 17, 25 o 27 años. Eran alumnos que, como cuenta el prefecto: “le echaban muchas ganas, pues querían continuar sus estudios y superarse.” Observaba “un ambiente disciplinado, le hacían caso a los profesores, tenían fuertes valores, obedecían,” pero enfatiza: “ahora no, es muy difícil.” También asistían hombres y mujeres de 40 o 45 años que “venían a estudiar.”

Los grupos se formaban mezclando gente grande con gente chica, con el fin de que los alumnos de menor edad se disciplinaran siguiendo el ejemplo de los mayores, comenta el prefecto. Recuerda que los alumnos eran trabajadores del ISSSTE, de limpieza, de locales, electricistas, amas de casa, y algunos trabajaban en oficios: “Era gente muy responsable,” dice. El profesor de español, por su parte, calcula que el 90% de los alumnos eran trabajadores que “se distinguían por su responsabilidad en el estudio”. Dice que los alumnos más jóvenes no trabajaban, pero se les aceptaba por que habían excedido la edad de 15 años.

Los alumnos que egresaban de esta institución también llegaron a distinguirse. Salvador asegura que hubo alumnos egresados que se recibieron en estudios superiores. Recuerda a varios: a un hombre que “venía descalzo, pues era muy humilde”, que se tituló como abogado y llegó a trabajar en el Ministerio Público; a un señor que era albañil y que un día, ya como egresado, llegó a la secundaria 22 a solicitar algunos documentos y fue que se enteraron que siguió estudiando y se tituló como gineco-obstetra, y a otro alumno que regresó a la 22 a trabajar como profesor, su

nombre era Fidel Contreras. Por su parte, el profesor de Español refiere que hubo alumnos que cuando regresaban a la escuela comentaban que eran abogados, médicos, maestros.

Existe en el archivo muerto de la secundaria, un documento denominado “Sistema de Registro Escolar y Certificación de Educación Secundaria”³¹ que abarca el periodo 1977 a 1983. Con base en él pude elaborar la tabla siguiente que muestra el número de alumnos de tercer grado por ciclo escolar³²:

Ciclo	Número de alumnos 3º A	Número de alumnos 3º B
1977-1978	52	54
1979-1980	56	57
1980-1981	40	50
1981-1982	47	43
1982-1983	56	54

Cuando egresaron estas generaciones, comentó el prefecto, paulatinamente empezaron a llegar alumnos más jóvenes y la cantidad de alumnos por grupo empezó a decrecer. Poco a poco se fueron formando grupos de 40, 30, 20 alumnos. Esto sucedió a partir de la década de los noventa. “En 1985 todavía había bastantes alumnos,” recuerda el prefecto (en este momento, empieza a contrastar la situación de “antes” y de “ahora”). “Los alumnos empezaron a llegar más jóvenes (refiriéndose a su edad), adolescentes que no trabajaban, y en cada aula se encontraban más alumnos que no trabajaban.” Al darse cuenta de esta situación, el personal de la escuela se vio en la necesidad de promover sus servicios por otros medios: salían a entregar volantes a las personas que pasaban. De una etapa en la que se hacía examen de admisión, reconoce el prefecto, pasaron a una etapa en la que tuvieron que salir a “boletinear.”

Al revisar los “Cuadros de concentración de inasistencias y evaluación” de los ciclos 1992-1993, 1994-1995 y 1997-1998 se detectó, además de un alto índice de ausentismo, una cantidad considerable de alumnos con “baja” escolar (ver cuadros). En estos ciclos aproximadamente un 60% de alumnos terminó sus estudios. Para el ciclo 1997-1998 se observa una menor cantidad de alumnos inscritos al inicio del año escolar, algunas “altas” y, en algunos casos, que sólo el 50% de los alumnos terminaron la educación secundaria. Entre 1992 y 1998 la matrícula disminuyó visiblemente.

³¹ Se lee completo: “Sistema de Registro Escolar y Certificación de Educación Secundaria” Delegación General de la SEP en el D.F. Dirección General de Educación Secundaria. Estructura programática: asignaturas.

³² Observar las gráficas del apartado anterior.

Cuadros de concentración de inasistencias y evaluación

Ciclo: 1992-1993

Grado	Inscritos	Altas	Bajas	Existencia final
1º A	33	3	16	20
1º B	34	3	17	20
1º C	34	3	22	15
2º A	32	2	17	17
2º B	32	2	12	22
2º C	33	1	9	25
3º A	35	-	9	26
3º B	29	3	11	21
3º C	31	1	9	23

Ciclo: 1994-1995

Grado	Inscritos	Altas	Bajas	Existencia final
1º A	33	-	15	18
1º B	33	-	15	18
1º C	32	1	14	19
2º A	30	2	11	21
2º B	29	3	13	18
2º C	29	3	13	19
3º A	29	-	5	24
3º B	29	-	6	23
3º C	30	3	10	23

Ciclo: 1997-1998

Grado	Inscritos	Altas	Bajas	Existencia final
1º A	19	-	10	9
1º B	17	1	9	9
1º C	16	1	7	10
2º A	17	2	6	13
2º B	18	2	4	16
2º C	16	3	5	14
3º A	19	1	4	16
3º B	20	-	3	17
3º C	17	3	5	15

El profesor David atribuye las causas de la disminución de la población estudiantil a que apareció el INEA y las escuelas “patito”³³ que empezaron a ofrecer a los alumnos terminar sus estudios secundarios en menos tiempo o en medio año, sin importar la calidad de la formación³⁴. El aspecto económico fue otro factor. Explica el profesor que ante la crisis causada por los anteriores sexenios, las personas que trabajaban se vieron afectadas en el aspecto económico y tuvieron la necesidad de dedicarse sólo al trabajo, pues ya no podían estudiar. “Preferían,” continúa diciendo, “ante las responsabilidades que tenían, dejar los estudios y mejor trabajar; fue muy difícil para los alumnos, ya que a muchos trabajadores se les exigía tiempo completo.”

³³ Generalmente se trata de escuelas que no cuentan con reconocimiento y validez oficial por parte de la SEP.

³⁴ Remito nuevamente a las gráficas del apartado anterior.

“La situación económica ha cambiado,” expresa el profesor. Compara lo que él como profesor vive, ya que labora en doble turno y piensa que lo mismo les sucede a los alumnos que trabajan y que prefieren tener un trabajo de tiempo completo o trabajar dos turnos que acudir a una escuela de tres años, presencial. “Muchos de ellos son el único sostén de su familia,” termina diciendo.

Con respecto a los maestros, el prefecto considera que antes tenían “tablas” en dar clase, recuerda que a los alumnos se les pedía levantar la mano para participar:

Había disciplina, los alumnos no hablaban con groserías. Los profesores sabían manejar la clase. A los alumnos se les daba una formación permanente y firme. Se podía enseñar. Pero ahora los maestros se desesperan. Los maestros que estaban en la escuela, se jubilaron o murieron. Ahora llegan maestros y se van, así, constantemente. Los otros tenían vocación y pasión por lo que hacían. Ahora los profesores se cansan, los alumnos son desobedientes.

Después, reconoce el prefecto: “la escuela empezó a tener la fama de que no se daban clases, pero eso es mentira”. Él explica que hay demasiado ausentismo y que por ello los profesores no pueden avanzar con el programa. “A veces tienen que trabajar con uno o dos alumnos, los cuales dejan de asistir, esto descontrola a los maestros.”

De pronto, dice el prefecto, se dieron cuenta de que ya no había respeto por parte de los alumnos, “llegaban deformados, muchos no eran educados en casa, vienen porque no quieren estar en sus casas.” Salvador platica constantemente con los alumnos. Ellos le cuentan que a veces se agrupan para irse a “Los Dinamos”³⁵, pero “sólo es para irse a monear”³⁶. Observa Salvador que cuando se platica con ellos, “se da uno cuenta que hay frustración en los alumnos, cuesta trabajo porque no se puede contar con los padres”. Los padres trabajan todo el día. Él ve cómo “hay alumnos que vienen medicados, sobre todo a los que se les detecta hiperactividad en alguna institución de salud.” Dice: “empezaron a llegar alumnos que sólo quieren jugar, que han sido ‘rechazados’ de otras escuelas y se tienen que aceptar para que no se cierre la secundaria 22. Ya no respetan, si no hay respeto en casa, menos a los maestros.”

Por su parte, el profesor de Español, comenta que: “Ya no hay el mismo estudiantado. Antes no había ruido, había respeto. Ahora, como le digo a mis compañeros, ‘la sonrisa hay que dárselas hasta Navidad,’ pues a estos alumnos no conviene darles mucha confianza.” Platica que antes en la escuela se hacían convivios, había respeto, se hacían bailes. Sin embargo: “Hoy se observa la pérdida de valores, diferente a una o dos décadas atrás.” Los principales problemas que el profesor

³⁵ Es un parque ecológico que se encuentra en la Delegación Magdalena Contreras.

³⁶ Con “monear” se refiere a humedecer estopa con algún solvente (*thinner*, por ejemplo) para después inhalarla constantemente. Funciona como droga.

detecta en los alumnos la falta de recursos económicos, que tienen que trabajar, que son alumnos repetidores, adictos, provienen de familias desunidas y que los padres de familia dan poca importancia al desarrollo escolar de sus hijos.

Comenta el profesor: “La secundaria 22 es para ‘rechazados’, los que llegan ven a la 22 como un último recurso. Prefieren estar en la escuela que en su casa, aquí vienen a echar relajo. Hay que batallar con ellos, no tienen disciplina, no tienen formación para estudiar”. Sin embargo, destaca que los alumnos trabajadores son los mejores estudiantes.

Un grave problema que han detectado últimamente (tanto el profesor como el prefecto), es la gran cantidad de alumnos que “monean”. Ambos piensan que es la forma más barata, pues no tienen dinero para comprar otro tipo de drogas. “Se les pide que vayan a instituciones, a los que tienen problemas de adicción, sin embargo los padres no ayudan. Se les pide que traigan el carnet, pero hay alumnos que ya no regresan. Los padres no ponen atención. Algunos trabajan, otros son divorciados,” expresa en tono preocupado el prefecto.

“Y es que las escuelas secundarias para trabajadores siempre han sido ‘el patito feo’ del sistema de educación secundaria”, reconoce el profesor, “no se les ha dado la importancia que han tenido.” Él mismo comenta que aún hay personas comprometidas con las secundarias para trabajadores, como el actual inspector de la Zona XCIV, el profesor Santana. En una ocasión, el inspector, me comentó que la secundaria 22 no es la única con esta situación. Reconoció que cada uno de las secundarias nocturnas que tiene a su cargo maneja una situación diferente: la 54 se ha ocupado de atender a los alumnos discapacitados que ya no son aceptados en otras instituciones; en la 55 no asisten y además hay pocos alumnos; en la 77 se inscriben los trabajadores de las zonas residenciales circunvecinas; la 59 se ha convertido en una escuela difícil, pues ahí asisten alumnos violentos de las colonias aledañas, los cuales pertenecen a diferentes “bandas”; y la secundaria 22 se ha dado a la tarea de recibir alumnos “rechazados” que no son aceptados en otras escuelas. Así describe el inspector la situación en cada una de ellas.

El profesor David opina que “las escuelas secundarias para trabajadores van a desaparecer”. Dice en tono preocupado: “el próximo sexenio es clave, lo que le interesa al sistema es que los alumnos obtengan el certificado de secundaria, no importa la calidad de la educación. ¿Cuántos años más para sobrevivir?,” se pregunta el profesor. Él ve un panorama difícil.

La semblanza histórica de las secundarias para trabajadores ofrece elementos para comprender cómo lo que se vive hoy en una de las escuelas secundarias para trabajadores, está relacionado con un proceso histórico que involucra factores políticos, sociales, económicos y educativos. Como menciona Sandoval:

Es imposible separar la(s) escuela(s) singular(es), de su proceso histórico como institución dentro del sistema educativo. No podrían entenderse las secundarias del estudio y sus concepciones predominantes, tradiciones, formas organizativas, y relaciones al margen de este proceso... (2000:35).

Por ello, considero que la historia de la secundaria para trabajadores número 22 y lo que sucedía en ella en el ciclo 2008-2009 puede entenderse mejor si se toman en cuenta los componentes de un proceso histórico amplio. A la vez que un acercamiento a los sujetos particulares y a su vida dentro de la institución (Rockwell, 2009) permite complementar desde otra mirada, esa misma historia singular.

De esta forma, se observa que si bien, desde su origen hasta los años recientes se enfatizó la orientación de la educación secundaria hacia los adolescentes, no por ello se descuidó la educación de las personas mayores y trabajadores que deseaban continuar sus estudios secundarios, lo que se atendió de distinta manera en cada periodo sexenal.

Se distingue, además, que algunos lineamientos normativos establecidos en distintos tiempos históricos permanecen en la organización de la secundaria 22, como es: tener el mismo plan y programas de estudio que las otras modalidades, la jornada laboral, el turno (nocturno) y el mapa curricular que no contempla la asignatura de Educación Física y Educación Tecnológica. Y otros aspectos como el hecho de que comparta edificio con otra institución educativa, la atención a la disciplina escolar y la convivencia de alumnos mayores con alumnos menores.

Con respecto a la crisis por la que atraviesa esta modalidad, se percibe que son varios factores los que posiblemente impactaron en su situación actual, como la expansión de la secundaria en general (aparición de la secundaria técnica y la telesecundaria); la promulgación de la Ley Nacional de Adultos y la institucionalización del sistema abierto, así como la creación del INEA. Sin olvidar la obligatoriedad de la educación secundaria que se implementó en 1993 y la crisis económica experimentada en el país durante las últimas décadas. Lo que sin duda afectó en lo particular a la secundaria en donde se ubica el presente estudio.

Sin embargo, lo anterior sólo representa una parte de un complejo proceso histórico. Para el caso de la secundaria 22 para trabajadores, el declive experimentado en los servicio de esta modalidad educativa se percibió y atendió de manera particular. De ser una escuela con alta demanda a la que asistían en su mayoría adultos trabajadores, pasó a convertirse en una escuela para alumnos adolescentes catalogados como “rechazados”, lo que deja ver cómo: “La realidad escolar resultante no es inmutable o resistente al cambio” (Rockwell, 1995:14).

Pero aún más, cuando se habla con las personas que aún laboran en este plantel y se sigue el hilo de la forma en que han advertido y enfrentado la crisis institucional, las tensiones que se dan entre la norma y la práctica se comprenden mejor. Algunas de las acciones y decisiones que tomaron en su momento, tanto autoridades educativas, profesores y aún alumnos, cobran sentido. Y se entiende cómo el proceso escolar:

...es una trama compleja en la que interactúan tradiciones históricas, variaciones regionales, numerosas decisiones políticas, administrativas y burocráticas, consecuencias imprevistas de la planeación técnica e interpretaciones particulares que hacen los maestros y alumnos de los materiales en torno a los cuales se organiza la enseñanza (Rockwell, 1995:14).

Lo que propongo para el siguiente capítulo es un acercamiento a la vida cotidiana de la institución en cuestión, ya que considero que una forma de comprender quiénes son los alumnos que asisten a la secundaria, es acercarse y entender lo que sucede en la escuela donde son atendidos.

CAPÍTULO II. CONTEXTO ESCOLAR: LA ESCUELA SECUNDARIA NO. 22. CICLO ESCOLAR 2008-2009

Con el propósito de situar a los alumnos que asistían a la secundaria para trabajadores No. 22 durante el ciclo 2008-2009 en este capítulo presento el contexto escolar al que ellos accedieron y en el que convivían cuando asistían a clases. Me parece importante mencionar que la mayor parte del personal que laboraba en esta institución conocía la situación de la secundaria 22 y la crisis por la que atraviesa la modalidad en su conjunto. Reconocían que la población estudiantil estaba formada por alumnos que ya no eran aceptados en otras instituciones del mismo nivel educativo. Además, se quejaban del abandono en el que se encuentran las secundarias para trabajadores, del bajo presupuesto que se les asigna, la falta de difusión de sus servicios y la poca atención que como docentes tienen en los cursos de capacitación y actualización del magisterio.³⁷

Muestro, entonces, una mirada al edificio escolar para ubicar los lugares por donde se desplazan las personas que viven y conviven diariamente en este espacio. Trato sus funciones, actividades e interacciones, así como las relaciones que establecen con alumnos y padres de familia en un ambiente escolar.

2.1. La escuela secundaria para trabajadores No. 22: descripciones

La escuela secundaria para trabajadores No. 22 pertenece a la Coordinación Sectorial de Escuelas Secundarias en el Distrito Federal. Está ubicada en la Delegación Magdalena Contreras en la esquina de Av. Contreras y Tarasquillo, colonia Puente Sierra. Fue fundada en 1956. Al norte del edificio está la Unidad Habitacional Independencia; al sur, el conjunto residencial Arboledas; al este, atravesando el Bulevar Adolfo Ruiz Cortínez (Anillo Periférico), el centro comercial San Jerónimo y, al oeste otras zonas residenciales. Desde la escuela se observan restaurantes, una papelería Office Max, una pastelería El Globo, un café Starbucks, un centro de video Blockbuster, una pista de patinaje en hielo, un jardín de niños y grandes avenidas.

Por fuera, la edificación es azul claro y las orillas de las paredes azul oscuro; el interior es color beige con franjas café. La pared que da a la Av. Contreras, sobre el fondo azul, tiene pintados a manera de grafitis algunos motivos prehispánicos. Se ven

³⁷ Información recopilada en una Junta de Consejo Técnico

ventanas protegidas con barrotes y un letrero que dice: "Atención. Inscripciones abiertas. Secundaria p/t Atlitic. SEP. Inicia o termina tu secundaria. Sistema escolarizado. Horario 17:30 a 22:10 hrs.³⁸" En esta avenida, en sentido sur-norte, pasan camiones y microbuses que se dirigen al metro Copilco o al metro Miguel Ángel de Quevedo; enfrente, pasan camiones y "micros" hacia colonias como Cerro del judío, Los padres, El rosal, El tanque, Carbonera, Santa Teresa y San Francisco, entre otras.

A la escuela se entra por la calle Tarasquillo. De este lado se leen dos letreros, uno que dice: "Secretaría de Educación Pública. Escuela Primaria Josefa Ortíz de Domínguez. Clave 31-32-27-VI-X. Delegación Magdalena Contreras" y uno más con los datos de la secundaria: "Secretaría de Educación Pública. SEP. Escuela Secundaria para Trabajadores No. 22 Atlitic. ES2-22." Enfrente está un restaurante "Vips", el cual delimita su estacionamiento con una pequeña barda (50 cm. aprox.) seguida de un enrejado. Antes de entrar al edificio, primero se pasa por una reja corrediza pintada de café que da acceso a un área techada (ver Anexo I, letra A). Después está un zaguán y una pequeña puerta pintados de azul oscuro que dan acceso al interior.

La secundaria comparte el edificio escolar con la primaria "Josefa Ortíz de Domínguez". El área de la escuela está distribuida de la siguiente manera: entrando, a la derecha, se ve un edificio de dos niveles con 18 aulas; en el centro, un gran patio con una jardinera en medio, y a la izquierda, colindando con un jardín de niños, una hilera de aulas que abarcan lo largo del área escolar. Como la primaria (turno matutino) y la secundaria (turno nocturno) comparten el edificio, remito al croquis del área escolar para ubicar fácilmente los espacios utilizados por cada institución, así como los que comparten (ver Anexo I).

El edificio de dos plantas está a metro y medio del nivel del patio. Se puede subir a la planta baja por los seis escalones anexos al zaguán (B), por las escalinatas a la mitad del edificio (C), o por las escaleras de emergencia. En este nivel está el laboratorio de física y química seguido de la red escolar de la secundaria. Después, las oficinas de la dirección de la primaria, el aula 6, las escaleras y un cuarto donde se guarda el equipo de sonido de la primaria. En seguida, cinco aulas más que son utilizadas sólo por la primaria (permanecen cerradas con candados). Todos los salones de este piso tienen ventanas hacia el pasillo, el cual está delimitado por un barandal pintado de café. En las paredes hay pegados carteles elaborados por los niños de la

³⁸ Horario en el que trabajaba la secundaria hasta hace aproximadamente cinco años.

primaria y en las ventanas de la dirección carteles dirigidos al personal de ese nivel educativo.

Al inicio de las escaleras intermedias de este edificio (C), está colocada una placa que dice: "Escuela Primaria Inaugurada por el C. Presidente de la República Lic. Gustavo Díaz Ordaz. 27 de junio de 1967. Construida por el Departamento del Distrito Federal". Enfrente el espacio destinado al periódico mural de la primaria, que en abril estaba adornado con un gran payaso y motivos alusivos al día del niño.

En el segundo nivel, subiendo las escaleras, se coloca el periódico mural de la secundaria (en ese mes el tema tratado fue adicciones) y pegados a la pared del aula 12 están unos estantes que utilizan los profesores de la secundaria. Los salones de este piso son compartidos por la primaria y la secundaria, miden aproximadamente cinco por ocho metros. Tienen ventanas hacia el pasillo y otras hacia Av. Contreras. Se ve en cada salón de 20 a 30 pupitres, un escritorio, una silla, un pizarrón blanco y uno verde, también algunos muebles o estantes en donde guardan material los profesores de la primaria. Las paredes están pintadas de beige. En las aulas 11 a la 15 hay equipo para el programa de Enciclomedia que sólo usa el personal de la primaria. Los grupos de la secundaria se distribuyen en los salones como muestra el croquis.

Desde la entrada del edificio se distingue un gran patio (E y F) y al fondo las escaleras de emergencia, bajo las cuales se encuentra un pequeño cubículo utilizado por la primaria. De lado izquierdo de la puerta de entrada hay una habitación (1.5 por 2 m. aprox.) con una mesa y una silla, donde permanece una de las personas de intendencia para vigilar la puerta de entrada; después un área con contenedores de basura y una pequeña puerta que da a Tarasquillo.

Bajando tres escalones que se encuentran a la altura de la jardinera del centro, se llega a un patio (G). Atravesando este patio está la dirección de la secundaria, seguida de los sanitarios de los alumnos de la primaria, la casa del conserje y un área techada. Subiendo tres escalones, sigue una jardinera y los sanitarios de los alumnos de la secundaria. Después siguen tres aulas utilizadas por la primaria: una aula en la que se guarda el equipo de educación física, el salón para los servicios de la Unidad de Servicio y Apoyo a la Educación Regular (USAER) y al final, un aula espaciosa con computadoras. En las paredes de estas aulas observé algunos carteles invitando a cuidar el agua, la salud o el medio ambiente, elaborados por los alumnos de la primaria. En el patio del fondo (F) hay una cancha de basquetbol. El personal de la secundaria estaciona ahí sus autos.

La superficie ocupada por las oficinas de la secundaria mide aproximadamente 7 por 6 metros y está dividida en tres áreas (ver Anexo II). En el área “A” se ven cuatro escritorios, cada uno con computadora; detrás de la puerta de entrada un checador (a). El escritorio frente a la entrada lo ocupa el contralor de la escuela, a un lado está un librero con enciclopedias (b); atrás, dos estantes con material de papelería (c y d) y en la parte de arriba, cuelga del techo un televisor (e). Detrás de los escritorios de la secretaria y de la subdirectora hay varios muebles que contienen el “archivo muerto” de la escuela; encima: libros, cartulinas, cajas, una guillotina, una engargoladora y lámparas, entre otras cosas. A un lado del escritorio de la secretaria hay un refrigerador (f) y encima de él un horno de microondas, también se ve una mesa con una máquina de escribir (g).

A la izquierda del escritorio de la subdirectora está el timbre que se usa para indicar cada cambio de clase. Lo sigue un escritorio que es utilizado para colocar los productos que se venden a la hora del receso; cerca, un aparato para colocar el garrafón de agua (h) y arriba, pegado a la pared, un antiguo reloj de manecillas al que cada semana hay que dar cuerda. Las ventanas cerca de estos dos escritorios son corredizas y se abren a la hora del receso para vender diferentes productos.

El área B la ocupan el director y una secretaria. Al fondo, detrás del director, se ve una vitrina (i) con la bandera mexicana que se utiliza cada lunes en la ceremonia cívica. A un lado del escritorio, pegado a la pared, un pizarrón blanco en donde el director coloca diversos oficios y documentos (j). El archivero en esta área contiene los documentos oficiales de los alumnos que actualmente están inscritos en la institución. También está la fotocopidora que sólo es manejada por el director y la secretaria Alejandra (se cobra 50 centavos la fotocopia). En los rincones se observan cajas con distintos productos (palomitas, “frutsis”, galletas, dulces, entre otros) que se venden en el receso, una guitarra y flautas que se prestan a los alumnos que no llevan material para la clase de música. Debajo de su escritorio, el director guarda el balón que presta a los alumnos. Tanto la secretaria como el director usan computadora.

El área C está destinada a los Servicios de Asistencia Educativa (SAE). El escritorio cercano a la entrada (a la derecha), lo ocupa la trabajadora social, después está el del orientador. Entre estos escritorios se ve una vitrina pegada a la pared (l) a 1.5 metros del piso, que contiene el equipo de sonido y algunas libretas y documentos. Al fondo está un archivero. El médico escolar guarda su material en un estante antiguo de madera (m) colocado detrás de él. Hay una mesa de exploración y sobre ella,

pegada a la pared, otra vitrina de madera con puertas corredizas de vidrio (k), que contiene videos con distintas temáticas en formato “beta” y VHS; arriba, algunos trofeos. En cada uno de los escritorios hay una computadora.

Los alumnos, jóvenes y adultos de la secundaria habitan un espacio escolar no propio para su nivel educativo, lo que se observa al recorrer la escuela, ya que el edificio, el mobiliario y el decorado son los adecuados para una escuela primaria. Compartir el edificio ocasiona, además, conflictos entre ambas instituciones, ya que los directivos de la primaria protestan constantemente, mediante oficios, la “invasión” que hace la secundaria nocturna del espacio escolar.

2.2. El personal de la institución: funciones, actividades e interacciones

El personal directivo de la secundaria No. 22 está compuesto por el director y la subdirectora. La planta docente la integran 18 profesores. Los Servicios de Asistencia Educativa (SAE) son atendidos por el orientador educativo, el médico escolar, la trabajadora social y dos prefectos. El personal administrativo lo conforman dos secretarías y un contralor. También laboran tres personas de intendencia y un velador.

Si bien cada una de estas personas ocupa, de acuerdo con sus funciones, un espacio determinado en el plantel, se les ve desplazándose constantemente por el edificio escolar. Realizan diversas actividades en el transcurso de la jornada diaria, pero también en distintos tiempos del ciclo escolar. Establecen interacciones con compañeros de trabajo, autoridades de la Secretaría de Educación Pública (SEP), alumnos y padres de familia. Durante el periodo de trabajo de campo, distinguí que algunas de esas actividades se interrumpían, ocasionalmente, por imprevistos.

El director, con el apoyo de la secretaria, trata a lo largo del día y durante el ciclo escolar múltiples asuntos en la oficina. Además de dedicarse al llenado de documentos solicitados por distintas instancias educativas y asistir a cursos y reuniones, recibe constantemente, a alumnos, profesores, trabajadores de asistencia y apoyo, así como a padres de familia. Los alumnos le piden el balón, se quejan con él, solicitan permisos, constancias de estudio, pagan exámenes o acuden cuando son llamados por el mismo director para tratar un asunto. Con profesores y demás personal, el director atiende aspectos laborales; y con padres de familia cuestiones relacionados con el desempeño académico o problemáticas de los alumnos. Constantemente recibe las visitas del inspector, jefes de clase o distintos representantes de la SEP. Al final de la jornada diaria, oficiales de seguridad pública le

solicitan firmar un formato para comprobar que estuvieron fuera de la escuela vigilando la salida del alumnado.

También es el director quien solicita al personal de SAE información relacionada con los alumnos y los grupos escolares. Organiza, junto con la subdirectora, las reuniones de Consejo Técnico y de Evaluación de cada mes, así como las reuniones con los padres de familia para firma de boletas. Informa al personal docente sobre convocatorias a concursos y asuntos relacionados con carrera magisterial, exámenes o cursos.

Además de organizar las actividades que se llevan a cabo en el transcurso del ciclo escolar, fuera de la oficina, el director recibe a los alumnos a la hora de entrada y sube periódicamente a los salones para observar, desde las ventanas, lo que sucede dentro. Entrega los productos de limpieza al personal de intendencia y está al pendiente de que cubran los horarios establecidos en las guardias. Como en las oficinas destinadas a la dirección se venden dulces en el receso, también es él quien en compañía de la subdirectora, va a una tienda de autoservicio a “surtir” para la venta. Y cuando la secretaria está ocupada, saca las fotocopias a alumnos o profesores.

La subdirectora, además de apoyar al director con el llenado de documentos, la organización de actividades y el seguimiento de los alumnos, sale al patio para mirar hacia los salones. Toca el timbre cada 45 minutos y sale. Si observa que los alumnos no están en las aulas, de inmediato le llama la atención a Leo (el prefecto). Desde abajo grita a los alumnos que entren. Si observa que muchos alumnos están en los pasillos, sube al segundo nivel del edificio; al verla, alumnos y profesores se incorporan de inmediato a su grupo.

A los profesores se les ve principalmente en los salones o en el pasillo. Se trasladan de un salón a otro para impartir las clases. Al inicio del ciclo escolar se les asignan comisiones en los distintos programas en los que participa la escuela y se les solicita su plan de trabajo. Cada bimestre, la subdirectora les entrega los cuadros de calificación para que registren la calificación de los alumnos. En distintos tiempos del año escolar asisten a diversos cursos. Los profesores acuden a las oficinas de la secundaria para checar su asistencia, entregar los cuadros de calificaciones, cobrar con el contralor o tratar situaciones laborales con los directivos. Algunas veces llegan al área de Servicios Educativos solicitando ayuda al orientador o la trabajadora social para solucionar un conflicto con algún alumno, o cuando buscan al médico escolar. Algunos de ellos, a la hora del receso, se acercan a la dirección para comprar algún

alimento. Durante las clases, por momentos, se les ve pararse en el quicio de la puerta o salir al pasillo. En ocasiones se observa que hablar con algún padre de familia fuera del salón de clases. Minutos antes de que se escuche el timbre que indica el cambio de clase, salen y platican con los alumnos.

Dos maestros recientemente se integraron al personal de esta escuela y hay otros con más antigüedad. Éstos últimos, que han formado un grupo compacto, son los que cada día, a la hora del receso, salen a la calle a fumar. Se sientan en la pequeña barda del estacionamiento del “Vips” a charlar. Uno de ellos, el profesor de Inglés, ya se había retirado de las actividades docentes porque solicitó su jubilación, le hicieron su despedida y todo, pero al mes regresó porque le faltaba un año de labores. Algunos de los profesores sólo asisten al plantel para cubrir tres o cuatro horas a la semana, mientras que otros trabajan dos o hasta tres turnos en diversas escuelas.

Cuando realicé las observaciones, la red escolar no funcionaba porque habían llegado computadoras nuevas y aún no las instalaban. La profesora encargada de este espacio me comentó que pensaba diseñar un programa para que, con ayuda de las computadoras, las secretarías organizaran fácilmente el archivo escolar. El director le informó que si lo entregaba por escrito, podría acceder fácilmente a carrera magisterial.

El laboratorio de Física y Química es atendido por una profesora los martes y jueves, y por un profesor los lunes y miércoles. Los profesores que imparten ciencias, normalmente se ponen de acuerdo con la maestra para realizar sus prácticas de laboratorio. El maestro de Educación Física³⁹ sólo se presenta dos días a la semana. Regularmente ensaya con la escolta, a veces organiza actividades deportivas en la escuela o hace carteles para invitar a los alumnos a formar un equipo de fútbol.

El orientador frecuentemente sale a hacer “rondines” (como dice la subdirectora) al pasillo de las aulas. Se encarga de revisar las calificaciones de los alumnos y platica con aquellos que tienen “bajas” calificaciones. Elabora los calendarios de los exámenes extraordinarios. Apoya a los alumnos de tercer grado en el llenado de los documentos que solicita la Comisión Metropolitana de Instituciones de Educación Media y Superior (COMIPEMS) para el registro al examen único. En la clausura del año escolar hizo un cartel de despedida para los alumnos de tercero.

La trabajadora social sube a las aulas entre las 17:30 y las 18:00 hrs. a registrar la asistencia, ya que la inspección solicita esta información diariamente vía telefónica.

³⁹ El profesor no tiene a su cargo ningún grupo escolar, ya que esta asignatura no tiene espacio curricular en esta institución.

Realiza los trámites necesarios para que los alumnos reciban beca. Cita a los padres de familia cuando los alumnos acumulan inasistencias. Además, atiende a los alumnos que tienen problemas personales, familiares o académicos.

Tanto el orientador como la trabajadora social asisten a cursos de diversas temáticas. Ellos son los responsables de los programas de sexualidad, de la “Escuela para padres”, de la formación en valores, entre otros. En una ocasión la trabajadora social me dice que no asistió la semana pasada porque los mandaron a un curso: “Sobre escuela segura,” explica, “es un curso que se iba a impartir en tres días, esos días se iban a suspender las clases, pero como pasó lo de la influenza, pues ahora se va a impartir en el horario de clases. Nosotros lo vamos a impartir a los profesores, pero vamos a cambiar de escuela.” Después dice apurada: “Voy a pasar lista. Nos vemos ahorita,” y con libreta en mano sube al edificio.⁴⁰

El médico escolar labora los lunes, miércoles y viernes. Es consultado por los alumnos y personal de la escuela. Es el responsable de las campañas de salud que se promueven al interior de la institución por disposición de la SEP. Cuando un profesor no asiste, en ocasiones el director pide al orientador, a la trabajadora social o al médico escolar atender al grupo.

Los dos prefectos, Leo y Salvador, vigilan que los alumnos permanezcan en sus aulas. Pero los alumnos tienen más conflictos con Leo, porque a él le corresponde cuidar a los alumnos de segundo (los catalogados como más inquietos dentro de la institución) y dos grupos de tercero (en donde hay más inscritos). Constantemente persigue a los alumnos para que entren a su salón, pero éstos se esconden o se echan a correr. También se encarga de recoger el balón cuando termina el partido de fútbol a la hora del receso, obligando así a los alumnos a subir a las aulas. Frecuentemente le hace de árbitro en los partidos de fútbol o se integra a uno de los equipos para jugar.

Una de las secretarías, Sonia, apoya principalmente a la subdirectora, mientras que Alejandra ayuda al director a organizar documentos y a realizar trámites. Ella es la que maneja el sistema de control de alumnos. El contralor entrega cada quincena a los profesores su comprobante de pago y administra el material de papelería que se ocupa en la secundaria. Estas tres personas apoyan al director, durante el receso, en la venta. Mientras el director saca los productos de su oficina, la subdirectora vende los dulces y las galletas, Sonia prepara los sándwiches, las tortas, hot dogs o los molletes,

⁴⁰ Notas de campo: 2 junio 2009.

según sea el día de la semana; Alejandra hace las palomitas en el microondas y a veces el contralor ayuda también.

El personal de apoyo, Carmen, Juan y Armando, además de hacer la limpieza en el edificio, cumplen varias guardias. Vigilan la puerta de entrada, las escaleras y los sanitarios, cambiando cada semana de lugar. También cada semana se rolan para poner el equipo de sonido utilizado en la ceremonia cívica. La señora Carmen hace la limpieza de las oficinas, Juan asea los sanitarios y Armando el laboratorio y la red escolar. Se alternan para llevar documentos a la inspección. El velador normalmente llega 5 o 10 minutos antes de la salida de los alumnos.

2.3. Funcionamiento de la escuela: organización y prácticas escolares

El personal de las escuela secundaria No. 22, normativamente ha de realizar sus funciones conforme al “Acuerdo número 98, por el que se establece la organización y funcionamiento de las escuelas de educación secundaria.”⁴¹ Sin embargo, mientras observaba al personal, percibí que si bien las funciones escritas en el Acuerdo 98 determinaban, de algún modo, su estancia en la institución, eran sus actividades diarias las que daban forma al singular contexto escolar y a las relaciones que se establecían entre ellos⁴².

Puedo decir entonces que existen prácticas propias de la secundaria 22, algunas que se observan diariamente, otras cada semana y unas más que se distinguen sólo en ciertos periodos del ciclo escolar. Estas prácticas son dinámicas y mutables, ya que se alteran cuando algún suceso “rompe” la cotidianidad escolar.

Cada día, con ciertas excepciones, el director recibe a los alumnos fuera de la escuela, a la hora de entrada, mientras el personal de intendencia asea las aulas, los sanitarios y las oficinas. El personal docente y administrativo se incorpora a sus labores y a las 17:10 hrs. inician las clases (se ha de tener en cuenta que las actividades no se rigen por un horario y calendario estricto). Después, durante las clases, la trabajadora social sube a los salones para registrar la asistencia de los alumnos, regularmente antes de las 18:00 hrs. El personal administrativo en las oficinas, organiza documentos. Cada 45 minutos se escucha el timbre, indicando que

⁴¹ Publicado en el Diario Oficial de la Federación el Martes 7 de Diciembre de 1982

⁴² Rockwell menciona que “...cualquier conjunto normativo cede ante las complejas prácticas culturales que ocurren en la vida escolar. [Y que] Estas prácticas se muestran heterogéneas, a pesar de la homogeneidad de una norma escrita” (2009:160). La autora hace este comentario a propósito del texto de Dominique Julia: “La cultura escolar como objeto histórico” en Menegus, M y González, E. (coords.) (1995). *Historia de las Universidades modernas en Hispanoamérica*, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Autónoma de México, México.

los profesores deben cambiar de salón. Se ve entonces a Leo y a Salvador pidiendo a los alumnos que se incorporen a sus grupos, mientras la subdirectora les grita pidiendo que entren a su salón. Después inicia el receso. En las últimas horas de clase empieza a oscurecer y es cuando se distingue mayor actividad en los pasillos. A las 21:45 hrs. se escucha el timbre que indica la hora de salida.

Cada semana se repite la ceremonia cívica, que rigurosamente se lleva a cabo los lunes a las 19:00 hrs. Dura aproximadamente 15 minutos. Se nombra a un profesor responsable para dirigir el evento y el personal de apoyo se turna para colocar el equipo de sonido. Los alumnos se forman por grupo en el patio y cada profesor se coloca detrás o a lado del grupo con el que estaba trabajando. Inician los honores a la bandera y se canta el Himno Nacional. Después algunos alumnos leen las efemérides de la semana y, por último, el director dirige algunas palabras a la comunidad escolar. Al terminar se inicia el receso de 15 minutos.

En días de quincena los profesores acuden a la dirección a firmar la nómina, mientras el contralor entrega los talones de pago. Las reuniones del Consejo Técnico y las de evaluación se efectúan cada mes. Esos días se suspenden las clases. Bimestralmente se entrega a los profesores los cuadros de calificaciones para que pongan la calificación de los alumnos. Durante el ciclo escolar los profesores preparan a los alumnos para que participen en distintos concursos. Existe en el ciclo escolar un periodo de evaluación, en el cual se les aplican exámenes a los alumnos para evaluar a los profesores (sólo a los que están participando en carrera magisterial). Cada año los profesores entregan su plan anual de trabajo y a los alumnos se les dan libros de cada asignatura de manera gratuita.

Asimismo, existen ciertos acontecimientos que rompen con la cotidianidad escolar. En ocasiones, el personal cambia sus actividades y hasta sus funciones, sea por un día, una semana o durante el resto del ciclo escolar debido a imprevistos.

Un ejemplo: la trabajadora social, que diariamente registraba la asistencia antes de que fuera solicitada por el inspector, de pronto subía a pasar lista después del receso. Esto porque un día Leo, el prefecto, se dio cuenta de que unos alumnos que habían estado en las primeras horas en su salón, después del receso ya no estaban. Pasó el reporte a la dirección y la trabajadora social inmediatamente llamó a sus casas con el fin de enterar a los padres y citarlos para el día siguiente. En otra ocasión observé que durante el receso el director reunió a los profesores en el laboratorio de física y química para proporcionarles información. El receso duró entonces 45 minutos.

También pude observar que la disciplina en las horas después del receso se volvía más relajada. Y que en el quinto bimestre, por acuerdo de Consejo Técnico, se realizó un torneo de futbol porque los alumnos ya estaban “inquietos”. Alumnos y profesores formaron sus equipos y el profesor de Educación Física organizó los partidos. Las clases se suspendían después de receso. Se jugaban dos partidos y después se les pedía a los alumnos que se integraran a sus grupos para terminar la jornada escolar. Reiniciaban las clases aproximadamente a las 20:30 hrs.

En la escuela los directivos también dieron permiso, en ciertas ocasiones, para ver por televisión partidos de futbol. Los profesores y los alumnos se trasladaron al laboratorio y ahí miraron con atención. Las alumnas se enojaron y acudieron con el director para que las dejara salir, pues el juego no les interesaba.

Exactamente en el periodo en el que realicé el trabajo de campo se suspendieron las clases el 24 de abril y se reanudaron el 11 de mayo porque se detectó una epidemia de influenza. La Secretaría de Salud emitió el aviso de que se suspendieran las actividades en los lugares públicos.

Las actividades que realiza el personal de la escuela se desarrollan, en su mayoría, en torno a las necesidades educativas de los alumnos. Cada persona cumple su función para atender a la población escolar, a la cual describiré en el apartado siguiente.

2.4. Los grupos escolares

Los grupos que se forman en la secundaria son nueve (tres de cada grado). Si bien la cantidad de estudiantes por grado es reducida, se observó que en los de primer grado las inscripciones son mínimas (ver tabla). Para evitar el “cierre” de grupos escolares de este grado, las autoridades del plantel han abierto grupos de cuatro, tres o hasta un alumno en primero⁴³. Se sabe que en el transcurso del ciclo escolar solicitarán inscripción alumnos provenientes de escuelas aledañas, los cuales aumentarán la matrícula por grado.

La población estudiantil en el ciclo 2008-2009 estaba formada por 75 alumnos, distribuidos de la siguiente manera:

Grupo	1º A	1º B	1º C	2º A	2º B	2º C	3º A	3º B	3º C
Salón	15	14	13	9	8	7	10	11	12
No. alumnos	6	6	6	10	10	9	8	9	11

⁴³ Recordar la baja demanda de las secundarias para trabajadores y la crisis por la que atraviesa.

En las listas de asistencia se lee el número de alumnos oficialmente inscritos. Sin embargo el ausentismo es alarmante; si bien el grupo tiene inscritos, por ejemplo 6 alumnos, a veces los que asisten sólo son dos o hasta uno. Este deja de asistir porque no le gusta estar solo con un maestro.

En el ciclo escolar 2008-2009 sólo detecté 5 casos de alumnos que cursaron los tres años de secundaria en esta institución. Esto significa que existen alumnos que se inscriben a la secundaria 22 en segundo o tercer grado y permanecen en ella un año o dos. También algunos que sólo cursan dos o tres bimestres o hasta una o dos semanas. Se detectaron algunos casos en los que los alumnos sólo se inscribieron y ya no regresaron.

Hablar de grupos en esta escuela implica considerar que éstos constantemente se están “moviendo”, ya que a veces los alumnos se inscriben al inicio del curso, otras veces a la mitad o bien son trasladados a esta escuela casi al final del año escolar. Cuando un alumno solicita su inscripción, regularmente se le envía a un grupo en donde asisten menos alumnos. En ocasiones, cuando un alumno empieza a causar problemas en la institución, por acuerdo del Consejo Técnico se decide cambiarlo de grupo. Si persiste, se le traslada a otra institución. Algunos alumnos dejan de asistir y otros se dan de baja voluntariamente.⁴⁴

Se puede decir que todos los alumnos de la escuela se conocen porque son pocos, pero también porque son vecinos en la colonia donde viven, o porque habían sido compañeros en la primaria o en otra escuela secundaria.

2.5. Los padres de familia en la institución escolar

A los padres de familia o tutores de los alumnos se les ve en la institución al inicio del ciclo escolar cuando se convoca a la reunión general para integrar la Mesa Directiva de la Asociación de Padres de Familia. Algunos llegan con su hijo o hija para inscribirlo. También acuden a la escuela al final de cada bimestre para la firma de boleta. En la clausura se presentan algunos padres de familia, sobre todo si su hijo o hija cursa el tercer grado.

A los padres de familia también se les cita cuando directivos, profesores o personal de los SAE quieren tratar un asunto relacionado con sus hijos. O se les ve llegar a la escuela cuando ellos mismos solicitan hablar con el personal para aclarar alguna situación que involucra a su hijo o hija. Por ejemplo, un día, una señora se

⁴⁴ Otros aspectos relacionados con los grupos escolares, los trataré en el siguiente capítulo.

presentó para preguntar por qué el profesor que imparte Química había reprobado a su hija. Pidió hablar con el director y el maestro. El director le pidió al orientador que le hablara al profesor y éste bajó a la oficina. El profesor mencionó que la alumna no trabajaba en clase. Llamaron a la alumna. La señora estaba enojada y empezó a regañar a la alumna. La mamá constantemente decía que ella no sabía leer ni escribir, pero que siempre andaba detrás de sus hijas para que estudiaran. Después, el profesor le enseñó el cuaderno de la alumna, demostrando que no hacía las actividades. La señora regañó a su hija y le pidió al profesor que le dejara un trabajo especial para que la alumna se pusiera al corriente. El profesor accedió.⁴⁵

A la hora en que terminan las actividades escolares, algunos padres esperan a sus hijos fuera de la escuela, aunque son los menos.

2.6. Mi presencia en la secundaria 22

Mi presencia en la secundaria no pasó desapercibida por el personal ni por los alumnos de la institución. El director informó que me presentaría a realizar algunas observaciones. Quiero aclarar que durante tres años desempeñé la función de orientadora y profesora en esta institución y que cuando inicié el trabajo de campo el personal se dirigía a mí aún como compañera de trabajo.

Al principio del trabajo de campo sentía que tenía un lugar privilegiado para realizar el estudio; sin embargo, conforme avanzaba me di cuenta de que adquiriría mayor responsabilidad. Todo el personal sabía que realizaba un trabajo de investigación enfocado en los alumnos. A algunos de éstos les expliqué, en su momento, que mi presencia en la escuela se debía a que me interesaban sus vivencias.

Los primeros días de observación me dispuse a hacer anotaciones. Alejandra (la secretaria) y Carmen (la señora de limpieza), principalmente, me hacían comentarios como el siguiente:

Carmen se acerca a mí y me dice: "Anota que la señora de la limpieza es la más trabajadora," refiriéndose a ella misma. Reímos. Cada que Alejandra sale de la oficina, me dice que anote lo que está haciendo, "¡Escribe!", me dice: "Alejandra sacando los dulces, Alejandra llevando salchichas," ríe. (Esto lo dice bromeando, ya que el director abrió la cajuela de su auto donde trae los dulces que se van a vender en el receso. Alejandra lo ayuda a llevarlos a la dirección). (En otra ocasión) Alejandra sale con el señor Humberto y me grita "¡Vamos para afuera!" (Avisándome) y sonrío. Lleva una cajetilla de cigarros. Entra Alejandra y me

⁴⁵ Notas de campo: 23 abril 2009.

dice: "Ya terminé, ¿me contaste los minutos? También anota lo que hace Humberto." (Risas).⁴⁶

Parecía como si los primeros días, al verme escribir constantemente en mi libreta, ambas se sentían observadas. Traté de poner sólo palabras clave para evitar que se incomodaran. Después, ya no hicieron ese tipo de comentarios.

El director frecuentemente me hacía preguntas respecto a mi estancia en la secundaria y al estudio planteado. Le entregué una copia del proyecto de investigación. Un día me dijo: "Está bien el trabajo que estás haciendo, porque nadie está fingiendo y todos se portan como siempre, así que lo que estás anotando es lo que sucede diariamente en la escuela." También me comentaba acerca de las actividades que se realizarían. Un día que llegué antes de las cinco, él ya estaba en la dirección. Después del saludo me comentó que el próximo 10 de junio se aplicarían a los alumnos los exámenes para evaluar a los profesores que concursaban en carrera magisterial. En otra ocasión, me pidió que le entregara la información que hasta el momento tenía de la población estudiantil. Era importante porque se la solicitaban en la inspección y porque con ella actualizaría el Proyecto Escolar.

También los profesores se acercaban a mí. El profesor de Historia, el de Ciencias, la de Artes, la de laboratorio, cada uno me daba su opinión acerca de lo que estaba realizando. Una profesora, por ejemplo, me dijo que fue un error salirme, pues yo antes tenía mi espacio, mi oficina, y ahora no tenía nada.

Otra de las profesoras me dijo que no debí renunciar, ya que es muy difícil ingresar a la SEP. Me preguntó en donde estaba haciendo la maestría y opinó que posiblemente, cuando la terminara, podría acceder a un lugar mejor pagado en la SEP. Comentó que ella pensaba estudiar también una maestría. Dijo: "A veces salgo del salón y veo que me estoy estancando." Después platicamos acerca de libros y de películas.

En otra ocasión, un profesor se acercó a mí para saludarme. Me felicitó y dijo que él quiere escribir la historia de las secundarias para trabajadores. Me invitó a platicar más adelante, ya que por el momento tenía que subir a grupo. Como a las 20:00 subí a los salones. En el 2º C estaba el mismo profesor, quien me dijo que los alumnos de esta escuela son perversos, haciendo referencia a su conducta. Después me platicó acerca de sus planes, me dijo: "Ya es hora de sentarme a escribir. Es tiempo de historizar las secundarias para trabajadores."

⁴⁶ Notas de campo: 20 y 21 de abril del 2009.

El día que se aplicó la prueba de ENLACE (Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares), el inspector de la Zona Escolar llegó a la secundaria 22. Él estaba enterado de mi trabajo en esta escuela, y después de saludarme conversó conmigo. Me dijo que era importante que se conociera la situación de las secundarias para trabajadores; que la secundaria 22 no es la única que tiene problemas por ocupar el edificio de una primaria. “La diversidad de los alumnos es lo que más las distingue,” me dijo. Además, continuó: “muchos alumnos se inscriben a estas escuelas porque las ven como su última oportunidad para continuar sus estudios.” Él piensa que los alumnos asisten porque: “Quieren sentirse parte de...” Pero lo que más llama su atención es que en estas escuelas no es un incentivo para los alumnos estar becados.

El día que se llevó a cabo la junta para la firma de boletas, llegaron algunos padres de familia y me saludaron creyendo que todavía laboraba en la institución. El día de la clausura del ciclo escolar, la subdirectora me pidió que la apoyara para entregar los documentos a un grupo de tercer grado. No pude negarme. Los padres de familia me trataron como si todavía trabajara en la escuela. Otros, que me habían conocido como orientadora del plantel, se despidieron de mí.

Este capítulo permitió un acercamiento al contexto de la secundaria para trabajadores No. 22, en el ciclo escolar 2008-2009. Observar cómo se comparte el espacio escolar entre dos instituciones de distinto nivel educativo, convivir con el personal en la pequeña oficina destinada a la dirección de la secundaria, caminar por las instalaciones, platicar con los profesores y acercarse a la población estudiantil, se convirtió en una experiencia que me llevó a comprender lo que hace (y lo que no hace) cada una de las personas que ahí laboran o estudian. Conforme avanzaba el tiempo, lo que sucedía cada día lo empecé a percibir como un todo en el que cada persona cumplía un papel fundamental. Empecé a distinguir así, “...una escuela histórica, tangible y observable, dentro de la cual pueden empezar a adquirir sentido las actuaciones de los maestros y de los alumnos” (Rockwell y Mercado, 1990:66).

Sin embargo, quiero aclarar que siempre tuve en cuenta que lo que ahora presento, parafraseando a Rockwell, es una entre muchas versiones posibles de lo que observé y escuché en el campo (2009: 200). Lo que plasmo, sin duda, está tamizado por los intereses propios de la investigación. Y además, que durante mi estancia en la secundaria fue de suma importancia, como lo sugiere la misma autora, “...dar cuenta a

los habitantes locales de nuestra procedencia, de nuestro trabajo y de su destino y de la posible contraparte que ofrecemos a quienes nos permiten vivir con ellos un tiempo” (2009:185-186). El personal de la institución tenía conocimiento del propósito de mi investigación, lo que posibilitó un acercamiento con ellos y los alumnos. El director platicaba conmigo y en ocasiones me daba sugerencias, pero también me pidió que cuando terminara el estudio compartiera con el personal los resultados.

CAPÍTULO III LOS ALUMNOS EN LA ESCUELA SECUNDARIA NO. 22

Algunos jóvenes llegan a la secundaria 22 porque un amigo o familiar se las recomendó; otros porque son enviados por la Casa Hogar para varones que se encuentra cerca, o bien porque los “patrones” de la casa en la que prestan sus servicios como domésticas se los sugieren. Hay quien solicita su inscripción cuando ya no fue aceptado en otra escuela del mismo nivel por exceder la edad de 15 años, o porque algún maestro o prefecto se los aconsejó. Otros, porque leyeron el letrero pegado fuera del edificio escolar o uno de los carteles que invita a iniciar o terminar la secundaria, que fue colocado en un poste al inicio del ciclo escolar por el mismo personal de la escuela. Varios más son trasladados a esta secundaria por otra institución.

Generalmente el joven entra acompañado con alguno de sus padres o tutor; si es mayor de edad, se presenta solo. Pasa a las instalaciones y después de una entrevista con el director inmediatamente es acreditado como alumno, lo que implica entregar una serie de documentos y llenar otros tantos con el fin de integrar su expediente escolar. Después se le envía al área de los Servicios de Asistencia Educativa (SAE), donde se le hace una serie de preguntas para llenar su ficha acumulativa. Si el médico escolar está presente aprovecha para realizarle un chequeo general de salud y abrir así su expediente médico.

Este capítulo muestra cómo los alumnos se hacen presentes en dos lugares del contexto institucional de la secundaria 22: el físico, representado por el edificio escolar y el archivo escolar, compuesto por los expedientes donde se acumulan documentos oficiales que dan cuenta de su paso por el sistema educativo. Ambos lugares muestran algunas de las características de la población estudiantil atendida en la secundaria 22 en el ciclo escolar 2008-2009, así como algunos aspectos de sus trayectorias escolares.

3.1. Espacios, tiempos, movimientos y usos: los alumnos en el edificio escolar.

Los alumnos llegan a la escuela desde distintos puntos. Algunos bajan del camión o “micro” en Av. Contreras (se bajan en la esquina); otros se acercan caminando (vienen de la Unidad Independencia, de alguna colonia cercana o del internado para varones). Los que trabajan en la Comercial Mexicana (tienda de autoservicio) atraviesan el

punto del Periférico y caminan por la calle de Tarasquillo. También se acercan por esta calle los que bajan del micro enfrente del Blockbuster.

A partir de las 16:30 hrs. se observa a alumnos fuera de la secundaria, algunos platican y otros fuman sentados en la pequeña pared que sostiene el enrejado del estacionamiento del Vips. Es común que los recién llegados saluden de mano a los que están ahí (como ahora acostumbran los jóvenes: tocándose las palmas y después golpeando sus puños); si es mujer, da un beso en la mejilla. Mientras esperan, el personal de intendencia empieza sus actividades. Más tarde, se ve llegar al director en su auto y poco después a la secretaria Alejandra, en taxi. Poco a poco, profesores y demás personal se incorporan a sus labores.

A las cinco de la tarde, hora de entrada, cuando los jóvenes escuchan el timbre lentamente se levantan y caminan hacia la escuela, atravesando Tarasquillo. El director los espera, saluda cordialmente diciéndoles sus nombres, da indicaciones o reprende a cierto alumno. Los jóvenes que llegan después de las 17:00 hrs. se acercan un poco más apresurados.

Los alumnos constantemente se mueven en el espacio escolar. Mientras se desplazan, hablan, juegan, bromean o pelean. O permanecen quietos. Es interesante observar lo que hacen en cada lugar, como las aulas, el laboratorio o la red escolar. Pero también cómo llevan a cabo ciertas prácticas y comportamientos en lugares como las escaleras, los pasillos, los sanitarios, las oficinas, el patio o la puerta de entrada; en diferentes horas del día o en distintos momentos de la jornada escolar, como en el receso, la ceremonia escolar o durante las clases.

Durante mi estadía en la secundaria 22, cada día me coloqué en distintos puntos del área escolar con el fin de observar algunas de las prácticas y actividades que los alumnos realizan. A continuación describo lo que observé.

En la puerta de entrada: Cuando los alumnos entraban al edificio, se dispersaban por el espacio escolar. Se dirigían a las aulas, a la dirección, a los bebederos y, otros más, a los sanitarios. Llamaba la atención la lentitud con la que se movían.

A las 17:15 hrs. se cerraba el zaguán. Sin embargo, varios alumnos llegaban tarde. Siempre tenían pretextos: “no pasó el camión”, “se me hizo tarde”, “ya voy a llegar temprano”, “se me olvidó” o “fui al doctor”. Un día, una alumna le confesó a la trabajadora social que no era puntual porque se quedaba a ver la telenovela de las cinco.

Cuando llegaban con retardo la persona de guardia, les pedía que mostraran sus credenciales de alumno trabajador⁴⁷. Quienes la tenían pasaba sin problema; si no ocurrían situaciones como las siguientes. Si el director o la subdirectora así lo disponían, permitían que ingresaran los alumnos. En otras ocasiones, le pedían a la trabajadora social que anotara a los “retardados” y citara a sus padres para informar la situación. Había días en que definitivamente se les negaba el acceso. Los alumnos permanecían afuera gritando, diciendo las razones de su retardo, o bien, pateaban la puerta cuando se enojaban. A veces, si la persona que vigilaba la puerta de entrada lo decidía, permitía que los alumnos entraran a “escondidas” del director, indicándoles que subieran por los escalones (B) que están cerca del laboratorio, para no ser vistos.

En una ocasión⁴⁸, mientras platicaba con la señora Carmen a la que ese día correspondió estar de guardia, escuchamos que tocaban la puerta. Eran tres alumnos. Carmen dijo en tono angustiado: “Deja le pregunto si los dejo entrar,” refiriéndose a la subdirectora. Se dirigió a la dirección y cuando regresó me dijo: “Mejor me espero.” Los alumnos seguían fuera de la escuela (área A). El profesor de Inglés les había dejado un trabajo especial. Como no entregaron el indicado el maestro dijo que no los dejaría entrar hasta que elaboraran el correcto.

Los alumnos tocaban insistentemente. Carmen les decía que mejor se fueran a sus casas a hacer el trabajo pero ellos no hacían caso. La señora se asomaba por una rendija y cuando veía que el alumno que solicitaba la entrada no era de los que estaban “castigados” (así decía ella) lo dejaba pasar aunque no fuera trabajador. Carmen le decía: “Ándale muchacho, vete por el laboratorio rapidito, pero no vuelvas a llegar tarde”. El alumno se pasaba rápido y ella volvía a cerrar.

Después llegaron un alumno y una alumna que eran novios. Carmen les dijo que no los iba a dejar pasar. Estos alumnos no insistieron y se fueron. Los tres alumnos “castigados” empezaron a jugar con una pelota, “chutando” contra el zaguán. A las 17:50 hrs. tocó un alumno del 3º C, mostró su credencial que lo acreditaba como “trabajador” y entró.

Mientras esto sucedía, observé que algunos profesores constantemente salían al pasillo y miraban hacia la puerta. También entraron varios profesores en su auto. Los alumnos continuaban fuera. Uno de los prefectos se acercó y les pidió que se retiraran. Después, la subdirectora se asomó a la puerta y les dijo: “Váyanse a sus

⁴⁷ En el ciclo 2008-2009 los alumnos que trabajaban representaban el 14% de la población total.

⁴⁸ Notas de campo: 4 junio 2009.

casas porque la trabajadora social le va a avisar a sus papás, es mejor que se vayan a hacer el trabajo.” Los alumnos insistían en que ya lo habían entregado, pero la subdirectora les dijo que no era el indicado. Los alumnos se retiraron. Eran las 6:30. Estuvieron una hora y media intentando convencer para que les permitieran el acceso.

Cuando la puerta no estaba vigilada por persona alguna, los alumnos entraban aunque llegaran tarde. Primero se asomaban, veían hacia la dirección y después subían por las escaleras que se encuentran del lado del laboratorio. En ocasiones se las ingeniaban para entrar cuando un maestro pasaba con su auto, ya que se abría el zaguán y ellos podían escabullirse.

La puerta funcionaba también como “escape”. En varias ocasiones se detectó que los alumnos se salían a la mitad de la jornada escolar. Cuando el prefecto pasaba lista después del receso, se daba cuenta de que algunos alumnos no estaban y entonces los reportaba a la dirección. El director le pedía a la trabajadora social que se comunicara a la casa del alumno para citar a los padres.

En los bebederos. En el transcurso del día, los bebederos eran visitados constantemente por los alumnos. Iban a beber agua o simplemente se acercaban para permanecer ahí largo tiempo. En el receso, ahí se reunían algunos alumnos para platicar, hablar de su música preferida, de sus conquistas, o bien, se pasaban imágenes del celular mientras charlaban. Algunos solamente se sentaban para ver desde ahí lo que hacían los demás compañeros. Otros se hacían bromas, se mojaban, jugaban y reían.

En cuanto se escuchaba el timbre que indicaba el fin del receso, los alumnos que jugaban fútbol corrían a beber agua. Sin importar quién estuviera, se mojaban y charlaban animadamente acerca del partido. El director o la subdirectora salían y les pedían que subieran a su salón. Sin embargo, ellos no hacían caso y permanecían ahí varios minutos más.

El 2 de junio y a una semana del inicio de clases después de la contingencia de salud causada por la influenza, el director colocó en los bebederos una caja que contenía gel antibacterial, paliacates y jabones. Eran paquetes que envió la Delegación para ser entregados a cada uno de los alumnos con el fin de prevenir contagios e invitarlos a lavarse antes de ingresar a las aulas. Conforme entraban a la escuela, el orientador les pedía que fueran con el director, quien los llamaba e invitaba a lavarse las manos. Con lista en mano, revisaba cuáles eran los alumnos a los que no se les había entregado su paquete. Los alumnos se acercaban a los bebederos, algunos se

escabullían para no lavarse, otros acudían sonriendo, bromeando con el director. Uno que otro sacaba su paliacate y se secaba sus manos. Después, la profesora de la red escolar les aplicaba un antibacterial que decía: “lava manos sin agua”.

Uno de los alumnos se acercó para lavarse y el director de inmediato le dijo que le entregara la gorra que llevaba puesta. El alumno obedeció, se lavó las manos y le pidió la gorra al director, pero éste le dijo que se la entregaría hasta el viernes (de acuerdo con el reglamento interno, estaba prohibido portar gorra dentro de la escuela). El alumno se fue molesto, con las manos en la cabeza. El director le dijo que así se veía mejor. El alumno no contestó. Mientras sucedía lo anterior, los profesores entraban a la escuela, acudían a la dirección a checar su tarjeta. Sólo una maestra se acercó para lavarse las manos.

En los sanitarios: Katia bajó al sanitario. Caminaba lenta, muy lentamente. Al salir, subió las escaleras despacio, eligiendo el camino más largo. Los sanitarios eran refugio, descanso, espacio para la charla, lugar de reunión, escape y escondite. Frecuentemente se veía a alumnos atravesar el patio para dirigirse a los sanitarios. Un alumno de 2º A bajó por las escaleras de emergencia, se dirigió a los sanitarios mientras caminaba despacio. Cuando salió se quedó platicando con la señora Carmen (a la que le tocó ese día estar de guardia en los sanitarios). Cuando Leo, el prefecto, le gritó diciéndole que se apurara, el alumno atravesó el patio, dirigiéndose a las escaleras que están a un lado del laboratorio y subió a su salón, eligiendo el camino más largo. En la puerta del sanitario, en otra ocasión, permaneció una alumna de primer grado un poco más de 10 minutos. Mascaba un “chicle”, traía una bolsa pequeña en la mano y miraba hacia los salones, hasta que decidió subir.

En las paredes de los sanitarios de los hombres, los alumnos pintaban “graffitis” o marcaban con sus “firmas”. Los de las mujeres permanecían más limpios que el de los varones y no había pintas en las paredes. Al terminar el receso, los alumnos corrían a los baños. Ahí también hay unos bebederos, pero estaban tan sucios, que preferían los que están fuera de los sanitarios de la primaria.

Cuando los alumnos bajaban para celebrar la ceremonia cívica de cada lunes, en lugar de formarse se dirigían a los sanitarios. El prefecto, detrás de ellos, les llamaba la atención pero los alumnos corrían a ese espacio. A veces, dependiendo de la persona que estuviera de guardia, los alumnos se quedaban ahí largo tiempo, platicando.

Los sanitarios pueden cerrarse por fuera con un pasador, un día tres alumnos dejaron encerrado a uno de sus compañeros. Todos corrieron riendo mientras el alumno gritaba, asomándose por la pequeña ventana, hasta que el prefecto le abrió. A veces, los alumnos pedían permiso para “ir al baño” pero no llegaban a ellos; en el camino encontraban alguna distracción. En una ocasión, tres alumnos se dirigían al sanitario, y al ver que otros compañeros estaban jugando fútbol, se integraron al juego. Ya no regresan al salón ni fueron al baño. Se quedaron en el patio.

En el patio: El patio es un espacio que se percibía diferente según fuera la hora del día: a la hora de entrar, en los momentos en que todos permanecían en sus aulas, a la hora del receso, después del receso o antes de la hora de salida. En el gran patio se observaban distintas actividades realizadas por los alumnos. A distintas horas, los alumnos atravesaban el patio para ir al sanitario, a los bebederos, a la dirección o a las aulas. Cuando un profesor no asistía, los alumnos bajaban al patio a jugar fútbol; otros se sentaban en la jardinera a charlar, o bien, se veía al profesor de Educación Física ensayar con los alumnos que integraban la escolta.

Había momentos en que en el patio se percibía tranquilidad, y otros en que el ruido y el movimiento llamaban la atención. Se escuchaban sonidos: un grito de una alumna, murmullos que salían de las aulas, las voces del prefecto y el profesor de Biología platicando. O bien la melodía de una flauta, mientras el profesor de música subía de manera pausada. También se oía el sonido de los autos transitando por las avenidas cercanas, lo que no perturbaba la actividad escolar.

En la noche el patio tenía otro aspecto. Los alumnos se escondían en los espacios más oscuros, como el área de las escaleras de emergencia donde las lámparas estaban fundidas o detrás de los autos de los profesores. No querían entrar a clase y el prefecto andaba detrás de ellos. Había días en los que se percibía tranquilidad o sólo se veía a algún alumno atravesando el patio. Había otros en que algún grupo que no tenía clase bajaba a jugar fútbol; al mismo tiempo que otro espacio era ocupado por el profesor de Educación Física y los alumnos de la escolta. Cerca trabajaba el profesor de Ciencias con un grupo.

El patio también se transformaba cuando ocurrían eventos: la ceremonia cívica, las reuniones con los padres de familia o la clausura del ciclo escolar. Ese día se colocaron sillas para que los padres de familia presenciaran la ceremonia y se colocaron mesas con manteles para formar el *presidium*.

En ocasiones, los alumnos “vagaban” por la escuela aunque tuvieran clase. Una tarde observé cómo dos alumnos iban de un lugar a otro: caminaban por el patio, después por los pasillos, nuevamente por el patio. Luego se dirigieron a los sanitarios para finalmente dirigirse a la dirección.

Un día, mientras estaba en los bebederos, presencié el siguiente acontecimiento:

Francisco de 2º A y su compañero estaban jugando futbol. La señora Carmen fue a la conserjería (ella vive ahí, su esposo es el conserje). De pronto, se escuchó el sonido de vidrios rotos. Francisco se tiró al piso y el otro alumno volteó para todos lados. Había varios alumnos en el patio, tomando medidas en el piso con el profesor de Formación Cívica y Ética. Empezaron a burlarse de los que rompieron el vidrio. Inmediatamente salieron alumnos y profesores al pasillo. Salió el contralor y me dijo. “¡Ya no deberían dejarlos jugar futbol!” Se escuchaban burlas: “¡¡Lero lero!!” y silbidos. Otros gritaban: “¡Fue Leo!”, refiriéndose al prefecto. La subdirectora se acercó a los alumnos y también fue el orientador. Revisaron la ventana del aula de cómputo de primaria, vieron que se desoldó el barrote que la protegía. Llevaron a los alumnos a la dirección, ambos asumieron su responsabilidad. Acordaron que pagarían el vidrio y arreglaría la ventana. Salieron los alumnos de la dirección. Afuera les hicieron burla algunos alumnos que andaban en el patio y el pasillo. Uno gritaba desde arriba: “¡A ver cuándo vas a pagar ese vidrio, muchachito!”.⁴⁹

A la hora del receso, el patio se “llenaba” con las voces de los alumnos, sus pláticas, su música, sus pleitos, sus risas y sus gritos. Observar su andar por este espacio, en los quince minutos de receso, es una actividad interesante.

A la hora del receso: Empezó el receso y algunos alumnos se dirigieron a la dirección para comprar tortas, dulces, palomitas, galletas, etc. Otros jóvenes se agruparon, algunos se quedaron en la planta alta del edificio, y otros más se dirigieron a las escaleras de emergencia. Observé que unos se movían de un lado a otro (como si caminaran sin rumbo). Después de comer algo, cuatro alumnos pidieron la pelota para jugar un rato.

En el tiempo destinado al receso empieza a oscurecer. Si es época de lluvia, los alumnos se divierten mojándose. Cuando el receso dura más tiempo, porque el director convoca a junta extraordinaria, entonces se pueden observar situaciones como la siguiente:

Los alumnos caminan en diferentes direcciones, unos corren a comprar a la dirección por la ventana (dulces, frutsis, palomas, tortas, galletas). Ya son 30 minutos de receso. Otros juegan futbol en la cancha. Una alumna a mi lado, escucha música (es Araceli). Katia y Brenda se acercan a ella. Mientras, Enrique y Víctor platican (no escucho de qué). Víctor come palomas de maíz. Lleva su mochila morada con dibujos infantiles. Están cerca de los bebederos.

⁴⁹ Notas de campo: 5 junio 2009.

Veo en las escalinatas a Diego y a Héctor jugando con David como si se patearan. Lalo y una alumna juegan en las escaleras del centro del edificio, se jalan de las manos, es un juego que dura varios minutos. Alberto está cerca de las escaleras de emergencia, con Nora, besándose. Volteo, y ahora Hugo está cerca de la puerta de laboratorio. Se asoma “como espiando” a los profesores mientras come unas frituras. Veo nuevamente a Lalo: sigue jugando con la alumna en las escaleras. Como que le pega, ella voltea y se empiezan a jalar de las manos.

Ahora Katia y Brenda están cantando a todo pulmón cerca de los bebederos. Muciño, Jesús y Julio siguen juntos en el patio (G), se convidan torta. Escucho a mi lado cómo Katia y Brenda están vacilando a Enrique. Le dicen: “Me gusta jugar con dos bolitas y un palito”, después, risas estridentes.

Ana y Erika, con sus brazos entrelazados, caminan en distintas direcciones, por distintos lugares: patio, pasillos, patio, dirección, escaleras, laboratorio. Blas baja las escaleras con su novia. Estaba cerca de los lockers de la planta alta del edificio. Ana ve a los profesores por la ventana, ríe y le dice “algo” a su compañera, la cual también se acerca. El balón del juego de futbol llega constantemente hasta los bebederos. Siempre hay alguien que lo lanza de nuevo a los jugadores. Ana y su amiga en el pasillo de la planta alta, cerca del 3º C, por los lockers, caminando. Son doce alumnos los que juegan futbol.

El prefecto Leo, Juan José y Armando ven el partido de futbol y el otro prefecto en su carro, el cual tiene pintado en uno de los vidrios un signo de \$ y un teléfono. Los salones están cerrados con candados.

Camino hacia los sanitarios y veo a Gustavo en el barandal de segundo nivel del edificio, abrazando a una de las alumnas. Josefina platica con Nestor (el hijo de la señora Carmen) debajo del techo cerca de la casa del conserje. La señora Gloria y Beatriz platican con Carmen cerca de la puerta.⁵⁰

La reunión terminó a las 20:15 hrs. el receso duró una hora. A las 20:20 hrs. abrieron los salones, aunque los alumnos tardaron en ingresar. Hubo quienes permanecieron en el mismo lugar: tres alumnas en la escalera, Gustavo con la alumna en el barandal; Beatriz y la señora Gloria con Carmen. Ana y su amiga seguían caminando. Los profesores en los pasillos. La trabajadora social hablaba por celular recargada en los bebederos y les gritó a dos alumnos que pasaron corriendo. Leo, el prefecto, les quitó el balón a los que jugaban.

El tradicional partido de futbol: Los profesores le pidieron a Leo que cerrara las aulas con candado. Abajo, los alumnos formaron equipos para jugar futbol. Entre los gritos de juego, se escuchaban frases como: “¡Estás pendejo!,” otro alumno: “¡Vale verga!” o cuando anotaban un gol “¡A güevo!” El oponente, molesto, gritó “¡A la verga!”. Uno pateó el balón, lo lanzó a un contrario y su compañero le dijo “¡No mames!”. El otro contestó “¡Ni madres!”. Discutían por cada jugada que hacían. Un alumno llevaba la cuenta de los goles, pero a otro no le importaba si ganaban o perdían el partido, le dijo “¡Pásala y no mames!”. En eso se acercaron a la cancha Giovanni, Víctor, Alberto y otro alumno. “¡Reta!” gritaron (me pregunté cómo es que Giovanni hizo amistad con

⁵⁰ Notas de campo: 2 junio 2009.

Víctor, eran alumnos muy diferentes. Víctor callado e introvertido, Giovanni escandaloso y extrovertido.)

El balón fue lanzado a la azotea de los sanitarios de la secundaria. Con gran agilidad, un alumno delgado se trepó y bajó. Entró la “reta”, eran las 7:30 hrs. Los jugadores se divertían, reían y gritaban “groserías” por cualquier cosa. Atrás de mí, Hugo y David jugaban a “molestarse”. Sonó el timbre, pero la mayoría de los alumnos siguió “haciendo lo mismo”. Los maestros, que comúnmente salían a fumar a la calle mientras se desarrolla el receso, entraron en ese momento a la escuela. Los alumnos continuaron con el partido de futbol. Un alumno lanzó otra vez el balón a la azotea. “¡Estás re´pendejo, pendejo!” le dijo un compañero. En esta ocasión Giovanni fue por la pelota. El partido terminó.

En la ceremonia cívica: Era lunes y Alejandro estaba probando el equipo de sonido para la ceremonia cívica. Los alumnos empezaron a bajar cuando sonó el timbre. Observé que la mayoría vestía pantalón azul marino con camisa blanca; las alumnas falda azul y blusa blanca. Se formaron en el patio, cerca de las canchas (área F), mirando hacia las aulas (1, 2 y 3) del primer nivel del edificio. El 3º C estaba cerca de las escaleras de emergencia, después el 3º B y así hasta llegar al 1º A. Los profesores se colocaron atrás de las filas formadas por los alumnos.

Los días que estuve realizando las observaciones, el equipo de sonido no funcionaba, así que los alumnos leían sin micrófono (desde donde estaba parada, atrás de las filas, no se escuchaba lo que decían). Veía a los alumnos distraídos. Caminé, y los que estaban al frente estaban sonriendo. Uno tenía un chicle en la boca. Después el director anunció la firma de boletas. El jefe de clase de ciencias (que ese día visitó la escuela), mencionó el aniversario 53 de la secundaria. Los alumnos aplaudían para todo, más los de tercero. A las 19:20 hrs. terminó la ceremonia e inició el receso.

En los pasillos: En diferentes horas del día, se veía a los alumnos correr, caminar o aventarse en el pasillo de la planta alta del edificio. Entraban y salían de los salones, unos para pedir prestado un libro; otros para jugar y correr.

En cada cambio de clase, los alumnos salían de sus salones a pesar de que los prefectos se los impedían. Otros se asomaban al barandal o se sentaban en el pasillo a escuchar música. A la hora del receso, el pasillo del segundo nivel del edificio se convertía en “grada”, pues desde ahí profesores y alumnos observaban el partido diario de futbol.

Durante las clases, por momentos, los profesores salían al pasillo. Cuando se escuchaba el timbre de la entrada, alguno se asomaba y miraba hacia la puerta. Había profesores que no le permitían entrar al aula a aquellos alumnos que no cumplían con las tareas o eran indisciplinados. Estos permanecían en el pasillo.

Observé que el pasillo de la parte baja del edificio era menos frecuentado por los alumnos. Sólo pasaban por ahí casualmente. Lo usaban cuando bajaban al laboratorio o a la red escolar, pero no permanecían mucho tiempo en él.

En las escaleras: A los alumnos también se les veía en las escaleras del edificio. Se sentaban en los escalones a la hora del receso y ahí charlaban, pero en ocasiones también se sentaban ahí para besarse y abrazarse. Si alguno no quería entrar a clase, se sentaba en las escaleras y ahí esperaba hasta la siguiente hora. En las escalinatas (C) era frecuente encontrar a alumnos charlando a la hora del receso.

Las escaleras pequeñas, las que están cerca del laboratorio, también eran muy concurridas. Algunos alumnos se reunían ahí para platicar a la hora del receso. Como ya expliqué, eran utilizadas para tomar el camino más largo a su salón o para escabullirse y no ser vistos por el director.

Las escaleras de emergencia eran utilizadas de manera habitual (no sólo en casos de emergencia). Llamó mi atención que los alumnos de las aulas 15, 14, 13 y 12 las utilizaban para ir al sanitario, pues de esta manera hacían más tiempo para llegar a su salón. También eran ocupadas por los alumnos a la hora del receso. Se sentaban a esperar cuando pedían “reta” al equipo que estaba jugando fútbol. Otros sólo descansaban y unos más platicaban. Frecuentemente se veía ahí a parejas besándose.

En la oficina: Los alumnos entraban a las oficinas constantemente. Algunos iban por fotocopias, otros a solicitar algún servicio: tramitar una credencial, pagar un examen, pedir un comprobante de estudios o a pedir prestado el balón. Buscaban al orientador cuando necesitaban ayuda, a la trabajadora social para justificar alguna inasistencia o al médico escolar si se sentían enfermos. A la hora del receso bajaban a comprar. Algunos le convidaban a sus compañeros, otros sólo compraban y se subían a los salones. Mientras hacían fila, bromeaban; trataban de “transar” a la subdirectora o a la secretaria. Un día, gritaban que se quejarían con el Instituto del Consumidor por los precios tan altos (bromeaban).

El toque de timbre. Es una práctica que marca tiempos y provoca acontecimientos. Se toca el timbre para indicar que es la hora de entrar o la hora de

salir; que es hora de cambiar de clase o de iniciar o terminar el receso. Algunas veces se escucha cuando se programa un simulacro.

A las cinco de la tarde sonaba el timbre para anunciar la entrada y los alumnos ingresaban lentamente. Antes de que sonara para anunciar la salida, la mayoría de los alumnos ya estaba en la puerta, a veces hasta 10 minutos antes de las 21:45 hrs.

Antes del toque del timbre que indicaba el cambio de clase, se veía a uno que otro maestro afuera de su salón, o bien a varios alumnos en el pasillo, recargados en el barandal. Si en la dirección se olvidaban del toque, los maestros puntualmente cambiaban de salón. Cinco o diez minutos después del toque de timbre, en cada cambio de clase, a veces aún se veía corriendo a los alumnos de un salón a otro, pidiendo material o simplemente vagando.

El timbre indicaba el inicio del receso. Bajaban todos en tropel; los que iban a jugar fútbol, corrían a la dirección a pedir un balón prestado. Los que iban a comprar, lo hacían menos apresurados. Se observaba que cuando se escuchaba el timbre para indicar el fin del receso, los alumnos no se incorporaban de inmediato a las clases, era necesario que Leo les quitara el balón para obligarlos a subir a su salón. Los que andaban en el patio subían pausadamente y era entonces que la subdirectora y el orientador salían a pedirles que subieran más rápido. Hubo ocasiones en que hasta 10 o 15 minutos después del receso todavía se veía a alumnos fuera de las aulas.

En las aulas: si bien no hice observaciones dentro de las aulas, en algunas ocasiones recorrí el pasillo para ver rápidamente qué hacían los alumnos. Una tarde, en el 2º C pude ver a 6 alumnos (todos varones) conversando con el profesor de Física, parados a su alrededor. En el 2º B, el maestro que impartía Inglés estaba en la puerta; miraba hacia abajo, parece que esperaba a una alumna que bajó por fotocopias. Dentro, estaban dos alumnas y cuatro alumnos sentados en los pupitres, éstos últimos colocados en cada esquina del salón. En 2º A tenían la clase de Música. El profesor trabajaba con cuatro mujeres y tres hombres, Francisco tenía su celular en la mano y sus audífonos en las orejas. Después, 3ºA en clase de Historia. Tres hombres y dos mujeres estaban sentados lejos del escritorio, mientras Diego (de ese grupo) andaba afuera corriendo, escondiéndose de Erika de 3º B. Con el 3º B estaba la profesora de Artes platicando con Víctor y Ana cerca del escritorio.

No había alumnos en el aula de 3º C, porque bajaron al laboratorio con el profesor de Química. En el aula de 1º C no había ni alumnos ni maestro; el prefecto estaba fuera del salón platicando con un alumno de ese grupo. 1º B Matemáticas, dos

hombres y una mujer sentados, copiando algo del pizarrón. Y con el profesor de Geografía, en el 1º A, una mujer y dos hombres; los tres mirando al profesor.

También presencié un evento especial en las aulas: profesores y directivos organizaron un concurso de graffiti. Ese día no se impartieron las primeras cuatro clases, ya que por grupo tenían que elaborar un *graffiti*. Se les entregó papel kraft y gises de colores. Había mucho movimiento en los salones.” Después del receso, los alumnos colocaron los papeles con sus graffiti en las paredes de la dirección (área G). El orientador, el profesor de Física y la profesora del laboratorio, dictaminaron, junto con los alumnos, cuál era el ganador.

Los alumnos no llevan uniforme: Me parece importante mencionar que los alumnos de esta secundaria, en el ciclo 2008-2009, no vestían uniforme. Esto les permitía asistir con la ropa de su preferencia y peinarse y adornarse a su gusto. Dependiendo de la manera en que vestían, ellos mismo se identificaban como “cholos”, “ska” o “emos”, entre otros.

Unos portaban pantalón de mezclilla, otros pans, unos más shorts largos. Las mujeres vestían pantalón y blusa; sólo unas pocas vestían falda. La mayoría de los hombres calzaba tenis con tines y las mujeres zapatos de piso. Las playeras prevalecían entre los alumnos: algunas estampadas, otras lisas.

Un día, mientras estaba en los bebederos, se acercó Eduardo del 2º C. Vestía una playera estampada con la cabeza desprendida del cuerpo de un hombre. Le dije que me dejara ver su playera y él la mostró. “¡Qué fea cabeza!,” le dije (con el fin de entablar conversación). “Es un chavo al que le cortaron la cabeza por blancoide,” comentó. “¿Qué?,” le dije sorprendida. “Sí, fue este grupo satánico (me mostró el nombre estampado en la playera), lo mató y lo descuartizó por blancoide,” contestó. “Y eso te gusta?,” le pregunté. “Pues sí, está chida,” dijo sonriendo.

El peinado de algunos de los varones era “tipo mohicano”, es decir, corto de los lados y en medio una hilera con cabellos largos y parados con gel. Otros se peinaban formando picos con el cabello y unos más sólo llevaban el cabello lacio. Las mujeres con el cabello suelto, unas lo tenían largo, otras corto y ondulado. Algunas se peinaban haciéndose una “coleta”. El uso de maquillaje no era muy común en las alumnas.

Sus mochilas también llamaban la atención. La mayoría portaba mochilas o morrales pequeños, lo cual dejaba ver que los útiles escolares que cargaban eran pocos. Había alumnos que no dejaban la mochila ni un momento, como Víctor. Su mochila era muy pequeña y la llevaba cruzada en el tórax. Era morada con motivos

rosas y azules, estampada con un muñeco infantil. Constantemente metía la mano a su mochila para sacar dulces.

La hora de la salida: Los alumnos esperaban con anticipación en la puerta a la hora de la salida. En cuanto abrían el zaguán “desaparecían”. En menos de cinco minutos la calle se veía desierta. Solos o acompañados, los alumnos rápidamente se dirigían a las paradas del camión, ya fuera la que está en la misma esquina de la escuela, la que está atravesando el Periférico o la que está del lado del Blockbuster. Otros caminaban hacia el Periférico por el lado del Vips.

Lo anterior da cuenta de cómo los alumnos usaban los distintos lugares del edificio escolar. La escuela primaria se veía habitada de lunes a viernes, de 17:00 a 21:45 hrs. por jóvenes que la recorrían, jugaban, corrían, caminaban o permanecían en su salón. Diariamente convivían y realizaban distintas actividades en ese espacio institucional.

3.2. Trayectorias escolares: los alumnos en el archivo escolar

Esta secundaria organiza sus actividades bajo el mismo plan y programas de estudio de las demás modalidades⁵¹. Sin embargo, el mapa curricular no incluye las actividades tecnológicas ni la asignatura de Educación Física (ver mapa curricular). El nivel se cursa en tres años de manera presencial⁵²:

MAPA CURRICULAR

Primer grado	Horas	Segundo grado	Horas	Tercer grado	Horas
Español I	5	Español II	5	Español III	5
Matemáticas I	5	Matemáticas II	5	Matemáticas III	5
Ciencias I (énfasis en Biología)	6	Ciencias II (énfasis en Física)	6	Ciencias III (énfasis en Química)	6
Geografía de México y del Mundo	5	Historia I	4	Historia II	4
		Formación Cívica y Ética I (FCE)	4	Formación Cívica y Ética II	4
Lengua Extranjera I	3	Lengua Extranjera II	3	Lengua Extranjera III	3
Artes (Música, Danza, Teatro o Artes Visuales)	2	Artes (Música, Danza, Teatro o Artes Visuales)	2	Artes (Música, Danza, Teatro o Artes Visuales)	2
Asignatura Estatal (AE) (Aprender a Aprender)	3				
Orientación y Tutoría	1	Orientación y Tutoría	1	Orientación y Tutoría	1
Total	30		30		30

⁵¹ Secundaria general, técnica y telesecundaria.

⁵² Existen escuelas secundarias para trabajadores que cubren los programas de estudio en año y medio.

La escuela trabaja en horario nocturno (17:00 a 21:45 hrs.), y las horas de clase son de 45 minutos con un receso de 15, distribuidas de la siguiente forma:

HORARIO	
CLASE	HORA
1ª	17:00 a 17:45 hrs.
2ª	17:45 a 18:30 hrs.
3ª	18:30 a 19:15 hrs.
Receso	19:15 a 19:30 hrs.
4ª	19:30 a 20:15 hrs.
5ª	20:15 a 21:00 hrs.
6ª	21:00 a 21:45 hrs.

En la escuela, los alumnos ocupan sitios diferentes al espacio físico. Desde su ingreso se les asignan “lugares” en distintos archivos y documentos: en el archivo de la dirección, en los archivos de los Servicios de Asistencia Educativa (orientación, trabajo social, médico escolar y prefectura), en los archivos electrónicos y no electrónicos de las secretarías y en los documentos que los profesores utilizan para registrar y evaluar. Estos integran los expedientes personales que los acreditan como alumnos de la secundaria para trabajadores No. 22.⁵³

El lugar que ocupan los alumnos en estos espacios está representado en documentos oficiales, información y datos plasmados en papel que dan cuenta de la historia escolar de los alumnos. En el archivo de la oficina del director se encuentran *folders* que contienen: acta de nacimiento, CURP, comprobante de domicilio (recibo de la luz o de teléfono), certificado de primaria, fotografías, boletas de calificaciones y, en algunos casos, comprobante de acreditación de alguna asignatura reprobada o algún otro documento (por ejemplo una carta condicional firmada por el alumno y su tutor).

En la boleta aparecen las calificaciones de cada asignatura por bimestre, así como el número de inasistencias del alumno y un espacio donde el padre de familia o tutor, firma cada dos meses para indicar que está enterado de la situación académica del alumno. La ficha acumulativa es un instrumento en el cual se registran datos personales del alumno e información relacionada con su situación personal, escolar, familiar, de salud y laboral. Es llenada en los Servicios de Asistencia Educativa a fin de

⁵³ El Capítulo IX “Documentación escolar” del Acuerdo número 98, por el que se establece la organización y funcionamiento de las escuelas de educación secundaria, en el Art. 65 se menciona que: “La documentación escolar relacionada con los alumnos consta de credencial, forma kárdex, expediente personal, constancias, certificados, ficha clínica, ficha psicopedagógica, así como los registros de asistencia, puntualidad y evaluaciones y demás documentos que se consideren pertinentes.” (Publicado en el Diario Oficial de la Federación el Martes 7 de Diciembre de 1982).

dar seguimiento a cada uno de los alumnos durante su estancia en la institución. Las listas de asistencia permiten a la trabajadora social tener un control y seguimiento de los alumnos. El expediente del médico escolar contiene los datos de un examen de salud hecha por él a cada alumno.

En los cuadros de calificaciones (ver ejemplo) aparecen los nombres de los alumnos en orden alfabético. Después, cinco columnas que indican cada uno de los periodos a calificar; una sexta, en donde se anota el promedio final, seguida de una columna para observaciones. Después, otras cinco columnas en donde se anotan las inasistencias por cada periodo, una sexta en donde se anota el total de inasistencias y una para observaciones. A cada maestro se le entrega un cuadro de calificaciones por cada grupo que atiende.

EJEMPLO DE CUADRO DE CALIFICACIONES

Nombre alumno	del	PERIODOS					Promedio	Observaciones	INASISTENCIAS					Total	Observaciones	
		I	II	III	IV	V			I	II	III	IV	V			

En los cuadros de calificaciones y en las fichas acumulativas se registran las “bajas”⁵⁴ de los alumnos y, en algunos casos, las razones por las que dejaron la escuela.

Todos los documentos descritos muestran el lugar ocupado oficialmente por cada alumno en la secundaria 22, a la vez que lo acreditan como alumno en el sistema educativo nacional. Los alumnos que antes se describieron moviéndose en el edificio escolar, aparecían en los distintos documentos, pero de distinta manera. Se percibió, a través de ellos, otro tipo de desplazamientos.

Organicé la información de tal modo que permita, por un lado, tener conocimiento de los alumnos como población estudiantil y, por otro, advertir que conforman un grupo heterogéneo en distintos aspectos.

⁵⁴ Es un término que se utiliza en el medio escolar para referirse a los alumnos que son eliminados de las listas oficiales de asistencia porque: solicitan sus documentos de manera voluntaria, se ausentan largos periodos de tiempo o porque se les traslada a otra institucionales por razones diversas.

3.2.1. Población estudiantil y grupos escolares: ciclo escolar 2008-2009

La matrícula, en el ciclo 2008-2009 estaba compuesta por 75 alumnos: 28 mujeres y 47 hombres. En primer grado había 18 alumnos inscritos (6 en cada grupo); 29 en segundo grado y 28 en tercero:

Grupo	1º A	1º B	1º C	2º A	2º B	2º C	3º A	3º B	3º C
Salón	15	14	13	9	8	7	10	11	12
Alumnos	4	3	3	5	6	9	5	5	7
Alumnas	2	3	3	5	4	0	3	4	4
Total	6	6	6	10	10	9	8	9	11
Bajas en el ciclo escolar	8			6			1		

La edad de los alumnos oscilaba entre los 13 y los 23 años, aunque en un grupo de tercero asistía una señora de 47 años. En el transcurso del ciclo escolar se dieron de baja ocho alumnos de primer grado, seis de segundo y uno de tercero. Las razones fueron: cambio de domicilio, ausentismo, problemas familiares, casos de adicción, entre otras. Se desconoce la razón por la que algunos dejaron la escuela.

3.2.2. De su escolaridad previa

- La mayor parte de los alumnos cursaron preescolar y primaria. Catorce reprobaron por lo menos un grado en educación primaria.
- El promedio de calificaciones con el que egresaron de primaria fue de 6.1 a 9.2 (el más alto).
- La mayoría de los alumnos de 2º y 3er grado mencionaron haber presentado exámenes extraordinarios alguna vez.
- 40 alumnos comentaron haber repetido un grado de la secundaria.
- Los alumnos que participaron en concursos deportivos, de ciencias, Himno Nacional, coro o escolta, son pocos.
- Sólo siete tuvieron beca en la primaria.

3.2.3. Estructura familiar y situación socioeconómica de la población estudiantil

La tabla siguiente permite tener un panorama general de la estructura familiar y socioeconómica de la población estudiantil:

Categoría	Característica	Observaciones
Colonias de las que provenían	San Jerónimo Lídice, El Rosal, Cuauhtémoc, El Tanque, San Francisco, Pueblo San Nicolás, Héroes de Padierna, San Francisco, San Bernabé, Santa Teresa, entre otras.	Pertenecientes a las delegaciones La Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Tlalpan
No. alumnos que trabajan	Once alumnos	64 no trabajan
Ocupación de los alumnos que trabajan	Empleada doméstica, empacador en los centros comerciales aledaños, empleado de limpieza, vendedor, ayudantes en algún taller.	Hay alumnos que ayudan en los comercios familiares
Estado civil de los padres o tutores	Separados, unión libre, casados, viudos o viudas, mamá o papá soltero.	Dos de los alumnos provenían de la Casa Hogar para varones.
Edad del padre	Oscila entre los 54 y los 31 años	
Nivel escolar del padre	Tres padres de familia no cuentan con estudios. En su mayoría, primaria o secundaria. Y dos nivel bachillerato.	Sólo un padre reporta ser contador con nivel licenciatura.
Ocupación del padre	Empleado de limpieza, comerciante, taxista, panadero, ventas, seguridad privada, obrero, plomero, herrero, técnico radiólogo, albañil, mecánico, entre otros.	
Edad de la madre	Entre los 53 a los 31 años.	
Nivel escolar de la madre	En su mayoría, primaria, secundaria o alguna carrera técnica.	
Ocupación de la madre	Se dedican al hogar, otras trabajan en limpieza (casas o empresas), estilistas, se dedican al comercio informal, negocios de comida, entre otros.	
Ingreso familiar mensual	El más bajo de 1200 pesos al mes, mientras que el más alto es de 8,000 pesos.	
Miembros en la familia	Oscila entre dos, cuatro, seis o hasta 10 integrantes.	Los alumnos cuentan a padre, madre, hermanos, parientes o abuelos que comparten la vivienda.
Vivienda que habitan	45 % de las familias viven en casa propia, el 17 % renta y al 15% le prestan la vivienda que habita o la comparte con familiares. Del 21% restante no se tiene el dato.	35 alumnos mencionan que la casa en donde viven es vecindad, 19 que viven en casa sola y cinco que viven en departamento.
Servicios	Las viviendas cuentan con todos los servicios (drenaje, agua entubada, alumbrado público y pavimentación)	
Alumnos becados en la secundaria 22	16 alumnos	Las becas se otorgaron por situación socioeconómica y no por promedio.

Los alumnos comentaron que en las colonias donde vivían observaban pandillerismo, alcoholismo y drogadicción. Cerca de sus viviendas había billares, centros en donde rentan juegos de video, bares y/o cantinas. Aun cuando en los alrededores había deportivos, parques, canchas deportivas y biblioteca dijeron que sólo algunas veces acudían a ellos.⁵⁵

3.2.4. Situación escolar por grupo

Los documentos permitieron conocer algunos aspectos de la situación académica de los grupos escolares durante el ciclo 2008-2009. Para entender los datos que muestran la situación de cada grupo y grado, se deben considerar los siguientes puntos:

⁵⁵ Información procesada de las fichas acumulativas.

- Los grupos se abrieron al inicio del ciclo escolar con una pequeña cantidad de alumnos para evitar su reducción. Si se cerraba un grupo de primer grado por falta de alumnos, ello implicaba no abrir un segundo grado en el siguiente ciclo escolar. Esto disminuiría aún más la matrícula, provocando así la desaparición de la escuela.
- Hubo alumnos que se incorporaron a la institución en distintos tiempos del ciclo escolar, porque fueron trasladados de otra institución. Ellos mostraban un documento donde aparecían las calificaciones de los periodos cursados en otra escuela. Algunos de estos alumnos tenían un promedio bajo o varias asignaturas reprobadas.
- A algunos alumnos que por diversas razones habían interrumpido sus estudios se les dio la oportunidad de inscribirse en la secundaria 22 en el segundo o tercer bimestre del curso escolar. Por acuerdo del Consejo Técnico, se determinó que los profesores no asentaran calificación en los primeros bimestres hasta saber cuál sería el desempeño de estos alumnos. Si el alumno mostraba interés entonces se pondría en los dos primeros bimestres la calificación del tercero.
- Aun cuando el número de alumnos oficialmente inscritos era de 75, la trabajadora social comentó que diariamente asistían de 55 a 57 estudiantes, lo que quiere decir que faltaban de 20 a 18 diariamente.
- Había alumnos que asistían constantemente a clases; otros que faltaban por lo menos tres o cuatro veces al mes, y unos que dejaban de acudir 10, 20 días, o más de un mes. Después aparecían cuando menos se espera o cuando la trabajadora social llamaba a sus casas para saber su situación e invitarlos a regresar.
- En ocasiones las bajas se daban de manera voluntaria por parte de los alumnos (por ejemplo, cuando cambiaban de domicilio). Hubo casos en que se les trasladó a otra institución y se anotó en el expediente como baja.
- También se detectaron casos en los que el Consejo Técnico decidió “dar de baja” a algunos alumnos por inasistencias a fin de no afectar a los profesores en el reporte que se entregaba bimestralmente a la inspección. Trataré de explicar la razón: en los informes de evaluación que solicitaba periódicamente la inspección, se pedía el número de alumnos (por ejemplo 6 en 1º A). Después se anotaba el porcentaje de alumnos aprobados en un grupo en cada asignatura (si en el 1º A sólo asistían tres alumnos y los otros tres reprobaban, digamos la asignatura de Español, se reportaba el 50% de los alumnos aprobaron). Esto se reportaba y era interpretado como deficiencia pedagógica de los profesores, por lo que se les enviaba a cursos de

nivelación. Los profesores prefieren “dar de baja” al alumno para así no afectar el porcentaje reportado.

- Las asignaturas en las que obtuvieron mayor calificación grupal fluctuó, al igual que las materias que reprobaron.
- En los casos de tercer grado se observó otra situación. En una de las reuniones de evaluación, el colectivo docente decidió junto con los directivos ayudar a los alumnos de tercer grado con trabajos académicos especiales para que “ya pudieran obtener su certificado”.
- Algunos alumnos no asistían, pero los profesores los aprobaban con 6. Por un lado, para no afectar el reporte de evaluación enviado a la inspección y por otro, porque sabían que los alumnos frecuentemente regresaban en cualquier momento.
- En las secundarias, los alumnos saben que requieren un promedio de 6 para aprobar cada asignatura, lo que implica acumular 30 puntos al final de ciclo escolar. En el caso de los alumnos de la secundaria 22, las estrategias para lograr esto último fueron las siguientes: asistían regularmente y acreditaban con “buenas” calificaciones los primeros bimestres. Cuando hacían la cuenta y advertían que aunque reprobaban uno o dos bimestres posteriores aprobarían el curso, entonces ya no entregaban tareas o dejaban de asistir. Algunos alumnos que no asistieron a principio del ciclo y reprobaron varias asignaturas, en el 3º, 4º o 5º bimestre se pusieron “al corriente” y acumularon así los 30 puntos.
- A la mayoría de los alumnos, como comentó la trabajadora social, no les interesaba obtener un alto promedio ni obtener beca.
- Se detectó que algunos alumnos tenían demasiadas faltas sólo en una asignatura, de lo que se deduce que no entraban sólo a esa clase.
- Hay que tomar en cuenta que de acuerdo al mapa curricular, Ciencias, Español y Matemáticas son las materias con más horas asignadas. Oficialmente se deben cubrir 240 clases de Ciencias, 200 de Español y 200 de Matemáticas en el ciclo escolar. A continuación ejemplifico el horario de un grupo escolar:

HORARIO DE UN GRUPO DE TRECER GRADO

Horas/días	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
1ª	Español	Español	Español	Español	Español
2ª	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas
3ª	Ciencias	Ciencias	Ciencias	Ciencias	Ciencias
RECESO					
4ª	Ciencias	Historia	Historia	Historia	Historia
5ª	FCE II	FCE II	FCE II	FCE II	Inglés
6ª	Inglés	Inglés	Artes	Artes	Artes

3.2.5. Situación académica por grupo

La siguiente tabla muestra, a grandes rasgos, la situación académica por grupo:

Grupo	Alumnos (inicio del ciclo escolar)	Alumnos (fin del ciclo escolar)	Asignaturas con mayor calificación	Asignaturas reprobadas	Asignaturas con mayor número de inasistencias	Alumnos que no reprobaron ninguna asignatura
1º A	2	6	Artes	Español, AE, Matemáticas, Artes, Inglés	Español y Ciencias	Sólo un alumno
1º B	3	6	Ciencias	Ninguna	El grupo asistía regularmente	6
1º C	3	6	Ciencias Artes Geografía	Español Matemáticas	Español y Matemáticas	4
2º A	6	10	Historia Ciencias Artes	Español Inglés Matemáticas	Español Matemáticas Ciencias	3
2º B	6	10	Ciencias y FCE	Artes Inglés	Historia, Español FCE	2
2º C	7	9	Ciencias FCE	Inglés Artes	Historia, Español FCE	5
3º A	7	8	Ciencias	Artes, Historia Inglés	Historia Español	5
3º B	6	9	Historia Inglés Ciencias	Español, Artes Historia	Español Historia FCE	6
3º C	9	11	Ciencias Artes Historia	No hubo reprobados	Historia	11

Se detectó que el grupo 1º A inició el ciclo escolar sólo con 2 alumnos. En el transcurso del ciclo se inscribieron 4 alumnos más. Al final del ciclo escolar sólo un alumno aprobó todas las asignaturas (7.5 de promedio final). Una alumna reprobó todas las asignaturas del 4º y 5º periodo y reportaron 109 inasistencias en Ciencias (considerando que al año los alumnos deben tener 240 clases de ciencias, se puede decir que la alumna sólo asistió a la mitad del curso). Sin embargo, al final del ciclo escolar sólo reprobó la asignatura de Español.

Para el caso del 1º B, en el transcurso del ciclo escolar se dio de baja a dos alumnos por inasistencias y una alumna se dio de baja voluntaria porque cambió de

domicilio. Se inició el ciclo con tres alumnos y se incorporaron tres. Ningún alumno reprobó asignatura al final del año escolar.

En el 1º C hubo una baja en noviembre, la alumna había acumulado 40 faltas en el primer bimestre. El grupo inició con tres alumnos, después se inscribieron tres. Cuatro alumnos no reprobaron ninguna asignatura al final del ciclo escolar. Hubo un alumno que aun cuando se le reportó alto ausentismo no reprobó ninguna materia. Los demás se presentaban regularmente.

La razón por la que fueron dados de baja dos de los alumnos del 2º A son desconocidas; la baja de la alumna fue voluntaria, ya que cambió de domicilio. El grupo inició con 7 alumnos, tres se incorporaron después. Hubo un alumno que sólo aprobó Historia y Artes. Un alumno tuvo 100 faltas en Matemáticas. Sólo tres alumnos no reprobaron asignaturas al final del ciclo. Se observó ausentismo en este grupo.

El 2º B inició el ciclo escolar con 7 alumnos, después se incorporan tres. El grupo presentó, en general, bajos promedios y acentuado ausentismo. El caso de un alumno: 50 faltas en Historia (el curso es de 120 clases) aprobó la asignatura con 7.

El 2º C inició el ciclo con 7 alumnos, dos se incorporaron después. En mayo, próximo a terminar el ciclo, se reportó una baja. Se observó el caso de un alumno con ausentismo extremo, el cual reprobó todas las asignaturas. Cinco alumnos no reprobaron y su asistencia fue regular.

Llama la atención el extremo ausentismo presentado en el grupo 3º A. Inició con 7 alumnos y terminó con 8. Este grupo presentó un caso especial en Historia, pues a pesar de haber reportado en esta materia 105, 87, 52, 45, 61 inasistencias, los alumnos aprobaron el curso. También en Español se reportaron gran cantidad de inasistencias. Tres alumnos reprobaron por lo menos una asignatura, por lo que no obtuvieron certificado de secundaria.

Durante el ciclo escolar se dio de baja a una alumna en el 3º B debido a la gran cantidad de inasistencias. La alumna cursó en esta escuela el segundo grado, pero ya no asistió a tercero. El grupo inició con 6 alumnos, tres se integraron después. Tres alumnos no obtuvieron certificado. La mitad de los alumnos en este grupo se presentaba regularmente, la otra mitad era inconstante.

Dos alumnos se incorporaron en marzo al 3º C, que inició con 9 inscritos. No reprobó ningún alumno, todos obtuvieron su certificado. En este grupo había alumnos que eran compañeros desde primer grado. Hubo promedios finales de 9.6 y 9.5 y el más bajo de 6.3. Todos los alumnos asistían con regularidad.

La información anterior muestra las características de la población estudiantil a nivel grupal. Sin embargo, conforme se revisan los documentos y se realiza una revisión más minuciosa, se puede trazar con más detenimiento la trayectoria escolar de cada uno de los alumnos. En la tabla siguiente muestro (como ejemplo) la forma en que organicé la información para seguir con más detalle la situación académica de cada uno de los alumnos del grupo 3º A.

GRUPO TERCERO A

Alumno	Edad	Alta	Promedio primer bimestre	Promedio último bimestre	Asignatura con más alto promedio	Asignatura bajo promedio o reprobadas	Asignatura con mayor número de inasistencias	Prom. final	Observaciones
Alberto	16	Inicio del ciclo	5.6	6.4	Español y Ciencias: 6.6	Español y Artes: reprobadas	Historia 87 (aprobó) Español 48 (aprobó)	s/p	No obtuvo certificado. Asistencia irregular
José	17	Inicio del ciclo	7	6.3	FCE 7	Español e Inglés: 6.2	Historia 52 (aprobó) Español 33 (aprobó)	6.5	Asistencia regular
Brenda	17	Inicio del ciclo	7.6	8.4	Artes 8.8	Español: 6 Matemáticas: 6.6	Historia 52 (aprobó) Español 40 (aprobó)	7.5	Asistencia irregular
Fernanda	16	Inicio del ciclo	8.9	6.3	Ciencias 9.2	Español 6.4 FCE 6.6	Español 54	7.9	Ausentismo en los últimos periodos
Daniel	16	Inicio del ciclo	6.9	8	Artes 9.6	Inglés 6 Español 6.2	Historia 45 (aprobó) Español 24 (aprobó)	7.6	Asistencia regular
Luis	17	Inicio del ciclo	6.6	6.9	Español y Ciencias 7	Historia: reprobó	Historia 105	s/p	Sin certificado. Asistencia irregular
David	17	Inicio del ciclo	5.4	8.1	Historia 7.4	Español y FCE 6.2	Historia 61 (aprobó) Español 52 (aprobó)	6.7	Asistencia irregular
Lizbeth	17	10 nov 2008	7	6	Ciencias 7.8	Matemáticas e Inglés Reprobó	Español 35 Inglés 24	s/p	Sin certificado. Asistencia regular

En el cuadro anterior se nota la situación no sólo del grupo, sino de cada uno de los alumnos. Se sabe quiénes son los alumnos con mayor ausentismo, quién se incorporó ya iniciado el ciclo escolar, los que obtuvieron el mayor o menor promedio final, o bien, los que reprobaron alguna asignatura y no obtuvieron certificado de secundaria. Pero a la vez, se percibe la presencia de cada alumno, el espacio que va llenando con su actuar en la escuela.

3.2.6. Las fichas acumulativas: otros datos importantes

La información plasmada en las fichas acumulativas ofreció otro panorama de la población estudiantil. A través de esta fuente se supo, por ejemplo, que:

- La mayoría de los alumnos llegaron a esta institución porque no fueron aceptados en otra escuela del mismo nivel educativo.

- En las escuelas de donde provenían tuvieron problemas de ausentismo, repetición, bajo aprovechamiento, reprobación o mala conducta.
- Los motivos por los que los alumnos habían interrumpido sus estudios fueron los siguientes: empezaron a trabajar, tuvieron síntomas depresivos, cambiaron de domicilio o por problemas económicos o familiares.
- Una alumna no fue aceptada en su escuela secundaria porque estaba embarazada. La trasladaron a esta institución. Además, vivía en una Casa Hogar para mujeres embarazadas.
- Once alumnos recibieron o estaban en tratamiento psicológico. Uno de ellos comentó que porque “quemó su casa”.
- Había una alumna asmática en primer grado.
- Un joven recibía terapia por alcoholismo y drogadicción.
- Dos alumnos provenían de Casa Hogar para varones.
- Una alumna hablaba mazahua, además del español.

Con ayuda de la información de las fichas acumulativas se detectó quiénes eran los alumnos que tenían computadora, auto familiar, celular personal y calculadora; los que no asistían a eventos culturales ni artísticos. Cómo estudiaban y el nivel de estudios que pretendían alcanzar. En las fichas se leyó que los alumnos en su tiempo libre dibujaban, jugaban futbol o basquetbol, escuchaban música, jugaban videojuegos, veían T.V., convivían con amigos, hacían ejercicio, “chateaban”, jugaban frontón, conducían bicicleta, leían o preferían dormir. Y que acudían a la escuela, entre otras razones porque: querían terminar una carrera, deseaban aprender más o querían ser alguien mejor. También porque les gustaba estudiar, pensaban superarse o querían ser alguien en la vida. Algunos pensaban que si seguían estudiando, podrían tener más oportunidades o conseguir un mejor trabajo.

3.3. De otros recursos para entender a los alumnos: los comentarios del personal

Las situaciones que se viven diariamente en la escuela también permiten conocer ciertos aspectos de los alumnos. En una ocasión escuche que el director le pidió a la trabajadora social atender a un grupo de primer grado porque el profesor no asistió. Después, la trabajadora social me comentó que no quería dejar al grupo solo porque cuando entró, una de las alumnas estaba “encima” de un alumno. Ella me

proporcionaba información que no estaba plasmada en papel, como eran los aspectos relacionados con la vida personal, familiar y laboral de los alumnos. Me hablaba de sus intereses, gustos, disgustos y temores, así como de situaciones vividas por los alumnos en la secundaria 22 y de su paso por otras instituciones.

Las pláticas informales que sostuve frecuentemente con los profesores se convirtieron en otro medio para comprender quiénes son los alumnos de la secundaria 22. Tal fue el caso de la conversación que mantuve con una de las profesoras⁵⁶:

Entra la profesora de Artes a la oficina de los SAE y después de revisar el trabajo de Diego, se sienta a un lado de mí:

Rosario: ¿Asistió a clases Alberto?

Profesora: Sí, pero me sorprendió que llegara como sedita. Ese chamaco (esas son sus palabras) tiene, como todos, serios problemas. Mira maestra, no trabajan, siempre hay que andar detrás de ellos, pero los padres también tienen la culpa, como ese Luis. El otro día su mamá le dijo, cuando le enseñó lo que habíamos hecho aquí: -“¿Y esa ‘madre’, para que es? ¿Son esas las mamadas que vas a hacer a la escuela?”- Eso le dijo la mamá, si eso hacen los padres, qué les podemos pedir a los alumnos. O como lo del trabajo, lo corrieron y la mamá lo apoyó y como trabajan en el mismo lugar, le dijo: -“Vámonos mijo”-. Al otro día, eso se lo contó a sus compañeros por ahí. La mamá lo dejó dormir hasta tarde, mientras ella iba a buscar trabajo. Para mí que ese Luis anda en malos pasos amiguita (dice desconsolada la profesora).

Rosario: Es preocupante... (preferí escuchar atentamente)

Profesora: Mira amiga, por más que uno haga, ellos ya están maleados, ya están acostumbrados a no hacer nada, ni el menor esfuerzo, cuando uno llega y los pone a trabajar no te hacen caso. A veces me pregunto si vale la pena, bueno, creo que ni vale la pena venir ni gastar lo del pasaje, pero hay otros que así lo hacen, sólo por cobrar. Pero entonces ¿en dónde está la ética profesional si no le estás enseñando nada a los chamacos? Bueno amiga, te dejo, me llevo estas pinturas. Por lo menos los de la 54 sí trabajan, también tienen serios problemas, pero sí trabajan. Como ese David, de veras que ese chamaco sí tiene graves problemas, como que no... bueno, pobre chamaco, qué se puede hacer con él. Hasta luego, voy con el director para que me autorice unos días económicos.⁵⁷

O como las pláticas que sostuve con otra maestra:

La profesora me platicaba acerca de algunos alumnos que ella considera inteligentes y que viven en la Casa Hogar.

Profesora: A uno le dicen “El Choco”, es un alumno que le da la “vuelta” al profesor de Física, por su inteligencia, pero está aquí por “desmadroso”.⁵⁸

En otra ocasión:

Profesora: una de las alumnas de primero, la que está en el barandal (las dos miramos hacia arriba) está embarazada. Bueno, esos son los rumores. Se metió con ese chamaco de primero que es una lacra. Me contó que ha llevado una vida... bueno, dice que hasta se prostituyó, la dejaron

⁵⁶ Como menciona Luna (1992), los profesores hacen uso cotidianamente de un expediente no escrito de cada alumno.

⁵⁷ Notas de campo: 2 junio 2009.

⁵⁸ Notas de campo: 21 abril 2009.

sus padres desde chica en una Casa Hogar y bueno, ahí te dejo el caso para que la observes.⁵⁹

Este tipo de rumores, que muchas veces son ciertos y otras no, constantemente circulan dentro de la escuela. Sin embargo, son tomados en cuenta porque en esta escuela es frecuente que los alumnos cuenten su vida personal a los profesores. También platican con prefectos, secretarias o personal de intendencia acerca de sus vivencias. En una ocasión, mientras estábamos en la puerta, la señora Carmen me dijo que los alumnos de 2º B faltaban mucho los días viernes y que le contaron que se iban a una casa de ellos a “monear”. “¿También Katia?” le pregunté. “Sí mana, pero con ella no puedes platicar ni preguntar, ya ves que es muy reservada”. Y continuó: “con las que sí la llevo bien y platico es con Pina y con Brenda, hasta con esta chamaca, Beatriz, es buena persona.” Siguió platicando que en una ocasión le dio de comer a Pina. La alumna le platicó que no había comido y que tenía mucha hambre, le dio algo de comer.

Espacio físico y espacio en documentos son apropiados y modificados por los alumnos que asisten a la secundaria 22. El lugar, parafraseando a De Certeau, es diseñado por la institución, pero son los usuarios, sus habitantes, los que deciden los usos (1996). El edificio escolar compartido por ambas instituciones se transforma con la estancia de los alumnos de la secundaria nocturna; al igual que los documentos donde son representados, se modifican con su actuar como estudiantes. En ambos lugares escolares (edificio y documentos), los alumnos delimitan trayectorias que pueden ser observadas, leídas y de alguna manera, trazadas (Nespor, 2002).

El edificio escolar, visiblemente distinguido como escuela primaria, adquiría otra vista cuando lo ocupaban los alumnos de la secundaria. Ellos aprendieron a desplazarse por las áreas escolares y a vivir en el espacio delimitado por la institución. Caminaban por el edificio, reconocían los espacios, usaban los lugares, y ponían su andar, su ruido, sus voces. Lo habitaban de manera diferente a como seguramente lo usaban los niños del nivel educativo anterior.

Por otra parte, se observa que la disposición oficial que obliga a cursar la secundaria en tres años era alterada por las trayectorias de los jóvenes que asistían a la secundaria 22. Que esa ruta experimentaba desplazamientos, los cuales se podían leer en los documentos que representaban a cada alumno en su paso por la

⁵⁹ Notas de campo: 2 junio 2009.

secundaria. Se reconoce así, que cada alumno plasma sucesos y aspectos de su vida como estudiantes de secundaria en distintos lugares, los cuales están representados en papel.

La trayectoria escolar de los alumnos que asistían a la secundaria 22 en el ciclo 2008-2009 seguía transformándose con su estancia en esta institución. Esto da cuenta de que las trayectorias, si bien son establecidas institucionalmente, no son lineales ni homogéneas, sino que se bifurcan y desplazan en cada paso, en cada momento, en cada cambio o toma de decisión de los alumnos. Las observaciones de su actuar diario y los datos en los documentos reflejan su paso por distintos espacios físicos (como el descrito en el primer apartado de este capítulo), pero también su andar y relación particular con el sistema escolar. A través de estos documentos se puede seguir su situación escolar en niveles anteriores y la que se va acumulando en su estancia en esta escuela.

Asimismo, el capítulo permitió, por un lado, tener conocimiento de los alumnos como población estudiantil ocupando un lugar institucional y, por otro, advertir que conforman un grupo heterogéneo. Se detecta que en estos lugares impuestos (paredes y documentos), característicos de la institución escolar, no obstante, al ser habitados por diversos actores (los cuales no son pasivos ni dóciles)⁶⁰, son puestos en tensión al posibilitar, según criterios propios de quienes los transitan, la composición de historias particulares.

Además, se ha de tener en cuenta que la experiencia de los alumnos trasciende el espacio escolar. Ellos -como jóvenes- transforman los lugares (estáticos) mientras viven; ellos, producen “algo diferente” (De Certeau, 1996) a lo esperado por la institución, pues llevan con ellos el cúmulo de experiencias adquiridas. Sin embargo, aún falta indagar en las experiencias escolares y no escolares de los alumnos vistas por ellos mismos. Sostengo que es diferente verlos, leer acerca de ellos e intentar trazar sus trayectorias; que acercarse, hablar con ellos y escuchar la narración de sus vivencias. En los documentos no se plasma lo que viven diariamente dentro y fuera del medio escolar, y cómo es percibido por ellos mismos. Observarlos andar por la escuela no es suficiente para contestar cuestiones como las siguientes: ¿por qué se ausentan, por qué desertan, por qué interrumpen sus estudios?, ¿por qué reprueban?, ¿cómo han vivido su estancia en las distintas escuelas en las que han asistido?, ¿cómo se

⁶⁰ De Certeau, 1996:XLII.

sienten en la secundaria 22?, ¿qué vivencias pueden contar como alumnos, pero también como jóvenes fuera del espacio escolar?

Considerando que los alumnos han estado inscritos en otras escuelas y que en la secundaria 22 son aceptados porque fueron “rechazados” en otros planteles, en el siguiente capítulo profundizo en dos cuestiones: ¿qué huella ha dejado la escuela (en especial la secundaria) en los alumnos que acudían a esta institución? Con ello busco complementar la respuesta a la cuestión central que ha guiado el presente estudio: ¿quiénes eran los alumnos que asistían a la secundaria 22 en el ciclo escolar 2008-2009?

CAPÍTULO IV. LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA SECUNDARIA PARA TRABAJADORES: RELATOS DE VIDA

El propósito de este capítulo es compartir los relatos de vida de una alumna y cuatro alumnos que cursaban el tercer grado durante el ciclo escolar 2008-2009 en la escuela secundaria para trabajadores No. 22. Considero que estos relatos contruidos con experiencias personales son significativos social y educativamente, en tanto que los alumnos fueron capaces de dar forma a un discurso sobre su sociedad y su vida dentro de esa sociedad, y de mostrar cómo perciben la escuela e interactúan y actúan en ella.

El capítulo está organizado como sigue: primero expongo cómo fue que elegí el relato de vida como método para indagar en las experiencias de los alumnos, para después describir la forma en que procedí en mi acercamiento con ellos, en cómo obtuve sus narraciones y la manera en que las organicé para entender lo que decían. Finalmente presento los cinco relatos que dan cuenta de la vida los alumnos y de la mirada que cada uno tenía de la institución escolar.

4.1. Del objeto de estudio: “perturbación-acomodación”

Como ya expuse, me interesaba que los alumnos relataran sus experiencias en ámbitos escolares para trazar sus trayectorias, pero también era importante conocer sus experiencias en contextos no escolares; así, la pregunta de investigación: ¿quiénes son los alumnos de la escuela secundaria para trabajadores 22?, podría ser contestada a partir de lo que ellos narraran. Me pareció conveniente, para lograr lo anterior, acercarme a los alumnos de tercer grado, los que tenían más tiempo de permanencia en la modalidad secundaria.

La guía de entrevista era sencilla. Pediría a los alumnos que me contaran cómo vivieron la transición primaria-secundaria, para después centrarme en sus vivencias en la secundaria. Conforme avanzara la entrevista, preguntaría también acerca de sus experiencias fuera de la escuela. Mi planteamiento para dirigir la entrevista partía del supuesto de que los alumnos podrían recordar, de manera secuencial, hechos de cada grado y de cada escuela en donde estudiaron.

Sin embargo, cuando platicué con el primer alumno, la entrevista no resultó como había planteado. Esperaba que él contara sus vivencias en la escuela de manera “fluida”; no obstante me encontré con algunas dificultades que a la vez se convirtieron en mis principales hallazgos. Trataré de explicar.

Solicité a Juan que me permitiera entrevistarlos⁶¹. Era un alumno al que impartí clases cuando laboraba en la secundaria 22. Después de explicarle el propósito de la entrevista, empecé a hacerle preguntas como las siguientes: ¿pláticame algo de lo que te pasó en primer grado?, ¿cómo eres como alumno?, ¿por qué vienen a la escuela? Sin embargo, conforme preguntaba advertí que él evadía algunas cuestiones o simplemente no las contestaba. Aun cuando fue amable, sus respuestas se reducían a un “sí”, “no”, “a veces”, “no sé”, “ya no me acuerdo” o “de vez en cuando”. Cuando sus contestaciones fueron cortas, él no me permitió ahondar en ellas. A continuación escribo algunos fragmentos:

Juan: reprobé cinco materias

Rosario: ¿por qué?, (le pregunto).

Juan: “ya no me acuerdo”.

(Más adelante)

Rosario: Como alumno ¿cómo eres?

Juan: A veces pongo atención, a veces no. Hago tareas “entre comillas,” (dice estas últimas palabras sonriendo).

(Cuando menciona a su mamá, le pregunto:)

Rosario: ¿Qué te dice tu mamá con respecto a la escuela?

Juan: que le eche ganas, que si no quieres ser alguien en la vida, bla, bla, bla, la misma cantaleta.

Rosario: ¿Qué piensas de la escuela?

Juan: que está bien... pero ¿para qué existieron las escuelas?

Rosario: ¿Para qué asistes a la escuela?

Juan: Para ser alguien en la vida ¿no?, para tener con qué defenderme.

Traté de profundizar en sus respuestas, pero él no dijo más. Me daba la impresión de que lo estaba “forzando” a contestar. Pero también me surgió la idea de que quizá no le interesaba o no quería recordar sus experiencias como estudiante en la escuela secundaria. Ante tal sorpresa, entrevisté a Luis⁶², otro alumno de tercer grado. Primero le pregunté ¿Cómo eres? Él contestó enseguida: “enojón, buena onda, me gusta estar solo”. Me platicó cómo se comporta con las personas. Después le pregunté acerca de la escuela en la que estuvo inscrito antes de llegar a la secundaria 22, pero me dijo que no recordaba cuál era, sólo comentó: “Me corrieron a los tres meses de entrar”. Luis contó que aventó la mochila desde el tercer piso y le cayó a un maestro en la espalda, por eso “lo corrieron”. Dejó de estudiar ese año. Ya inscrito en la secundaria 22, cuenta: “Lo que no me gustaba es que estaba solo en primero⁶³. Los maestros no

⁶¹ Entrevista realizada el 21 de mayo del 2009 en el Departamento de Orientación Educativa.

⁶² Entrevista realizada el 22 de mayo del 2009 en el Departamento de Orientación Educativa.

⁶³ En primer grado, el alumno estaba inscrito en un grupo de cinco alumnos, sin embargo, él era el único que asistía con regularidad. Cursó los tres grados en la secundaria 22.

hacían nada. Me aburría todo el día”. ¿Por qué no dejabas de venir?, le pregunté. “porque también en mi casa me aburría mucho.”

De pronto, el alumno cambió de tema y empezó a narrar otros aspectos de su vida. Me pareció que a él no le interesaba hablar de la escuela “como yo esperaba” (de lo que vivía en ella, de por qué asistía, de lo que le gustaba y no le gustaba como alumno), pero sí de las situaciones que estaba viviendo fuera de ella como una persona con conflictos, gustos, intereses y problemáticas diversas. Esto no quiere decir que sus experiencias en o de la escuela no fueran mencionadas, sino que poco a poco quedaba al margen de la conversación. Luis platicó cómo perdió su empleo, de la decisión que tomó de “juntarse” con una “chica” y definitivamente negó su gusto e interés por la escuela. Fue así que decidí cambiar de estrategia. Empecé a platicar con él como cuando yo laboraba en esa institución como orientadora educativa, con la diferencia de que en ese momento asumí sólo el papel de escucha (no terminé dándole consejo como cuando se acercaba a mí en otro tiempo). Traté de escuchar y entender sus vivencias y opiniones. Más que preguntar, entablé con él una conversación, de tal manera que tuviera confianza en contarme los aspectos que él quería o le interesaba recordar.

Cuando le pedí que mencionara algo interesante que le sucedió en la secundaria, me dijo: “No, nada”, se quedó callado un rato y tras incitarlo a recordar me dijo: “aquí (en la secundaria 22) los compañeros me enseñaron a fumar.” Comentó que en segundo ya era “más relajó” y que en tercero lo único que le interesaba era: “sacar la secundaria”. No deseaba seguir estudiando porque, dijo: “No soy muy cerebritito para la escuela. No me gusta venir a la escuela y estudiar. Lo que si me gusta es venir a cotorrear y a veces a trabajar.” Le parecía que en otras escuelas del siguiente nivel es más difícil: “Yo no me siento de mucha capacidad para seguir estudiando.” Su plan era terminar la secundaria porque su papá quería dejarle su puesto de trabajo cuando se jubilara, y para ocuparlo le exigían estudios mínimos de secundaria.

Estas dos experiencias me permitieron advertir lo importante que es cambiar de estrategia para acercarse a los alumnos. Elsie Rockwell llama la atención en lo siguiente:

En la experiencia etnográfica, hay ciertos momentos en los que se observa algo que potencialmente desequilibra el esquema que se tenía acerca de algún objeto de estudio. Entonces, se da la posibilidad de modificar ese esquema inicial, siempre y cuando el investigador no niegue o deseche lo que percibió... El cambio conceptual ocurre cuando se acepta lo que se percibió realmente como “perturbación”, advirtiendo que *no* cabe en el esquema lógico que se tenía al

principio. En ese momento las concepciones iniciales se tienen que “acomodar”, es decir, transformar para admitir la nueva percepción (2009:94).

El cambio de estrategia me llevó a reflexionar en torno a otros aspectos de la acción misma de investigar y de la situación de entrevista; pero sobre todo entendí que para saber quiénes son los alumnos, lo principal es aprender a escucharlos y tratar de comprender lo que les sucede no sólo dentro de la escuela, sino también fuera de ella.

A partir de ese momento, al igual que Lahire (1998), consideré “...al alumno como un actor plural que se encuentra inserto en múltiples experiencias y que vive simultáneamente en diversos contextos” (en Guzmán y Saucedo, 2007:10). Fue por ello que, para contestar a la pregunta de investigación desde la visión de los alumnos, opté por los relatos de vida o relatos autobiográficos como método de indagación.

4.2. Los relatos de vida: aspectos teóricos

El relato de vida o relato autobiográfico es una narración que una persona construye acerca de sus experiencias en diversos lugares, las cuales considera significativas en su vida al momento de narrar. Al estar anclados en la experiencia, indica Lindón, los relatos de vida se convierten en recursos “para reconstruir acciones sociales ya realizadas”. Sin embargo, advierte: “no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción pasada” (1999:297).

En la historia que narra (o se le pide narrar), la persona, dice Saucedo⁶⁴, se presenta a sí misma, “interpreta la realidad, sus experiencias y sus vínculos con las demás personas” (2001:48). Esto permite al que escucha (investigador), recuperar y entender las experiencias que la persona tuvo en diferentes momentos de su vida, tal como ella las percibe en el momento de la entrevista.

Cuando se recurre al relato de vida para comprender las experiencias de las personas, al narrador se le pide que cuente los hechos que son sobresalientes para él y los contextos en los que sucedieron. Así, el relato que construye se va formando con las vivencias que recuerda y selecciona de todo lo que conforma su vida. Interpreta vivencias, conecta acontecimientos, construye secuencias de eventos, hace intervenir a diversas personas, pero siempre ubicándose él mismo como personaje principal. Incluso “...llega a veces a interrogarse a sí mismo acerca de las motivaciones que tuvieron sus propias acciones” (Lindón, 1999:301). En cierto sentido, dice esta misma autora, vuelve a pensar su vida. Crea un hilo conductor, al tiempo que trata de dar

⁶⁴ Retomando a Ochs y Capps 1996; Rosenwald y Ochberg 1992; Tappan 1991, en Saucedo, 2001:48.

coherencia a lo que dice y de ordenar eventos que, quizá, ocurrieron de manera simultánea. Ordenar secuencialmente su experiencia obedece a su necesidad de presentarla de manera unificada y de volver inteligible y verosímil su relato al otro (Lindón, 1999 y Linde, 1987, en Saucedo 2001:48).

Se observa entonces que el narrador hace varios esfuerzos mientras cuenta oralmente sus vivencias. Construye “sobre la marcha” su relato mientras habla; da un orden secuencial a sus experiencias (aun cuando éstas sucedieron de manera caótica). Constantemente se sitúa como actor en el desarrollo del relato, describe diversos contextos y ubica sus acciones en distintos lugares y tiempos, con personas diferentes. Al volver a pensar su historia, el narrador relata su pasado de acuerdo con los referentes con los que en ese momento cuenta y con esquemas que ha incorporado a lo largo de su vida. Es decir, que las interpretaciones que hace un individuo de una experiencia, en un momento dado de su existencia, no son las mismas al paso del tiempo. Si se le pide que cuente nuevamente esa experiencia, en otro momento de su vida, seguramente dará otra interpretación, ya que sigue incorporando nuevos esquemas interpretativos mientras vive (Lindón, 1999).

Cuando una persona relata su vida, durante el desarrollo del relato se presenta a sí misma. Constantemente se describe, menciona en qué momentos toma decisiones y por qué; refiere sus acciones y cómo se hace responsable de ellas; dice con quiénes convive y cómo se deja influenciar en su actuar por los otros (Saucedo, 2001). En su relato, los individuos buscan presentarse ante el otro como un ser único, lo que se produce cuando en la narración tratan de contestar al “quién soy”. Pero a la vez, la persona trata de construirse a sí misma sin contradicciones, lo que la lleva a mostrar un “...yo múltiple que se transforma (o se distribuye) de acuerdo con los lugares y relaciones sociales en los que la persona se encuentra y a lo largo del tiempo” (Bruner, 1990; Denzin 1989 en Saucedo, 2001:48).

El narrador, al dar cuenta de sus experiencias, muestra a la vez la forma en que ve el mundo, cómo lo interpreta, y en consecuencia, cómo actúa en él. En el relato, el narrador, “...es un actor capaz de actuar y construir un discurso sobre su sociedad y su vida dentro de esa sociedad” (Lindón, 1999:301). El narrador es el que da hilación y coherencia a su historia. Organiza sus acciones en el tiempo y el espacio con el fin de que éstas cobren sentido no sólo para él sino para el que escucha. Recurre a su memoria pero a la vez a un contexto sociocultural que puede ser entendido por su interlocutor (el investigador). El relato de vida es experiencial, pero a la vez significativo

socialmente, "...no es para indagar en la parte íntima de una vida, sino para acceder a un discurso construido en un contexto de significado, objetivado en el lenguaje. Se trata de un discurso construido sobre un conjunto de "saberes compartidos" (Lindón, 1999:299-300).

En esta acción comunicativa en que se irrumpe en la vida de otra persona, se ha de tener en cuenta que entre el entrevistado y el entrevistador "...se establece una relación social que es negociada, en la que hay fronteras geográficas, intelectuales y culturales..." (Saucedo 2001:53), y en la que "la estructura narrativa," dice Lindón, no puede ser impuesta por el investigador (1999).

Estas consideraciones fueron fundamentales para pedir los relatos a los alumnos y posteriormente organizarlos y analizarlos. A continuación expongo la manera en que procedí para obtener las entrevistas.

4.3. Las entrevistas: obtención de los relatos de vida

Tomando en cuenta, como menciona Bourdieu, que la proximidad social y la familiaridad promueven una mejor interacción (1999) elegí, para ser entrevistados, a cinco alumnos (cuatro hombres y una mujer) que me conocían como orientadora y profesora del plantel. Entrevisté a cinco alumnos, pero quiero aclarar que uno de ellos me pidió que lo entrevistara.

De la colaboración de los informantes: Primero platicué con los alumnos y de manera informal les expliqué el estudio que estaba realizando, les pregunté si podía entrevistarlos. Después que aceptaron, solicité la autorización del director. Cuando hubo oportunidad, los observé en distintos espacios del edificio escolar.

Como se expuso en el capítulo anterior, los alumnos van acumulando un historial académico que permite ubicarlos dentro de la institución, así que revisé nueva y detenidamente sus fichas acumulativas, expedientes y calificaciones, lo que me permitió construir el siguiente cuadro:

Alumno	Alberto	Hugo	José	Fernanda	Carlos
Edad (años)	16	20	17	16	17
Cursó preescolar	Si	Si	Si	Si	Si
Años en que cursó la primaria	7 (reprobó tercer grado)	6 años	6 años	7 años (reprobó un grado)	6 años
Promedio certificado de primaria	6.8	9.7	7.0	7.0	6.8
Escuelas de procedencia	-91 en la que cursó 1er. grado -223 en la que cursó tres bimestres de 2º grado.	-68 cursó 1º y parte de 2º -195 curso 2º -INEA cursó dos veces segundo.	-223 cursó 1º, 2º y parte de 3º	-27 cursó 1º y 2º	-223 cursó 1º y parte de 2º -54 cursó segundo
Grados que cursó en la secundaria 22	2º y 3er. grado	2º y 3er grado	3er. grado	3er. grado (alumna regular)	2º y 3er. grado
Actividades extracurriculares	No participó en concursos escolares	Participó en concursos de coro y escolta	No participó en concursos escolares	No participó en concursos escolares	No participó en concursos escolares
Tenía o tuvo beca	No	No	No	Sí. Contaba con dos becas, una por parte del la Casa Hogar y otra de la SEP (de madre soltera)	No
Situación laboral	Cuando ingresó a la secundaria 22 no trabajaba. Hasta el día de la entrevista trabaja como personal de limpieza	No trabajaba	No trabajaba	No trabajaba	Cuando ingresó a la secundaria 22 no trabajaba. Hasta el día de la entrevista trabajaba en un taller
Exámenes extraordinarios presentados	Dos	Cinco	Dos	Ninguno	Seis
Situación escolar a fin del ciclo escolar 2008-2009	Reprobó dos asignaturas en 3º. No obtuvo certificado	Promedio de 9.3 en tercero y 8 en su certificado de secundaria	6.5	7.9	Reprobó tres asignaturas. No obtuvo certificado.

Lugar de las entrevistas: A los cinco alumnos los entrevisté en la pequeña oficina destinada al Departamento de Orientación Educativa (previo permiso de la trabajadora social y el orientador). Con respecto al espacio, me parece pertinente mencionar que en este lugar, dentro del plantel, se puede hablar con los alumnos de aspectos relacionados con su situación escolar, pero también de su vida personal. En la escuela secundaria, a este espacio son llevados los alumnos catalogados como incumplidos, que se portan mal, que llegan tarde, que reprobaban, entre otras situaciones. Al cerrar la puerta, sólo quedan en condiciones de trabajo el orientador, la trabajadora social y el alumno. En ocasiones participa el tutor del alumno y el director o la subdirectora.

Durante las entrevistas: Las entrevistas se realizaron siguiendo los preceptos de “una comunicación no violenta [en la que se] trata de establecer una relación de

escucha activa y metódica” (Bourdieu, 1999:529). En este tipo de comunicación, dice el mismo autor, el entrevistador ha de ser “capaz de ponerse mentalmente en el lugar” del que narra, y de tratar de dirigir la entrevista, de tal manera, que “la situación misma tenga sentido para el entrevistado...” (1999:532).

Al inicio de la entrevista, nuevamente les hablé a los alumnos de mi propuesta de investigación y de la pregunta que pretendía contestar. Les pedí permiso para grabar y dentro de la grabación les mencioné que lo que ellos me platicaran sería confidencial, que aquello que los hiciera sentir incómodos no lo contestaran o me lo hicieran saber. Que lo que trataran se tomaría con respeto. También les dije que no se sintieran obligados o forzados a ser entrevistados o a contestar.

Les pedí que se sintieran a gusto, en confianza, que me platicaran acerca de ellos, de quiénes son, qué hacen, de lo que les sucede en la escuela y fuera de ella. También les dije que mientras hablaran escribiría algunas notas. El decirles que acababa de comprar la grabadora y que todavía no sabía usarla, hizo que se relajara la situación, ya que reían y bromeaban al verme. También la idea de ayudarme a hacer “la tarea” los hizo solidarios. Mi intención fue generar confianza para que ellos se sintieran cómodos.

Mientras los entrevistaba, anotaba algunas impresiones y algunas dudas que iban surgiendo sobre la marcha. Conforme avanzaban en sus narraciones, trazaba en mi cuaderno su trayectoria escolar (a modo de línea del tiempo), con el fin de ubicar los sucesos en un orden cronológico-escolar y así tener un referente temporal. También hacía algunos comentarios, sin tratar de interrumpir sus narraciones, para aclarar lo que no entendía o para que ellos advirtieran que les estaba poniendo atención.

Conforme se desarrollaba la entrevista, percibí que cambiaron su actitud, su voz, su mirada, su risa y hasta su forma de hablar. Los jóvenes que tenía ante mí ya no eran los mismos. Se transformaban mientras narraban, se notaban concentrados. Percibía que estaban centrados en lo que les estaba ocurriendo en esos momentos de su vida, y que recurrían a experiencias pasadas para hacerse entender. A todos ellos les dí las gracias cuando terminó la entrevista.

Finalmente, me parece pertinente resaltar que, como ya mencioné, los alumnos me conocían como la anterior orientadora de la institución. La relación con ellos era de confidente, de profesional que los atiende cuando tienen problemas o cuando requieren orientación en distintas áreas educativa, vocacional o afectiva. Me parece que cuando les solicité su ayuda seguían viéndome como la orientadora o profesora.

Con respecto a los relatos, quiero aclarar que si bien no impuse una estructura narrativa a los alumnos, algunas preguntas que hice sobre la marcha (evidentemente relacionadas con el planteamiento del estudio) estuvieron enfocadas en conocer sus experiencias de las distintas escuelas en donde cursaron algún grado de secundaria, o bien, de sus vivencias y estancia en la secundaria 22.

4.4. De los relatos de vida: transcripción y organización

Si bien los relatos de vida permiten a la persona que narra presentarse a sí misma, fue muy importante tener en cuenta que éstos no eran "...sobre lo que realmente pasó o sobre las personas tal y como son; son construcciones, ficciones o interpretaciones de la realidad" (Irwin 1996, en Saucedo 2001:48). Esto me ayudó a entender las narraciones de los alumnos y a reconocer que sus relatos serían el registro textual en el que basaría mi análisis. Eran una versión que los alumnos daban de sus experiencias, del repaso que hicieron de su vida desde un momento determinado.

Después de entrevistar a los alumnos, me dí a la tarea de escuchar detenidamente las grabaciones. Transcribí las narraciones, intentando que este primer registro escrito fuera lo más literal posible (sin perder de vista que la transcripción misma es ya una interpretación). Lo escribí siguiendo el orden que cada alumno dio a su relato.⁶⁵

Siguiendo a Pujada Muñoz (1992), a continuación organicé cronológicamente la información guiándome por las etapas sucesivas de la vida de los alumnos, desde su infancia hasta llegar al momento de la entrevista. Posteriormente, traté de identificar en sus narraciones a las personas con las que interactuaban, así como los lugares y temáticas que los alumnos trataban.

Estos registros me permitieron trazar, a grandes rasgos, sus trayectorias escolares. Busqué en sus relatos lo que les sucedió en primaria, la transición primaria-secundaria y después cada uno de los recuerdos que tenían de cada uno de los grados en la educación secundaria. Esto me sirvió de guía para relacionar sus vivencias escolares con aquellas que sucedieron en contextos diferentes al escolar: calle, trabajo o familia.

⁶⁵ En el Anexo III muestro un cuadro que ofrece información de las entrevistas grabadas y las transcripciones.

4.5. Elaboración de los relatos de vida

Presentar los relatos de los alumnos lo más completos posible se debe a las siguientes razones. Por un lado, a mi interés por que se perciba la diversidad de la población estudiantil⁶⁶ que se atendía en la secundaria para trabajadores en dicho ciclo escolar, y se note la diferencia que existe entre representar a los alumnos desde una mirada institucional (como intenté en una parte del Capítulo III) y lo que ellos mismos compartieron en sus vivencias con respecto a lo escolar. También a la idea de que se entiendan sus relatos como construcciones creativas, pues mientras narraban construían sobre la marcha una historia organizada, coherente, unificada y verosímil, en la que expresaron y pusieron en movimiento sucesos, acciones y momentos significativos de sus vidas.

Asimismo, con la intención de que se perciba cuán complejo es su mundo, no quise exponer sus narraciones de manera fragmentada. Pretendo que se distinga, en cada caso, la forma en que la persona se describe y cuestiona a sí misma, el momento en que toma decisiones, asume responsabilidades y da sentido a lo que hace. Se conozcan las relaciones que establece con las personas en diversos contextos, y cuáles son sus intereses, necesidades y problemáticas. En fin, que se tenga una “visión integral” (Guzmán y Saucedo, 2007) de los relatos y de los jóvenes que los comparten.

Cada uno de los relatos que a continuación presento, están organizados siguiendo la estructura narrativa que cada alumno dio. Yo intervine para hacer más inteligible y comprensible lo que decían⁶⁷. La presentación que hago de los alumnos antes de adentrarme en su relato tiene el propósito de ubicarlos en el contexto escolar. Los títulos y subtítulos que utilicé los tomé de las palabras del entrevistado, con el propósito de que al leer se perciban algunos rasgos que el alumno enfatizó y que, por la necesidad de transcripción, se escapan a las miradas de quien “no estuvo ahí”. Así pues, ¿qué es lo que hace el alumno cuando se le invita a narrar su vida? ¿A qué recurre cuando se le incita a platicar de sí mismo? ¿Cuáles con las experiencias que trae de su memoria cuando se le pide hablar de la escuela?

⁶⁶ Guzmán y Saucedo mencionan lo siguiente: “Conceptualmente hablando, no hay un sujeto-alumno sino múltiples experiencias estudiantiles que se expresan en y a través de los escenarios escolares. De acuerdo a lo anterior, no tendríamos que preguntarnos sólo si los estudiantes se apropian o no de lo que la escuela les ofrece, sino cómo, a partir de sus experiencias de estudiantes, tienen maneras diversas y múltiples de relacionarse con lo que encuentran en las escuelas” (2007:8).

⁶⁷ Para Taylor y Bogdan en “la construcción de historias de vida, el análisis consiste en un proceso de compaginación y reunión del relato, de modo tal que el resultado capte los sentimientos, modos de ver y perspectivas de la persona (1987).

4.5.1. “Soy muy diferente en la calle, en la escuela y en mi casa”: el caso de Alberto.

Conocí a Alberto cuando yo laboraba en la secundaria. Mi primer contacto con él fue un día en que el maestro de Historia me pidió, a la hora del receso, que saliera y observara a los alumnos que estaban en el barandal. Me dijo que uno de ellos estaba inhalando “algo”. Entré a avisarle al director y juntos nos acercamos al alumno. El director le pidió la botella de “frutsi” que tenía en la mano, la olió y después le dijo que me acompañara al Departamento de Orientación. El alumno me siguió y entramos juntos. Le hice algunas preguntas: cómo te sientes en esta escuela, cómo estás, qué estabas haciendo, entre otras. Me contestaba cortésmente. Poco después, el médico escolar se acercó, le hizo un chequeo médico y me dijo que el alumno estaba bien. Yo le pedí que se quedara un momento; mi intención era conocerlo más. Entró Giovanni y me pidió un “rompecabezas de alambre”. Se lo presté y dí uno a Alberto, quien se mostró contento. Terminó el receso y se fueron a su salón. Desde ese día el alumno me saludaba en los pasillos.

El día que fui a la escuela a solicitar el permiso para realizar el trabajo de campo, el director mencionó que los alumnos que le estaban causando muchos problemas eran Luis y Alberto, del 3ºA, que eran muy rebeldes y que faltaban mucho. Ya iniciado el trabajo de campo, en una ocasión que estaba en la dirección revisando expedientes, entró la profesora de Artes y enojada le dijo a la subdirectora que un alumno había entrado por la ventana. Era Alberto. Poco después le pidieron al alumno que bajara. Se llamó a su casa para pedirle a su papá que se presentara.

Cuando el alumno me veía, me saludaba y me preguntaba cuándo llevaría “rompecabezas de alambre” para que se los prestara. Estuve esperando la oportunidad para entrevistarlo. Un día, vi que entró a la escuela. Esperé a que estuviera en su salón y subí a buscarlo. Ya en el Departamento de Orientación le expliqué el trabajo que estaba realizando, le dije que me interesaba saber quién era él, pero que lo más importante de la investigación era que él mismo respondiera la pregunta.

Durante la entrevista, Alberto se mostró seguro. Al principio no sabía exactamente qué decir, así que me dijo que yo preguntara. Sin embargo, conforme avanzaba en las preguntas él empezó a dar forma a su relato. Las preguntas que después hice fueron sólo para seguir el hilo de la conversación o para aclarar algunos

hechos. Fue el único alumno que me pidió que le cambiara los nombres a las personas y a los lugares que había mencionado en su narración. Accedí.

Conforme platicaba, me sorprendía que poco a poco se revelara un joven que tenía una manera particular de exponer sus vivencias. Cambió su voz, su postura, se notaba firmeza en sus palabras. Alberto me contaba la manera en que percibía su vida. Hubo experiencias que él compartió que de momento me confundieron. Él siguió la narración (creo que no percibió mi perturbación). Cuando Alberto terminó de hablar, me pareció que volvía a mostrarse como un alumno.

Después de la entrevista veía al Alberto de otra forma. Aunque él seguía comportándose de la misma manera. En lo personal, ya no lo veía sólo como un alumno sino como un joven que era diferente en su casa, en la calle y en la escuela. Un joven con un “yo múltiple” actuando de acuerdo con el lugar, la situación y las personas. A continuación, presento en una primera parte, de manera resumida, la trayectoria escolar que narró Alberto, para después exponer, en el orden que él le dio, el relato de sus vivencias.

Trayectoria escolar de Alberto

Alberto tenía 16 años de edad el día de la entrevista. Era un alumno que cursaba tercer grado en la escuela secundaria para trabajadores No. 22. Refirió que estuvo inscrito en primer grado en la secundaria No. 91, de la que fue expulsado por reprobado varias asignaturas y porque como estudiante, como él dijo: “era muy agresivo, siempre buscaba problemas y nunca me llamaba la atención estudiar”. Se fue a la 223, en la que “sí ya le echaba ganas, primero y segundo.” Sin embargo, lo “corrieron” de segundo, expresa, por pintar las paredes y pelear con uno de sus compañeros que era “cholo”, además por reprobado seis materias en el tercer bimestre. Fue trasladado de la 223 a la secundaria No. 22. El alumno narra el motivo:

Porque traje un ácido muy fuerte (se refiere a la secundaria 223), lo metí a la escuela y se lo regalé a uno y como estaba más loco que yo, le echo ácido en el cuello a uno y le quemó todo, que era quemadura de segundo grado y a él lo corrieron y él habló, dijo “que yo había traído el ácido” y también me dijeron que: “sí me daban oportunidad pero que no volviera a hacer eso” y pues me encontré al cholo, marqué mi barrio y me corrieron.

Llegó a la secundaria No. 22 en marzo del 2008. Lo llevaron su abuelo y su papá. Continúa platicando:

Y ya me vine para acá (secundaria 22) y también estudié en segundo y pasé bien, sin reprobar ni una más que una. Después no se que pasó, me gustó tallar los vidrios, ensuciarlos, se llaman sucios cuando tallas con piedra y se marca así (hace señas con las manos) y con acido también los he pintado los de aquí, hasta que me cacharon y después me dijeron que tenía que pagar los vidrios o si no, me iban a correr.

En la secundaria 22 era un alumno al que constantemente lo llevaban a la dirección. Menciona que se siente bien: “ya me alejé de todo eso, ya no soy tan malo.” En el periodo del trabajo de campo el alumno firmó una carta condicional porque entró por una ventana a la escuela. Su salón estaba en la planta alta del edificio. Él se subió a la barda y se metió por la ventana. La profesora de Artes que estaba impartiendo clase, lo vio y lo reportó a la dirección. Llamaron a su papá para informarle. Platica que se brincó:

Porque, es que venía con unos amigos y llegué tarde y les dije “ya no me van a dejar entrar” y cuando vi que se asomaban (por la ventana), ¡ah! dije “ah, pues por ahí me voy a saltar,” y pues no sé cómo brinqué pero pues me salté y la maestra estaba ahí y me dijo que me regresara y dije “no, ya estoy acá arriba, ya no, puedo caerme,” ya me salté por una ventanita, no se cómo cupe y ya me llevó a la dirección.

“Soy buena onda...pero...”

Alberto se considera “buena onda”, pero aclara: “Cuando me hacen enojar, con ella (la persona que lo hace enojar) no me desquito ni con mujeres, pero con [...] con cosas que pintar o que destruir. Me gusta destruir todo.” Cuando se enoja, le gusta fastidiar a todos, dice: “Todos los que están alrededor mío, menos que sean mujeres, con hombres y hasta con niños chicos... (mis) primos, con amigos, también... pero mmm, así buena onda sí soy, buena onda.” Para el alumno “buena onda” quiere decir, en sus propias palabras:

Que me llevo bien con todos y no ocasiono problemas, así sin que me digan nada no me pongo grosero ni nada o si me están regañando tampoco me pongo grosero, nada más escucho y ya después lo que no me gusta ya contesto... Pero casi siempre contesto (sonríe).

Alberto considera que es “buena onda”, pero con tono de tristeza acepta que también “es malo”. Para él ser malo significa pintar los metros, los camiones, las calles.

Me meto a los túneles del metro por donde está la universidad y... por el metro Universidad es un garaje de todos los metros que se estacionan ahí, ahí todos, bueno, los que me han enseñado los pinto... yo ya pinté esos y mi amigo como es, era grafitero, bueno es grafitero pero lo agarraron en el metro, era de tres millones y medio que debía al... al gobierno, de pintarlos. Mi amigo es el “Ruido”, el “Ruido Raya, Ruido”.

Comenta que cuando agarraron al “Ruido” hasta salió en el Internet. Este amigo que pinta en las paredes, dice Alberto: “era muy callado, es muy callado, le dices ‘¿qué tú

eres el Ruido?’ y dice: ‘no yo no soy,’ así como que no sé, muy callado.” Como al “Raya” lo metieron a la cárcel, otro amigo de Alberto, que raya *Blear* fue quien lo llevó a pintar los metros. Así, pintando se desquita, es decir, cuando lo hacen enojar: “Todos, con cualquier, con mi mamá con mi papá, con mis amigos, todos.”

Ésta es la forma de “desquitarse”, dice Alberto, aunque a veces utiliza las palabras y las groserías, o a veces, como dice en tono de afligido: “hasta me ando peleando.” Con sus papás no pelea, ni les dice groserías, pero les contesta.

“Ya en la secundaria vi, este... bueno, me enseñaron todo tipo de drogas, todo.”

La entrevista da un giro. El alumno empezó a narrar su vida juvenil. Se transformó, se mostró como un joven ajeno a las actividades que le ofrecía la escuela. Vi a Alberto firme, seguro, compartiendo sus experiencias. “Y ¿qué más quiere saber?”, me dice Alberto. “De la escuela,” le digo. “¿Del principio?”, me pregunta. “Sí, si quieres”.

En la primaria, platica “estaba como loco, le pegaba a todos, hasta a las niñas.” En tercer grado cuenta que descalabró a un niño, el castigo consistió en ya no permitirle jugar fútbol. A partir de ahí empezó a desquitarse con los maestros, dice que los hacía “repelar, enojar [...] les hacía burla, sí, siempre les hacía burla. Cuando entraban les aventaba cosa y me escondía (risas).”

Pero la agresión de Alberto no sólo se daba en la escuela, ni con ayuda del graffiti, sino que también sentía molestia por otras personas. Dice: “Y en la calle, siempre, no sé, le pegaba a todos, a los coches, a los ricos no me caen bien.” No le agradan los ricos:

Se creen mucho, como que los ricos como que humillan a nosotros... por eso todo así en fiestas cuando hay ricos siempre va a haber problemas con nosotros. Todos sus coches se, bueno los coches que he estado con mis amigos, siempre les pegamos a sus coches, les rompemos sus vidrio y todo.

Cuando estaba con los amigos, en la calle, le pegaban a los vidrios de los carros, les “abollaban” las puertas, “ellos tienen mucho dinero pa’ pagar y nosotros no. Por eso a los pobres, bueno, a los que no son pobres, pero más o menos, no les hago nada yo. Me caen bien y todo, aunque sean muy humildes me caen bien, pero los ricos así no, no me caen.”

Después, continúa Alberto: “ya en la secundaria vi, este... bueno, me enseñaron todo tipo de drogas, todo.” Empieza a platicar cómo se involucró en la venta de drogas, del consumo y de todo lo que le han enseñado al respecto, aun cuando no sabe cómo nombrar esa actividad:

Alberto: ya en la secundaria vi, este... bueno, me enseñaron todo tipo de drogas, todo.

Rosario: O sea, ¿tú consumiste?

A: No, pero sí las llegué a trabajar y todo

R: ¿En la 223?

A: Mjú, me juntaba con los que vendían allá arriba.

R: Mmmm

A: vendía mucho más la piedra y la coca. La mota la conseguía, yo la conseguía en otro lado, porque a mí me encargaban y yo iba por ella y la traía y ya me daban dinero a mí y así mi papá ya casi, sí me daban dinero pero pues como que digo "pues para qué ellos molestarse" ¿no? y mejor agarré como que otro tipo de... de este... otro tipo de... para moverme ¿no? para ya no recibir dinero de mis papás sino para mi solito. Sí, me daban mota y, bueno, marihuana y piedra pa' vender.

R: ¿Ahí mismo en la escuela?

A: No, no la vendía allá adentro, la vendía afuera.

R: ¿Y eso en qué año era?

A: En segundo (grado)

R: ¿Y qué, cómo fue que te dijeron?

A: Porque yo subí un día, subí así sin querer, subí y encontré a unos, bueno no eran mis cuates, eran unos de otro cuate, ya me los presentaron y cada ratito subía nada más a cotorrear, ¿no?, a mí no me decían nada, un día me dijo: "¿quieres vender?" Le digo: "pues no sé", pues tenía nervios, le digo: "pues sí" y ya me daban eso y decía en tal parte te va a esperar un señor y todo eso, y se la das a tal precio y ya pues iba y sí se la vendía y todo salía bien sin patrullas ni nada.

R: ¿Nunca te pasó nada?

A: No (indica que no con la cabeza)

R: ¿No te descubrieron en la escuela?

A: No, nadie ni mis papás ni nadie. También este, los "chochos" también llegué a verlos. Yo no los vendí pero si los llegué a ver, eran, son unas pastillas así (indica con sus dedos índice y pulgar) se llaman diazapam, son blancas los diazapam y unos que se llaman reinas son verdes, son más fuertes. El efecto es que si tu eres de como de para robar, con eso te hace para robar bien, te hace así como te da valor para robar.

R: ¡Ah, ya!

A: Se llaman reinas, pepino y la diazapam se llaman... rochét... no, no me acuerdo.

R: Esas no las vendías, pero las conoces. ¿Y por qué las conoces?

A: Porque también me las enseñaron. Ahí todo me enseñaron.

Después ofrece información detallada de las drogas que distribuía (piedra, chochos, ácidos, cocaína, marihuana, entre otras), de los precios, así como de sus efectos.

Continúa:

Sí, ya después este, ya era más fuerte ya me daban droga así de la cocaína, me daban, y un paquetito así chiquito (muestra con sus dedos índice y pulgar) cuesta sesenta pesos, la piedra también cuesta sesenta y la marihuana cincuenta pesos pero te dan una bolsita, sí, es mucha (muestra con sus dos manos). Y así, me decían que si me llegaban a agarrar, no me daban más de un gramo de piedra, sí, porque... la piedra es blanca y te la pones en la lengua y te, te, como que te echaras xilocaína, te anestesia, ya no sientes. Y la cocaína la prueba también y sabe amarga esa, y la piedra es bien adictiva.

Alberto sabe que la "piedra" es más adictiva que la cocaína, que cuesta quinientos pesos y que desde que se prueba te convierte en adicto, pues ya no puedes parar y gastas todo el dinero. Dice Alberto:

El efecto es que el sabor es muy bueno así como que te gusta mucho mucho y el efecto es que te espanta de todo, o sea la pruebas y nomás andas volteando a ver

a todos (mueve su cabeza de un lado a otro, como asustado para mostrar lo que me dice) y la marihuana no, na´ más este, esa es fumada, la fumas y te pone los ojos rojos y la saliva la hace bien este, como espuma, ya no tienes saliva, y te sientes como que si estuvieras hablando pero escuchas voces como de tercera dimensión, pero esa no es adictiva, la cocaína es inhalada y este te levanta, si andas bien borracho, con la cocaína se te baja y te da fuerza.

Los “chavos” le pedían más la “piedra.” Esto sucedió cuando el alumno cursaba el segundo grado en la secundaria 223. Pero recuerda que a él le interesaba vender droga desde que entró a la secundaria:

Entré a la (secundaria) 91, ahí este me llamó la atención como que vender droga, pero no sabía con quién, me llamó la atención por la chavita que se murió, que debía mucho dinero y se le perdió su droga adentro de la escuela y la iban a matar y mejor se colgó de su litera, salió en el periódico. Y sí, me llamó la atención y quería saber y todo.

Como reprobó cuatro materias, lo mandaron a la 223 a repetir el primer grado.

Comenta:

Ya en primero (en la 223) ya no tenía el pensamiento de vender droga, pero en segundo pues sí me dijeron que sí, que sabían dónde vender y todo y ya me fui con ellos y ya me presentaron y todo y así yo ganaba dinero así bien y... así te dan por gramos, porque así sola no, así te dan unos diez pesos porque vayas por ella y te regreses, pero por gramos así muy fuertes son de dos o tres gramos así, que me daban a mí, ya los otros eran galletas, bueno así de mota, pero en paquete, una mochila llena, esa te daban unos 1000 pesos o 500 pesos.

Las personas que le entregaban las drogas le enseñaron, como él dice:

Todo. También me enseñaron los ácidos, los ácidos, es una laminita así (hace señas juntando sus dedos índice y pulgar) te la pones debajo de la lengua, pero hay de diferentes figuras, hay de este, del gato Félix, de ferraris, de un trébol y de varios y el más fuerte ese ferrari que te pones abajo de la lengua y si hay una pachanga de tres días aguantas tres días bailando.

Es por esta razón que les gusta a los jóvenes. Alberto sabía que también existía otro tipo de sustancias, como la que se inyectan en las venas, no recordó el nombre, pero comenta que el inyectarse se le dice “arponazo.” Platica:

Te la pones en la vena, aquí (señalando un lugar entre el brazo y el antebrazo) y su efecto es que te dura un día y medio o dos y eso luego luego te duerme te la pones y ya a los dos o tres minutos ya te quedas así babeando, te quedas babeando y tu sueño dicen que su sueño es que estás hablando así como nosotros estamos hablando y platicando y te vas a jugar y vienes, pero no te mueves nada más es en tu sueño, cuando te la pones mal te entra aire y te mueres... Sí, y ¿cuál más? El activo, ¿sí lo conoce? (me pregunta).

Yo le digo que no moviendo la cabeza. “Uno que le dicen las monas,” me dice, y luego explica que éstas las venden en la tlapalería, y que son sustancias que destruyen inmediatamente el cerebro. Le pregunto a Alberto si él ha probado esta droga. En un primer momento me dice que no, pero después comenta:

Sí, si lo probé pero yo no era adicto ni diario ni cada semana, na´ más dos veces lo probé y este, viajas así como que sientes que tu mano se te va, se te corta y como que la quieres jalar pero no puedes, en tu viaje, pero sí la tienes aquí y todo y ya después cuando se termina te agarras así tu brazo y como diciendo “aquí está”... también cualquier parte del cuerpo.

Reconoce que las probó porque estaban todos sus amigos y le dio ansiedad por probar, saber qué se sentía, como curiosidad.

En casa no se daban cuenta de que Alberto se dedicaba a esta actividad, hasta que un día su papá le preguntó: “mi apá decía de dónde sacaba dinero, le decía que de mis *bisnes* que hago, pero nunca supo y de apenas sí sabe, ya sabe.” ¿Quién te dijo?:

Es que me mandaron un mensaje que me decían que “en el puente me dejaban ahí un toque”, este “que lo fuera entregar a barrio norte”, y mi papá vio ese mensaje y ya me dijo que, “¿qué hacía, que por qué hacía eso?” y todo y sí, siempre me regañaba... ahorita ya no tanto, pero sí cuando supo, hace un mes supo, me empezó a regañar, cada que venía a verme me decía “¿y ya sigues con eso o ya no?” (señalando el celular) “No, ya no,” (le decía) pero yo sabía que sí.

Hasta el día de la entrevista, Alberto se dedicaba a vender droga, comenta que ya no tanto como cuando iba a la 223. Cuando se la pedían, como él dijo: “Si ahorita me da alguien dinero, en la noche voy por ella y mañana se la traigo.”

“Aprender que la vida es la familia, el barrio, es decir, la vida loca”

Las vivencias que narra están relacionadas con los diversos papeles que asume dentro de la sociedad. Se dice grafitero porque va a pintar los metros, pero también cuenta que formó parte de la “Doce”, una banda de “cholos” que así se hace llamar “...porque son guadalupanos y van a visitar el 12 de diciembre a la Virgen...” En esa banda, según comenta:

[Te enseñan] a pelear, a vivir en la calle, te enseñan culturas; que en tu barrio nunca te debes echar pa´atrás, si hay pelea tienes que pelear. Debes marcar tu territorio con una lata y aprender las señas con las manos. Aprender que la vida es la familia, el barrio, es decir, la vida loca.

Continúa Alberto: “la vestimenta de un cholo es la pobreza.” Platica que es importante usar pañuelo y que tiene significado diferente dependiendo el color y el lugar en donde lo coloques. Explica:

Cuando te ponías aquí el pañuelo azul (señalando la frente), los sureños usan puro azul, blanco, negro, menos rojo, rojo no y ahí todos pelones y con su colita aquí atrás (señas con las manos la nuca) y la colita de aquí atrás se llama chicana... y este, te ponías aquí los lentes y era (señalando la frente) que estás bien firme, te ponías acá atrás los lentes (tocándose la nuca) y era tristeza, tu rosario aquí en frente es traerle flores a la virgen y tu rosario atrás es cargando tu cruz. Cuando te ponías aquí tu pañuelo es amor a tu barrio (señala su brazo derecho) y aquí (señala su brazo izquierdo) tirando tu barrio. Unos tenis son

marcas que usamos los cholos y eran ven-deivis, diques, m43 y low raider y nada más y tu marca de zapatos era níké y convers, que los níké eran bolillos son bolillos, bueno así se llaman, son tenis.

Aclara que algunos de esos tenis, si son originales, cuestan 700 pesos, pero los “chafas” cuestan sólo 200. Los “cholos” prefieren comprar los “originales”, pues la mayoría trabaja, aun cuando simbolizan la pobreza, aclara el alumno. Algunos también estudian, termina diciendo.

Los 12 de diciembre los “cholos” van a la Villa, pero: “todos así bien arreglados, planchados, todos bien, porque hay unos cholos que nada más se visten así por vestirse y todos arrugados y así bien feos, un cholo así bien limpio se ve bien.” Para ser “cholo,” comenta Alberto, es necesario pasar por su “bautizo”. Platica su experiencia:

Yo tenía once años cuando entré, y cuando entras a un barrio tienes que, te bautizan, tu bautizo es tiras unos dados, tiras unos dados y si te cae así te caen cinco y dos te dicen “dos minutos y cinco cholos que te peguen o cinco minutos y dos que te peguen” y pues ya te bautizaron y si aguantabas es que sí perteneces al barrio y si no, na´mas te dan tu abrazo y ya te retiran de ahí, pero es para ver cómo aguantas, a todos es como tradición, para bautizarlos, y ya después cuando no tiran los dados cuentan hasta doce y te pegan y cuentan uno, dos, hasta el doce y ya te levantan y te dan tu abrazo... aunque se te salen las lágrimas, pero si aguantaste y nunca dijiste “ahí muere o ya.”

Cuando se está en el barrio, cuando se pertenece a una banda, los juegos entre los integrantes son rudos; a veces llegan a llorar cuando los otros los golpean como parte del juego. Esto es necesario para ellos, dice Alberto, porque así los enseñan a “curtirse,” para: “que cuando busquen bronca unos, te tengas que rifar un tiro,” aunque las peleas sólo sean por las rivalidades entre bandas, sin fundamentos claros. Se pelean sólo por pasar por una calle que “pertenece” a otro barrio y por tanto, a otra banda. Por ejemplo, dice Alberto:

No es que, si yo me visto cholo y voy con los pacíficos y me pegan, porque ahí pasando me pegan, tienen que pegarme, porque no es mi barrio el de allá, si paso me pegan. Yo no he pasado pero sí, sí me han contado de un cuate que lo agarraron a machetazos, bueno machetes chicos le enterraron uno aquí (indicando las costillas) tiene cicatrices aquí en la espalda.

Ellos saben simplemente que no tienen que pasar por esa calle. Y si pasan y los de ese barrio los reconocen “y tienen bronca con tu barrio te pegan a ti y después, si te dejan vivo, le dices a los demás y los demás de mi barrio van a pegar, pero ya no pegar así, ya con fileros, con cuchillos sí...” Recuerda que su tío era cholo, pero ya de “los pesados”:

Este, mi tío Chato, cuando vivía aquí, era cholo este, yo tenía un cuchillo, un filero, que apretabas un botón y luego luego se alzaba. Como mi tío Chato movía ahí en un barrio de arriba, me tiró mi cuchillo a la coladera, me dijo que “no era para hombres eso, que no más quería andar picando a la gente o qué”, le digo “no, nada más es para protegerme”, “no pues protégete con tus manos, y si te hacen algo, na´mas dime a mí y lo quebramos”, y pues así, mi tío Chato me ha enseñado sus armas, pero dice que “es ya para guerra ya más fuerte.”

Su tío, platica Alberto, “mató a uno de ‘allá arriba’, uno igual pesado, lo mató y se fue de aquí y lo andan buscando.”

Alberto se integró a esa banda cuando tenía once años. Tras recordar que después de cuatro años de pertenecer a la banda decidió salirse, dice pensativo: “*Así aprendí a vivir, así.*”

“¡Es que la Nayeli es mi novia!”

Ahora trato de indagar acerca de su vida en la secundaria 22. Le pregunto: “Pero ¿quién te dijo de esta escuela?” Me comenta que en la 223 le dijeron que en la 22 había cupo. Le pregunto: ¿cómo se siente en esta escuela?, él contesta: “No pues ya me siento bien, no, como que ya me alejé de todo eso, ya no soy tan malo.” ¿A qué vienes?, le pregunto. “¿Eh?,” contesta como sorprendido. “¿A qué vienes?”, repito la pregunta. “A estudiar,” contesta. Se queda pensativo: “Mmmm... No sé, como qué... ¡Es que la Nayeli es mi novia!” Dice éstas últimas palabras de manera enfática. Hacía dos meses que Nayeli era su novia. Eso hizo que Alberto ya no “subiera” (como dice él) a pedir droga para vender. “Antes, sí iba cada dos días cada tres por droga pa´vender (sonríe). Yo iba a comprarla y como todos mis cuates son casi viciosos, pues yo les vendo. Les gusta más la marihuana a los cholos, que la piedra, la coca, los chochos y todo eso.” Repite que desde que empezó a andar con Nayeli se tranquilizó, aunque comenta que: “ella sí sabe,” refiriéndose a lo que se dedica.

En su casa, Alberto no estudia ni hace tareas: “porque no me dejan” dice, “pero toda la hago aquí, dictados que me ponen, mapas conceptuales, mapas mentales, resúmenes todo lo hago.” Le pregunto: “¿no sientes diferencia entre lo que vives fuera y lo que vives aquí dentro de la escuela? o ¿es para ti lo mismo? A lo que responde:

No es que la diferencia es que aquí sí conozco chavos aquí que se drogan, pero a ellos no les vendo, yo traigo y les regalo, a ellos cuando los veo les digo que “por qué hacen eso” pero siempre se ponen bien locos, dicen que “es su vida” entonces digo “pues toma, te la regalo”, pero “¿sí quieres?” “Sí, dámela”. Yo he estado con chavos así que me dicen que “se quieren destruir” pero les digo “que no que para qué”... la marihuana es más buena que todas las drogas.

Me llama la atención que Alberto regrese al tema de las drogas en cada oportunidad. Menciona que el consumo de la marihuana se puede controlar, que no es adictiva y que sólo destruye a lo largo del tiempo. Esto lo dice porque conoce a un señor de cuarenta años que lleva diez u once años fumándola, y no le ha pasado nada. Pero reconoce que la piedra es la que más estragos hace, pues dice:

Yo también conozco a los que se ponen piedra y ya están bien flacos todos chupados, ya hablan solos, la cocaína no tanto pues na' más es para que te de fuerzas, te levante, y no es adictiva. Los chochos sí, para los que roban se echan sus chochos para darles valor, la tira de chochos cuesta 150, trae diez chochos, te puedes saltar a casas, amarrar a las personas y robarles sus cosas, si te persigue la patrulla corres y corres y no te cansas, pero si te atorras, te pones así loco, pero no te duelen los golpes si te pegan, con los ácidos pues a los que les gustan mucho las fiestas de dos tres días se echan sus ácidos y ya duran pero ya cuando se les pasa el efecto se cansan muy feo, duermen como un día.

Pero regresa a la pregunta anterior, diciendo:

Alberto: No, es que como que la vida de la calle es muy diferente a la de la escuela. La vida de la escuela es muy diferente a la de mi casa.

Rosario: ¿Cómo la definirías cada una?

A: La de la calle es muy mala, la de la escuela es buena, la de mi casa es más o menos.

R: ¿Por que es buena la de la escuela?

A: Porque aquí aprendo a leer, a escribir, a poner atención, a tener disciplina. La de mi casa es más o menos pues ahí como, ahí duermo, ahí me baño y todo, pero pues no hago caso yo y aquí sí, porque si no hago caso me corren, es la diferencia. Y en la de la calle es mala porque ahí aunque me regañen y todo no me van a hacer cambiar, soy muy diferente en la calle, en la escuela y en mi casa.

R: O sea, hay tres en ti

A: Mju

R: Y ¿cómo eres en tu casa?

A: En mi casa soy, sí respondo pero nunca le he faltado el respeto a mis abuelitos y este, sí los hago enojar, pero así decirles de cosas no, y en la escuela sí les digo de cosas pero ustedes me regañan y ya me callo y en la calle me hacen enojar y les pego nos pegamos y todo.

R: ¿Y por qué asistes a la escuela?

A: Eso les interesa a mis abuelitos, tantos corajes que han pasado conmigo, echarle ganas, así como que para darles las gracias, para sacar mi papel y decirles: "aquí está mi papel de secundaria," por todo lo que me ayudaron y ya, y estudiar una prepa, pero abierta ya.

"Yo sí consumí también... por eso le digo... lo he vivido"

Alberto regresa al tema de la actividad a la que se dedica. Dice: "Sí... Con Nayeli la he llevado allá arriba, donde venden todo eso, pero le digo que me espere en una esquina nunca la llevo allá, le digo "espérame en una esquina, y ya." Y es en este momento que acepta que él ha consumido diversas drogas:

Cuando, cuando, yo si consumía también. Yo sí, la verdad si las he probado todas, por eso le digo y sus efectos. La esa no (haciendo señas como si tuviera una

jeringa en la mano y señalando la parte en donde se inyectan los adictos a la heroína). Esa me han puesto ahí la jeringa pero no, la heroína la quemas y se hace así como juguito y la jeringa la jalas y sale así color como vino... así un colorcito raro, así como color madera y le digo que esa sí, esa me la ha platicado mi hermano. Dice que ya se la puso pero quién sabe. Pero sí he probado, la cocaína también la he probado.

Y nuevamente comenta que desde que está con Nayeli ha cambiado mucho. “Sí, antes de Nayeli sí,” dice pensativo, “También la piedra, sí también, pero no, sí tengo mis cosas y todo, bueno los que son viciosos, viciosos venden todo, hasta sus tenis, zapatos, bueno hasta lo que tiene la familia, estéreos, todo se lo llevan de su casa.”

Cuando Alberto llegó a la secundaria 22 no trabajaba. A partir de tercer grado, dice que empezó a trabajar en un hospital de psiquiatría, “en limpieza y pulidor”. Entró ahí porque un tío, que es supervisor, le ayudó a entrar, pero aclara: “yo trabajo, yo no le pido a nadie, ni robo, yo trabajo pa’ mi vicio, y ahorita ya no he probado nada, nada, nada.”

Aunque, como dice: “(La piedra) la probé como 15 veces, la cocaína la probé cinco veces y la marihuana como tres meses. El activo no, ese no, lo he probado como dos veces, pero nada más... y los chochos sí, pero para hacer ejercicio, yo no los ocupo para robar ni nada.” Le pregunto: “¿Y todo esto que me estás diciendo, lo dices porque tú lo sabes...o...?” “Lo he vivido,” completa la frase. “O ¿no has leído algo acerca de esto?” continuó. “No, es que yo no me gusta leer. Pero todo lo que he dicho yo lo he vivido, todo...”

Lo más importante para Alberto a sus 16 años es su familia y Nayeli. Sus padres son divorciados. Él vive con sus abuelos paternos. Reconoce que quiere más a su papá

Porque mi mamá como que se enoja, como no vivo en su casa, me dice “tú ya lárgate con tus abuelitos quien sabe que”, me corre y mi papá no, me dice “que si ahora que me quiera ir que están las puertas abiertas, pero que no se trata de eso,” me da consejos él. Sí, no me trata así como mi mamá. Mi papá, yo siento que me quiere más que a Omar, que a mi hermano.

Su hermano, de 24 años:

Lleva como 13 o 14 anexos⁶⁸. Él tomó la decisión, dijo “quiero cambiar mi vida.” Hasta que no pisa fondo no entiende. Lo andan buscando los agentes por robo en casa habitación, tienen una foto de él. Espero que ya entienda y que ya se aliviane.

⁶⁸ Con anexos se refiere a un lugar en donde se atiende a personas que consumen drogas, en el cual viven un periodo de tiempo hasta su rehabilitación.

Alberto platica con su hermano, ambos se dan consejos. Alberto dice que su hermano ha sufrido mucho, y comenta que en un tiempo vivió en la calle, “ahí comía,” dice. Pero Alberto no quiere seguir sus pasos:

Sí, él se dedicaba mucho a casa habitación, secuestrar, y traía hasta seis mil siete mil pesos en la bolsa y no se compraba ropa, creo que a mi mamá le daba dinero y se iba, se bañaba ahí en mi casa, pero se iba otra vez, dos, tres semanas, cuatro, llegaba, cinco seis, y otra vez se iba, así era su vida. Un día me lo encontré en la calle y me dio mucha lástima verlo, y le digo “vente, vamos aquí a mi casa” y me dice “no, me van a correr” y ya se metió a dormir, y ya como que me hizo caso a mí y ya no se fue de la casa.

Sin embargo, como dice Alberto, no entiende, “le gustaba el vicio, y ahorita ya me dice que ya. Lleva como trece o catorce anexos y dice que está en Izazaga y Tlalpan, el anexo, y dice que ya va a entender, que ya lo va a dejar.”

Alberto me hace una petición: “Pero de todos los nombres que le dí como que los inventa.” Yo le dije que no se preocupara, que lo que me interesaba era conocer sus vivencias. Alberto me dice: “Sí, ustedes ni saben nuestra historia.”

Le pregunto: ¿quién es tu mejor amigo?: “Nadie, nadie es mi mejor amigo. Como dice mi papá ‘es un peso en la bolsa.’ Ya casi en amigos ya no confío.” “¿Cómo dijiste, un peso en la bolsa? ¿Por qué?” pregunto. “Pues un peso pues te ayuda, te ayuda a comer algo, te saca de apuros,” contesta Alberto. “Ah, ya te entendí,” le digo. Le doy las gracias por la entrevista y la confianza.

Le expliqué a Alberto que el siguiente paso sería transcribir todo lo que me había platicado. Él me pidió que cuando terminara se lo mostrara. Después de la entrevista, me siguió tratando igual, me pedía jueguitos de alambre y yo se los prestaba. Faltaba mucho a clases, pero los días que asistía se la pasaba con Nayeli.

Un día, mientras estaba cerca de los bebederos viendo a los alumnos cuando entraban a la escuela, se acercó a mí la trabajadora social y me dijo que dos alumnas estaban embarazadas. La hermana de Luis, que andaba de novia con Emilio, y Nayeli, la novia de Alberto. Poco después, entraron a la escuela Alberto y Nayeli, tomados de la mano, se dirigieron a los bebederos a lavarse las manos (por indicaciones del director) y a ponerse alcohol en gel. Alberto me dijo: “¿Ya trajo eso? Lo del escrito”. Le contesté que sí, que si quería leerlo subía por él a las 7:00 a su salón.

Ya en las oficinas de la dirección, el alumno leyó el texto con atención (yo diría que con mucha atención). Se mantuvo serio, sólo le hizo dos comentarios a Nayeli, que estaba cerca de él. Mientras leía, su abuela, a un lado de la subdirectora, pedía

información para que Alberto pagara los extraordinarios de las asignaturas que había reprobado. La abuela a un lado, mirándolo y Alberto leyendo. Al terminar la lectura, hizo algunas correcciones y después me dijo que estaba bien, pero que no pusiera nombres. “¿Y así lo va a poner en su libro?” me dijo. “Sí, pero espero que no haya inconveniente de tu parte.” “No, está bien,” dijo.

El día de la clausura Alberto no asistió a la escuela. Su abuelo recibió sus documentos. No me pude despedir de él.

4.5.2. “He organizado mi vida en épocas”: el caso de Hugo

Recibí al alumno cuando se inscribió en la secundaria 22 al segundo grado en el ciclo 2007-2008. Me dijo que varias veces había repetido el 2º grado, que era flojo pero que ahora sí iba a estudiar porque quería cursar la carrera de diseño gráfico. Desde ese día, cuando me veía, me saludaba. Como estudiante de la secundaria 22 obtuvo calificaciones de 9 y 10, por lo que se le entregaba cada bimestre un reconocimiento por su aprovechamiento.

Cuando empecé el trabajo de campo (ciclo 2008-2009) fue a saludarme. Poco tiempo después le dije que si me permitía entrevistarlo. Al principio como que no le pareció la idea, pero después me dijo que sí, que cuando yo quisiera fuera por él al salón.

Aprovechando que el orientador y la trabajadora social tenían trabajo en las aulas, fui por Hugo a su salón. Él se mostró un poco nervioso. En el camino le expliqué que la información que me dijera sería confidencial y que lo que me interesaba era conocer un poco quién era él. Hugo era alto y robusto, de cara redonda, labios gruesos, nariz ancha y ojos pequeños. Su cara se veía un poco maltratada por el acné. Normalmente vestía de negro, ese día llevaba una playera negra con un estampado en tonos naranjas. Era un alumno del grupo 3º C.

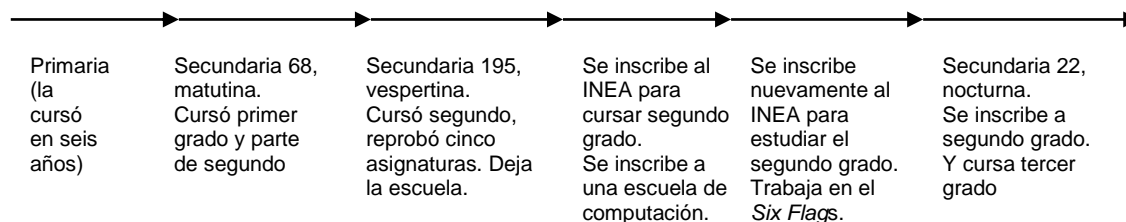
Ya en la oficina de orientación, le dije que se pusiera cómodo. Anteriormente le había pedido permiso para grabar la conversación, así que coloqué la grabadora en la mesa, le dije que acababa de comprarla y que todavía no sabía usarla. Me parece que el comentario hizo que la situación se relajara. Él estaba sentado en la mesa de exploración del médico escolar y yo en la silla que comúnmente ocupa éste.

La entrevista se llevó a cabo como una conversación en la que el alumno me contó algunos episodios de su vida. En una primera parte relató vivencias relacionadas con su infancia, su estancia en distintas escuelas y de la época en la que trabajó. Yo sólo hacía algunas preguntas para aclarar algunos aspectos. Mientras Hugo platicaba, movía las manos y miraba hacia arriba como tratando de recordar. En ocasiones me miraba. Yo iba anotando algunas palabras que me parecían clave y otras que él mismo repetía constantemente, como: “gente rara”, “raro”, “divertido,” las cuales, según él, eran palabras que le agradaban, pues describían mejor lo que sentía. En una parte de la entrevista me comentó que estaba un poco “nerviosito”.

En la segunda parte de la entrevista le pedí que explicara algunos puntos que no quedaron claros de la primera parte de la conversación. Después, le dije que ampliara información acerca de su experiencia en la escuela secundaria. Hubo una tercera parte en la que el alumno resaltó aspectos de sí mismo. Se transformaba conforme iba narrando, usaba matices en su voz. Cuando llegó a su estancia en la escuela secundaria 22, habló más fuerte.

En la época en la que lo entrevisté, Hugo vivía con su mamá, soltera, de 47 años. Era hijo único. El ingreso familiar era de 2,000 pesos mensuales, aproximadamente. Su mamá sostenía los gastos y pagaba la renta. Vivían en una habitación ubicada en una vecindad con todos los servicios. Su mamá no tenía estudios y trabajaba como personal de limpieza en una empresa. En algún momento de la entrevista, Hugo mencionó a su tía, y a algunos familiares de su mamá.

Para ubicar los sucesos que narra, tomé como referente cronológico su estadía en el sistema educativo. En una parte de la entrevista, entre los dos organizamos su trayectoria escolar, la cual muestro a continuación:



Al final de la entrevista Hugo comentó que recientemente había distinguido en su vida varias épocas. A continuación presento el relato de vida de Hugo de acuerdo con las etapas que él mismo identificó. Cada una presenta experiencias o sucesos que dan cuenta de lo acertado del título que él mismo propuso para cada una de ellas.

“Todo lo quiero ver como película”

A sus veinte años, Hugo considera que no es muy sociable, pues como él mismo dice: “En sí yo soy muy...No sé socializar con la gente, muy de repente, muy pocos se acercan y ya empiezo a decir algo y nos reímos, depende la gente, como un pequeño juego, está medio raro eso”. Últimamente, comenta, revisó su vida y pudo distinguir varias épocas. ¿Cómo fue que hiciste esa revisión?, le pregunto. “No hace mucho, fui recordando. De repente, no es nada complejo, fui pensando, de repente. Más bien, todo se me hace como un sueño, todo lo quiero ver como película,” contesta pensativamente. Y empieza a compartir sus experiencias.

“Época borrosa, de la alegría y del miedo”

Este tiempo lo describe como una “época borrosa” porque no recuerda muchas cosas: “digamos que de la alegría porque veía a mi mamá, trabajaba en casa y digamos la veía a cada rato. Y época del miedo porque estaba solo, empecé a estar solo.” Platica que cuando era niño, su mamá tenía que trabajar (“bueno, sigue trabajando,” aclara), vivían en un cuartito en una vecindad y ella iba por él a la escuela. Pero después se iba a trabajar “luego, luego,” dice Hugo, “entonces estaba toda la tarde y parte de la noche solo, de vez en cuando que había unos vecinitos, pero estuve mucho tiempo solo,” termina diciendo.

En su soledad, Hugo vivió “cosas buenas y cosas malas”. Cuenta que una vez:

Que fue que un chavo, como de unos 17, siempre se drogaba y ese día estaba drogado y que me ve y me persiguió y no podía abrir mi puerta y me pasé con el vecino, ahí me quedé toda la tarde, hasta la noche me pasé a mi cuarto y me encerré hasta que llegó mi mamá. Esa fue la etapa del miedo.

En esa época, Hugo tenía entre ocho o nueve años y vivía con su mamá en un cuartito de una vecindad. Cuando llovía, menciona que sentía temor, pero una vez:

Que estaba muy asustado de niño, vi, bueno se fue la luz porque empezó a granizar muy fuerte, pero ya cuando se calmó y vi que estaba chispeando, abrí la puerta y vi el suelo blanco y pues como el color de esas paredes eran medio oscuro, se vio extraño: todo blanco y en partes oscuras, y no sé, estaba muy asustado porque estaba solo, tenía como 9 u 8 años y estaba solo, no había luz y creo que todavía no tenía tele. Pero esa escena todavía la recuerdo, estaba todo blanco y oscuro, ya nunca la vi. Fue bueno. Por eso, y no sé, me gusta mucho la lluvia, me gusta mojarme, me divierte el agua, me calma mucho.

A esa edad, Hugo también recuerda que se divertía escuchando la radio o quemando cosas:

Una vez quemé un cachito de la colcha, llegó mi mamá y no se dio cuenta porque lo cambie, lo volteé y no se dio cuenta, pero ya lo tuvo que lavar y creo que no me dijo nada. Pero encontraba cajitas de cerillos, siempre iba a la tienda por unos, no sé que hacía con esos, quemar cosas.

O bien, se entretenía con otro tipo de juegos: “Era divertido ver el fuego, luego me dio por congelar las cosas cuando conseguimos el primer refri. Ponía muñequitos en agua y los congelaba, no sé, me llamaba mucho la atención ver eso, como preservar algo. Raro.” En ésta época, comenta: “Pasaron muchas cosas divertidas, buenas, otras malas.”

De la primaria: “En sí no recuerdo mucho, se me olvidó... de la primaria. No recuerdo, se me olvido.” Lo que sí recuerda es que:

Era muy raro ese tiempo, porque como mi mamá trabajaba en varios lugares, hasta el final creo del año, la mandaron a la casa del dueño de la empresa. Entonces ahí

estuvo medio raro, no sé, como otro ambiente, diferente al que yo estaba acostumbrado, ahí eran fiestas, niños ricos, era divertido, había una chava divertida. Conocí gente muy rara. ¿Qué más?...

En ese tiempo Hugo ya tenía once o doce: “no me acuerdo, ya había pasado mis diez y nos fuimos a vivir ahí. Pero no me acuerdo. No sé, sexto año ya no, no recuerdo nada, maestra medio enojona, era medio enojona la maestra. Bueno.”

“Época del relajo: sus inicios”

Continúa Hugo: “Y luego vino una época del relajo, como que fue empezando.” Cambia el tono de voz y empieza a narrar cómo recuerda su transición de primaria a secundaria:

Ya de ahí pasé a la secundaria, fue raro, fue un cambio muy raro. Gente aún más rara, maestros hablando de diferentes cosas, diferentes formas, me complicaron mucho, pero me fui adaptando. Mis amigos, según, casi no hacían nada, era más a la fiesta que a la escuela, unos pocos no muchos, yo no hacía nada, me daba igual en ese entonces... Encontré amigos viejos que ya no veía, los encontré ahí. Mmmm, ya no me acuerdo.

En esta época del relajo, Hugo cuenta que también cambiaron varias veces de domicilio. Vivían por Barranca del Muerto, pero después se trasladaron a Paseo, de ahí a Pedregal, y de ahí “subieron” a Torres de Padierna. Actualmente siguen viviendo en esta colonia, aunque no es en la misma casa “de antes”.

La secundaria a la que ingresó Hugo es oficial, pero recuerda que:

Era la que todos querían, se me hizo raro porque nunca estudié para ese examen. Entonces yo dije, “¡Ah, voy a quedar en una x por ahí perdida.” (Pero entré a) la 68, todos los de por ahí la querían. Ahí me divertí mucho, conocí el desastre, saltarse las clases, irse de pinta, pero cuando experimenté más eso fue cuando me expulsaron del segundo año y fui a otra escuela más cerca de allá.

“Época del relajo: digamos el clímax”

A Hugo lo expulsaron porque, como él explica, reprobó cinco materias, presentó los extraordinarios y no pasó ninguno. Tratando de aclarar su situación, narra un poco de su trayectoria escolar:

La primera vez que cursé segundo grado, lo hice en la 68, estuve como tres bimestres en la 68 y me sacaron porque había reprobado tres en tres bimestres, entonces me sacaron y fui a dar a esa (la 195), bueno, terminé el año, reprobé cinco... y no los pasé y estuve de flojo un tiempo.

Pero fue en la 195 en donde Hugo experimento más el relajo: “fue el clímax.”

Ahí conocí más el relajo, porque hay más como que hay más gente como de barrio o algo así. Entonces ahí todos mis amigos grafiteaban, algunos se drogaban, no todos. Fue muy divertido, ahí me divertí más. Conocí mucha gente, muchos amigos que todavía tengo, entonces ahí fue algo raro porque ahí conocí como a mi primer

novia, fue muy raro eso, fue con la que duré más tiempo. Desde entonces unas cuantas, no me llama la atención mucho ahorita eso, por eso me divertí, nunca había tenido novias, pero fue la que más quise.

Fue el turno vespertino lo que a Hugo le permitió divertirse más, pues platica:

Era turno vespertino. Por eso era más divertido. En la noche en las últimas clases, era divertido porque ¡ah! pues ... si llovía mucho, de repente se iba la luz, entonces se hacía un caos ahí, todos corriendo, todos empujando. Yo me la pasaba tranquila, nomás veía como se alocaban, me divertí, de repente hacía tonterías: me ponía a jugar con mis amigos a empujarlos, entretenidos ahí, algunos se propasaban con las chavas, con cosas que no... hasta eso no se enojaban, eso es lo raro (risas). Nada más como que decían no, no, no lo hagas. Fue muy raro. Y como hay una parte de bosque atrás, entonces algunos se saltaban y se escondían ahí. Estaba el salón y no tenía un tubito, no tenía rejas, entonces por ahí nos saltábamos y nos íbamos, no podíamos ir muy lejos, nada más dábamos la vuelta y nos íbamos a otros lados, a otros salones escondiéndonos de los prefectos.

Para Hugo, eso era divertido, pero aclara:

En esa época sí, era la emoción, me divertía. También me divertía mucho mi taller, la electrónica, me encanta la electrónica, como el dibujo. Conocí a buenos amigos, algunos ya no los veo, unos cuantos sí. La mayoría no sé que pasó, unos trabajan otros siguen estudiando, eso es bueno. Yo dejé de estudiar saliendo de ahí, dejé de estudiar.

Hugo considera que el tiempo que dejó de estudiar fue un periodo de “vacaciones” que le sirvió para ensayar su gusto por el dibujo:

En la escuela, cuando iba en la tarde (195) unos compañeros dibujaban, copiaban e igual ellos competían a ver quién copiaba mejor. Decía ¡guau!, pero no me llamaba mucho la atención y de repente, en vacaciones, bueno, el tiempo que no fui a la escuela copiaba unos dibujos.

“Época de la confusión y la maduración”

Ya en ésta época, la de la confusión y la maduración, continúa Hugo:

Encontré un curso de computación, estuve como dos años... ahí también conocí gente muy rara, maestros muy amables, otros muy excéntricos. Uno quería conquistar esa escuela, quería llegar a ser como el dueño o algo así, era como supervisor de ahí, quería hacer algo raro, pero ya lo despidieron. Y el que era medio callado, que me agradó mucho, no decía casi nada, bueno, bromeaba, pero era un poco serio y fue el que subió más. Cuando salí era como el jefe de ahí de toda la escuela, bueno, de esa escuela, porque hay muchas, me agradó él. Quiero ir de visita, pero me da flojera ir hasta allá.

En esa escuela de computación, Hugo conoció a más personas. Sigue con su narración:

Con los que entré eran como seis, siete, uno vivía por aquí. Conocí a una chava muy rara, era mayor que yo, bueno yo tenía 16, ella tenía como 17 o 18, y me enseñó muchas cosas, pero se enojó al final porque dejó a su novio. Ya de ahí, seguí conociendo gente. Ahí conocí a uno de mis mejores amigos que todavía, hoy

lo vi, ja, se llama Ricardo, es muy bueno... es casi un genio de las matemáticas, le gustan mucho, todo lo que le enseñan lo aprende de volada.

Gracias a Ricardo empezó a dibujar y supo del *ánime* o animación japonesa. Hugo cuenta cómo conoció a Ricardo, lo describe y se sorprende de que cómo es que siendo un alumno que salió con promedio de 7 de la secundaria actualmente ha llegado a ser un alumno con promedio de 9.4 en el CCH (Colegio de Ciencias y Humanidades). Su amigo le platicó que va a seguir la carrera de mecánica en la UNAM, también quiere irse de fiesta y buscar trabajo. Ricardo le daba consejos, le decía: "pues estudia, estudia," porque él entró al CCH y Hugo ya no estudiaba. Decidió trabajar, comenta: "Entré a trabajar en el *Six Flags*. ¡Cómo odié ese trabajo!," dice en tono de fastidio. ¿Qué hacías ahí?, le pregunto:

Pues, variaba, la mayoría era etiquetar los souvenirs, vasos, playeras y luego, si no había gente en la otra rellena me mandaban y rellenaba peluches, peluchotes. Primero empecé con los chicos así (hace señas con las manos) y luego hice grandotes. Me divertía mucho hacer eso aunque daba toques, salía a presión (el unice) entonces daba toques, agarraba algo y me electrocutaba, pero era divertido. Si no, me ponían a coser los peluches, y entonces jugaba con mis compañeros. Ponía unas cajas medio raras de peluches, entonces nos subíamos dos o tres y nos aventábamos. ¡Era muy divertido! Cuando llegaba el unice, ah, era lo más divertido, aunque no pesa es difícil agarrar la bolsa, si la agarras muy fuerte se rompe y pugg.

Hugo dejó el trabajo porque ya no le gustó:

Me empecé a aburrir, es que me aburren las cosas, entonces tengo que ir cambiando cosas, hacerlas de diferentes formas e ir cambiando poco a poco, me aburre, entonces me fui aburriendo pero sí, los peluches me agradaban, me seguía agradando rellenar. De ahí, salí, termine el curso (de computación) y me vine a inscribir aquí."

Pero antes de llegar a la secundaria 22, recuerda Hugo que estudió dos veces en el INEA:

¡Ah, sí! ¿Cuándo fue? Fue mientras estaba en el curso... Es que estuve como dos veces: Una vez, fue casi saliendo de la otra escuela, de la 195, casi luego luego entré, era por paseo, era una escuela privada, en la tarde está el INEA, pero ahí me aburrí, porque era una hora y media de estar sentado y resolviendo el libro, nada más pasaba una chava diciendo: "¿te ayudo, te ayudo?" Me harté. No sé, si no hago nada interesante me hartó y lo dejó y nada más lo que es forzoso lo hago.

"Y la segunda vez," sigue Hugo recordando acerca de sus estudios en el INEA,

Fue por mi casa... no me acuerdo bien, fue por mi casa en un centro deportivo, estaban unos saloncitos medio escondidos, y fui, bueno ahí nomás presenté dos exámenes, medio raro, el segundo no lo pasé, en una materia saqué cinco o seis, y no sé, y según tenía que ir a presentar ese examen nada más y ya, pero según como ya había estado en la otra según se confundieron los papeles no se qué, las materias se mezclaron, que ya había pasado en el otro estos exámenes... y entonces me harté. Es que iba cada sábado y me decían: "no están tus papeles,"

me harté y dejé de ir, después no me acuerdo, si entré a trabajar y ya , fueron dos. Un día vi a la señora (del INEA) y me dijo: “no pues regresa, ya están tus papeles,” pero ya estaba estudiando aquí (se refiere a la secundaria 22).

Estos periodos de estudio en el INEA están medio borrosos. Él mismo comenta al respecto: “Me perdí, fue una época muy confusa, fui madurando poco a poco, me falta mucho.” En ese tiempo, Hugo empezó a mirar la vida de diferente manera. Sobre todo, reflexionó y cambió cuando observó a su mamá:

Es que antes, cuando estaba en la secundaria, pues me daba igual todo, decía “no me va a pasar.” Entonces, en el tiempo que trabajé y lo que ví; vi a mi mamá que ya se esforzaba mucho, vi cómo regresaba, vi que de repente le dolía algo. Me decía: “ah, hoy me hicieron esto en el trabajo”. Llegaba enojada, entonces veía como la trataba, digamos, la vida, entonces fui pensando, tenía mucho tiempo para pensar. Entonces fui pensando, desarrollando mis ideas y fui creciendo un poco, poco a poco. Fui comprendiendo muchas cosas, buscando información de otras... preguntándome más, el por qué de mucho.

Finalmente sintetiza esta época así: “(Fue una época en) que me perdí... es que es una época muy confusa, muy olvidada, ahí fue donde fui cambiando, fui marcando cosas, bueno, más que perderme medio me fui encontrando...” Así llegó la siguiente etapa para Hugo.

“Época del conocimiento y el aprendizaje: me fue gustando aprender cosas”

Esta época está marcada, más que nada, por las vivencias en la secundaria 22. Platica que su mamá quería que entrara nuevamente al INEA, pero él se negó. Su mamá, entonces le dijo: “te metes al INEA o a éstas (se refiere a la secundaria 22 y a la 55).” Pero a Hugo no le gustó la 55 “porque está muy escondido y no me agradó”, comenta, “así que me caía mal y ya entré aquí, dije: bueno, se ve más o menos.”

Recuerda: “De ahí, entré aquí, hace casi dos años. Conocía a otro buen amigo: Armando, a la señora, a Oscar. No sé, ha sido divertido. Me divierte conocer gente nueva.” Hugo notó que desde hacía seis meses se volvió observador de la conducta de las personas, lo cual se debió a su gusto por las películas japonesas. Mientras las ve, empieza a pensar qué es lo que sucederá: “digo: ‘no, pues va a pasar esto’ y le atino y empecé a ver qué pasaba (...) en la tele nada más le exageraban un poco, entonces me empecé a divertir y me sigo divirtiendo.”

Se enteró de la secundaria 22 porque una amiga de su mamá se la recomendó. Él se presentó en la mañana, pero en la primaria le dijeron que regresara en la tarde. Decidió inscribirse: “Pasé con don Rafa y me dijo: ‘te vas a tardar dos años todavía’, y yo: ‘bueno’ y ya, me inscribí. Me agradó el señor Rafa, fue el primero que conocí aquí.

Luego con Alejandra, porque querían copias de los documentos, se me hizo rara la señora.” ¿Qué haces en la escuela, pregunto, a lo que Hugo contesta:

¿En las clases? Depende, si sirven mis audífonos estoy oyendo música y si no están dictando me pongo a oír radio y me pongo a hacer el trabajo, o si ya lo hice y los demás lo están haciendo, me pongo a oír música y a... o de plano ando rondando en la puerta, salgo, entro. Si está dictando le bajo un poco a la música y escribo y veo las tonterías que hacen mis amigos, bueno, mis compañeros. Cómo molestan a los demás y no me agrada.

Su comportamiento en la clase también depende del profesor que esté a cargo:

Si es Español me da flojera y medio la hago (se refiere a los ejercicios en clase). Si es Inglés, pues lo hago. En Matemáticas me divierto mucho, porque si me enseña algo nuevo, me divierte aprenderlo y que me sale el resultado bien. En Historia pues depende, si hace examen me divierto porque empiezo a recordar cosas y digo “Ay, sí recuerdo” y lo escribo, pero si hace resúmenes me da flojera, escribir no me gusta mucho, luego nos dice: “que hay que saber escribir, leer y hablar”, entonces pues tiene razón pero, escribir no me gusta mucho, pero sí quiero aprender a hacerlo bien, escribir bien con sentido, coherencia, una idea buena, original.

Comenta que a veces en las clases pasan cosas “raras”, ofrece un ejemplo:

Vi algo chistoso, no teníamos hora, bueno sí teníamos, con el maestro de Matemáticas, pero estaba según con un tipo examen y los demás no lo terminaron. Desde el viernes lo dejó, hasta les dio chance de que se lo llevaran y dijo: “no, pues les voy a explicar” y digo “ah, bueno entonces yo me salgo” y me fui con Pepe (del 3º B), que no estaba haciendo nada, y puse música, como estaba muy callado puse música, y estaba un maestro (“no le diga, no le enseñe nada de esto”, me dice como haciendo un paréntesis) empezó como a bailar, chistoso, nunca lo había visto hacer eso y me divertí mucho, verlo (risas).

Para Hugo fue algo fuera de lo normal ver a un profesor bailando en el salón. Sigue contando entre risas: “lo vi bailar, nunca lo había visto moverse así. Y no sé, me dio, bueno, no risa pero me divertí mucho con ese cachito, con ese trocito que bailó me divertí mucho.” Para Hugo fue algo inesperado porque: “de repente se ve serio, medio enojón y verlo hacer eso se me hizo muy raro, muy divertido. Es que se ven muy estrictos o muy serios, muy adultos y de repente ver que hacen algo divertido. Fue divertido. Me agradó ver eso.”

Esta etapa de sus vivencias también está relacionada con las personas que ha conocido en la secundaria 22 y con algunas que ha conocido fuera, en otros contextos. De sus compañeros, comenta: “Jaime es muy inteligente pero... igual Bety pero se desespera muy rápido.” Comparte además la opinión que tiene de cada uno:

Jaime porque tiene potencial, he visto sus cuadernos y están llenos de grafitis pero también tiene los apuntes, los tiene en orden, nada más que algunos no los hace, otros le dan flojera pero lo distrae Emilio. Igual Oscar dio en Matemáticas, este, cambió, empezó a alcanzar a Armando, ya iba casi como Armando y yo, entonces me intrigó y por eso me agradó más, entonces dio un cambio que no había visto y

Jaime puede cambiar pero no quiere o no puede, pero me agrada, de repente... Armando tiene mucho potencial, por eso me agrada, al principio competíamos, ahorita como que le da igual...no sé.

Hugo también comparte en esta parte de su relato algunos aspectos relacionados con su madre. El día de la entrevista se citó a los padres de familia para asistir a la firma de boletas. Sin embargo yo no vi a la mamá de Hugo, le hago este comentario y contesta: “mmm... es que sí, no puede venir mucho. Vino el año pasado, creo, cuando estaba el maestro de Matemáticas, vino a la muestra de no sé qué, que hicimos unas presentaciones en la computadora. Y vino a la firma cuando me entregaron mis como diplomas, el cierre del año pasado. Ha venido muy pocas veces.” Después, dice reflexionando: “Vino muy pocas veces y eso está bien y mal, está bien porque vienen casi todos con sus mamás y entonces está bien que venga yo solo, me agradó eso, y está mal porque me gustaría que viniera más seguido para que viera, ahora sí, que presumir que voy bien, porque en los primeros tenía un 6, 7 y a veces un 8. Entonces ahorita me agrada esto, porque llevo buenas calificaciones.”

“Época divertida: es ver toda mi vida... y sigo para adelante”

Hugo ha descubierto que le gusta observar a las personas, sus comportamientos. Comenta que Pepe es divertido, aunque “tiene reacciones raras”, también le divierte Erika: “es medio extraña porque de repente está bien, de repente se pone seria, no maneja muy bien la vergüenza, si le pasa algo vergonzoso se cierra rápido.”

Comenta: “Me divierto cuando veo los comportamientos. Cómo me comporto, cómo se comportan y la interacción en todo eso a mi alrededor.” Esta actitud de sí mismo, es algo que acaba de descubrir:

De hecho es lo que he estado descubriendo últimamente, me gusta observar, ver a la gente, ver lo que hace. Incluso en las películas, trato de ver el comportamiento humano, ah, y luego lo exageran más, entonces las situaciones a veces son las mismas. Me divierte ver eso, como van a reaccionar, como reaccionan, como reacciono. Si me enoja digo: ‘a ver, por qué, qué hice y por qué me enoje’ [...] Si un maestro se enoja, veo y digo: ‘¿por qué?’ y luego invento: ‘si sucede esto, se puede enojar y si hago aquello se va a molestar o le va a dar igual.’ Entonces voy viendo sus comportamientos.

En esta etapa de su vida también descubrió que le agrada conocer gente nueva, por eso entró a un curso de regularización. Ahí conoció a un joven que tiene mejor promedio en la secundaria que él; además, le llamó la atención porque en un examen que les aplicaron, este joven obtuvo 90 puntos, lo que hizo que a Hugo se interesara por conocerlo. Pero reconoce que también hay personas que le desagradan, pero las que le agradan hacen que, como él lo expresa: “cambie. Siento extraño todo [...]

Entonces pienso 'si entro a alguna prepa, toda la gente que va a estar ahí, gente nueva con gustos, cosas diferentes,' y eso me divierte." Y continúa:

Pero yo sigo para adelante y mas porque en el curso vi a ese chavo (habla del curso de regularización), sacó una puntuación más alta, entonces quiero alcanzarlo, competimos... entonces me divierte competir, competimos entre los dos. Es divertido competir, ya sea pierda o gane.

El curso de regularización ha permitido a Hugo hacer algunas comparaciones entre los profesores de la secundaria 22 y los que están a cargo del curso, al que asiste para prepararse para el examen que presentará para ingresar al nivel medio superior. Asiste por las mañanas, y comenta:

Me divierto más en Matemáticas y en Español que en otras materias. Más en ese curso, porque las maestras son diferentes. La maestra de Español se impone, pero no grita, no se enoja, como que es una forma muy rara que me intriga. Se impone mucho la maestra pero a la vez es muy divertida y tranquila, entonces es lo que me intriga, ahí hago todo, me divierte. El de aquí no, es muy tonto y es repetitivo. La de allá no, la de allá nos explica un tema y lo deja a medias y dice: 'ahora ustedes investiguen reglas,' digamos de usos de la b , dice: 'a ver, con las palabras que tienen ahí, háganme las reglas'. Entonces me fuerzo más y eso me agrada. Igual la de Matemáticas se ve medio seriecita pero es muy divertida y nos explica la ecuación, como hacerla. Pero cuando nos deja la de ejemplo, la del ejercicio, le agrega más cosas, la complica más. Me divierte, me divierte todo eso.

Esta etapa le ha servido a Hugo para evaluar su vida: "Hasta eso he tenido mucha suerte porque no opté por las drogas, el alcohol, ni el cigarro, no me gusta estar en la calle, soy más de estar en mi casa, ver una película o jugar con el teléfono, a dibujar."

Considera que ha madurado:

Un poquito, porque falta mucho, todavía soy muy inestable. De repente estoy bien, de repente me enoja, de repente, no sé, estoy raro. Pero también eso me agrada. Cuando se me pasa, si estoy enojado, cuando se me pasa me pongo a pensar y casi cualquier cosa me hace reír. Entonces, también me divierte como soy. Si hice algo malo me siento un poco mal, pero si nada más estuve enojado me divierto. Si no afecté a nadie y si afecté a alguien pues me pongo a pensar si tuve la culpa y si no pues me da igual y lo olvido. Y si tuve la culpa pues trato de hablar o algo así, y si a la otra (persona) le da igual pues lo olvido y así. Y no olvido muchas cosas, bueno sí olvido mucho pero, lo malo que hago o que me hacen no lo olvido mucho. Recuerdo lo que hizo una vez mi mamá, lo que yo hice una vez, no sé es raro, es más lo malo que lo bueno que recuerdo. También tengo recuerdos buenos.

Acepta que le agrada ser independiente, pero no tanto, ya que, como él aclara: "De repente, pues siento no miedo, pero inseguridad, entonces me siento... ¡Ay, sabe dios!, pero me voy calmando y si llevo mi celular me pongo a oír música, radio, por eso he ido cambiando, si voy oyendo la radio oigo a los locutores y me voy riendo como loco (risas), es que oigo programas raros, me voy divirtiendo y viendo los paisajes." Reconoce que últimamente le agrada lo original, y que a él mismo le gustaría ser

diferente. Se considera excéntrico y eso le agrada. Le atraen las cosas raras, le gusta lo gótico, lo emo y lo dark. Después, Hugo comenta:

Sí, es que últimamente si recuerdo, me agrada o aunque me desagrada, se me hace un comportamiento divertido que yo hacía, divertido ver como me comportaba como me comporto y pensar como me comportaré y me causa alegría, se me hace divertido, es divertido todo. Voy comparando mi vida. Últimamente he cambiado un poco, cuando entré era más alegre, más amigable; ahorita sólo le hablo a tres de mi salón, a Armando, a la señora y Oscar, ¡ah! y a Jaime.

A esta edad, qué es lo más importante para Hugo:

¿Lo más importante? Estudiar, conocer gente nueva y seguir con mis planes. Eso es lo importante. Conseguir un buen curso de dibujo, aprender más, practicar más, porque no he practicado, ir viendo ya como puedo darle movimiento a lo de la computadora, conseguir una computadora. Ya tengo planes para eso y seguir aprendiendo. Conocer todo lo que no conozco y que me intrigue. De repente pasan cosas y yo digo: 'ay, yo quiero conocer eso, quiero saber por qué, cómo y quiénes.' Pero sigo para adelante, bueno... miro para atrás, para ver mis errores y no volverlos a hacer, para no regresar.

4.5.3. “Yo quiero ser entrevistado”: el caso de José

José es delgado, de piel blanca; ojos grandes y oscuros y mejillas “chapeadas”. Hablaba con voz melodiosa. Vestía frecuentemente tenis, pantalones de mezclilla azul y playeras blancas o sudaderas en época de frío. Cuando trabajé en la secundaria 22 fui por un corto periodo su profesora de Formación Cívica y Ética. En clases era muy callado y poco participativo

Al regresar a la escuela, en el periodo de trabajo de campo, José ya no era callado; me pareció más bien extrovertido, platicador, amiguelo y bromista. Al principio no me hablaba. Yo lo veía de lejos y le sonreía, pero él no me reconocía. Un día que estaba en los bebederos se me acercó y lo saludé por su nombre. Se sorprendió, me miró y se acordó de mí: “Con razón la veía y me parecía conocida”, me dijo. “Usted nos daba clases.” Desde ese día me saludaba, bromeaba conmigo y me preguntaba si ya no les iba a dar clases. No tenía contemplado entrevistarlo. Sin embargo, él se enteró de la actividad que estaba realizando y me pidió que lo entrevistara. Acepté.

El día que lo entrevisté, José estaba en la clase de Química. Fui al laboratorio por él. En el camino le pregunté si todavía quería que platicáramos; me contestó que sí. Ya en el departamento de orientación, estando solos, le dije que todo sería confidencial.

En la entrevista distingo tres partes. En la primera sólo trato de indagar cuál fue la razón por la que él quería ser entrevistado. La segunda, está a cargo completamente de José, él la desarrolló a modo de monólogo, mientras que yo, en mi calidad de escucha, sólo asentía, decía pequeñas frases, tomaba algunas notas y lo miraba atentamente. Desde que empezó su narración, se mostró concentrado. No quise interrumpirlo. Cuando terminó de hablar, le dije que le haría preguntas para aclarar algunos puntos; él accedió. La tercera parte de la entrevista se llevó a cabo con preguntas y respuestas en torno a los asuntos que él había mencionado en su narración anterior. Durante toda la entrevista mostró seriedad.

Después de la entrevista, el alumno se mostró muy cordial conmigo y hasta bromista. Cuando me veía de lejos me saludaba moviendo la mano. El último día de clases no asistió a la escuela. Su mamá me comentó que lo habían atropellado y estaba en casa, pero todavía delicado. Le pedí que lo saludara de mi parte y que por favor le dijera lo agradecida que estaba con él por la ayuda que me proporcionó para realizar mi trabajo de investigación.

A continuación presento lo que José relató. He modificado el orden en que se dio la entrevista con el fin de que se conozca y entienda mejor lo que narra a manera de soliloquio.

“Yo quiero ser entrevistado”

Inicié la entrevista preguntándole por qué quería ser entrevistado. “Ese día que pasé por tu salón, ¿por qué me dijiste que te preguntara a tí?” le dije. José me contestó que él vio cuando estuve platicando con Luis y entonces le preguntó: “¿Qué pasó Luis, que te estaba diciendo?” Luis le dijo que: “de los chicos problema⁶⁹ y todo eso... que nada más le estaba haciendo una serie de preguntas, que qué les parecía la escuela, que si les gustaba, si no les gustaba.” Quizá este comentario llevó a José a organizar sus ideas enfocándose en lo que hacen algunos alumnos en la escuela, y a considerarse él mismo “chico problema”, pues para José estos jóvenes “son chavos que son muy rebeldes, que faltan respeto a los maestros, muy rezongones, peleoneros, drogadictos, se puede decir, [que tienen] muchas chavas, la verdad es eso, chicos problema.”

“Yo nunca he sido un chavo así grosero”

José cursó el primer grado en la secundaria 223, turno vespertino, y reprobó dos asignaturas (Matemáticas e Inglés), que después pasó presentando extraordinarios. En segundo grado “la pasó tranquila” (como él mismo comenta), sin reprobar asignaturas, pero en tercer grado reprobó cinco. Fue por eso que una maestra le sugirió “que repitiera el año, ya no tenía oportunidad”. Él mismo dice: “ya en tercero, ya me dio la flojera, empecé a jugar, ya me valía todo y reprobé.” Sus hermanos le llamaron la atención.

El director de la secundaria 223 lo mandó a la 262. Sin embargo, su hermana le dijo: “mira carnal, esta escuela está muy fea y la verdad aquí hay mucho maleante (refiriéndose a la 262), mejor ¿por qué no te vas a la escuela que yo fui? (o sea la secundaria 22).” Su hermana había estudiado en esta institución hace algunos años, pero su mamá no estaba de acuerdo porque pensaba que sólo asistían adultos. Su hermana la convenció diciéndole que: “sí venía gente grande pero que estaba bien porque en cada salón iban como 8 alumnos y que los maestros sí explicaban bien”. Un día, José se presentó con su hermano para conocer la secundaria; vio que era

⁶⁹ Al parecer, Luis se llevó la impresión de que yo estaba entrevistando a “los chicos problema”, pues eso es lo que le contestó a José. Sin embargo, al escuchar la entrevista que le hice a Luis, en ningún momento mencionó “chicos problema”.

tranquila y pasaron con el director, el cual le preguntó: “¿te quedas hoy o mañana?”. Él respondió: “pues mañana ¿no?” Al otro día se presentó con su mamá. Acababa de iniciar el ciclo escolar 2008-2009 y tenía 15 años. Le asignaron el grupo 3º A. El primer día, como él menciona, se sintió extraño, pero después reconoció a compañeros que había conocido en la otra escuela.

Platica que siempre ha sido un “chavo muy enfermizo” y por eso su mamá lo ha protegido desde pequeño. Tuvo problemas al nacer, se le enredó el cordón umbilical y se estaba asfixiando: “Desde ahí mi mamá sintió pena por lo que había ocurrido y la verdad desde ahí me protegió mucho,” dice José en tono triste. Después, cuenta que empezó a tener problemas de salud, sobre todo cuando practicó natación, pues el agua clorada le hizo más daño. En esa época: “La verdad me empecé a enfermar y ya era de tres cuatro meses que tenía mucha gripa, sangrado de la nariz, ardor de los ojos, hubo un grado en que ya me iban a tener que operar. Pero el doctor dijo: ‘si lo opera señora, a su hijo le puede pasar ya una cosa más grande, pues la verdad se nos puede ir su hijo, la verdad mi mamá dijo que no.’”

Con respecto a la escuela, José comenta que nunca le ha gustado: “Nunca me ha gustado estar encerrado por muchas horas en un solo lugar. Luego a mí me regañan los maestros porque estoy afuera, estoy jugando o ando en un salón y en otro, y pues me regañan. Por eso casi nunca me ha gustado la escuela.” Le gusta más estar en la calle, convivir con sus amigos e ir a fiestas.”

Platica que en un tiempo prefirió irse a trabajar, pero se dio cuenta de que le faltaban estudios y que tenía que cursar por lo menos una carrera corta:

En cierta forma yo no quería estudiar, porque la verdad la escuela se me hace aburrida. Era un chavo que nunca le gustó la escuela, prefería mejor el juego. La verdad yo le hice a muchos trabajos. Cuando iba a trabajar... yo siempre fui de los chavos que anduvo en trabajos menores ¿no? Yo quería entrar a trabajos un poco más grandes pero la verdad me pedían la prepa, la verdad ya vi que sí era un poco más complicado y la verdad yo siempre he querido hacer mi carrera de chef. La verdad ese día fui a un restaurante... y sí, mínimo te piden la prepa y una carrera.

Por eso siguió estudiando. Después de que reprobó tercero de secundaria “se calmó”. Lo que menos quiere son problemas: “no quiero problemas, lo que ahorita ya me urge: es salir.” Hizo los trámites para ingresar al CCH Sur. Menciona que asistir a la secundaria 22 es “su última oportunidad”, porque su mamá se lo dijo: “que si no pasaba este año, la verdad ya no me iba a dar otra oportunidad, porque la verdad es mucho gasto lo de útiles y gastar y pasajes y todo eso ¿no? Y mi mamá me dijo que ya

no podía seguir ayudándome y que si esta oportunidad no la aprovechaba, pues que ya ni me hiciera ilusiones.”

Con respecto a su estancia en la secundaria 22, lo que a José le ha gustado más es su relación con las compañeras: “quise andar con Katia, no se dio. Quise con Brenda, y Brenda sí quería andar conmigo, pero yo por tímido no le dije. Pina la verdad si me da mucha pena decirle, su amistad, la verdad sí me llevo bien con ella y no quisiera perder su amistad. Y hasta ahí.” Y agrega: “Yo nunca he sido un chavo así grosero, pero la verdad luego sí cotorreo: ‘qué tranza Julio, qué, vamos a cotorrear,’ (estas palabras las dice como melodía) pero la verdad, luego sí hablo con groserías, porque sí hablo con groserías, pero es rara la vez cuando hablo.”

De los profesores: “La verdad bien, los maestros que me caen muy bien, en cierta forma es el profesor de Español porque me llevo muy bien con él, con el nuevo de Formación, con el de Matemáticas. Con el maestro de Historia sí me llevo bien, pero es un maestro que exige mucho y es un maestro muy cerrado pero me cae bien.” Opina que el maestro de Historia es muy “cerrado” porque es: “muy tímido, no habla con muchas personas.” Le cae bien el profesor de Inglés, pero reconoce que a sus clases “casi ya no entraba”. “El que sí me cae un poco mal es el de Química, usted se dio cuenta. Si me cae mal ese maestro porque la verdad es un maestro que es muy exigente. La verdad... cuando se lleva no se aguanta. Es un maestro muy llevado, por eso.”

José se considera mal alumno: “porque la verdad... luego no le hago caso a los maestros, me salgo, no entro a la clase, luego le hago bromas muy fuertes a los prefectos. Luego me considero chico acá pero luego soy acá chico buena onda ¿no? Divertido, se lleva con todos. Como cada quien luego tiene sus ciertas rachas.” Cuando le pregunto si ha aprendido en esta escuela: “En cierta forma... luego sí he aprendido en cierta forma, luego hay días que si me da flojera y pues... no pongo atención. (Es entonces cuando) me encierro en mi mundo, haga de cuenta, empiezo a dibujar, empiezo hacer grafitis o luego agarro mi celular y empiezo a jugar, y ya, pues porque no puedo jugar futbol aquí porque me regañan.”

El alumno asiste a la escuela de manera regular, aunque algunas veces, cuenta, se va de “pinta” o prefiere ir a ver a su chava. A veces ella le llama por celular, lo invita a su casa y ambos se van a la calle a “cotorrear.” Para José eso es divertido. A veces también, cuando tiene dinero, van al cine o Coyoacán. Considera que es: “un chavo que no es cerrado que le gusta andar con sus amigos.”

Las fiestas sí le gustan. En una ocasión hizo una fiesta, pero él mismo distingue las fiestas de antes con las de ahora, comenta:

...pero ya no son como las fiestas de antes... antes había fiestas de baile, que globos, que comida y todo. A mí siempre me ha gustado hacer de esas fiestas ¿no? No, ahorita ya en una fiesta así, en buena onda, ve cosas que luego no cree, ve chavas que van con faldas hasta por acá (haciendo señas) eh... mucha drogadicción ahí, alcohol, mucho mal viviente. Yo los convivios que hago así en buena onda, son convivios que haga de cuenta que sí se divierten. Un día hice un convivio y la verdad sí lo hice en grande. Ese día yo invité a todos mis cuates, invité a toda la escuela, invité a todos.

José refiere que se siente “patito feo” en el medio familiar. Vive con una hermana de 32 años de edad, un hermano de 25 años, su abuelo, su mamá y la pareja de ésta. Menciona que al hombre que vive con su mamá no le obedece, porque:

...en buena onda, en cierta forma yo le voy a decir, yo no conozco a mi papá, yo nada más conozco a mi mamá. Y mi mamá conoció a un señor que se casó con él. La verdad yo no conozco a mi papá. Mis hermanos si lo conocen y la verdad me dice mi hermano: “si lo quisieras conocer, cámara, yo te llevo con él y te lo presento.” Pero la verdad, si desearía, mi papá ya me hubiera venido a buscar ¿no? La verdad como que no le intereso y la verdad pues...

Por eso tampoco a él le interesa conocer a su padre. Continúa platicando que su mamá era más joven cuando tuvo a sus hermanos, que los pudo apoyar y ellos se pudieron superar. Pero ahora considera que su mamá: “la verdad ya está un poco grande y la verdad ya no puede ganar lo de antes.”

José comenta que con la que convive más es con su mamá: “Luego le digo: ‘vente mamá, vamos a comprar’; luego le compro unos helados, luego vengo de la tienda y le compro unas donas, algo así, y ya, luego vamos platicando, luego ponemos películas y las vemos, ¿no?, todo bien divertido.” Pero hay ocasiones en que a José le gustaría salir con sus amigos: “Luego no salgo porque mi mamá se va a quedar sola, luego ya un día me dijo: ‘vete hijo, yo me quedo aquí solita, tú vete a divertir’, le digo: ‘¿Sí?’ –‘Sí hijo, tú vete a divertir’.” Pero a él le da pena dejarla sola. José se ha dado cuenta, además, que: “...cuando le correspondes a la persona que te ayuda, ella te deja hacer lo que tú quieras,” continúa, “un día, sí saqué buenas calificaciones y mi mamá me compró mi *play*, me dejó hacer fiestas en la casa. Cuando salgo mal, la verdad no me deja hacer nada; sí me deja salir a la calle, pero no me deja hacer fiestas, ni me da dinero para ropa.”

Su mejor amigo, fuera de la escuela, era un joven que vivía en la Casa Hogar para varones, cerca de la secundaria 22. Cuenta José:

Un amigo que vivía aquí (señala hacia la ventana) era un huerfanito, que no tenía ni papá ni mamá, vivía con sus abuelitos y la verdad, sí se me hace mala onda, yo

le digo: '¡Qué pasó carnal!' y lo trato como a mi hermano ¿no? Que vente vamos a comer y todo eso y órale, a fiestas. Cuando no tiene dinero yo le disparo cosas, cuando no tengo dinero me dispara cosas, cuando quiere de pinta: 'qué tranza, estoy aburrido', pues órale tengo una fiesta, órale vamos. Por eso voy compartiendo y la verdad el chavo también salió mal, casi pasó por lo mío, hágase decir, un segundo yo. Exon es un chavo flaquito que viene peloncito, es un niño simpatiquísimo, pero bien buena onda ese chavo, la verdad.

Lo que más le gusta hacer a José en su tiempo libre es jugar videojuegos, y "...además salir con mi chava, ya le había dicho... en cierta forma me gusta estar mucho con mi mamá, me gusta estar con ella, nunca me ha gustado dejarla sola. Porque mi papá trabaja, bueno, el señor que le decía, mi hermano trabaja, mi abuelito trabaja, mi hermana trabaja, mi mamá se queda ahí solita ¿no?"

A futuro, ¿cómo te ves a futuro?, le pregunto: "La verdad, pues yo a futuro pues siento, no alguien importante, sino alguien que sí lo conozcan muy bien. Que mucha gente lo conozca, que ¡ay! vamos a fiestas, que ¡ay!, que me conozca mucha gente a mí. Así, un chavo que le gusta que lo busquen todos. Soy un chavo que le gusta mucho estar con sus amigos."

El relato de José: ¿un chico problema?

A continuación presento la primera parte de la entrevista de José, que estructuró como monólogo. Su relato da cuenta de recuerdos, de cambios y de reflexiones. En él se describe y comparte experiencias. Lo presento de manera íntegra. No lo fragmenté con el fin de que se detecte lo más cercano posible la forma en que él lo estructuró.

Pues así que me acuerde, más de la secundaria, de la primaria ya casi no me acuerdo. (-Está bien, ¿qué te acuerdas de la secundaria?) Pues yo cuando entré a primer año de la otra escuela, (se refiere a la 223) pues yo era un chico muy tímido, no le hablaba a muchos chavos, era muy cerrado, no me gustaban las fiestas.

Era... mi mamá me protegía mucho, pero luego ya me fui desarrollando, fui viendo como otros chavos se desarrollaban con otros chavos. Pero yo cuando conocí a unos chavos, la verdad eran como chicos problema, eran chavos peleoneros, iban a fiestas, estaban con chavas, ciertas cosas que...

Y luego ahí me ocurrió que yo anduve con una chava ¿no? y usted se imaginará que yo tuve relaciones con la chava ¿no? Y hasta ahí ¿no? pero luego se enteró un familiar de ella, entonces ocurrió que empezaron a decir que era un hijo de tal por cual y todo eso. Yo dije: "no, pues está bien," ¿no?, y ya habíamos quedado en santa paz pero luego se enteró, en cierta forma, su papá de la niña. Entonces su familiar de su papá me quería pegar y todo eso, la verdad ya no se pudo y...

fue muy fuerte pues me iba a pegar ¿no? Entonces un chavo de su familia de la chava me dijo que: “pues un tiro entre él y yo.” La verdad, yo en buena onda estaba muy asustado, porque yo nunca me había peleado. Yo nunca fui chico peleonero.

Entonces de la primera pelea que en cierta forma me aventé, fue porque... en sí, nunca me han gustado los golpes a mí, y pues en cierta forma cuando en primaria mi mamá me pegaba mucho porque no ponía atención y todo esto, porque yo fui a muchos tratamientos, porque yo tenía una enfermedad de sinusitis. Haga de cuenta que a mí se me olvidaban las cosas y la verdad pues fui a muchos tratamientos.

Y entonces, yo ese día que me peleé, pues la verdad nos vimos él y yo. La verdad yo estaba muy enojado. Entonces ese día le solté un mal golpe al chavo, y la verdad en cierta forma yo ya le había ganado, entonces desde ahí me empezó a gustar como ganar. Veía a los chavos y como que ya me respetaban y todo eso. Las chavas me hablaban mejor, ya no era tan tímido me gustaba ir a fiestas. Ya luego ya empecé a consumir lo de alcohol y todo eso, pero la verdad ya desde que yo tuve un familiar alcohólico pues ya no me gustó, la verdad. Porque mi tío pues era de casi ocho días de estar tomando y la verdad pues a mí no me gustó.

Entonces le decía que ya me empezaban a gustar los golpes, ya le faltaba el respeto a los maestros. Ya, haga de cuenta, hubo un tiempo en que empezaba a grafitear, grafitié todas las escuelas, me saltaba por los barrotes de la escuela, cómo se llama, me peleaba en los salones, aventaba bancas a las puertas, todo lo que pasó. Al director le dije una grosería cuando iba en la otra escuela, nunca me gustó la escuela en cierta forma. Mis papás y mi hermano hablaban muy fuerte conmigo, que me pusiera a estudiar, que ya no fuera rezongón.

Y pues en cierta forma con los chavos que conviví en la calle, cerca de mi casa, eran chavos peleoneros. Entonces como mi mamá me protegía mucho me decían que yo era un marica, que me protegía mucho mi mamá y la verdad lo que a mí me enoja es que le falten el respeto a mi mamá ¿no? Entonces yo ya me empecé a defender y un día sí le dije una grosería a un chavo, y la verdad ya me empecé a pelear en la calle. Se enteraron mis hermanos, se enteró la mamá del chavo y se hizo una pelea muy grande y ya pasó todo eso.

Yo reprobé cinco materias en la misma escuela (en la 223), estuve casi como tres meses en mi casa. Ya mi mamá me dejó cierto tiempo, que lo pensara bien, y ahí empezamos a discutir. Mi papá habló muy fuerte conmigo, un grado que mi mamá cierta parte ya me iba a pegar muy fuerte cuando no saqué el certificado. Me iba a pegar muuuy fuerte mi mamá, porque yo ya estaba advertido, que si no sacaba el certificado me iba a pegar muy fuerte. Entonces ese día fue mi mamá fue por mi.

Mi mamá venía muy contenta creyendo que había sacado el certificado. Ese día me iba a llevar a Elektra a comprarme una moto, que me había prometido, ya muy buena onda todo ¿no? Y la verdad yo me sentí mal porque le fallé a mi mamá ¿no? Entonces ese día mi mamá se puso a llorar con mi papá y con mi hermano. Mis hermanos sí me pegaron, en cierta forma sí me regañaron, me dijeron que... Hubo un grado la verdad que fue tanta mi desesperación que pues ya me quería ir de mi casa, la verdad, ya me quería ir de la casa, ya no soportaba nada, pues ya todo esto ya había pasado ¿no?

Ya luego ya me fui, y ya empezó la tentación de los videojuegos, mujeres, ir a fiestas. Y pues sí empecé a andar con todos ¿no? Y luego ya ocurrió que vine a esta escuela ¿no? Y ya mi mamá me dijo: "hijo, échale ganas." Mi mamá ya muy, muy lastimada de lo que había hecho. Luego cuando viene a la firma de boletas, luego se siente mal por mis calificaciones. Luego ya habían pasado todo y en buena onda y yo ya estaba advertido de que si este año no sacaba certificado, yo estaba sentenciado que ya iba a trabajar, ya no iba a estudiar. Y la verdad a mí si me gusta el trabajo, si me gusta trabajar, soy un chavo que sí coopera, pero hasta ahí. Ya cuando digo que no es que no, cuando digo que sí es que sí.

Ya conocí unas personas aquí, unos chavos que la verdad, son mis amigos, y la verdad son unos chavos que, esto se lo voy a contar, pero la verdad es ya para la ésta (se refiere a la investigación), espero que no salga... (constantemente asiento con la cabeza o digo pequeñas frases para indicar a José que le estoy poniendo atención, él sigue hablando, prefiero no interrumpir). Yo conocí unos chavos, que yo creo que usted los conoce, que es Alberto y a Luis. (-Sí) Esos chavos, en buena onda, me caen muy bien, son mis mejores amigos, pero luego yo conozco a Alberto que dice: "que tranza cachorro, vamos a..." que ese día me dijo: "que tranza, acompáñame por mota", le dije: "no Alberto", luego me voy de pinta con él. Y ese día me dijo: "qué tranza Pepe ¿no quieres?", le dije, iba así por la tentación, a ver qué se siente pero no quise, la verdad no quise, me dio cosa y no quise. Entonces luego... vi cómo se drogaban aquí, traían las botellas de PVC y todo eso. Y la verdad no era porque yo fuera niña y no le viniera a contar, pero la verdad se me hace mala onda porque sus papás aquí confiando que ellos están estudiando y ellos allá afuera drogándose. Y la verdad se me hizo mala onda, no quise decirles. Luego les digo: "ya cámara, ya aguanta". El que ya le bajó un poco es este... Luis, ya él casi no consume, el que sí está consumiendo muy fuerte es Alberto.

Alberto es un chico muy rebelde, se siente muy poderoso ahora, pero la verdad sabe que no lo es. Alberto es de los típicos chavos que le quiere pegar a todos, la verdad me han dicho muchas chavas: "oye Pepe, a ti te agarran de bajada,

defiéndete". Si yo fuera por mí, la verdad yo fuera manchado, me mancharía con todos los chavos, los patearía, les pegaría y pues ganas no me faltan, pero me reconozco que soy un chavo muy tranquilo, no le gusta pegar porque no me gustaría que yo cuando me case y tenga hijos, mis hijos me traten mal a mí. Mi mamá me ha dicho: "razona, piensa."

Yo lo que siento luego con mi familia es que mi hermana sacó sus papeles, está en un buen trabajo, mi hermano también, la verdad luego yo pienso y me siento como, es decir, patito feo ¿no? Así como que chale, cómo todos lo sacan y pues yo no puedo, en verdad. Luego la verdad lo que a mi si me dobló mucho fue cuando ya falleció mi abuelita. Mi abuelita era como mi segunda mamá, me quería mucho, me defendía de muchas personas y un día mi abuelita pues ya se quedó dormida y ya no despertó. Y la verdad sí me martiricé mucho, me hacía de valor, así como que sí aguantaba, a veces no quería llorar, en buena onda, por mi mamá. Mi mamá se hacía muuuy fuerte, pero fue un grado en que ya no aguanté el llanto. Me metí a mi cuarto, cerré la puerta y empecé a llorar, y la verdad pues sí me sentí muy mal ¿no? Mi mamá me oyó, abrió la puerta, me abrazó me dijo: "ya cálmate", y ya todo ¿no? Ya sabrá.

Entonces yo desde ahí ya le empecé a sentir un cierto odio a las personas que le hicieron muchas cosas a mi abuelita, que: "ay mira a esa señora", le hacían burla, porque mi abuelita usaba silla de ruedas, luego mucha gente se le quedaba viendo y yo la verdad soy de las personas que soy muy agresivo. Con mi hermano soy muy agresivo, me peleo con él muchas veces, ya al grado que ya nos pegamos muy fuerte. Y la verdad a mi no me gusta.

Aquí como que ya me calmé más o menos, porque la verdad ya no le quiero faltar el respeto a nadie, esta es mi última oportunidad, dice mi mamá: "la aprovechas o no hijo," y la verdad pues yo si la quisiera aprovechar (sigo atenta a su relato).

Con los que no me llevo bien aquí es con esta Nayeli, ella es una de las chavas que en verdad se cree mucho, en cierto tiempo esa chava me gustó, se me hacía bonita, pero luego ya en cierta forma ya no me empezó a gustar por la forma de llevarme, era una chava que me desesperaba mucho a mí, en cierta forma, que me jalaba a todos lados, que luego me abrazaba, una chava muy empalagosa.

Luego ya esta...Las chavas que a mí me gustan mucho mucho, es esta Brenda, esta Karla, y poco esta Pina, y esta, poco Nayeli. Pero la verdad si hubo un grado que sí me gustó. Pero ya vi como era esa chava y la verdad ya no me empezó a gustar. El que se puede decir, con el chavo que he llevado mucha competencia, es este Julio, uno de 3°C. Ese chavo y yo siempre hemos tenido los mismos gustos. Pero yo siempre le he dicho a Julio, cámara yo siempre he sido compartido con lo mío, haga de cuenta, tengo un peso tu cincuenta centavos, yo cincuenta. Pero la

verdad hubo un grado que me dijo: “préstame a tu chava y yo te presto a la mía”, y la verdad sí se me hizo mala onda y la verdad pues si le dije sus verdades y la verdad se ofendió, hubo un tiempo que me dejó de hablar.

Cuando Luis, antes fumaba esa cosa, era un chavo muy agresivo, haga de cuenta me ve y dice: “qué güey, ¿qué me ves?” O me pateaba, yo no decía nada, me aventaba su mochila, no le decía nada porque la verdad me he calmado, la verdad yo no le venía a decir muchas cosas al director porque la verdad sé que lo van a correr y se me hace feo en buena onda que corran a alguien pues que me cae muy bien ¿no?. La verdad si yo le contara al director todo lo que ha hecho Alberto y no se ha dado cuenta lo correrían de volada.

Hace poco la trabajadora social había subido, ayer subió y no sé si la trabajadora social oyó que habían tronado un cuete (en ese momento se encontraba presente la trabajadora social en el departamento de orientación). La verdad Alberto estaba haciendo unos petardos y yo por defenderlo había dicho que había sido un chavo de allá afuera. Y Alberto había aventado el cuete. Yo todavía le estoy diciendo a Alberto: “Beto, hay viene la maestra”, y aventó el cuete y la maestra había entrado apenas. Empezamos a decir toda la mentira, está bien, echamos un buen verbo ¿no? pero hasta ahí.

Pero ya en cierta forma no he sido un chavo que le guste hacer problemas. Dice mi mamá: “mira hijo, los mirones siempre salen perdiendo.” He visto como se pelean ciertos chavos. Porque a mí siempre me han gustado las peleas, verlas, no pelearme en cierta forma, pero hasta ahí ¿no?

Los chavos con los que me llevo mejor y me caen bien es Juan, poco Daniel, César me cae muy bien, Güicho también me cae bien y ciertos chavos me caen bien ¿no? La que sí me cae muy mal es esta Nayeli. Muuuuy muy mal. Y hasta ahí. Y pues ya (termina su narración).⁷⁰

⁷⁰ Con respecto a la relación que sostuvo con su compañera de segundo grado, le pregunté si hubo consecuencias: “Ah, no, sólo nada más fue la relación y no pasó más de ahí,” dice José.

4.5.4. “Soy una joven convertida en mamá”: el caso de Fernanda

Fernanda se inscribió en la secundaria 22 en el tercer grado. Sólo unas semanas fui su profesora de Formación Cívica y Ética. Estaba embarazada y provenía de una Casa Hogar. Cuando solicité el permiso para hacer mi trabajo de campo, ya había nacido su bebita; me sorprendió que le permitieran tenerla en la escuela. En el Departamento de Orientación había una cunita con la nena. Fernanda se acercó, cargó a la niña y me la presentó gustosa.

Mientras realicé el trabajo de campo, una tarde, durante el receso, estuvo platicando conmigo acerca de su situación: la Casa Hogar para madres solteras, su hija, su pareja, su familia, sus planes. También me comentó que necesitaba su acta de nacimiento para tramitar el certificado de secundaria, se lo estaban pidiendo en la dirección. El problema, me dijo, es que tenía que ir a Oaxaca por él. Ese día le comenté del trabajo de investigación que estaba realizando y le pedí permiso para entrevistarla. La alumna me dijo que sí, que: “sería interesante que adolescentes como ella supieran que sí se puede salir adelante con una bebita.”

Después la alumna faltó a la escuela un gran periodo de tiempo. Pensé que ya no podría entrevistarla, pero un día que se presentó aproveché la oportunidad y ella accedió platicar conmigo. Al principio se mostró tímida en la presencia del orientador; cuando éste salió de la oficina, ella mostró más confianza.

La entrevista inició con una pregunta, pero poco a poco se convirtió en una narración, en la que la alumna relataba hechos pasados y presentes. En la segunda parte de la entrevista hice algunas preguntas con el fin de aclarar algún hecho y para conocer más acerca de su situación en la secundaria 22. A continuación muestro, en el orden que ella misma le dio, el relato de Fernanda.

“No tengo la experiencia así, de tratar a mi mamá”

“¿Quién soy?, pues yo, bueno, que se podría decir, soy una joven convertida en mamá.” Así inicia su relato Fernanda. Esta joven tenía experiencias de vida que compartir, por eso le pido que relate su historia. “Pues, ¿desde que estaba chiquita?” me dice, “Sí, desde donde tú quieras,” le contesto:

Pues así como que no tengo la experiencia así, de tratar a mi mamá, por lo mismo de que no viví con ella mucho tiempo, exactamente a la única que traté como mamá pues fue a mi hermana y pues a mi tía. Que viví más tiempo con mi tía... yo sentí que me faltaba el cariño de mi mamá. Y pues para no sentirlo, hasta para no sentir su calor, pues me salía de la casa de mi tía y me iba así a pasear con mis

amigos o me iba a hablar con mis hermanos o luego me iba con mi hermana o luego me iba con sus hijas de la doctora en donde trabajaba mi hermana.

Fernanda nació en un pueblo de Oaxaca. A la edad de cuatro o cinco años, recuerda, su mamá emigró a la ciudad de México. Traía con ella a su hija más pequeña (que apenas había nacido). A Fernanda y a sus hermanos los dejó encargados “allá” con diferentes personas: a su hermana mayor la dejó con una doctora con la que trabajaba, a sus hermanos (una mujer y un hombre) los encargó con una tía y a Fernanda con una señora. En esos días, dice Fernanda: “no vivía tan lejos de mi hermano o de mis hermanitos, pero sí, ellos me recordaban a mi mamá.”

Fernanda se acuerda que en una ocasión su mamá fue al kinder en donde estudiaba, eso fue antes de que se trasladara a México. Ese día, dice: “fue la única vez que así la vi bien, y dije ‘bueno voy a estar con ella este día,’ ¿no?”. También recuerda que su hermana fue la única que le compró un regalo. Esta hermana, la mayor, es con la que Fernanda sentía más confianza, es a ella a la que hasta la actualidad, dice: “le siento un gran afecto.”

Después, su mamá fue por ellos a Oaxaca. Primero fue por los hermanos de Fernanda y al último se la trajo a ella. Ya en la ciudad, las cosas no fueron fáciles, pues comenta:

Aquí vivía mi mamá, y como en su trabajo eran muy exigentes pues le pidieron que nos llevara a mí y a mi hermano a una Casa Hogar y entonces se quedó ella sola con mis dos hermanitas, las más chicas. Y mi hermana (mayor) se fue porque el patrón no la quería, entonces a nosotros nos llevó a una Casa Hogar de niños y adolescentes.

En esa Casa Hogar Fernanda recibía la visita de su mamá cada fin de semana, pues el resto de la semana trabajaba. Mientras, su hermana mayor se fue a una Casa Hogar de madres solteras, pues dice Fernanda: “venía embarazada de allá del pueblo.” Era su segundo embarazo y “tuvo que dar a su hijo en adopción,” platica Fernanda. Su primer embarazo fue cuando vivía en Oaxaca, pero el bebé murió y ya el tercero lo tuvo tres años después de haber llegado a México.

Fernanda llegó a una Casa Hogar cerca de Aquiles Serdán. Cuando terminó el kinder la trasladaron a otra casa, en Atizapán. La inscribieron a una primaria que estaba cerca de la Casa Hogar, ella tenía seis años. Sin embargo, recuerda: “como no estaba estable, era muy relajienta y todo y me gustaba pelear, entonces me peleé en la primaria, en primero y me fracturé un brazo y ahí en la casa pues me regañaron.”

Decidieron entonces que dejara de ir a la escuela, lo que ocasionó que reprobara el primer grado. En esta primaria estuvo inscrita hasta que llegó a tercer

grado, después la llevaron a otra escuela, donde cursó cuarto y quinto de primaria. En esa época, dice Fernanda, conoció a una amiga en la Casa Hogar: “Yo tenía seis años y ella también tenía seis años, siete, ya para cumplir los siete.”

Además de asistir a la primaria, en la Casa Hogar le inculcaron a Fernanda estudiar el catecismo, aunque como ella menciona: “ahí me mandaban a catecismo aparte, o sea iba a la escuela, luego iba a catecismo aparte, pero nunca iba a catecismo porque me negaba a hacer mi primera comunión.” A Fernanda no le interesaba hacer la primera comunión porque, como dice: “No sé, todavía no creía en dios... cada vez que me decían de dios yo decía ‘no, yo no creo’, antes no.”

Después la enviaron a otra Casa Hogar, cerca de Atzacapotzalco: “ahí me metieron otra vez a la escuela y ahí terminé sexto.” En esa época, su mamá seguía visitándola los fines de semana. Presentó un examen para ingresar a secundaria, dice: “...y me quedé en la secundaria que yo quería, en la 27.” Platica un poco acerca de su estancia en esa escuela:

Entonces ahí conocí a más amigas, terminé mi primer año bien. Hice mi segundo año cumpliendo los quince años, entonces me dijeron en la Casa Hogar, me preguntaron: “¿quieres quince años o qué quieres?” Es que me preguntaron porque tenía dos opciones: vals o comida, yo no quería vals, y sabía como gastaban ahí, no tenían suficiente dinero, dije: “no, pues comida, quiero una comida con todos ustedes que son mi familia y mi familia aparte⁷¹” y pues ya hicieron... y también fueron unos amigos de la secundaria que ya llevaba dos años conociéndolos...

“Ya desde chiquita había conocido al papá de mi hija”

La Casa Hogar en donde vivía Fernanda es mixta. Ahí conoció al papá de su hija. Al principio, dice:

Casi no me gustaba tratarlo y ya cuando cumplí los quince, me los hicieron el 6 de octubre, ese día fue cuando cumplía los quince y ese día fue cuando quise hacer mi primera comunión, porque ellos me enseñaron a creer en Dios y ya... quise hacer mi primera comunión y mis quince años y hice todo, todo, todo. Y ya el día siguiente que fue mis quince años, el 7, fue cuando el papá de mi hija quiso andar conmigo.

Fernanda nació el día 7 de octubre. Ese mismo día se le declaró el papá de su hija, “pues ahí empezamos a salir,” dice ella. “Iba ya casi a fines de segundo, ya iba a terminar segundo, fue cuando salí embarazada. Y entonces terminé segundo y me mandaron a cursos de verano donde él antes estudiaba, era donde hacían cosas así de carpintería, de cocina, todo eso, entonces ahí fue cuando me empecé a sentir mal.”

⁷¹ Fernanda consideraba que los de la Casa Hogar eran una familia y su madre y hermanos eran su otra familia.

Comenta Fernanda que cuando comía dulces, se le bajaba la presión, y fue ahí que el director a cada rato le preguntaba: “¿Estás segura de que no estás embarazada?” Ella le decía que no. El director de la Casa Hogar la notaba diferente, por eso constantemente le decía: “te veo mal, te veo más gordita, ¿en serio no me mientes? Júramelo por quien más quieres,” ella le decía: “Pues te lo juro,” pero comenta que hacía “trampa”, pues detrás de su espalda cruzaba sus dedos haciendo “moñitos”: “Te lo juro, no estoy embarazada,” terminaba diciendo. Entonces un día tuvo que faltar al curso porque se sentía mal, la llevaron a un hospital, la revisó un doctor que le dijo: “Esto puede ser tumor o estás embarazada,” entonces le preguntó: “desde cuando te dejó de bajar,” ella le contestó: “pero si me acaba de dejar de bajar.” “Dinos la verdad,” dijo el médico. Entonces Fernanda y les tuvo que decir la verdad.

Después de eso, la llevaron a un hospital de religiosas para hacerle un ultrasonido, una prueba de sangre y uno de orina. Cuenta:

Y cuando me llegó el día de hacerme ultrasonido ya me lo hice, y como eran religiosas las de la Casa Hogar, una me apoyó y me dijo “sabes qué niña... ya lo hecho hecho está, ya no lo puedes remediar,” entonces fui, me hice el examen y sí, me hice el ultrasonido y dijeron: “no pues sí, ahí está la nena.” Bueno, ni sabían qué era, pero decían: “mira, ahí está el bebé.”

La misma monja le aconsejó que le dijera la verdad al director de la Casa Hogar. Fernanda se lo dijo y cuenta que él:

Si se puso a llorar porque ya llevaba años conociéndolo, y él también como que sentía un afecto hacia mí... decía que yo era como su segunda hija, entonces sí me conmoví y dije “no”... fue cuando dije “bueno ya no puedo hacer nada” fue cuando salió conmigo al parque y me dijo: “¿sabes qué? ahora no quiero que des a esa niña o ese nene en adopción, no quiero que abortes y así como te hiciste responsable de cometer tu error, ahora hazte responsable del niño o de la niña.”

El director se molestó, dice Fernanda, porque él mismo ya les había prohibido a los jóvenes de la Casa Hogar que se metieran con ellas. Por eso, dice Fernanda: “el director me preguntaba a cada ratito: ‘¿quién es el papá del bebé?’,” Pero ella no quería decir. Hasta que un día se decidió y le dijo al director el nombre. Él se enojó más. Pero se tranquilizó cuando Fernanda le comentó que el joven sí pensaba hacerse responsable si ella se embarazaba. Sin embargo, un día que él la fue a buscar, el director le gritó y le reclamó. Le dijo: “no te quiero ver ni aquí, no quiero ver que te vuelvas a meter en la vida de Fernanda, no quiero que conozcas a esa nena y no quiero que te metas a nuestras vidas.” Pero era porque estaba muy enojado, aclara Fernanda.

Al día siguiente de ese hecho, ella tuvo que arreglar sus cosas, y se trasladó a la Casa Hogar para mujeres embarazadas. Ahí permaneció hasta que nació su hija.

“Cuando mi hija tenía tres meses, su papá fue a vernos...”

El papá de su hija la estuvo buscando, le preguntaba a sus amigas, pero éstas no sabían dónde estaba Fernanda. Hasta que tuvo que “dignarse,” dice Fernanda, a preguntarle al director de la Casa Hogar. Ya que supo en donde estaban, platica: “llamó y fue al día siguiente conmigo y me dijo: ‘es que tú ya sabías que me iba a hacer responsable de la niña’ y me dijo que él lo quería hacer a su forma, sacarme de esa Casa Hogar y llevarme, pero dijo que no, que mejor saliera de aquí bien (de la secundaria) y que lo que yo decidiera él lo iba a respetar, entonces decidí que le diera el apellido a la niña, que nos apoyara y todo.”

Poco después, Fernanda decidió salirse de la Casa Hogar para madres solteras, dice molesta:

Ya no aguanté, te veían como... como tuve la beca, me decían: “no, es que tú vas a comprar los pañales para todas, vas a comprar leche,” entonces, cada vez que iba el papá de mi hija, le decían: “es que tu hija necesita pañales,” entonces me dijeron que le dijera al papá de mi hija que comprara pañales, pero grandes, entonces yo si me enojé y le dije a, a su papá. Le dije: “sabes qué, no quiero que me compres ni pañales ni leche,” le digo: “por el motivo de que mi hija no usa grande y ellas le quieren quitar los pañales que son para mi hija,” entonces sí me enojé y les dije: “Sabes qué, esto es injusto, yo no voy a aguantar, ni en los tratos que nos están dando, ni quitándome dinero ni nada.”

Fueron malos momentos, pero recuerda que en el bautizo de su hija estuvieron el director de la Casa Hogar y su esposa, porque ella decidió que fueran los padrinos de su hija. También estuvo el papá de su hija. Después de eso, ella se fue de vacaciones (fuera de la Casa Hogar) y cuando regresó les dijo: “¿Sabes qué?, yo ya no quiero estar aquí.” Tomó ésta decisión porque comenta, estaba acostumbrada a otro ambiente:

Se los dije bien y todo, me dieron oportunidades, pero les dije que no, por lo mismo, no aguantaba como eran ahí, por lo mismo que llevaba nueve años y medio estando en la Casa Hogar de allá, este, no sentía el mismo trato que allá entonces me sentía muy encerrada, muy así, no me sentía de buen ánimo, todo el día estaba, sentía todo el estrés de todas las chavas encima.

En la Casa Hogar para mujeres embarazadas, comenta Fernanda, había conflictos. Todas siempre enojadas, se perdían las cosas, se robaban otras. Por eso ella dijo: “No, no estoy de acuerdo de estar en las condiciones de que a nosotros nos culpan de que nosotros nos robamos las cosas, de que se perdió esto por nuestra culpa, de que... y ya, dije: ‘yo no estoy acostumbrada a vivir en este clima y con este tipo de cosas,’

entonces dije: ‘me voy a salir, porque no aguanto ni como está mi hija ni como estoy yo.’” Esto la llevó a hablar con su mamá.

“Pero ahorita estoy viviendo con mi mamá”

Habló con su mamá y le dijo todo. Después de vivir nueve años en Casa Hogar: “Lo pensé, y dije: ‘Mamá, te perdono’ se lo dije porque gracias a que me dejó en esa casa salí adelante. Pero ahora quiero platicar con mi mamá.” Decidieron que Fernanda se fuera a vivir con ellos, es decir, su familia: su mamá, su hermano y dos medias hermanas. Llegó a la casa de su mamá en abril del 2009; cuando compartió sus vivencias tenía dos meses de vivir con su familia. Sin embargo, la situación no cambió para Fernanda, pues comentó que con su mamá tampoco se sentía bien: “pero ahorita estoy viviendo con mi mamá pero... también me siento muy, siento todo el peso encima, por lo mismo de que mi mamá es muy... es este, egoísta.” Dice que su hermano también se volvió egoísta. Cuenta que él se “juntó” con una “chava” de la misma Casa Hogar en donde estaba ella. Eso hace que ella se sienta:

Así como ¡Aaay!, digo si salí de ahí y vengo aquí y me encuentro con esta chava con mi hermano, ¿no?, yo no me esperaba esto de que mi hermano fuera a embarazar otra vez a esta chava. Yo me siento así muy, me siento así muy... no los soporto. A pesar de que esta chava dio, tiene una nena de dos años, dio a su segunda niña en adopción y ahora está embarazada otra vez de mi hermano. Y entonces digo, ¿saben qué?, me quiero olvidar tanto de ti, tanto de tu hija, tanto de mi hermano, tanto de mi mamá, tanto de mis hermanas, tanto de todos.

Esta situación fue difícil para Fernanda, pues desde que llegó son su familia empezó a tener problemas con su mamá, con la compañera de su hermano, con éste y con sus hermanas. Con voz molesta narra los aspectos que la hacían sentir mal, uno tras otro: los reclamos de su hermano y los abusos de su cuñada. Y es que Fernanda no quería sufrir: “Yo no quiero sufrir,” dice, “yo sí sufrí” y le dijo a su hermano:

“No voy a dar a mi hija en adopción”, por lo mismo, para que tú embaraces a otra chava que ya dio en adopción a su otra hija, maltrata a esta nena y aparte quiere tener a otro hijo que no, no te conviene. Aparte sí, mi hermano ha hablado conmigo, ha hablado con ella, mi hermano ya me dijo: “sabes qué, ya quiero que le quites las caras.” Yo si le dije: “le voy a quitar las caras el día en que ella me deje de decir de cosas, inventando cosas.” ¡Es fastidiosa!

Fernanda se refugiaba con su hermana mayor, a ella, dice: “le tengo confianza yo a ella, tanto ella a mí.” Su hermana también le platicó que Naomi (así se llama la compañera de su hermano) hablaba de Fernanda. Pero Fernanda se defendía diciendo que Naomi es “chismosa”. Lo que más le molestaba era que:

Le grita a su hija y todo, ¿no? Le digo, si yo siendo una... niña, cuidando a mi hija, no le digo de cosas, ¿no?, al contrario, porque hemos hablado tres veces con ella

y dice que a ella la trataron mal, que a cada rato le gritaban y así ¿no? Entonces yo sí me puse a pensar y dije. “pero, por qué le gritas a tu hija, si lo mismo te hicieron a ti, en vez de hacer lo mismo lo deberías de hacer al revés.

A veces le decía al papá de su hija: “me quiero olvidar de todo, de todo, de todo. Quiero vivir otra vez mi vida, aunque ya no sea la misma, ya no quiero estar aquí.” Y es que Fernanda, en la Casa Hogar en donde vivía antes de embarazarse, como ella platica, salía a jugar, podía ir a fiestas, salía a pasear o paseaba en bicicleta. Pero se dio cuenta de que ya no podía, dice:

Ya no, teniendo una niña, ya tienes que quedarte en casa, cuidando a la niña, darle de comer, cambiándola, haciéndote responsable de ella, cuidándola, más ahora que ya está más grandecita y así, me puse a pensar. A mí me han dicho esto, me han hecho esto, me han criticado, me han fastidiado y todo. Todo eso me dijeron para ser buena en la escuela, ser ordenada, ser responsable, de todo. Digo, entonces no le voy a hacer lo mismo a mi hija, que pellizcándola que gritándole, que insultándola, que diciéndole que ella no debía haber llegado a mi vida o algo así diciéndole que por su culpa yo ya no puedo hacer mis cosas, entonces así... tratar de hacerlo pero al revés, decirle que me la mandaron por algo, que yo le estoy echando ganas por ella, no tratarla así feo, o sea diciéndole palabras... o sea lo que a mí me hicieron no hacérselo, no hacerlo una cadenita a mi hija, y que mi hija se la haga a su hija, tratar de romper esa cadenita. No te voy a dejar, ni insultándote, quiero que estés conmigo, ¿pasar lo mismo que yo pasé con mi mamá?, entonces no, decir es una responsabilidad mía y para dejarla en una Casa Hogar como que no, o sea, no estoy de acuerdo.

La pareja de Fernanda también se sentía incómodo de vivir en esa situación, pues la mamá constantemente le reclamaba porque no trabajaba: “ay, es que tú no trabajas, es que tú no estudias, es que te quedas de güevón, es que la niña tiene que comer.” Comenta Fernanda que su mamá los acusaba de que por su culpa ella se enfermaba, de que hacía corajes, de que le dolía el estómago; pero eso no es cierto, dice Fernanda. Hasta que un día, platica:

Se me salió de repente y le dije: “sabes qué, para empezar él y yo ni mi hija no tenemos la culpa”, le digo: “por qué, porque yo no viví contigo y él no te conocía y si te conocía era de lejos, yo no viví contigo, yo no te provoqué esa enfermedad, yo no te provoqué de que te quieran operar ahora.” Le digo: “Toda la culpa, y si algún día tuve la culpa yo, no es ahora, no fue ahora ni antes. Fue la culpa de mis hermanos. Échale la culpa a las que te hacen enojar.” Fue un momento así de que me salí de control, al decir “por qué, que sea la primera vez que te contesto, poner en su lugar esta situación.” Le dije: “sabes qué, no nos echas la culpa a nosotros, yo no tengo la culpa”, le digo... sí lo intenté, porque no siento el cariño, le dije: “eres una tonta, que porque tu novio te engañó con otra, que mis hermanas te hagan enojar, que nos echas la culpa a mi y a Ernesto.

Fernanda no pudo evitar enojarse. Sus hermanas escucharon esa pelea y hablaron con la mamá, convenciéndola para que no se enojara con Fernanda. Desde ese día, dice Fernanda, “no me dejo, cada vez que me hacen algo, me enojo.”

“Y digo: ¡ay!, cómo quisiera que no fueran así”

Desde que Fernanda le habló enojada a su mamá, considera que ya se calmó. Habla con el papá de su hija (Ernesto) y le dice: “sabes qué, hay que ahorrar, le tenemos que comprar pañales a la niña, la leche, que esto, que lo otro y hay veces que sí nos alcanza el dinero y nos vamos a pasear, nos vamos a comer todos.” Al que no invitan es a su hermano, porque se molestaron con él porque no quiere pagar, siempre dice que no tiene dinero y su hija (la hija de Naomi) siempre quiere todo.

Fernanda también se enoja porque la hija de Naomi le agarra los juguetes a su hija (Natalia) o porque le quita lo que ellos le compran para que coma, como fruta o pollo. Ellos lo meten a un cajón para que la niña no lo vea, pero lo encuentra y se lo come. Por más que ella le reclama a su hermano, él no entiende. Fernanda le dice:

“Hagan que respete”, ya no aguanto, luego le ando gritado a mi hermano: “sabes qué, ... mira a tu hija agarra esto, que deje ahí, no es de ella”, le digo: “haz que respete las cosas, porque no te gustaría que yo el día de mañana vaya a tu cuarto y que mi hija estuviera agarrando esto, que comiéndose esto, que llevándose,” “más que nada,” le digo, “porque mi hija no es igual que la tuya, porque mi hija aunque tenga 7 meses no es -bueno agarra todo pero normal- tiene un límite,” le digo” mi hija agarra sus juguetes, es una bebé apenas, tu hija ya tiene dos años y ella ya puede entender. Porque tu hija no está bien educada porque su mamá no la educó como debía no es mi culpa,” le digo, “porque si ella no supo como educar a su hija y si ahora no está ella con su hija ni modos.”

Hasta el día de la entrevista, Fernanda vivía en un cuarto que rentaban con su mamá, sus dos hermanas, Ernesto y Natalia. Su hermana mayor vivía cerca de su casa en otro cuarto y su hermano se fue a otra vivienda cerca de donde vivía su hermana. En ese entonces, Naomi (que está embarazada) le pidió a la hermana mayor de Fernanda que le cuidara a su hija, y pensaba, comenta Fernanda, dejarle a su hijo cuando naciera, pues ella se pensaba ir a trabajar. Esto también provocó otras dificultades, pues el esposo de la hermana de Fernanda se molestó porque no le pagaban lo que acordaron por cuidar a la niña de Naomi.

Cuando Fernanda salía a la escuela, por las tardes, su mamá es la que se hacía cargo de Natalia. A veces se la tenía que dejar a su hermana mayor, la cual le decía:

Sabes qué, prefiero cuidarte a ti mil veces a tu hija, que está chiquita, se hace en el pañal, toma leche, ya intenta caminar, pero tú le das algo y se queda sentadita jugando con eso mismo, o luego quiere estar paseando en la carreola o agarrando la carreola, porque es muy curiosa ¿no?, entonces esa niña agarra todo, no es educada.

El novio de una de las hermanas de Fernanda le aconsejó a Ernesto “que le echara ganas,” le dijo: “que no era yo, que éramos dos personas a las que tenía que ayudar, que tenía que echarle ganas por nosotros. Desde que mi cuñado le dijo así a mi esposo, sí se puso las pilas hasta ahorita ya es, cómo se podría decir... jefe en su trabajo.”

Ernesto estaba trabajando lavando autos. Fernanda comenta que no puede trabajar en otra cosa porque él no aguanta cargar cosas pesadas, pues está enfermo. A veces le duele la cabeza, se siente mal y se le “hinchan los huesos y no puede moverse,” platica Fernanda.

A veces los dos hablan de sus planes. Ella le dice: “yo termino mi secundaria y tú trabaja y ahorra dinero para que nos podamos ir a un cuartito; de hecho él dice que a lo mejor nos vamos al lado de mi hermana, que es lo mejor ¿no? Entonces ya estando al lado de mi hermana yo le ayudo a mi hermana.” Esta es su idea. Además, aprovechando que Fernanda no hizo el examen para la prepa, ella prefiere estar con su hija hasta que cumpla uno o dos años. Dice:

Voy a quedarme un tiempo sin ir a la escuela, lo mismo necesito estar un tiempo con mi hija, necesito educarla, enseñarle esto, enseñarle lo otro, y más que ahorita ya va más avanzada. Que ella quiere agarrar esto, que lo otro, si va a empezar a decir mamá, empezar a decir papá, dices, bueno, tienes que estar un tiempo con ella, enseñarle todo eso por si algún día quieres que tú mamá, que tu hermana, que tu sobrina, que alguien te la cuide ¿no?, que la niña ya sepa decir pipí, popó, que ya sepa ir al baño ella sola. Enseñarle todo eso, entonces sí decidí dejar de ir un año a la prepa, mientras trabajo y al mismo tiempo estoy con mi hija, ayudarnos así, ya después de que la niña tenga dos años, tres años, este, meternos a la prepa los dos. Uno en la tarde y uno en la mañana y así estarnos apoyando.

También habló con su hermana, le pidió que le ayudara a cuidar a Natalia, le dijo: “¿sabes qué?, yo quiero que me ayudes a cuidar a mi hija,” su hermana le contestó: “va”. Fernanda comenta que si ella y Ernesto ganan bien y trabajan en algo super bien y tienen la carrera de la prepa o de la universidad, solucionarán su situación, pues como ella dice: “quiero un trabajo digno de mí, para que mi hija tenga bien, tenga las cosas que quiera.”

En un tiempo pensaron irse a vivir a Querétaro, ella y Ernesto con su hija, pero Fernanda prefiere quedarse aquí con su familia, pues su hermana tenía planes para vivir con su novio. “Se piensan juntar,” dice Fernanda, y así ella se quedaría con su mamá, su otra hermana, su esposo y su hija, sólo los cinco, dice: “Y así nuestra vida.”

“Voy a romper la cadena y bueno, ayudarla a no cometer el mismo error”

Natalia nació en noviembre del 2008. El día de la entrevista tenía 7 meses. “Ya babusea,” dice Fernanda. Y empieza a narrar todo lo que observa hace su hija. “Manda besos, ya dice: ‘papapapa pa o luego va platicando, o luego así, hablas con ella y luego ella se pone a hablar contigo.” A veces los despierta en la madrugada, se pone a jugar con ellos y ya no los deja dormir. “Luego sí, luego te anda jalando el cabello, diciendo, hablando, platicando, como ya te pide las cosas, pero así en forma de balbuceo tatata, luego: ya duérmete,” dice riendo Fernanda. A veces, continúa:

Yo digo: “bueno, esto ya lo sufrí desde que ella estaba bebé, ya ni modo,” luego me paro y ando jugando con ella. Luego en la mañana, sí me da sueño y me quedo dormida, luego mis hermanas ya me la quitan porque como ya se para y quiere caminar y gatear ya también, entonces la cama está por aquí (indica con sus mano) y entonces ya se baja, ya te da peligro.

En las mañanas, cuando se quedan solas, Fernanda se organiza, prefiere dormir a Natalia cuando ella se mete a bañar, le pone algo alrededor porque le da miedo que se caiga. Cuando Fernanda ve a Natalia, se pregunta:

¿Ay, será mi hija? Luego digo: “¿no será la hija de mi mamá, no será mi hermana?” Digo: “no.” Luego digo: “Bueno, ¡tengo una hija hecha un desastre, pero bueno (risas).” Ahora la cuestión es enseñarla, decirle palabras, hablar con ella, decirle esto, decirle lo otro. Luego sí, nos anda estirando la mano que quiere que la carguemos, luego vamos a salir, luego luego se pone ella a pedir, te estira las manos, luego, ve que alguien come y se le queda viendo, dice: “yo quiero.” Ya come, ya mastica, y como le dan un pan, un bolillo, una concha, ya la muerde, entonces ya tiene fuerzas.

“Cada vez come más,” dice Fernanda, “dicen que pesa 7 kilos y no se qué tanto, pero ahora siento que pesa más, yo ya ni la aguanto. A veces le digo: ¡Ay, ya ni te puedo ni cargar!” Por eso la tiene que llevar en su carreola o le pide al papá que la cargue. Comenta que le han dicho que tiene peso y estatura ideal, es que está “bien desarrollada.”

¡Son varias anécdotas las que cuenta Fernanda de su convivencia con Natalia! A veces juega con ella, le mete la mano en la boca y Natalia hace que la muerde. “A veces se pone a gatear, aunque lo hace para atrás,” dice riendo Fernanda. A veces, su papá la deja gatear en el piso, pero Fernanda le dice: “No, porque yo soy la que sufro lavando tu ropa tuya y la de mi hija.” Pues Ernesto se va todo el día a trabajar y ella es la que lava, “él es el que compra el jabón, el suavitel, el cloro y todo eso,” comenta Fernanda. “Entonces le lavo su ropa a él, le tengo preparada su ropa para el día siguiente, mientras estoy así caliente el agua de mi hija, la meto a bañar, luego que se baña se duerme, me meto a bañar yo, así le hago.”

En ocasiones van a visitar al director de la Casa Hogar, el padrino de Natalia. En ocasiones le mandan correos por Internet con fotos de la nena. “Tenemos todo de ella desde chiquita, tengo su presentación, pero en cassette,” dice Fernanda. También recuerda que antes de que naciera le escribió una carta en la que puso incienso. En ella le decía a su hija: “De que no iba a hacer lo mismo que mi mamá hizo conmigo. Todo eso se lo puse en una carta y hasta le puse sus dibujitos y en otras hojas yo le puse: yo quiero y voy a amar a mi hija”:

Esta carta se las voy a enseñar a mi hija cuando sea grande, tanto quiero comprarle su álbum de fotos, quiero hacerle su presentación, quiero tener su fe de bautizo, de confirmación, le quiero hacer todo. Yo quiero lo mismo que mi hija, lo mismo que tengo yo ahorita lo quiero para mi hija, pero ahora sí, romper esa cadena, digo: voy a romper la cadena y bueno, ayudarla a no cometer el mismo error, yo sí voy a romper esa cadena.

Antes de que naciera Natalia, cuenta Fernanda, que a veces se ponía a leer o se ponía a escuchar “La mamá más mala del mundo”, un relato que trata de una mujer que aborta. Eso la hacía decir: “yo no voy a abortar.” Además, porque el doctor le había dicho: “es que tu hija es un pan de Dios, te la manda Dios, pues menos. Yo si me puse a pensar, yo no voy a tener el valor de dejarla, después teniendo el remordimiento.”

“Entonces yo les dije que no quería dejar la secundaria...”

Fernanda llegó a la secundaria 22 porque en la secundaria 27 ya no la aceptaron por su embarazo; le dijeron: “que ya no había cupo.” Además, porque de la Casa Hogar para niños y adolescentes la tuvieron que trasladar a una de jóvenes embarazadas. “Pues cuando me pasaron para acá (Casa Hogar), habían hablado de mí, entonces yo les dije que no quería dejar la secundaria, yo lo que quería era terminar mi secundaria y por eso me metieron a ésta (la secundaria 22).” El primer día de clases Fernanda sentía cierto temor:

Cuando recién llegué dije: “siento que me van a decir algo, siento que me van a decir esto o lo otro,” ¿no? Dije: “yo mi vida y ellos su vida...” y dije: “bueno, si me preguntan pues ya, pero no me voy a rebajar a que me digan esto o me insulten porque venía embarazada, o que me dijeran que fui así una loca.” Que me van a decir esto, pero digo: “a ellos qué les importa, si yo decidí estar embarazada, fue mi decisión.” Digo: “no me voy a preocupar de nada,” entonces así como cuando llegué me sentí medio nerviosa y digo: “ay, no veo a ninguna chava que tenga hijo, no veo a ninguna chava que esté embarazada,” pero digo: “la voy a llevar tranquila...”

Sin embargo, no sucedió nada de lo que temía. Como ella comenta, al principio: “Sí sentía que me miraban, luego si me daba miedo pasar enfrente, que me preguntaban mi nombre y eso ¿no? Qué haré, si me preguntan cuándo me embaracé, qué va a ser,

ni modo, que lo sepan y que sepan que estoy consciente de que me hago responsable. Bueno ya lo que sea.” Fue entonces que conoció a Brenda, una compañera de grupo. Ella le platicó que había tenido una hermana en ésta secundaria (la 22), que estaba embarazada, y le dijo tranquilizándola: “no te tienes que preocupar.” Fernanda se sintió con más ánimo, y se dijo: “No me voy a preocupar, voy a salir adelante, que no sea por ellos, que no voy a salir adelante ni por ellos ni por mí, sino por mi hija. Fue así como decidí que cada criterio que me dijeran pues ignorarlo. Sentí que me iban a decir, pero nadie dice nada.”

Brenda fue de gran ayuda para Fernanda, pues siempre estaba al pendiente de su embarazo. “¿Ya sabes qué es?,” le preguntaba, “las chavas, decían: ¡ay, qué bonito!” Pero Fernanda les contestaba, cuando ya las conocía bien: “Ni lo hagas, yo sufrí mucho, te sientes encerrada.”

Sigue platicando: “ya una semana antes de que naciera mi hija, me hicieron un baby shower.” Les dijo: “No las conozco a todas, pero gracias.” Brenda le dijo: “yo quiero conocer a tu hija, yo quiero ser la primera.” Poco tiempo después, la subdirectora de la secundaria se acercó a ella y le dijo: “muchacha, tú por qué vienes todavía a la escuela, ya estás en días, qué tal si te alivias aquí,” y Fernanda: “pero si yo no quiero dejar de faltar a la escuela.” Más firme la subdirectora le contestó: “yo mañana ya no te quiero ver aquí.” Fernanda pensaba en lo difícil que le resultaba estar en la Casa Hogar, se decía: “¡ay! no yo no me quiero quedar en la casa. Me siento muy encerrada.”

“Ya iba a llorar y sí se me salió una lágrima y al verla se me salió una sonrisa: ¡Mi hija!”

Natalia nació una semana después de que Fernanda dejara de asistir a la escuela. “Todo salió bien,” comenta. Su parto fue normal. A veces se ponía nerviosa. Cuenta que cuando le decían que iba a ser cesárea, decía: “ya no la quiero tener, luego ay, ya quiero que nazca. Espero que no sea cesárea pero que esté bien, que no esté enferma de algo, que no le haga falta un brazo o x.”

“Me alivié un jueves,” platica. Ese día se empezó a “sentir mal” en la madrugada, como a las tres, en la Casa Hogar. Fernanda, a sus 16 años, relata paso a paso su experiencia en el parto:

Entonces yo no dejaba de caminar, no quería acostarme...no resistí estar acostada. Me movía de aquí para allá a las tres de la mañana, entonces me puse a hacer mi aseo. Me puse a caminar de aquí para allá. A las diez de la mañana fue cuando me llevaron al doctor. Entonces me dijeron: “es que tiene cinco de

dilatación, no, pues venga a las tres.” (Regresó a la Casa Hogar). Y tenía que estar caminando de aquí para acá para que no me dieran los dolores más fuertes. Y como me dijeron que si caminaba más, iba a nacer más rápido, me sentaba, ahí con la maestra de la guardería, me ponía a jugar me ponía a reír y yo con los dolores.

Debía tener mínimo nueve o diez de dilatación Entonces llegué a las tres y media y la doctora dijo: “ya se la voy a adelantar,” me adelantó a seis (de dilatación) y ya cuando estaban poniéndome el suero y todo, me buscaban la vena, me subió a siete de dilatación, luego estaba así acostada y me dice el doctor: “ay señora, usted tiene mucha sangre...” dice, “bueno, ya métanla...” Yo así como ayyy, me hacía de lado y ayyy no aguanto, es que cuando estás acostada te da más fuerte, entonces yo ya que se me quite el dolor: “ya no aguanto,” le decía. Ya tenía ocho, y cuando tenía ocho y medio ya fue cuando salió la doctora y dice: “¿cómo se siente”, y fue cuando me rompió la fuente y ya tenía nueve, entre ocho y nueve y ayyy ya viene ¿no? Dice: “cuando le diga va a pujar,” y ayyy la niña ya venía afuera, dice: “no, ya pásenla rápido,” me rasgaron y yo ya no sentía. Pujé tres veces y salió y ayyy. Ya iba a llorar y sí se me salió una lágrima y al verla se me salió una sonrisa: “¡Mi hija!” Dije: “¿es mi hija?” Me dijo la doctora que la estaba revisando, dice: “déle un besito.” Se llevaron a mi hija y me dijo: “ahorita van a venir por usted,” entonces fueron dos doctores por mí y me llevaron a un cuartito, luego llevaron a la bebita. Digo: “ay, qué hermosa,” luego me le quedaba viendo y decía: “se parece a su papá, no se parece a mí.” Y la niña no dormía de lado, quería dormir aquí (señala su pecho), la ponía de lado y se quedaba dormida. Y luego si sufrí mucho porque no tenía pezón, entonces sí sufrí y me compraba hasta cuatro tira-leche, fue cuando le empecé a dar a mi hija, cuando me empecé a sacar el pezón y sí me dolía, me abrió, me hizo una herida y digo: “bueno, ya que,” y luego me decían las chavas de ahí, eso pasa, con la misma salivita de la nena se te va curando. Y como no se llenaba, le empecé a dar fórmula.

Natalia empezó a tomar “leche de bote”. Fernanda comenta que le daba dos onzas, pero además ella la alimentaba con su leche: “Es que yo si le empecé a dar a la nena desde que estaba chiquita, porque yo no la llenaba, le digo, aparte de que le daba pecho se ponía a llorar mucho.” Ya en la Casa Hogar, cuenta Fernanda:

Si cambié, porque cambié mi cuarto, digo: no me gusta ver mi cuarto así, está muy solito, fue cuando empecé a hacer las estrellas que me habían enseñado en la secundaria. Las ponía en le techo y dije: así se ve más bonito, luego le compré estrellas a mi hija, las pegué en su cuna, le ponía no se qué de cosas en su cuna. Y así me gustaba tener mi cuarto bien con algo pegado, para que no se viera feo y si le empecé a poner de cosas.

El primer juguete de Natalia fue una vaquita que parece tortuga, dice Fernanda riendo. Fue su primer regalo, después le dieron ropa y juguetes. La cunita de Natalia la adornó con “un osito de papel y dos virgencitas.”

Cuando decidió regresar a la secundaria, un mes después del nacimiento de su hija, Fernanda no quería dejarla en la Casa Hogar, pues “no les tenía confianza”. Así que decidió hablar con el director de la escuela: “¡Ay!, es que no tengo quién me la cuide y mi mamá no vive aquí. No tengo quién me la cuide,” el director le dijo: “bueno, pues tráela.” Fernanda le dio las gracias, pues como ella dice: “Me quitaron un peso de

encima y pues gracias, ahora a echarle ganas. Gracias. Mientras me la cuidaban aquí, yo a estudiar.” La trabajadora social de la secundaria llevó la cunita. “Fue cuando la empecé a traer,” termina diciendo.

Ya en clases, Fernanda aprovechaba cualquier momento para atender a su hija: “venía a darle de comer y me subía. Luego en receso me venía con ella, luego en cada clase libre me venía con ella, luego me subía, había veces que me decían: ‘¡Ay, súbetela!’ Como no había clases, me la subía. Luego Juan (un compañero de grupo) se ponía a jugar con ella.” Tener a su hija en la escuela le daba tranquilidad a Fernanda: “la tengo cerca, puedo bajar un ratito y así hacía.”

Cuando Fernanda decidió vivir con su mamá, cuenta: “ya le dije al director: ‘ya no voy a traer a mi hija.’ Dice: ‘Ay, la vamos a extrañar’.” A partir de abril del 2009 Fernanda ya no llevó a Natalia a la secundaria, pues se la dejaba a su mamá. Recuerda que sólo una vez la llevó, en una firma de boletas. Brenda la anduvo cargando.

4.5.5. “Un chavito muy serio que se volvió un desastre:” el caso de Carlos

Lo conocí cuando él iba en segundo grado. Era un alumno al que constantemente mandaban al Departamento de Orientación. En una ocasión se citó a su mamá porque el alumno se la pasó acostado en el suelo, mirando el cielo con su amigo Adán y el prefecto los reportó. Su mamá platicó conmigo y me dijo que Carlos era un buen chico, que la apoyaba mucho y que la ayudaba a cuidar a su abuelo. En la escuela, constantemente lo regañaban porque pintaba “graffitis” en su cuaderno. Me atrajo su energía: era extrovertido, alegre y juguetón.

En el periodo de trabajo de campo en la secundaria 22 me saludaba cuando entraba a la escuela acompañado por su amigo Erick. En un tiempo, ya en tercer grado, estuvo faltando. Alma, una compañera de él, me dijo que había “entrado en depresión” porque se había ido Daniela, su amiga querida.

Mientras realizaba las observaciones, veía que el alumno llegaba en su patineta. El día de la entrevista no fue la excepción. Subí por él a su salón y bajó conmigo con cara de interrogación. Ya en la oficina le expliqué lo que estaba haciendo y él accedió amablemente a dejarse entrevistar. Le pedí, en un primer momento, que me relatara su vida como alumno. Narró rápidamente, en aproximadamente cuatro minutos contó su trayectoria escolar y algunas experiencias relacionadas con la escuela. Lo cual expongo a continuación.

Lo que más recuerda, es: “más cuando... ja, se burlaban mucho de mí en la primaria, así más o menos en quinto, se burlaban de mí porque estaba yo gordito,” y continúa y: “así siempre me traían en friega ¿no? Me volví así, un poco desastroso, porque no me gustaba que se burlaran de mí.” Carlos no les decía nada a sus compañeros, “los tomaba indiferente,” dice, “siempre he sido así. De que me dicen algo: ‘es tu opinión, yo que puedo hacer.’ Entonces desde ahí he sido como que...”

Después empezó a narrar su etapa en la secundaria: “ya después, entrando a secundaria empecé a bajar de peso y a crecer un poco y me empecé a volver este, más abierto, antes era muy serio, no hablaba, ‘hola y ya me iba’.” Cuenta que ya en segundo de secundaria:

Hablaba más, ya era más abierto, ya me platicaban y yo ya seguía la conversación. Ya después me corrieron de esa secundaria por un problema con un maestro, entonces de ahí yo me fui a otra de trabajadores (secundaria 54). Ahí fue cuando empecé a faltar más porque me iba de pinta y andaba por todo Atizapán, patinando; dando la vuelta y así. En esa secundaria, la terminé pero la única materia que pasé fue Matemáticas con 10, creo, y ya de aquí (se refiere a la

secundaria 22) así como que ya me acoplé más, estuve como más tranquilo, yo me imaginaba como la otra escuela para trabajadores, todos llegaban y nadie entraba y se iban, y no, aquí me arrastraron más hacia entrar, a estudiar. Aquí como que me sentí más a gusto, más acoplado, lo que si no me gusta es que no me dejen patinar aquí adentro. Y así me imaginé mi vida. Un chavito muy serio, que se volvió un desastre.

En la segunda parte de la entrevista le pedí que ampliara información de su relato anterior. Él continuó contando sus experiencias, pero cuando habló de su gusto por la lectura se transformó. Entonces se mostró otro Carlos, de ahí en adelante la entrevista dio un giro. Se comportó más seguro, más confiado al relatar su historia. Conforme narraba, entrelazaba los temas, las ideas, las personas. Ofrecía reflexiones. También recurría mucho al antes y al ahora. Regresaba a temas y justificaba acciones. A continuación doy cuenta de la forma en que estructuró su relato.

“Se burlaban de mí porque estaba yo gordito”

“Soy un chavo buena onda, muy desastroso,” dice Carlos, “muy amable con la gente, hasta eso, soy muy... cuando ahora sí, cuando me dispongo a ser tranquilo, soy tranquilo, cuando sí soy desastroso, sí se me sale mucho. Soy amable... muy atento.” Carlos tenía 16 años de edad cuando lo entrevisté, pero, como dice riendo: “cuando me conviene soy un niño.” Era alumno del 3º B. Moreno, mide aproximadamente 1.65 mts. Normalmente vestía pantalón de mezclilla, playera y gorra. Recuerda que cuando iba en sexto de primaria se burlaban de él porque estaba “gordito,” lo que lo ponía triste, sin embargo es un sentimiento que superó, gracias a un profesor. Cuenta:

Bueno había un maestro que me llevaba muy bien con él, más o menos de psicología. Él fue el que me enseñó a no ser, cómo decirlo, como agresivo, de cualquier cosita que me digan, irme a los golpes o así, sino simplemente me dicen algo y (hace gestos como de no importancia, frunciendo la boca). En sexto ese maestro se portaba muy bien conmigo y él fue el que como que me relajaba.

Pues a veces, cuando se burlaban de él, comenta Carlos: “Como que me deprimía, bueno, me ponía triste y el maestro me sacó adelante: ‘no les hagas caso, al rato se van a dar cuenta lo que tú eres...’ y así como que me sacó, con ese maestro me llevaba muy bien.” Gracias a este maestro, cuenta Carlos, es que salió adelante, pues le dio la idea de decir: “lo que te digan pues no importa.”

Recuerda que en una ocasión fue un Cuentacuentos a la primaria y los invitó a escribir un cuento, Carlos se dijo: “¿yo qué podré inventar?” Se le ocurrió escribir algo sobre él mismo. Comparte lo que escribió:

De una vez, le puse, una señora tuvo un niño, el niño era feliz hasta que entró a la primaria, y cosas así ¿no? y ya después escribí todo lo que me iba pasando, ya

después de tanto comer se volvió gordito y se burlaban de él, ya después, al maestro yo lo escribí como a un compañero, apareció un compañero, y a mi tío lo escribí como su padre, y después encontró a su padre perdido, no sé, lo empecé a imaginar y después lo empecé a escribir y ya después el maestro me dice: “¿Y por qué escribiste esto?” Y yo: “no sé, fue lo que se me imaginó”.

Cuando salió de sexto grado, el día que le entregaron sus documentos, el profesor le dio un reconocimiento. El maestro, delante de sus compañeros dijo: “Este reconocimiento es por el cuento de Carlos”. Él se sorprendió, se dijo: “¡ah, conozco a Carlos!” Después, el profesor le dijo: “este reconocimiento es por tu valor.” Recuerda que entonces el profesor se dirigió a su mamá: “es un reconocimiento por su valor.” Y continúa:

Y mi mamá: “¿valor?” Dice: “sí, es que no se decayó tanto como otros niños.” Es que en la escuela yo sí vi dos casos de niños que sí se deprimían y los dejaban de llevar a la escuela, por lo mismo de estar gorditos. Entonces se deprimieron y ya no los llevaron a la escuela. Y entonces mi mamá dijo al final: “¿por qué valor?”. Y el maestro le explicó: “es que él tiene valor porque no se dejó vencer por lo que ellos dijeron, sino por lo que él sentía por sí mismo. Él en la lectura como que relató su historia, entonces él como que desquitó todo su coraje en esa lectura ¿no?” Dice: “sacó todo lo que traía reprimido y de ahí ya salió adelante” y así como que (mi mamá): “ah, ya”

“Ya me empecé a volver más abierto”

Cuando entró a la secundaria, en el turno vespertino de la 223; platica que en primer grado sí estudiaba, sí entraba, pero:

Igual como estaba un poquito gordito, ya estaba más flaquito, pero si estaba un poquito llenito pues si se llegaban a burlar a veces de mí. Igual como decía el maestro: “dales el avión”, ya este, ya terminando el curso ya me empecé a volver más abierto, ya platicaba más y así. Ya entrando en segundo pues en las vacaciones que estuve haciendo ejercicio y así enflaqué y crecí un poco y ya entrando a segundo nadie me reconocía: “¿Qué pasó con la pancita, dónde la dejaste?” Se me aflojó el pantalón. Y ya así en segundo ya me empecé a volver más desastroso.

Carlos notó que empezó a cambiar: “Sí, de hecho antes era como así como muy cerrado, me hablaban: “hola” (esta palabra la dice en voz baja, haciendo ademanes de una persona tímida). Y ya me daba la vuelta y ya me iba.” Pero después conoció a un compañero, a “un chavo”, que le decía:

No seas cerrado, fíjate, a ese chavo le hablas y es chido, me empezó así como que a socializar, por decirlo, me presentó a varios y me empecé a volver, no sé, más abierto. Me preguntaban: “¿cómo te llamas? “Me llamo Carlos”. Antes me preguntaban y: “Carlos”, así como que con miedo, pensaba, no se vaya a burlar de mí o me vaya a decir algo, no sé, ya después se me empezó a quitar eso y: “¡Oye Carlos, vamos para acá!” “¡Sí, vamos!” Luego, ahora sí que no medía las consecuencias de lo que hacía a veces.

Cuenta que con el fin de ser aceptado por sus compañeros, en ocasiones:

Sí, me decían: “ve y patear esa puerta” y iba yo y la pateaba, no sé, por querer caerle bien a los demás, no se, yo sentía que ya me llevaba bien con todos, hacía más desastre, “vamos a tirar esa puerta,” pues vamos a tirarla, o “tira el bote de basura,” pues íbamos y todos lo tirábamos y así un día si me regañó muy feo mi mamá: “¿Por qué haces eso? Yo nunca te he enseñado eso” Como que sí me llegó el regaño. Luego sí: “¿por qué lo hago? (se decía Carlos), “si así no era yo”. Y por qué hacerlo si él me dice. Luego ya empecé a: “ve y haz esto,” (le decían), “¿por qué, si yo no quiero?,” (contestaba).

En la secundaria 223 a Carlos le entregaron sus documentos y lo expulsaron porque tuvo problemas con un maestro, explica:

A los chavos, ahora sí que nos ponía a trabajar y si no entregábamos no pasábamos y las chavas se ponían a platicar con él y: “¡Ay maestro!” y a ellas sí las pasaba bien. En mi salón la mayoría eran mujeres y así como que todos nos quedábamos así (hace gestos y tuerce los labios). Por qué a ellas sí y nosotros no. Entonces un día, a mí se me ocurrió pararme y hacer lo mismo que las chavas ¿no? con mis cuates, todos me siguieron. Y el maestro se enojó y me dijo que por qué hacía eso y le digo: “¿por qué las chavas sí lo pueden hacer?” y me mandó con el director y ahí tuvimos una plática y dijo: “no pues lo que me diga el maestro lo voy a creer, entonces pues te vamos a dar tus papeles”.

Después de que ocurrió esto, Carlos se enteró de que al profesor con el que tuvo problemas lo corrieron porque varios alumnos le dijeron al director que: “el maestro se la pasaba platicando con las chavas y a ellos los ponía a trabajar.” El director, le contaron a Carlos, hizo una revisión de cuadernos y fue que se dio cuenta de que. “todos los chavos pues llevaban bien el cuaderno y las chavas no tenían más que dos o tres resúmenes.” Entonces se dijo: “¿por qué no pasó eso cuando estaba yo?”

Después, estuvo el resto del ciclo escolar en su casa, pues sólo había cursado hasta el segundo bimestre:

Empezando el segundo bimestre me corrieron. Entonces yo estuve todo ese año en mi casa porque mi mamá no me quería meter a trabajar, todas mis tías me decían que me metiera a trabajar, pero no, mi mamá no quería. Entonces fuimos aquí a la 54 y ahí me aceptaron y ahí estuve pero ahí como ya era más abierto ya le hablaba a varios y así, ya ahí como que vámonos de pinta y así unos chavos que patinaban me decía: “vente, vamos a patinar”, y ya empecé a ir con ellos. Iban a las calles de Atizapán y se ponían a patinar y así yo me ponía con ellos ¿no? Y ya después ya nos dimos cuenta que ya había acabado el curso y cuando yo entré los últimos días a la escuela me dieron mi boleta y la única que había pasado era matemáticas, ya de ahí todas eran reprobadas.

Su mamá habló con él, le preguntó: “¿por qué no entrabas?” Carlos no pudo engañarla: “como que mi mamá me enseñó mucho a decir la verdad, si no decía la verdad sentía como que me iba a descubrir, no sé,” entonces él le dijo que se iba con unos compañeros a patinar. “¿Y por qué te ibas?” seguía preguntando su mamá: “Porque ellos me decían”, contestó Carlos. Pero esto le sirvió para darse cuenta y reflexionar: “¿por qué lo hago?” Entonces, cuando entró a la secundaria 22, comenta:

“como que ya tomaba mis decisiones por mí mismo, así como que ya no era juguetito de todos, ya era yo el que decidía por mí mismo, ya sabía lo que era bueno y lo que era malo.”

Llegó a la secundaria 22 porque: “ya no tenía opciones.” Nuevamente se inscribió a segundo grado. En la secundaria conoció a los maestros, pero de lo que más se acuerda Carlos es que conoció a su compañero Adán: “que éramos uña y mugre”. Recuerda: “ya aquí el Adán y yo si éramos un desastre nos íbamos pero cuando sí entrábamos si poníamos atención.” Riendo recuerda que eran traviesos y que los regañaban a cada rato. Hubo compatibilidad entre los dos: “por lo mismo de que era nuestra historia parecida. De hecho por lo mismo de que Adán de que su papá se fue a Estados Unidos y su mamá en Taxco y él aquí, como que también se sentía como encerrado.” Eso los hizo entablar una amistad.

Como constantemente no entraban a clases y en una ocasión se escaparon después del receso de la escuela, llamaron a sus tutores. El tío de Adán decidió sacarlo de la escuela, así lo comenta Carlos: “pues ya después tuvimos el problema, fue cuando lo corrieron a él y pues ya me quedé yo con Erick y ahora sí que le estoy echando ganas, ya pasé a tercero y bueno sí, no voy a salir, voy a quedar a deber tres o dos (asignaturas).”

Carlos no hizo los trámites para presentar el examen único que aplica la COMIPEMS. Menciona que: “de hecho estaba yo pensando hacerla abierta.” Se refiere a la preparatoria.

“Pues sí me gusta el trabajo y como sí me pagan bien... y así ya doy gasto en mi casa y puedo ayudar a mi mamá”

Carlos trabajaba en un taller de aluminio: “Ahí fabricamos ventanas de aluminio y también en vidrio. Sí me gusta el trabajo y como sí me pagan bien, si me siento a gusto ahí. Bueno, siento que no es muy matado. Yo digo que es matado por el horario, por lo mismo de que salgo a las seis, entonces tengo que correr aquí a la escuela.”

Explica que cuando empezó a trabajar en ese lugar, normalmente salía a las cuatro, por lo que podía llegar temprano a la escuela. Sin embargo, un mes atrás, le pidieron que se quedara hasta las seis de la tarde, lo que afectó su llegada a la secundaria. A Carlos le convino aceptar este horario de trabajo:

Me tomaban ahí en mi trabajo como mitad de turno entonces me daban la mitad de sueldo, por dos horas que no me quedaba, entonces ya después tuvieron así como que una baja y ya estaban sacando a todos ahora sí que a los que no eran de importancia, los iban corriendo, (a los) que eran como ayudantes, a esos los

corrieron. Pero ya después se vino una obra y ya como que era mucho dinero, era una obra pesada entonces empezaron de nuevo a contratar gente y así entonces fue cuando ya me dijeron que si podía salir a las seis, ya pedí permiso aquí.

En segundo grado, cuando se inscribió a la secundaria 22, Carlos no trabajaba y llegaba temprano a la escuela: “Cuatro y media y ya estaba aquí yo,” dice. Entró a trabajar en octubre de 2008, casi al inicio de su curso de tercer grado. Salir del trabajo a las seis le afectó, pues: “Entonces así como que ya empecé a venir menos, por lo mismo de que ya no me dejaban entrar, me tenía que regresar, había veces que si me decían: ‘pues pásate rápido’.” Pidió su credencial de alumno trabajador, en la que pusieron que tenía permitido entrar a la secundaria antes de la cinco y media.

Cuando en su trabajo le preguntaron si podía salir a las seis y le dijeron: “si puedes te pagamos doble,” Carlos explica aceptó porque: “como ahorita mi mamá tiene unos problemas económicos yo así como que: ‘si no das, no quites’, yo me compro lo mío y así ya doy gasto en mi casa y puedo ayudar a mi mamá.”

Carlos es hijo único, pero vive en una casa que comparte con sus familiares:

Es mi tía, su esposo y sus dos hijos, mi otra tía con sus dos hijas y su nieta, mi mamá y yo y ahí ya es mi abuelo. Es una casa donde vivimos todos, entonces todos damos gasto y así. Por ejemplo, así como ahorita entre sus hijas de mi tía y yo pagamos el Internet, o sea lo que es teléfono e Internet lo pagamos nosotros y después yo con mi mamá pagamos la luz y como es, no es un terreno grande pero es de la pura familia entonces todos dan una contribución para pagar lo del terreno, el agua y todo eso o sea todo el terreno está junto entonces ahí ya entra mi tío y mi tía que pagan eso y ya entre todos damos para, ahora sí, que para la camioneta de la casa, cualquier cosa son ahorros para la familia.

La camioneta, aclara Carlos, es utilizada también por la familia, y cuando falla, entre todos cooperan para su mantenimiento. Por eso: “pusimos una caja y ya todos vamos poniendo cada mes así lo que se pueda y ya de ahí se van haciendo los ahorros, de hecho ya juntamos para pintarla y todo eso.” Tener una camioneta familiar, le parece a Carlos de gran ayuda, pero también opina que tener “una caja” es necesario, sobre todo porque: “mi tío tiene su hija con parálisis cerebral, entonces así cualquier cosita que necesite la niña, de ahí puede tomar, igual nosotros que así tengamos un problema de salud o así podemos tomar cuando tenemos problemas económicos”.

Después comenta:

Por eso es que me metieron a trabajar, por lo mismo de que mi mamá tuvo unos problemas económicos, me dijo mi tío: “te vienes a trabajar conmigo en el taller”. Y sí, ya me empezaron a pagar y yo me empecé a administrar. Y ya, yo tenía mi cajita para mí y ya cada que tenía dinero me compraba mi ropa, mis tenis lo que yo necesitara y ya lo demás se lo iba dando a mi mamá para ella y lo otro lo iba poniendo a la caja y ahorita del Internet pues nada más doy cien pesos, como

somos tres, son 389 al mes, yo doy cien, mi otra prima cien, la otra cien y ya lo que falta de los 89 lo vamos poniendo y así ya nos vamos turnando.

Cuando empezó a trabajar en el taller, su mamá le dijo: “yo siento que tu así como vas a llegar con el dinero, te lo vas a gastar y así como lo recibiste te va a valer y vas a querer esto y esto y te lo vas a gastar y te lo vas a acabar”. Y no, cuando entró a trabajar aprendió a administrarse y ahorrar. Su sueldo lo distribuía en cada uno de sus gastos: “Por ejemplo me dan ochocientos (a la semana), doy doscientos para mi mamá, doscientos para la caja y cuatrocientos para mí. Ya nada más voy agarrando de ahí lo que necesito para mis pasajes. Ya la semana que entra igual. Ya cuando es de Internet, ya doy mis cien pesos. Entonces así ya me voy administrando.”

Desde que empezó a trabajar, a Carlos ya no le da mucho tiempo de dedicarse a patinar, sólo los fines de semana:

Que por decirlo de mi trabajo hay veces que ya por decirlo a las cinco ya paran de trabajar, y guardan la herramienta, guardan lo del taller y todo entonces yo les pido permiso: “¿ya puedo salir, puedo barrer, guardo herramienta y me puedo ir?”. “Sí”, ya como me da tiempo ya me bajo, pero así normalmente no patino mucho en la semana por lo mismo de que ya llego aquí y luego a mi casa y ya no tengo tiempo, ya me dedico más los fines de semana, hay veces que sí me voy a dar la vuelta, hasta el estadio Azteca luego me voy, me voy a Copilco, me voy aquí arriba a un parquecito en San Bernabé a patinar y ahí me paso el fin de semana.

A veces se reúne con otros jóvenes para patinar o para asistir a algún concurso de patinaje. Considera que todavía no es muy bueno, pues “todavía me doy mis golpes,” dice riendo. Pero dice: “ya después me metí a trabajar, por lo mismo de que luego decía: ‘ah, no tengo tenis,’ voy con mi mamá: ‘no pues es que no tengo dinero’ y me decía mi tío: ‘no pues es que tienes que juntar.’ Y ya me metieron a trabajar y ya fui juntando, me fui comprando mi ropa, mis tenis, otra patineta, igual si quería un celular pues ya iba comprando.”

Con lo que ha ganado en el trabajo se ha podido comprar un celular sencillo (“pues no me gusta mucho el lujo”). Prefiere sólo traer su MP3 para escuchar música y su celular para que le llamen. También tiene su computadora, pero comenta: “no la uso mucho, en sí en sí mi mamá la usa más.”

“La mayoría del tiempo me la paso leyendo”

Cuando ya no lo dejan entrar a la secundaria porque llega tarde: “Bueno, hay veces que sí me regreso y sí me pongo a estudiar de los extraordinarios que he presentado, hay veces que me pongo a recoger mi cuarto, hay un desastre y me pongo a recoger.

Ya que está bien limpio, ya no pasa nada y me duermo, y luego en la mañana otra vez a trabajar o luego me la paso leyendo unos libros.”

Y es que sus actividades cambiaron, cuenta Carlos, cuando descubrió que le gusta la lectura. Últimamente le han regalado libros, otros los ha comprado: “ahorita estoy leyendo uno que se llama *Ángeles y demonios*, que de apenas se estrenó la película y no sé, me interesó la película y le dije (a su mamá): ‘me voy a comprar el libro’ y dice: ‘pues cómpratelo,’ y ya me lo compré y lo he estado leyendo así, y ya antes de dormirme ya. Es que me duermo hasta las 12:00, y ya que me canso, lo cierro y ya me duermo.” Le parece que el tema que se trata en este libro es interesante y llama mucho su atención. Cuando lo lee, constantemente se pregunta: “¿qué habrá detrás de la Iglesia, o todas esas cosas?”

Platica Carlos que tener Internet tiene ventajas, pues eso le permite: “investigar cosas así del libro de *Ángeles y demonios*, de una palabra que no la entiendo luego la busco en el *inter*. O cierto lugar luego ya lo busco en Internet y ya está.” Su mamá, al verlo entretenido en esta actividad, le dice: “ya pareces investigador.” “¿Por qué?”, le dice Carlos: “porque estas leyendo el libro y ya te metes a investigar qué es eso y lo vas apuntando.” Y es que, explica Carlos: “de hecho ya tengo ahí varias hojas, ahí llenas de la ubicación de tal lugar, dónde tienen la Mosa Lisa, los secretos de la Mona Lisa, luego los voy apuntando.” Prefiere apuntar las direcciones de las páginas de Internet, porque: “que tal si luego ya no lo encuentro,” por eso apunta la dirección y el nombre de la página, después hace un reporte. “Ya después le digo a mi mamá: ‘así podré hacer mi libro yo,’” dice sonriendo, “¿por qué no escribirlo, ¿por qué simplemente traerlo en la cabeza y ya después yo reflexionar todo lo que escribí y de ahí ir ordenando cómo van las cosas, cómo fueron sucediendo, ya después de eso puede que yo saque mi propia conclusión.”

Comenta que esa es una de las razones por las que utiliza el Internet: “sí, pero así muy, muy adicto al Internet, así no.” Platica que sus primas si se la pasan todo el día chateando, pero que eso no llama mucho su atención: “yo sí tengo correo y todo pero no lo uso mucho, en sí en sí, me encuentra creo cada mes conectado. De hecho es con Erick con el único que me junto y luego sí ¿cómo estás?, le digo: “vivimos a 15 minutos y nos encontramos en el Internet, ¿no? (risas).”

A veces, platica que prefiere leer a estar en el Internet. Cuando ve a sus amigos en el Internet, dice: “se me hace raro verlos ahí tan entrados. No, como que no le encuentro chiste.” Y como a él no le gusta estar pegado a la computadora, se le

quedan viendo y le dicen: “como que eres medio raro, ¿por qué no te vas al Internet?” A lo que él contesta: “prefiero agarrar un libro y ponerme a leer,” entonces sus amigos: “¿libro? ¡Qué güeva! ¿No te da güeva?” Y él: “No (mueve la cabeza en señal de negación).”

Desde niño, aunque él no lo recuerda, su mamá le platica que aunque no sabía leer: “agarraba un libro y pasaba mi dedo de renglón a renglón y decían mis tíos: ‘bueno ¿qué hace, si ni leer sabe?’ Les decía el libro completo, “bueno, libros chiquitos o así,” su mamá le dice que sí los leía y sus tíos: “¿qué le lees si no sabes leer? A ver, de qué se trató el libro.” Y Carlos les decía el libro completo (de memoria).

También comenta que adentrarse en la lectura provocó que, de alguna manera, abandonara su gusto por el graffiti:

Pues fíjese que me estuve saliendo mucho de eso, por lo mismo de que me ponía a leer. Haga de cuenta que luego me ponía a graffitear, y no sé, como que decía: “cháles, ¿no?” y ya veía libros y ya me gustaba más, hay veces que sí por decirlo, me llama la atención y los mismos dibujos que trae en la portada me los pongo a dibujar. Y así como que ya tanto graffiti pues ya. Sí lo uso en mis cuadernos pero ya no tanto como antes, ya no me llama tanto la atención, así como que ¿graffiti? (hace muecas), ya no es el mismo interés de antes.

Antes le decían sus amigos: “¿grafiteamos?,” y él contestaba: “sí, vamos a hacer uno,” pero: “Ya después veía yo mis graffitis y decía: ‘no, ¿por qué precisamente un graffiti?,’ no sé, un dibujo. Ya después graffiteaba así y eso como que ya no, dejaba a un lado mi cuaderno y veía el libro y me ponía a leerlo, decía, por ejemplo, cómo (será) el demonio que describen ahí en el libro. El demonio, ¿cómo se verá?” Entonces Carlos prefería agarrar un cuaderno, se ponía a dibujar y del libro iba sacando dibujos, pero después Carlos descubrió que: “ya después no me interesaban tanto los dibujos, ni dibujarlos sino lo que yo iba entendiendo y lo que entendía del libro y si no lo entendía lo volvía a leer y así como que me empecé a guiar más por eso de la lectura.”

Cuando está en casa, sea porque es fin de semana o porque le dan en su trabajo algún día de descanso, su mamá le dice: “¿por qué no te sales en tu patineta, que tienes tiempo, distráete, o algo así”. Cuenta que un día, hasta su mamá se sorprendió: “vamos a salir”. “Pues vamos,” contestó Carlos. “¿A dónde quieres ir?” “Pues vamos a Bellas Artes,” dijo Carlos animado. “Pues vamos,” contestó su mamá. Se fueron a un museo que está cerca de Bellas Artes, explica Carlos que había una exposición “de arte mexicano o algo así.” Decidió ir al museo, porque la maestra de Artes los mandó y les pidió un reporte. A su mamá le extrañó, por eso le preguntó: “¿por qué tanto interés en un museo?” “No sé, puedo encontrar algo que a mí me

interese y pueda verlo o ver un libro de eso y ponerme a escribir". Desde ese día: "Ya hasta me decía mi mamá: 'te noto raro' (risas)." También le dijo su mamá: "neta, sí quieres mucho a la chava," pero Carlos aclaró: "No, no es tanto una chava, sino que me llamó más la atención." Por eso su mamá a veces le dice: "¿por qué no eres un niño normal?"

Carlos notó que sus intereses cambiaron, al igual que sus gustos. A veces se siente capaz de escribir y llevar su trabajo a algún concurso. Platica: "De hecho sí, hubo apenas uno de literatura para jóvenes, entonces mi mamá me dice: 'por qué no te inscribes', le digo: 'no, es que necesito algo más preparado'. Entonces su mamá lo sigue animando: 'si quieres, espera la convocatoria el año que entra'".

También recuerda el día que asistió a una feria del libro, y que ahí el novio de su mamá (porque "mi mamá tiene su novio," aclara) le dijo: "yo te compro un libro." "No sé," continúa Carlos, "con ese señor me llevo bien, por lo mismo de que es buena onda, se lleva bien conmigo. Luego él lleva sus libros y le digo: 'a ver tu libro' y me dice: 'si quieres léelo,' y así nos prestamos los libros."

"Empecé a descubrir al verdadero yo"

A Carlos le parece que la lectura le permitió: "ir conociendo la otra parte de mí, lo que no saqué antes." Considera que antes era una persona tranquila y desastrosa: "Ahora sí que, como quien dice, por ratitos, cuando se trata de que sí todos están echando relajo pues sí me uno al relajo. Cuando dicen debes estar tranquilo sí me tranquilizo. A veces le dice a Erick: "me gustaría traerme un libro para cuando no venga un maestro."

También lee los libros de texto que le dieron al inicio del año escolar, de parte de la SEP. Cuenta que un día se la pasó leyendo el libro de historia, pues pensó: "a lo mejor encuentro algo de lo que estoy leyendo (se refiere al libro de *Ángeles y demonios*). En otra ocasión, leyó un libro que se titula *La citación*, cuenta:

Es la historia de un chavo que se deja influenciar por mucho dinero, o sea le pagan dinero por hacer cosas pero son ilegales. Y él cree, el tiene la idea de que el dinero es lo que importa, entonces empieza a hacer esas cosas, empieza a robar, le dicen: "no, es que te doy tanto dinero si me traes un carro de tal modelo," "no, pues sí."

Pero su interés por la lectura no llegó solo: "O sea por lo mismo de Daniela. Esta chica que estaba en el salón." Daniela era una alumna de la secundaria 22 que cursaba el tercer grado en el mismo grupo que Carlos, vivía en una Casa de madres solteras, cerca de la escuela y tenía una hija. Platica Carlos: "A ella le gustaba mucho eso (la lectura). Entonces yo me juntaba mucho con ella, entonces yo sí, me explicaba y yo así

(se queda como pensativo): '¿Qué es eso o qué significa?' Entonces me empezó a llamar la atención, de tanto que me platicó, no sé, con esa emoción con que ella me lo platicaba que en verdad era muy interesante." Con Daniela, sigue diciendo Carlos:

Fue muy interesante nuestra relación, así como que ella me iba abriendo los ojos y de lo mismo de que me iba contando cosas diferentes, así luego nos poníamos a platicar de: "¿ya leíste este libro?" "No, pues de qué se trata". "¿Tú ya leíste este?". "No", entonces nos empezábamos a platicar los libros y ya cuando nos dábamos cuenta había veces que salíamos a receso y nos buscábamos ¿no? Ya leíste este, y ya después yo le traje un libro y mira éste y a ver y ya nos pusimos a leer los dos y así como que nos entendimos mucho ya después.

Pero Daniela se dio de baja de la secundaria porque tuvo un problema en la Casa Hogar y "la corrieron de ahí," dice Carlos. "Entonces ella se fue a vivir con su abuela a Puebla." Fue cuando Carlos se puso triste y dejó de asistir a la escuela:

Me agarró con la noticia y yo de: "no tengo dinero, no tengo con qué apoyarte," entonces le dije a mi mamá: "no es que la quiero apoyar". Entonces me dijo mi tío: "hay tanto dinero en la caja y puedes tomar, no sé, tanto, y prestárselo o dárselo como tú gustes", entonces desde ahí yo ya le dije a mi tío: "no pues luego repongo el dinero de la caja", dice: "no, pues es para emergencias, todos vamos a aportar si tú tienen esa emergencia, adelante", dice: "porque tú no has agarrado dinero", o sea, yo no soy muy afán de me urge esto voy y agarro, si dices urge urge, ya lo necesito, sí. Ese día sí andaba así de: "¿de dónde saco dinero?", y le dije a mi mamá: "voy a vender mi computadora" y dice: "no, no la vendas es que yo la uso", "pero qué hago, porque la quiero ayudar" y mi tío me dice: "agarra de la caja, ahí no hay problema" le digo: "no, luego te repongo el dinero", "no, todos vamos a aportar, esa es la única emergencia que has tenido, nunca agarras, más pones de lo que agarras" y así agarra para lo que te sirva.

Daniela se fue a Puebla. Sin embargo, la amistad continuó, ya que platica Carlos: "vino el otro día." En esa ocasión, él tenía ahorrado dinero "para mis tenis y mi ropa":

Ya me avisó un amigo mío: "no es que va a venir Daniela", ¿en dónde la vas a ver", "no, pues aquí", ah, entonces yo llego ahí y ya la saludé. Y ya que se iba, dice: "adios" y le digo: "toma", ya se lo di en una cajita, porque si le doy el dinero (diría): "¡no, cómo crees" y le dije: "ábrelo cuando esté allá" y ya este, total me habló (por teléfono) y me dice: "cómo crees ¿cuándo te lo pago?" Le digo: "no te preocupes, luego me lo pagas". Y yo así como que... no sé.

Después de este encuentro Carlos se deprimió: "y ahora ¿con quién platico? Sí, llevo una amistad muy buena con Erick ¿no? y todo, pero no es lo mismo, no... (esta última frase lo dice con un tono especial)." Carlos opina que ya no es lo mismo, porque: "Bueno, es que Erick me apoya en buenas y malas y me entiende y todo pero no sé, como que con Daniela fue otra cosa, o sea ella entendía otro gusto mío, por decirlo, a Erick no le gustan los libros, le digo: 'vamos a leer esto' y dice: 'Ay, que güeva, mejor vamos a patinar.' Y con ella era así de: 'vamos a leer este libro' y ella: 'ah sí, pues a ver tráelo,' o 'préstame este libro.'" Entonces era otra onda, dice al final Carlos.

Además de llevarse bien, platicar y compartir el gusto por los libros, Carlos sintió por Daniela un afecto especial:

Igual yo me encariñé mucho con su niña, de que igual fue su bautizo y fui yo y: “¡mira ella es mi bebé!”, y así como que con ella se me hizo muy tierno, no sé, por lo mismo igual así ternura de que ella era madre soltera, por lo mismo de que yo sufrí, a veces ella decía: “es que no tengo para pañales” y ahí iba yo: “yo tengo tanto dinero si te sirve aunque sea para una bolsita chiquita mientras, ya si quieres en lo que juntas dinero pues ya.” Así o luego que: “no, es que le falta esto a la niña” y nos teníamos confianza. O igual luego me hablaba y: “es que tengo un problema” “¿qué te pasa? o así de que se peleaba con las chicas de la Casa Hogar, se sacaba de onda: “es que quiero hablar contigo” y ya iba a verla y platicábamos y ya se desahogaba y ya al otro día ya en la escuela nos veíamos.

Carlos valoró la amistad de Daniela. “De hecho mi mamá también la conoció. Se llevaba bien con ella y entonces mi mamá no sabía que tenía una niña, entonces mi mamá igual nos hacía burla: ‘ustedes son novios’ ‘No, somos amigos’,” le decían. Un día llegó a su casa con Daniela y la niña, entonces: “llego yo con la niña chiquita y la pañalera y le digo: ‘¡Mira mal!’ Y mi mamá casi grita y: ‘¡Vete de aquí!’.” Carlos aclaró: “No madre, no es mi hija, es de Daniela.” Su mamá sorprendida a Daniela: “¿A poco es tu hija?” “Sí,” contestó ella. “A ver, ¡qué bonita! ¿Ya ves?, ten niñas así,” le dijo su mamá a Carlos. “Acéptala como tu nieta,” le dijo Carlos. “¡No!, todavía estas muy chico,” dijo inmediatamente su mamá.

Carlos comenta que sus dos mejores amigos se han ido: “Adán se fue, Daniela también ya se fue, el único que está conmigo es Erick.” Recuerda que a Adán también le gustaba leer, dice: “por ejemplo traía su libro de *Quihúbole*, de todo lo que nos pasa a nuestra edad y ese rollo, de lo que le pasa a los adolescentes o de los problemas que los agobiaban. Entonces luego lo traía y nos poníamos los dos, ponía el libro ahí en la banca y nos poníamos los dos a leer ahí.”

Todas estas vivencias, le han permitido descubrir aspectos que no conocía de sí mismo:

Luego yo también me sorprendo de lo que yo descubro de mí. Había veces que me ponía a graffitear y un desastre, no sé, igual me estaba volviendo muy desastroso, muy rebelde. Pero cuando empecé a eso de interesarme por los libros y así, como que empecé a descubrir, como le digo a mi mamá: “empecé a descubrir al verdadero yo”. O sea, descubrir lo que en verdad soy no lo que yo creía ser. Es como le digo a mi mamá: “siento que yo aparentaba ser desastroso para caerle bien a los demás”. Dice mi mamá: “es que también te encontraste a la persona que te entendió.” Como por decirlo cuando entré aquí, pues con Adán me llevé bien, entonces ya él ya me aceptó como lo que yo era y no lo que aparentaba ser, y así eso fue lo que te ayudó.

Carlos tuvo la confianza de decir: “así soy yo. Necesitas encontrar una persona que te entienda.” Aunque reconoce que su mamá y su tío también lo entienden bien.

Sí, de hecho soy hijo de madre soltera, mi papá yo no lo conozco.

La mamá de Carlos es soltera. Tiene 47 años, cursó la secundaria y trabaja como secretaria. Carlos es hijo único. Comenta que en un tiempo, cuando era niño, deseó conocer a su papá:

Cuando iba a salir de sexto, por lo mismo de que se burlaban de mí, tenía no sé, la intención de protegerme con alguien que me entendiera ¿no? Que haya pasado por lo mismo que yo, no era lo mismo de estar con mi mamá que ella no ha pasado por lo mismo, entonces yo me sentía así, no sé, necesitado de desahogarme con alguien y le decía a mi mamá: “yo quiero conocer a mi papá.”

Su mamá se sorprendió de tal petición. Entonces decidió contarle a Carlos lo que sucedió cuando él era más pequeño. Me platicó mi mamá:

Que un día salimos ella y yo, yo iba chiquito, me dice que nos encontramos a, se supone que a mi papá. Y dice ella que yo preguntaba mucho por él. Que él dijo: “no, pues dile a mi hijo que sepa que su mamá es una mujerzuela”. Entonces como que me llegó el odio, un rencor que tengo hacia él, ¡cómo decirle eso a una mujer!

Este comentario hizo que Carlos sintiera rencor hacia su papá. Siguió preguntando por él, le decía: “mamá ¿y mi papá?”. Su mamá le preguntaba: “¿Para qué lo quieres conocer?” “¿Pues para conocerlo?,” le contestaba Carlos. Si antes quería conocer a su papá para sentirse protegido, después de que se enteró de lo que dijo, le decía a su mamá: “si lo veo, lo tiro, lo pateo.” Pero su mamá le aconsejaba: “no, no te metas en problemas”. Hasta que un día lo encontró en la calle:

Y ya viéndome, como diciendo “mi hijo ya está grande, es un macho,” ¿no? Me saludó: “¿qué onda?” “Hola” (le dijo Carlos) y mi mamá: “no, pues él es tú papá.” Sí, le eché una mirada así (mira hacia un lado, y después de arriba a abajo). Pobre señor, tiene un hijo un año más chico que yo. Entonces mi mamá se me quedó viendo: “trátalo bien, dile algo, lo que siempre le quisiste decir”. Entonces él me dijo: “¿qué pasó hijo?” “¿Hijo?” digo: “Me habrá engendrado, pero no me educó. Agradecerle a mi mamá que no soy un vicioso, ni adicto, ni nada de eso”. Dice: “no, se ve que te educaron mal”. Le digo: “¿Por qué?” “Te afeminaron mucho”, “y qué que me afeminaron” le digo, “Y si es así es para que sea una persona mejor, no es para que sea un vago,” y como que sí entendió el señor y se enojó. Ya después me ve en la calle y se me queda viendo.

Su papá, cuenta Carlos, vive cerca de su casa. Por eso constantemente se lo encontraba:

Un día me iba a pegar, por lo mismo de que pasó y se me quedó viendo y así como diciendo: “me mentaste la madre con una sonrisa” (ve de manera especial). Y se regresó y: “a ver, ven”, ya me iba a soltar uno, cuando llegó mi tío: “Bueno, por qué le vas a pegar.” Ya hubo una discusión y el señor ya no me habla, así que me ve y ya.” De hecho, el señor me hacía mucho burla de “negro” ¡Negro! (le decía a Carlos). Y ya un día se molestó porque iba pasando me dice: “Negro” y yo: “que pasó ese”, y le dije: “¿sí, güero?,” y se enojó, se molestó y ya me quería

echar a su hijo. “No pues el que está de tu edad”, me dijo. “No, no quiero golpear a tu hijo”. Y ya no me dijo nada y ya mejor se fue y no sé... no, no me llevo con él.

Desde que se dio cuenta de que su papá era así:

Como que me empezó a entrar mucho rencor así con los machistas. De hecho en mi casa como que mis tíos todavía se quedaron en esa época. Que me siento y me tienes que servir. Entonces luego veían mis tíos que yo me servía y decía: “siéntate, deja tu mamá te sirva”. “No, por qué, a mi me dieron dos manos”. Y entonces mis tíos tenían mucha discusión por eso. Y mis tíos: “No siéntate, tu tienes que ser macho y que te sirvan y que te laven”.

Y mi tío, el que se casó con mi tía, como que apoyaba más a la mujer. Entonces él me decía: “no, pues sírvete.” Yo llegaba de la escuela y veía a mi mamá con cara de: “¿no me vas a servir?” Entonces mi tío me dice: “no, no es así. Tú tienes que servirte, tú tienes que lavarte, plancharte, no siempre va a estar tu mamá, qué pasa si un día tienen una fiesta, y no está tu mamá, no hay nadie y tienes toda tu ropa ahí arrugada ¿te la vas a llevar así?” Y yo: “pues no, me voy a ver mal.” “Entonces aprende a planchar.” Y mi mamá me empezó a enseñar a cocinar, a planchar, a lavar.

Desde que empezó a trabajar, las cosas cambiaron un poco, pues dice Carlos: “ahorita si me ha lavado ella, de lo mismo que ya llego bien desgastado, luego le digo: ‘no déjame lavar a mí’.” Pero su mamá lo ve y cansado y le ayuda. Esto es diferente, pues como dice Carlos:

Mis tíos se sentaban y ya debían tener el plato ahí si no se enojaban y se iban. Y así me echaba mis pleitos con ellos: “Y esas mamaditas de servirte qué?” O de lavar, de planchar, “te vamos a poner una falda”. Luego un día si tuve una pelea con mi tío: “te vamos a poner falda”. “Pues póngamela, a mi no me importa, yo estoy ayudando a mi mamá, no quiero ser un güevón como usted”, y se enojó y... me golpeó. Nos golpeamos ahí entre los dos, ya nos separó mi mamá y le dice (a su mamá): “por qué le enseñar a ser así, si nosotros no somos así”, y mi mamá también dijo: “es que no, ya pasó esa época, en qué te quedaste tú.”

Son acciones de parte de su mamá que han hecho, comenta Carlos, le tenga confianza de contarle sus cosas. Lo apoya: “de hecho hay veces que mi mamá me ha apoyado en cosas que digo: creo que fue mi error porque yo involucré a los demás.”

También a su tío le tiene mucha confianza, pues recuerda que siempre le ha dado consejos: “tú tienes que valerte por ti mismo.” Desde que era chico, cuenta que su tío fue un apoyo para él, pues cuando le decían: “estás bien gordo, te ves marrano”. Decía su tío: “no te preocupes, tú vas a salir delante y lo que digan ellos pues tómallo a la ligera, así no te lo tomes tan a pecho, de que te digan gordo y qué, total, no va a ser otra cosa ¿no?” Por eso, Carlos comenta que su tío es el que se ha comportado como un padre. Estos sucesos son los que le han permitido a Carlos sentirse más tranquilo: “ahora si que no me siento así con necesidad de tener un padre. Mi tío, desde chico, siempre me ha apoyado y me ha enseñado las cosas que debo, como que me lleva por el lado bueno ¿no?”

“¡Aguas con Carlos!, ¿eh? Donde la embaraces, no, no te la vas a acabar”

Carlos vive con los familiares de su mamá y convive con varias mujeres: “yo vivo con muchas mujeres y no me gusta el maltrato a la mujer.” Cuenta que una de sus primas se fue a vivir con su novio y un día llegó golpeada, con los brazos hinchados y, llorando, Carlos le preguntó: “qué te pasó”. Su prima le platicó que su pareja la había golpeado:

No sé, me empezó a entrar un rencor de: “¿por qué lo hace, qué le da valor a hacerlo?”. Entonces un día llegó él, bueno ese chavo y: “vengo por tu prima”. Le digo: “No, no va a salir”, (o sea, yo enfrentándolo a él, dice Carlos). “¿Por qué no, que chingados te importa” (le dijo el chavo). “¿Me importa porque es mi prima y es mi sobrina”, le digo: “¿qué te da valor, qué te da derecho a golpearla, no porque tú seas hombre tienen que abusar de una mujer”. “A ti que te importa” (el otro contestó). “Si se trata de golpear, golpea a un hombre, alguien que tenga la madurez, no sé, alguien de tu forje ¿por qué a una mujer?”

Desde entonces, se volvió “protector”, pues en su familia “hubo varios casos de embarazo joven y no deseado.” Cuando los “chavos” van a visitar a sus primas, sus tíos los cotorrean diciéndoles: “¡Aguas con Carlos!, ¿eh? Donde la embaraces, no, no te la vas a acabar.” Luego los chavos nada más se le quedan viendo con temor, y le dicen: “Hola” (como diciendo: “¿Me vas a pegar?”). Pero cuando lo conocen mejor se empiezan a llevar bien con él.

La familia con la que convive Carlos es numerosa. Él se lleva bien con sus primas y después hasta le dicen: “¿no quieres ser padrino del niño?”, y él: “sí”. Pues saben que no es: “muy adicto a gastar.” Carlos sólo gasta lo necesario, en lo que realmente le gusta. Si por ejemplo: “no tengo pantalones y ese me gusta pues ya tengo mi dinero y me lo compro.” Es su prima la más pequeña, que va a salir del kinder, la que le pidió que fuera su padrino. Carlos le compró su vestido. Ese día, su prima “iba bien contenta,” dice sonriendo.

Carlos ya es padrino de dos niñas y un niño: “de hecho las niñas me siguen mucho, luego ahí en mi casa las hijas de mi tío Memo, al que le digo papá, esas niñas siempre me han seguido.” Recuerda que cuando sus tíos tenían que salir, se las dejaban. Como familia se han apoyado y por eso: “fue cuando me enseñaron a cocinar y hacer cosas, por lo mismo de que luego nos levantábamos y a esperarlos, los tres con hambre y pobrecitos y entonces ya me decían: ‘es que tienen que aprender a cocinar’ y ya cocinaba yo y había veces que amanecíamos y ya ellas me ayudaban.”

Cuando hacen fiestas en su casa a él lo dejan al cuidado de sus primos y primas. Ahí se entretienen, les baja sus juguetes (carritos y muñecos). También lo

siguen porque: “hasta la fecha yo le sigo mucho el avión de lo de los Reyes, de que luego mis tíos de: ‘¡ya vámonos, vámonos!’ Y córrele a comprar, entonces yo soy el que sube a las niñas: ‘¡cámara niñas, que ahí vienen los Reyes!’, ‘¡si, si, si!’ Y ahí van todos y se acuestan todos en mi cama. Pero siempre les digo a los niños: ‘a las niñas las tienen que tratar bien y no golpearlas, ni encimarse en ellas, si se van a pelear, entre ustedes’ Y así, luego sí les digo: ‘no le pegues a la niñas’.”

Sus primos lo han visto patinar y por eso ellos también quisieron tener una patineta. Carlos a veces se los lleva con él. A las niñas, les compraron unos patines del diablo: “hay veces que nos vamos así la familia: los niños con sus patinetas conmigo, mis tías con sus bicis y las niñas en sus patines del diablo y luego hasta nos dice una señora: ‘no, ustedes hasta parecen conejos, eso de reunión familiar deben traer un pinche camionzote’.” Aclara que su tío y él son los únicos hombres que salen con la familia, porque “sus esposos de mis tías luego son medio cerrados y: ‘ay, yo no voy’, ‘pues quédese’. Luego así nos vamos a pasear. Si soy muy así, como que cariñoso con las niñas, de hecho me dicen muchas chavas: ‘tu vas a ser buen padre,’ pero yo creo que todavía falta mucho, aunque mi mamá tiene una ilusión medio rara, dice: ‘es que eres mi único hijo y yo quería niña,’ me dice: ‘no, ahora tienes que tener doce hijas’,” termina diciendo Carlos entre risas.

“Vámonos...”, “¡Ay!, ¿a quién le toca la silla de ruedas?”

Su tío Memo es el cuñado de su mamá. Platica que cuando él tenía dos años, su tía y su tío se conocieron y se casaron. Desde entonces empezó a seguirlo mucho. A su tía, Carlos le sentía gran afecto, la seguía mucho y ella lo cuidaba, hasta lo vestía igual que ella: “se oír raro,” dice Carlos, “pero si mi tía traía *convers* azules, yo traía *convers* azules, pantalón de mezclilla o playera azul, así me vestía igual que ella.” “Cuando ella salió embarazada,” dice Carlos, “yo la seguía mucho, y siempre tocándole su pancita y dormía con ella y con mi mano en su pancita.” Entonces nació su hija con parálisis cerebral:

Desde chiquito a la niña siempre la he consentido y así desde chiquitos hemos convivido. De hecho ella decían que no iba a caminar, entonces un día yo andaba jugando y no sé por qué se me ocurre verla y se me quedó viendo y me echó una sonrisita, y le hice así (hace señas como cuando se llama a los niños con los brazos extendidos) Entonces se paró ella y estaba ahí mi tía y empezó a verla que se paró y luego luego le pegó a mi tío (hace señas como pegando con el codo) “¿por qué me pegas? -porque le pegó bien duro- “¿qué pasa?” Y así la niña como que se dio confianza y dio dos pasos y se cayó, no chilló pero se volvió a levantar y entonces mi tío de la emoción: “¿qué hiciste o qué?,” me preguntaron. “Nada yo nada más le hice así” (hace nuevamente señas). Y ya de ahí empezó a caminar,

de hecho también los doctores también se sorprendieron: “es que ella no tiene la capacidad para caminar”, o sea no camina muy bien, pero sí camina a tramos y sí camina, de hecho ella ha tenido mucha suerte.

Carlos considera que Jimena ha tenido suerte porque en la feria de San Jerónimo se ganó una bicicleta. Y en otra ocasión, que se dieron cuenta de que había varios niños con discapacidad, rifaron unas sillas de ruedas. Continúa diciendo que gracias a la suerte de su prima tienen la camioneta, la que les envió su tía que vive en Estados Unidos:

Tengo dos tíos, hermanos de mi mamá, que es mi tía Isabel y mi tío Julio. Entonces mi tía Isabel vino hace cinco años, cuando todavía sufríamos mucho con Jimena para subirla al camión: “¡qué cárgala, que sube la carriola!” Entonces era un problema andar viajando en el transporte público. Entonces mi tía Isabel como que le entró remordimiento (porque mi tía Rosa y mi tía Chabela eran muy unidas, aclara Carlos), siempre han sido unidas. Entonces dice mi tía Chabela: “es que nosotros tenemos una camioneta que no ocupamos, que tenemos ahí estacionada.” Hicieron trámites, todo, y la mandaron. Entonces ya la usamos y ahora es de: “¡vámonos, vámonos, pues súbanse a la camioneta.” Antes era de: “vámonos... ¡Ay!, ¿a quién le toca la silla de ruedas?” o “sube a Jimena al camión...”

Esto fue de gran ayuda, porque una vez su tía Rosa al subirse al camión se calló y traía cargando a la niña. Seguido tenía que salir porque: “de hecho ella iba hasta Teletón, hasta el Estado de México.” Para que no volviera a suceder: “había veces que yo tenía que faltar a la escuela,” su tía le decía: “es que voy a ir a Teletón”, entonces Carlos se llevaba a Jimena y su tía cargaba la silla y la pañalera. “Entonces ahora con la camioneta ya es diferente.”

Recuerda que han pasado tiempos difíciles, pues cuando operaron a Jimena de las piernas, sus tíos:

Sufrieron mucho con la comida, de que la operación cuesta tanto, y mi tío tenía que faltar mucho al trabajo, por lo mismo de cuidar a la niña. Desde ahí yo como que empecé a buscar trabajo, de hecho mi mamá lloraba mucho, por lo mismo de que no teníamos dinero, y yo me iba a lavar carros, allá en la iglesia después de misa me iba a lavar carros y llegaba con doscientos pesos a la casa, entonces se los daba y así desde chiquito, no sé, me empezó a doler, entonces de hecho dice mi mamá: “gracias a eso yo creo que te supiste administrar”.

Jimena sigue mucho a Carlos, cuenta que cuando tuvo problemas con su papá:

Un día fue el señor de quererme llevar, así de: “te voy a educar a mi manera,” me dijo: “agarra tus cosas”. Y yo: “si señor, hola”, entonces mi prima me abrazaba porque sí se creía eso de que ya me iba a ir, entonces mis tíos le decían de cotorreo: “¡se van a llevar a Carlos!” y ella me abrazaba y no me soltaba y: “no, no te vas” entonces así como que conviví mucho con ella.

“Mi prima,” dice Carlos: “la que tiene parálisis cerebral, tiene doce años y ya como ve que salí en los quince años de mis primas y todo, le gustaron mucho. Ella anda bien

emocionada que le vamos a hacer sus quince años.” Por eso Carlos le dijo a su tío: “hay que a abrir una caja entre tú y yo para los quince años” y mi tío: “cómo crees.” Él no quiere porque a su hija le cuesta trabajo caminar. Pero Carlos dijo: “No te preocupes, de que se hace se hace, si es su sueño.”

“Ustedes creen que la vida es fácil, pero no, es difícil”

Además de convivir con sus primas, Carlos también ayuda a cuidar a su abuelo: “De hecho mi abuelo ya está grande, ya tiene casi 93 años mi abuelo, a veces hablan a mi casa: ‘¿está Carlos?’ y contesta y dice: ‘No, no se encuentra, se fue a la escuela,’ siendo domingo (risas). Luego así mis amigos me dicen: ‘¿a poco vas a la escuela los domingos?’ ‘Es que a mi abuelo, ya sabes, se le va el avión’.” Por eso hay veces que en casa de Carlos, prefieren que no conteste el abuelo.

En una ocasión su abuelo asustó a la familia porque dijo que habían secuestrado a Carlos. Pero eso no fue cierto, platica que lo que sucedió fue que: “Hablaron de la escuela y como tuvimos un problema nos castigaron, nos pusieron a barrer todos los salones. Como salíamos al diez para la una, entonces ya eran casi las dos y yo todavía seguía barriendo. Entonces hablaron de la escuela a mi casa para avisar que estaba castigado.” Su mamá asustada le llamó a Carlos al celular, él todavía estaba en la escuela: “¿bueno?”, “¿en donde está?!”. “En la escuela”. “¿Qué haces en la escuela?”. “Me castigaron”. “Vente rápido”. “Sí, deja que acabe mi castigo.” “Ya llegué y mi mamá: ‘estás bien?’, “Si, ¿por qué?”, “es que dice mi papá que hablaron porque te secuestraron”. “Y como no, dice mi mamá: ‘¡ay, mi papá!’.”

Por esa razón, su mamá quiere que Carlos siempre lleve su celular. También porque en una ocasión llamaron para extorsionarlos, ya tienen desconfianza y prefieren comunicarse con los celulares. Es un problema porque a veces su abuelo les dice que secuestraron a alguien de la familia. Pero es porque se la pasa viendo las noticias: “Sí, varias veces ha hecho eso. Es como vivir con un niño.”

Su abuelo está pensionado y Carlos lo lleva a veces a San Ángel a cobrar. Por eso su familia creyó conveniente que aprendiera a manejar y le tramitaron un permiso especial, pues es menor de edad. Al principio le daba miedo, pero el tío que le enseñó le dijo: “tú ves esos accidentes pero es por el alcohol, todo tiene explicación.” Un día tuvo que manejar porque:

Se puso así mal la niña (Jimena), que se cayó y se abrió su orejita. Entonces córrele. Yo venía llegando y córrele que agarro las llaves y me voy. Entonces nos detuvieron, bueno, vieron que íbamos rápido e iba una patrulla detrás de nosotros y cuando vieron que nos dimos la vuelta allá en la clínica, ya me estacioné y

vieron, como sí vieron que era menor de edad me agarraron. “No, es que traigo una niña.” Entonces ya de emergencia nos ayudaron, ya después me dijeron: “no, es que te vamos a tener que detener.” Entonces: “enséñanos la tarjeta de circulación”, y ya vieron mi tarjeta y ya: “con cuidado por favor.” Es como dicen, ustedes creen que la vida es fácil, pero no, es difícil.

“No, de hecho cuando vamos a fiestas, un trago de cerveza y hasta ahí me quedo”

A Carlos le ha gustado manejar. Cuando va a fiestas su tío le dice que se lleve la camioneta (“como ve que no llego ebrio,” aclara Carlos), pero él prefiere que se quede en casa “por si la necesitan.” Por eso Carlos ha pensado en ahorrar para comprarse un carro.

A él le gusta ir a fiestas, pero recuerda: “cuando mi mamá empezó a ver que yo tomaba, se enojaba mucho y decía: ‘¿es que cómo vas a empezar a tomar?’, pero no tomaba mucho, así de, hasta eso por curiosidad.” En las fiestas familiares, alguno de sus tíos le invitaba una cerveza, él la probaba, pero su mamá se molestaba. Aclara: “No, de hecho cuando vamos a fiestas, un trago de cerveza y hasta ahí me quedo. Hay veces que sí me dicen: ‘eres bien puto’ y pues ya qué, y como Erick tampoco toma, luego así vamos a las fiestas y: ‘no, que onda, una cerveza’ y ‘no,’ ‘Ah, no sean putos’ y pues ya qué.” Pero no toman. A veces hasta le dice a Erick: “yo creo que tú y yo nos embriagamos con un *yakul* y dos vueltas” (risas).

Carlos considera que no es vicioso, pero dice que los problemas se encuentran en cualquier lugar:

De hecho también hace poco tuvimos un problema, de que estábamos patinando y estaban unos chavos ahí, estaban fumando marihuana y nosotros patinando bien felices y llegan los policías. Yo estaba parado con mi tabla, y me agarran y yo: “qué pasa, qué pasa” y ya nada más voló mi tabla. A Erick también. Ya después los dos arriba de la patrulla y que nos llevan a la delegación y: “a ver, revísenlos” ya nos revisan, sacaron cartera, nos sacaron la credencial de la escuela y: “¿dónde está la droga?” Y hasta nos hicieron desarmar las patinetas para ver si no la traíamos ahí. Ya después nos dijeron: “es que como estaban fumando marihuana allá en el parque, creímos que eran ustedes.” Y ya después una disculpa, una secretaria dijo: “ay, una disculpa” y ya salió la señora y nos compró una torta y un refresco, como de pena.

“También en la noche hay mucho borracho,” dice Carlos. “El otro día nos querían asaltar, así atrás de la casa popular, ahí vamos y venían unos chavos detrás de nosotros, ya después empezaron a correr y empezamos a correr él y yo.” No les hicieron nada, pero sí se asustaron. En otras ocasiones, los han llegado a detener los policías para revisarles las mochilas: “a ver, vengan, ¿traen identificación?” “sí” “ah, órale, va” “ahí nos vemos”.

Carlos reconoce que la amistad con Erick se ha dado porque: “es igual así como yo, somos hijos de madre soltera y como que somos, no sé, como que nos da ternura ver una madre soltera. Luego así vamos en los camiones los dos, platicando y vemos que se suben así señoras con su bebé y él y yo así: ‘siéntese señora.’ Y el otro día nos estábamos peleando, llega una señora y: ‘siéntese’, ‘no, ya le había dicho yo’, ‘no yo’, y así, ya se sientan (risas de ambos). De hecho aunque vaya el camión vacío, nos paramos.”

Son muy unidos. Además porque “sus chicas” también son amigas: “conocimos unas chavas en el evento 40, en el estadio Azteca, conocimos unas chavas y ya después empezamos a contactarnos, ‘no, pues este es mi número,’ ‘qué buena onda,’ y así, ya conocí a su amiga y ya salimos él, ellas son amigas inseparables igual, y entonces así como que nos llevamos bien entre todos.”

Cuando tienen la oportunidad se citan con ellas, o a veces las van a visitar a sus casas. Los papás de una de ellas los reciben muy bien, son amables. En una ocasión que querían ir al cine con ellas, hasta les ayudaron a hacer su quehacer para que las dejaran salir. Ellos le dijeron a la señora: “no, es que queremos invitarla a salir señora, pero nos dice que no la deja usted, ‘no, es que tiene que hacer su quehacer’ y los dos: ‘nosotros lo hacemos señora’ ‘no, cómo creen’, ‘no, sí señora, nosotros lo hacemos’ ‘no, es que tiene que recoger su cuarto’, ‘ahorita le ayudamos’ y a la señora como que le caímos bien.”

A veces se quedan en casa de una de ellas a platicar y la señora les prepara algo de comer. Ya los invitaron a la fiesta de cumpleaños de una de las hermanas de su “chava.” “La señora nos quiere mucho,” hasta le ha llegado a decir: “¿cómo aceptas a mi hija si está bien loca?” A lo que Carlos contesta: “yo también estoy re loco.” Desde que conocieron a estas “chicas”, termina diciendo: “de hecho estamos unidos él y yo.”

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Este estudio contribuye a entender cómo los procesos históricos influyen la manera en que las instituciones y las personas actúan en el presente. Del esbozo histórico de las escuelas secundarias para trabajadores que presenté en el primer capítulo me interesa resaltar algunos de los aspectos que incidieron en la conformación de esta modalidad, destacar determinados hechos que, de algún modo, explican la crisis por la que atraviesa actualmente y enfatizar los sucesos que modificaron la dinámica escolar de la secundaria para trabajadores No. 22.

A lo largo de la revisión histórica se pudo advertir que si bien desde su origen la educación secundaria se orientó hacia los adolescentes, no por ello se descuidó la educación de los adultos y trabajadores que deseaban continuar sus estudios secundarios, lo que se atendió de distinta manera en cada periodo presidencial.

La Escuela Secundaria Nocturna No. 5, fundada en 1926, representó para los jóvenes que ya estaban incorporados al campo laboral una opción para continuar sus estudios secundarios y obtener una mejora profesional. Sin embargo, llama la atención que no se menciona la elaboración de un plan de estudios acorde a su condición de alumnos trabajadores.

En sus inicios la secundaria No. 5 compartió instalaciones con la secundaria No. 1, y posteriormente con la Escuela Nacional Preparatoria. En la revisión histórica que realicé, detecté que aún existen en el Distrito Federal secundarias para trabajadores que comparten el edificio escolar. Tal es el caso de la secundaria 22, que funciona en las instalaciones de una escuela primaria.

En cuanto a la disciplina, ésta se convirtió en un punto vulnerable de las nuevas escuelas de enseñanza secundaria. En su momento, fue necesario exhortar a los alumnos para que comprendieran su papel de estudiantes, además de solicitar el apoyo de directivos, profesores y padres de familia. Sin embargo, fue difícil desterrar los problemas de indisciplina aun cuando se tomaron medidas drásticas para mantener el orden. Los alumnos eran vigilados, sancionados y en ocasiones expulsados de la institución. La secundaria No. 5 no fue la excepción. Esta problemática aún está presente en el funcionamiento de las secundarias, incluyendo la escuela en la que se realizó el presente estudio.⁷²

⁷² En el campo temático "Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela", presentado en los estados del conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) 2003, algunas investigaciones relacionadas con la escuela secundaria dan cuenta de las actitudes de los alumnos, de las

La Dirección de Enseñanza Secundaria en sus primeros años de existencia enfrentó la tarea de organizar el nuevo nivel educativo y lograr su buen funcionamiento. Asumió el compromiso de precisar las normas de trabajo y crear los programas de estudio, así como lograr que todos los jóvenes accedieran a la enseñanza secundaria. A lo largo de su ejercicio y para lograr su finalidad, atendió las diversas problemáticas que surgieron en el nuevo nivel educativo e implementó diversas medidas para superarlas.

La nueva Dirección observó que en los planteles y aún en un mismo grupo, convivían niños de 13 años con hombres de 23; que los alumnos menores se encontraban en una posición vulnerable con respecto a los mayores y, que estos últimos ocasionaban constantes disturbios e indisciplina. Asimismo, aplicó en los distintos planteles mediciones con el propósito de clasificar a los alumnos de acuerdo a su capacidad mental. Aunado a lo anterior, advirtió que los planes, programas, métodos y organización escolar estaban dirigidos a los adolescentes que habían cursado la primaria en el tiempo establecido y no a los alumnos de mayor edad.

Por lo anterior, esta Dirección implementó en distintos momentos, medidas acordes a las problemáticas detectadas. Propuso separar a la población estudiantil para formar grupos homogéneos a fin de ofrecerles una escuela a la medida con planes y programas diferenciados. Se pensó que cada tipo de alumnos requería un tratamiento educativo adecuado a sus condiciones particulares. Se decidió enviar a los alumnos mayores a una escuela especial o a la secundaria nocturna para trabajadores (la número 5). A estas escuelas acudirían alumnos trabajadores y aquellos considerados “anormales” porque tenían “retraso escolar”. Estas medidas se enfrentaron a diversas dificultades en la práctica, pues conforme se expandía el servicio de enseñanza secundaria acudían a los planteles jóvenes de distintas partes de la República y de diversas clases sociales, lo que complicaba la situación. Cada año la población adquiría características más heterogéneas.

Resalto estos aspectos porque en la secundaria para trabajadores No. 22 actualmente conviven alumnos de distintas edades. La población estudiantil, en su mayoría, está formada por jóvenes que ya no son aceptados en otras escuelas del mismo nivel, razón por la que han sido catalogados como “rechazados” por la propia

sanciones y los castigos que reciben, así como de las estrategias que usan para evadirlos. Se mencionan palabras clave como violencia, lucha, relajo, desafío, complot, horas libres, rebeldía, diversión, irritar y vigilar (Furlan, 2003). Se describen las reglas básicas para permanecer en la escuela; sin embargo, no se menciona qué le sucede a los alumnos que constantemente las infringen y son trasladados a otra institución, o bien, se les prohíbe la inscripción.

institución. Además, porque como reconoce el Inspector de la Zona Escolar XCIV, la heterogeneidad de la población estudiantil que se atiende en las secundarias para trabajadores es una característica que las distingue.

Durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas se llevaron a cabo importantes cambios para convertir la enseñanza secundaria en una opción para los sectores populares. Se diseñaron nuevos programas que pretendieron responder a las necesidades e intereses del proletariado; se ofrecieron modalidades flexibles y se impulsó la creación de nuevos planteles para atender a la clase trabajadora. Resultaría interesante indagar cómo fueron aplicados los programas en los planteles y el impacto que ello tuvo en la dinámica escolar de las secundarias para trabajadores, ya que estos son temas poco estudiados.

Por otra parte, se observa que los lineamientos normativos establecidos en la reestructuración de la modalidad durante la década de los años cuarenta, permanecen en el actual funcionamiento de estas escuelas. Trabajar bajo el mismo plan y programas de estudio que las secundarias diurnas, ajustar su organización al reglamento que orienta el funcionamiento del nivel, el tiempo de la jornada laboral, el turno (nocturno para el caso de la secundaria 22) y la supresión de las clases de Taller y Educación Física son disposiciones que se establecieron en esa época.

A partir de los años cincuenta, la modalidad recibió un fuerte impulso, en el Distrito Federal se contaba con 63 escuelas para trabajadores. En esta misma década se efectuó el Segundo Seminario de Directores y Jefes de Enseñanza de las Escuelas Secundarias Nocturnas que tuvo como propósito detectar y analizar los problemas de la modalidad. Los puntos tratados en dicha reunión permiten advertir, a grandes rasgos, su particularidad, sus necesidades y la situación en la que se encontraba en esos años.

Con respecto a la crisis por la que atraviesa esta modalidad educativa, se puede decir que son varios factores los que afectaron sus servicios. La expansión de la secundaria en general (aparición de la secundaria técnica y la telesecundaria); la promulgación de la Ley Nacional de Adultos y la institucionalización del sistema abierto, así como la creación del INEA son el resultado de políticas educativas que impactaron de manera adversa en el servicio que ofrecen las secundarias para trabajadores. Al revisar las estadísticas históricas del sistema educativo nacional se observa que la modalidad secundarias para trabajadores en los años setenta y ochenta registró un incremento, contando en el ciclo 1983-1984 con 692 escuelas en el país. A

partir del siguiente ciclo, se notó un descenso en el número de escuelas y matrícula. Durante el periodo de 1984 al 2009 se cerraron en el país 377 escuelas para trabajadores. La obligatoriedad de la educación secundaria que se implementó en 1993 y la crisis económica experimentada en el país durante las últimas décadas fueron factores que sin duda también afectaron en sus servicios. También es importante mencionar el diagnóstico que realizó en 1993 la Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal, en el que se detectó que las secundarias para trabajadores (95 en esta entidad) atravesaba por un momento crítico marcado por graves problemas de aprovechamiento, deserción, eficiencia terminal y presupuesto.

Para el caso de la secundaria 22, el declive experimentado en los servicios de esta modalidad se percibió y atendió de manera particular. De ser una escuela con alta demanda que aplicaba examen de admisión, pasó a convertirse en una escuela para alumnos adolescentes catalogados como “rechazados”. Se detectó que a fines de los años setentas y principio de los ochentas, el personal requerido para atender las actividades escolares estaba completo. Asistían en su mayoría adultos trabajadores de distintas edades y se formaban grupos escolares que excedían los 50 alumnos. Tanto el señor Salvador (prefecto) y el profesor David, quienes laboraban en esa institución en esa época, refirieron que “los profesores tenían vocación, sabían manejar a los grupos y que se daba una formación permanente a los alumnos”. También mencionaron que “los alumnos eran responsables y acudían para terminar o continuar sus estudios,” y que en la escuela se fomentaba “el respeto, la disciplina y el orden”.

Fue a mediados de los años ochenta, relataron el profesor y el prefecto, que empezó a disminuir la población estudiantil y se decidió aceptar a jóvenes que no trabajaban. Asimismo, notaron que llegaban profesores que “se desesperaban con los alumnos y se cansaban” por lo que pedían su cambio a otro centro de trabajo; ocasionando con ello que el personal quedara incompleto. Los profesores se vieron en la necesidad de salir a “boletinar” para promover sus servicios. Tanto el profesor como el prefecto advirtieron que los alumnos asistían para “echar relajo”. Cuentan que la escuela empezó a tener “fama de que no se daban clases”. Las autoridades determinaron recibir alumnos que no eran aceptados en otras escuelas del mismo nivel educativo para evitar que se cerrara la secundaria. Los documentos revisados en el archivo de la institución muestran que los problemas de ausentismo, deserción, reprobación y eficiencia terminal se acentuaron en los años noventa.

La semblanza histórica de las secundarias para trabajadores ofrece elementos para comprender cómo lo que se vive hoy en una de las escuelas secundarias para trabajadores está relacionado con un proceso histórico que involucra factores políticos, sociales, económicos y educativos. También permite advertir cómo las escuelas se transforman constantemente y cambian no sólo cuando factores externos influyen en ello, sino también cuando las personas que laboran en ellas toman decisiones.

La relación entre escuela, profesores y alumnos

Según comentó el inspector de la zona escolar, la escuela secundaria para trabajadores No. 22 está ubicada en un excelente lugar, porque al estar rodeada por centros comerciales y zonas residenciales evita que las “bandas” formadas en colonias aledañas causen problemas en la institución.

El acercamiento que hago al contexto escolar de esta secundaria en el ciclo escolar 2008-2009 permite advertir cómo compartían las instalaciones dos instituciones de distinto nivel educativo, así como ubicar los lugares por donde se desplazaban las personas que vivían y convivían diariamente en esta escuela. Se observó que sus funciones y actividades giraban en torno a los alumnos.

Las razones por las que los jóvenes solicitaban su inscripción en la secundaria 22 eran diversas. Para algunos de ellos, que antes asistían en turnos matutino o vespertino en otra institución, el horario nocturno significaba un cambio radical. Sin embargo, ya adaptados al horario y aceptados como alumnos en esta secundaria participaban en las distintas actividades escolares y se movían por los distintos lugares que conforman el edificio escolar. Algunos se acercaban a los bebederos, otros se dirigían a los sanitarios o a algunos más atravesaban el patio a distintas horas de la jornada escolar. También realizaban diversas actividades en los 15 minutos de receso. Unos participaban como observadores o jugadores en el partido del fútbol y otros sólo caminaban.

A algunos alumnos les gustaba ensayar en la escolta porque de esa manera podían evadir clases. Otros participaban en la Ceremonia Cívica para que los maestros les “dieran” puntos en su calificación final. Cuando se anunciaban las Juntas de Consejo Técnico recibían la noticia con alegría porque ese día se suspendían las clases. En los periodos de evaluación bimestral ellos asistían con más regularidad. A los alumnos se les permitía dejar en las aulas los libros gratuitos que se les proporcionaba al inicio del curso y se les veía portar pocos útiles escolares. Después

del receso corrían por los pasillos, el patio o hacia la dirección para comprar dulces. También platicaban con profesores, personal de los servicios de asistencia educativa, de intendencia, o bien, con directivos.

Con respecto a las relaciones que se establecían entre alumnos, profesores e institución (aun cuando no hice observaciones en aula), quiero enfatizar algunos aspectos. Las autoridades que representaban a la escuela acordaban con los profesores las medidas para evitar la disminución de la matrícula y por ende, la desaparición de la escuela. Por ello el personal salía a pegar volantes en distintos lugares cercanos a la escuela. Se decidía abrir grupos pequeños al inicio del ciclo escolar, recibir a los alumnos que no eran aceptados en otras escuelas, a los que solicitaban su inscripción a mitad del ciclo escolar o a aquellos estudiantes que por diversas problemáticas eran trasladados de otras secundarias.

Los alumnos, en su mayoría, eran jóvenes que ya habían transitado por otras escuelas del mismo nivel antes de llegar a la secundaria 22. Una parte de su trayectoria escolar en secundaria ya estaba, de alguna manera, trazada; pero continuaba modificándose con su estancia en esta institución. Además, se observó que algunos jóvenes implementaban estrategias para sobrevivir como estudiantes en esta secundaria que significaba para algunos de ellos su única opción o su última oportunidad. Por ejemplo, sabían como actuar para obtener los 30 puntos requeridos para aprobar una asignatura. Algunos asistían regularmente y acreditaban con “buenas” calificaciones los primeros bimestres, para después ausentarse cuando se daban cuenta que ya habían acumulado los 30 puntos. O bien, había otros que no asistían al principio del ciclo escolar y reprobaban varias asignaturas pero en los últimos bimestres se ponían “al corriente” y acumulaban los 30 puntos necesarios para aprobar el ciclo escolar.

También se notó que la escuela enfrentaba problemáticas de ausentismo y deserción. Diariamente se reportaban de 18 a 20 inasistencias (considerar que la matrícula era de 75 alumnos en este ciclo). Había alumnos que asistían constantemente a clases; otros que faltaban por lo menos tres o cuatro veces al mes, y unos que dejaban de acudir 10, 20 días o hasta un mes. Había alumnos que sólo se inscribían y ya no regresaban.

Con respecto a los profesores, ellos también implementaban medidas para que los alumnos no reprobaran, se presentaran a clases o no desertaran. El propósito era lograr que la mayoría de los alumnos terminara sus estudios en esta institución. Se

determinaba, por acuerdo del Consejo Técnico, aprobar a los alumnos que faltaban constantemente porque se sabía que algunos regresaban, o bien, pedían trabajos especiales a los jóvenes que cursaban tercer grado para ayudarles a obtener su certificado.

Considero por lo anterior que para las autoridades escolares lo importante era evitar que la secundaria desapareciera, para los alumnos obtener su certificado y para los profesores conservar su puesto en este centro escolar. Se establecían así relaciones de sobrevivencia en donde participaban alumnos, profesores y autoridades escolares.

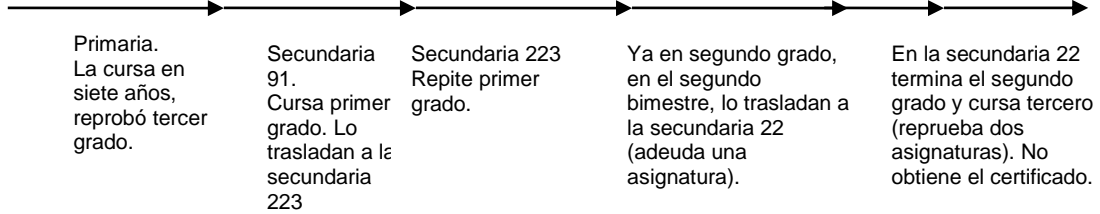
Alberto, Hugo, José, Fernanda y Carlos en la secundaria 22

La experiencia de los alumnos trasciende el espacio escolar. Ellos transforman los lugares estáticos mientras viven. Producen “algo diferente” a lo esperado por la institución pues llevan consigo un cúmulo de experiencias adquiridas. En los documentos no se plasma lo que viven los alumnos a diario dentro y fuera del medio escolar, por lo que considero que es importante acercarse y platicar con los alumnos para conocer sus historias particulares.

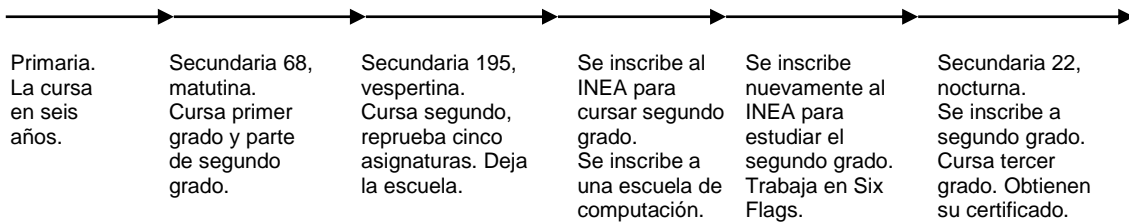
Para entender, desde la mirada de los alumnos, la relación que establecían con la institución, en un primer momento tracé las trayectorias escolares de los cinco alumnos entrevistados, para después situarlos dentro del contexto escolar. El propósito es romper con la idea de homogeneidad que enmarca a los alumnos y de comprenderlos desde su diversidad.

A continuación muestro las trayectorias escolares que tracé con base en las narraciones de los alumnos. Las represento de manera lineal, sin embargo, al leer sus relatos se advierte cuán dinámicas son.

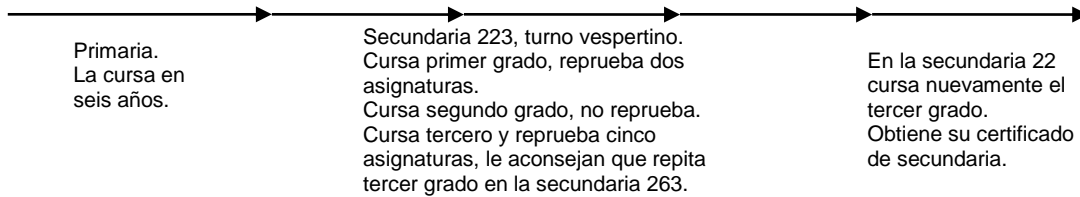
Alberto



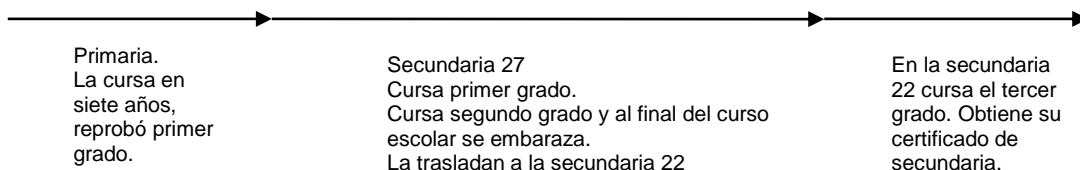
Hugo



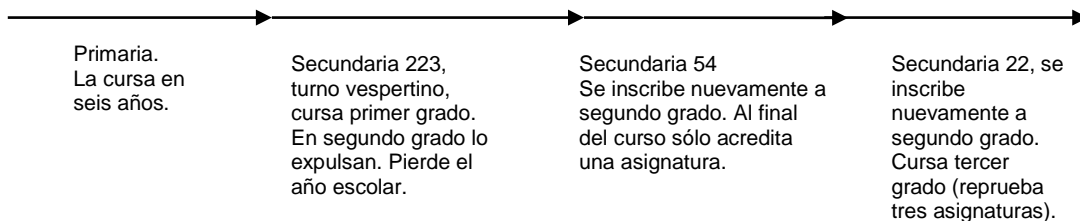
José



Fernanda



Carlos



Cada uno de ellos recuerda cómo vivió la transición de la primaria a la secundaria. Hugo describe el primer año de secundaria como “la etapa de relajó en la que conoció gente rara, maestros hablando de distintas cosas y en la que conoció el desastre”. José pasó de ser un chico tímido a alguien que se dio cuenta: “cómo otros chavos se desarrollaban con otros chavos.” Carlos se volvió más abierto, mientras que Alberto se interesó por la venta de drogas y Fernanda conoció más amigas.

Los alumnos dan cuenta del por qué su trayectoria escolar se ha alterado. Como la problemática que tuvo Carlos con un profesor, que ocasionó lo expulsaran de la institución. Hugo se dedicó más “a la fiesta que a la escuela” y reprobó. Fue expulsado de la secundaria y en un tiempo trabajó. Alberto era muy agresivo: buscaba problemas y no estudiaba. Lo trasladaron a otra escuela y ahí se involucró en la venta de drogas. Los alumnos exponen los motivos por los cuales interrumpieron sus estudios, repitieron algún grado escolar, reprobaron asignaturas, cambiaron de escuela o hasta de sistema. Como Hugo, que estudió un tiempo en el INEA.

En sus trayectorias se observa que los cuatro hombres no cursaron la educación secundaria en los tres años establecidos para este nivel educativo, y que aun cuando Fernanda sí cursó la secundaria en tiempo, su trayectoria se bifurca cuando la trasladan de la secundaria 27 a la 22.

Estos alumnos, al igual que otros de sus compañeros de la secundaria 22, ya no fueron aceptados en otras escuelas del mismo nivel. El motivo de esto fue diferente para cada uno de ellos. El grado escolar en el que se inscribieron a la secundaria 22 fue diferente. En el ciclo 2008-2009 los cinco cursaban el tercer grado, Fernanda, Alberto y José estaban en un mismo grupo. Carlos iba en el 3º B y Hugo era alumno del 3º C. Los cinco ingresaron sin ser trabajadores. Alberto y Carlos empezaron a trabajar cuando ya cursaban el tercer grado.

Sólo José refiere que su hermana le sugirió inscribirse en esta escuela porque es donde ella estudió. Los alumnos no muestran en sus narraciones conocer la historia de la institución, ni la situación de la modalidad. Aceptan inscribirse en la 22 porque para ellos significa la última o única oportunidad para concluir su secundaria y obtener el certificado correspondiente.

Hablan de situaciones vividas en esta escuela: brincarse la ventana, salirse de las clases, tallar los vidrios o hacer enojar a los prefectos. O bien, se enfocan en las experiencias que comparten con compañeros y amigos. Fernanda relata el temor que

sintió cuando llegó a la secundaria 22, pues pensaba en las críticas que le harían al verla embarazada.

Estos jóvenes constantemente se ubican en el ambiente escolar. Describen sus relaciones con compañeros, personal y profesores, mencionando qué es lo que piensan de algunos de ellos. Comparten algunas de sus experiencias en el aula y exponen cómo asumen su papel de alumnos. Refieren de manera somera algunas de sus vivencias académicas, hablan poco de los aprendizajes y contenidos escolares propios de cada asignatura, de la forma en que estudian, de su relación con los libros que se les proporcionan en la escuela, de las tareas escolares o de cómo obtienen sus calificaciones.

En los documentos que revisé detecté que Carlos y Alberto no obtuvieron el certificado de secundaria porque reprobaron materias. Hugo era un alumno que recibía reconocimientos por su aprovechamiento. Fernanda tenía problemas para obtener el certificado porque no tenía su acta de nacimiento. Mientras que José egresó con un bajo promedio escolar.

Considero que cada alumno percibía a la escuela de manera diferente porque su trayectoria escolar y experiencias construidas por ellos mismos⁷³ modificaban esa percepción. Por ejemplo, Hugo que antes de llegar a la secundaria 22 había intentado cursar el segundo grado de secundaria en cuatro ocasiones, tenía una visión de la escuela distinta a la de sus compañeros y sus expectativas eran diferentes por lo vivido en otros contextos. Los alumnos son actores con múltiples experiencias y con su actuar en la escuela dan forma a su trayectoria escolar, por esto me parece que para cada uno de estos jóvenes la escuela tenía un significado particular.⁷⁴

Sus vivencias en la secundaria 22 también muestran cómo cada uno de ellos se apropiaba⁷⁵ de este espacio. Este proceso se puede ejemplificar con el caso de Fernanda (quien estaba embarazada). Cuando llegó a la institución⁷⁶ se llevó a cabo una reunión en la que intervinieron el director, la subdirectora, la trabajadora social y yo (en mi calidad de orientadora). Se discutió la situación de Fernanda y la nueva disposición de la SEP: becar a las adolescentes embarazadas. Se dijo que tal medida

⁷³ Dubet y Martuccelli mencionan en su estudio que las experiencias, más que ser adquiridas por los alumnos son construidas por ellos mismos (2000).

⁷⁴ Nespor sostiene que: "Dos estudiantes que entran en un salón de clases, con trayectorias diferentes no están, desde el punto de vista del estudiante, en el mismo salón de clases" (2002).

⁷⁵ "El proceso de apropiación no significa simplemente hacer uso individual o colectivo de diversos elementos de la cultura circundante. Roger Chartier ha insistido que «la apropiación siempre transforma, reformula y excede lo que recibe» (Rockwell, 1997:31).

⁷⁶ Aclaro que en ese tiempo yo todavía laboraba en la secundaria 22.

provocaría que más alumnas se embarazaran y se discutió acerca del mal ejemplo que darían a las compañeras. También se mencionó que la beca parecía más un premio que una ayuda. Se enfatizó el riesgo que correría la adolescente embarazada al transitar por la escuela, y la responsabilidad que asumiría la propia institución, pues el embarazo de adolescentes es considerado de alto riesgo. También se pensó en la opinión de profesores y padres de familia. Finalmente se decidió aceptar a la alumna en la escuela, considerando que en ese tiempo se integraría al personal el médico escolar.⁷⁷ Y digo que ella se apropió de la institución a partir de su experiencia, porque además de ser aceptada como alumna, posteriormente se le permitió llevar a su hija a la escuela. Mientras ella asistía a clases, el personal y los compañeros de Fernanda la ayudaban a cuidar a la nena. Con esta acción, comentó Fernanda, sintió que le quitaron un peso de encima. Ella no sólo hizo uso de lo que le proporcionaba la escuela, de alguna manera, transformó y reformuló este espacio.

Una población heterogénea. Los alumnos vistos desde su diversidad

Considero que las historias de la alumna y los cuatro alumnos que cursaban el tercer grado en la secundaria No. 22 son por sí mismas una fuente de comprensión⁷⁸. Gracias a que ellos compartieron sus vivencias fue posible entender la manera en que perciben su mundo social, dan forma a sus trayectorias escolares y la manera en que asumen su papel de estudiantes. Cada alumno daba sentido a lo que les sucedía en la escuela a partir de la serie de experiencias encadenadas que rebasaban los límites escolares (Nespor, 2002).

Cada alumno es un actor plural que vive simultáneamente en diversos contextos y es capaz de construir una narración en la que se presenta a sí mismo y en la que comparte experiencias significativas. En los relatos se observa que cada alumno está situado en el punto de intersección entre diversos medios, sea el familiar, el de grupo de pares, el escolar, el laboral y el que experimentan en la calle, asumiendo papeles diversos, aun cuando éstos sean armoniosos o contradictorios.⁷⁹

⁷⁷ Dice Elsie Rockwell: "...en cada escuela o grupo hay márgenes variables para realizar construcciones propias" (Rockwell, 1997: 32). Me parece que el caso de Fernanda ejemplifica lo anterior. La decisión que se tomó pone en tensión las normas y se enfoca más al aspecto humano de la vida que se desarrolla dentro de la institución.

⁷⁸ Parafraseando a Taylor y Bogdan, 1987.

⁷⁹ Para Lahire "pensar sociológicamente a los niños y a los adolescentes exige comprender su lugar en el seno de los diferentes contextos, familiar, amistoso y escolar –infantil o adolescente–, y no definirles a partir de lo que llamamos la "cultura juvenil" (2007:21).

Mientras se leen las historias se pueden percibir sus condiciones de vida, la forma en que viven su adolescencia o juventud y su relación con distintas personas. Además, se observa que cada alumno se enfoca en las vivencias que en el presente (momento de la entrevista) lo inquietaban más, o bien, hablaban con mayor detalle de un tema o un medio en especial.

Los alumnos relatan experiencias de infancia: Hugo refiere su infancia como una etapa borrosa de alegría y miedo, transcurrida en un cuartito de vecindad. Contrastante con la niñez de Carlos que se desarrolló en un ambiente familiar. Vemos a Fernanda trasladándose a distintas Casas de Asistencia Social. También se advierte la niñez enfermiza de José y la agresividad de Alberto.

A través de los relatos se conoció al niño que se quedaba solo porque su madre tenía que trabajar. A la alumna que era visitada cada semana por su mamá en una Casa Hogar. Al niño de once años que formó parte de una banda de cholos; o bien, la sobreprotección materna hacia José. Mientras que Carlos reconoció que cuando era niño deseaba conocer a su padre.

Con respecto a su estadía en la escuela primaria, Hugo menciona “a una maestra medio enojona” y Fernanda una pelea en la que se fracturó un brazo. Carlos platica que estaba “gordito” y recuerda cómo un profesor le ayudó a “salir adelante”. José cuenta que su mamá lo golpeaba porque no ponía atención en las clases. Mientras que Alberto considera que en esa etapa “estaba como loco” porque golpeaba a sus compañeros y hacía enojar a los profesores.

En distintas partes de su relato se describen: uno de los alumnos se presenta como agresivo, otro como buena onda. José considera que es sociable mientras que Hugo reconoce que no sabe “socializar”. Se presenta un “chavito” que se volvió un desastre; una joven convertida en mamá y un chico muy tímido que se volvió más abierto. También está el joven que considera que ha tenido suerte porque no optó por las drogas, el alcohol ni el cigarro.

Utilizan frases para describirse en un antes y un ahora. “Yo nunca fui chico peleonero,” es la frase que utiliza José para dar cuenta de cómo se consideraba. “Ya no estoy tan loco... ya me alejé de todo eso, ya no soy tan malo” dice Alberto para indicar que ha cambiado. Carlos reconoció al “verdadero yo” y Fernanda se da cuenta que “ya no es la misma”.

Se describen con respecto a los papeles que asumen dentro de los ambientes que transitan. Cada uno es hijo(a), hermano(a), primo, amigo(a), novio, nieto,

alumno(a) y además grafitero, cholo o trabajador. También se es madre y esposa en el caso de Fernanda. Ellos saben, como admite Alberto, que son diferentes en la calle, en la casa y en la escuela.

Durante sus vidas, cada uno de ellos experimentó conflictos. Como la injusticia vivida en la escuela y el haber sido expulsado. El no conocer al padre. El tener relaciones sexuales con una joven y enfrentar los problemas que ello suscitó. El sentirse “patito feo” y defraudar a la madre. Enfrentar al padre cuando éste se da cuenta de que se está involucrado en la venta de drogas. Los conflictos que ha enfrentado Fernanda: el vivir en distintas Casas de Asistencia Social, su embarazo, el ser enviada a una Casa Hogar de mujeres embarazadas, su llegada a la secundaria 22, el parto, el decidir vivir con su familia y las peleas con la madre.

En sus relatos comparten reflexiones: “no medía las consecuencias de lo que hacía,” dice Carlos. “Sus papá aquí confiados que ellos están estudiando y ellos drogándose,” comenta pensativo José. Fernanda y su intento por “romper la cadenita” cuando decide no entregar a su hija en adopción. Y la reflexión de Hugo cuando advierte cómo trataba “la vida” a su madre.

Las decisiones que han tomado a lo largo de su vida también son puntos clave en sus relatos. Carlos decidió “...ya no ser juguetito de nadie”. Hugo trabajó en el *Six Flags*, estudió computación, pero después decidió continuar su secundaria. Decidir no consumir alcohol ni drogas y ya no pelear, como comenta José. O bien, en un lado opuesto, consumir, vender drogas y pertenecer a una banda de cholos para curtirse, como piensa Alberto. O decidir tener a su hija y no abortar, en el caso de Fernanda.

En sus vidas hay personas que representan modelos a seguir, que aconsejan o que causan molestias. Ser como el amigo Ricardo, dice Hugo. Ser como los hermanos, como expresa José. Alberto prefiere no ser como el hermano que ya lleva varias estancias en distintos Anexos. Querer que la situación y las condiciones de vida sean diferentes: “cómo quisiera que no fuera así,” dice Fernanda cuando comparte sus vivencias familiares.

Carlos ocupa su tiempo libre en patinar, leer, grafitear, convivir con su numerosa familia y asistir a conciertos con su amigo. A Hugo le agrada dibujar y ver películas japonesas. José disfruta ir a fiestas, jugar videojuegos y convivir con su madre. A Alberto le gusta el graffiti (aun cuando lo practica para “desquitarse”) y a Fernanda le gusta jugar con su hija y salir a cenar en familia.

Cada uno de estos jóvenes tiene planes a futuro, como seguir trabajando para ayudar a la mamá y a la familia. Cursar la preparatoria, conocer gente nueva, asistir a un curso de dibujo, tener computadora y seguir aprendiendo. O bien, estudiar una carrera corta para ser chef y ser alguien a quien conozcan bien. Terminar la secundaria, ahorrar dinero, apoyarse en la pareja y educar a su hija.

Describen cómo es su vida familiar: Hugo, José, Fernanda y Carlos tienen en común, con respecto a este medio, el presentar a su madre como centro. Sólo Alberto reconoce que quiere más a su papá.

Cada uno describe como es su mamá y la relación que tiene con ella. Se conoce así a la madre de Carlos, quien lo regaña pero con la que puede platicar y a la que no le puede mentir. Él la ayuda cuando tiene problemas económicos y le agradece lo que ha hecho por él. También Hugo habla de su mamá, la cual es soltera y que por la necesidad de trabajar, lo dejaba solo en un pequeño cuarto de vecindad. La madre de José lo ha sobreprotegido y le dio la oportunidad para seguir estudiando. Con ella convive, lo premia, lo castiga y es quien le da dinero. Contrastante con la mamá de Alberto, la cual lo ha corrido de su casa. O bien, a la madre de Fernanda que se vio en la necesidad de dejar a sus hijos en una Casa Hogar.

La estructura familiar a la que pertenecen y en la que han crecido estos alumnos es distinta. Alberto vive con sus abuelos paternos porque sus padres se divorciaron, su papá lo va a visitar ocasionalmente y su hermano (como comentó el día de la entrevista) vivía en un Anexo. Hugo viviendo con su madre. José con su mamá, la pareja de su mamá, sus hermanos y su abuelo, pero con la inquietud de un padre desconocido. Fernanda, una joven que tuvo el valor (como ella dice) de perdonar a su mamá, pero viviendo con una familia que desconoce y formando una nueva familia con Ernesto y Natalia. Y Carlos, con su madre y su abuelo, pero viviendo y conviviendo con la familia materna. Llama la atención cómo Fernanda y Alberto describen dos familias; para Fernanda la Casa Hogar (familia adoptiva) y su familia “natural”, y Alberto, sus padres, abuelos y hermano y su familia del barrio.

Estos jóvenes hablan de su convivencia con otros miembros de la familia: hermanos, tíos, primos, entre otros. Carlos habla del lazo que lo une con su prima con parálisis cerebral, menciona a primas, primos, tíos, tías y abuelo. José recuerda con tristeza a su abuela muerta. Alberto platica un poco de sus abuelos y nombra a su tío “cholo” que es buscado por la policía. Fernanda habla de la hermana a la que le tiene

más confianza, de sus medias hermanas y del hermano con el que tiene constantes conflictos. Hugo es el único que habla poco de otros miembros de su familia.

En sus vivencias familiares se pueden leer situaciones que los han puesto en apuros, problemas y desacuerdos. Como en el caso de Carlos y su prima con parálisis cerebral, el machismo de sus tíos, los apuros económicos y la edad del abuelo. José y el conflicto con sus hermanos. Alberto y las peleas con sus padres. Y Fernanda visiblemente molesta por sus constantes desacuerdos con la madre, el hermano y la pareja de éste. Pero también observamos, principalmente en la narración de Carlos, un ambiente familia que se basa en el apoyo mutuo.

Amigos, compañeros y noviazgo: Existen en la vida de estos jóvenes otras personas que adquieren un papel sobresaliente: los amigos, los mejores amigos, los compañeros o bien los novios. Jóvenes que han influido en su comportamiento y personalidad. En la relación que establecen con ellos se denota claramente cómo asumen, a la vez, su papel de amigos.

Carlos recuerda a un compañero en la secundaria que lo ayudó a “socializar”. Su amistad con Adán (considera que sus historias son parecidas) y con Erick (están unidos porque ambos son hijos de madre soltera, comenta). Carlos considera que la amistad con Daniela fue algo muy especial. Habla de su solidaridad con ella y del apoyo moral que le ofrecía. Siente un afecto especial por ella porque lo entendía y lo ayudó a encontrar al “verdadero yo”.

Hugo presenta a Ricardo como su mejor amigo, lo admira y comenta que él le daba consejos. También se centra en las personas, compañeros y amigos que conoció en la secundaria 22, a quienes describe. Además de compartir la opinión que se ha formado de cada uno de ellos.

Lo que le resulta más interesante a José es conocer más amigos y “cotorrear”. Comparte lo que le sucedió con su “chava” en la secundaria y la relación con amigos que eran considerados “chicos problema”. Refiere su experiencia con los compañeros que consumen drogas y menciona a los que le caen mal y con los que se lleva bien. Habla de las compañeras que le gustan. También platica cómo convive con su “otro yo” (como él dice), un jovencito huérfano de la Casa Hogar.

La relación con Nayeli es fundamental en la vida de Alberto. Considera que desde que empezó “a andar” con ella se tranquilizó. Aun cuando comenta que en otro tiempo la banda a la que se integró era su familia y que su amigo era el “Ruido-Raya”, finalmente piensa que el mejor amigo es un peso en la bolsa.

Fernanda al llegar a la secundaria 22 encontró en Brenda un apoyo. Habla de Ernesto, su pareja; pero sobre todo relata sus vivencias con su hija. Describe cómo es su vida con ella. Le parece significativa la carta que le escribió a Natalia antes de que naciera. Fernanda piensa salir adelante por su hija.

Vida en la calle: Para Carlos, la calle es un lugar de peligros y distracción. Ahí es donde José convive con sus amigos, transita cuando se va de pinta o sale a “cotorrear”, mientras que Hugo prefiere permanecer en casa.

Alberto comenta que para él la vida en la calle es “muy mala”. Reconoce que hay tres personas en él: “soy uno en la casa, en la escuela y en la calle,” y es en este último espacio en donde se pelea cuando lo hacen enojar. Alberto ubica sus vivencias principalmente en este medio, habla de los graffitis, los pleitos, el barrio y la banda. Es el lugar donde le han enseñado a curtirse, a pegar y a rifarse un tiro.

Llama la atención que Alberto menciona en su narración que es en el barrio en donde aprendió a vivir. Y que las personas que le distribuyen la droga le han enseñado “todo”. Ofrece información detallada de las drogas: sus nombres, su precio, sus efectos. De cómo se preparan y cómo se consumen; los riesgos que se corren al consumirlas, del para qué se usan, de cómo la obtiene, en dónde y a quién la distribuye. De por qué gustan más cierto de tipo de drogas y a quienes. Sabe lo que se siente porque las ha probado. Y aún menciona que trabaja para comprarlas. También cuenta cómo induce a sus compañeros para que las consuman.

Relación familia, trabajo y escuela: Se detecta en sus relatos la relación que se establece entre la escuela, la familia y el trabajo. Carlos trabaja y estudia, pero menciona que su mamá no quiere que deje de estudiar. Tiene dificultades porque los horarios de su trabajo y la escuela se traslapan. Por su parte, Hugo platica que fue su madre quien lo incitó a estudiar y lo acompañó para pedir informes en la secundaria 22.

A José tanto su madre y hermanos lo orientaron para que continuara sus estudios de secundaria. Él mismo se dio cuenta de que le faltaba terminar la secundaria para conseguir un mejor empleo o continuar sus estudios de *chef*. En un momento de su vida platica cómo su familia lo sentenció: si no estudiaba, tendría que trabajar. Alberto aclara que asiste a la escuela para agradecer a sus abuelos todo lo que han hecho por él. También menciona que trabaja para su vicio. Es estudiante y trabajador, pero acepta que sigue dedicándose a la venta de drogas.

Se entiende que los alumnos “tienen su propia comprensión de sí mismos, de sus situaciones y experiencias” (Taylor y Bogdan, 1987:199). Ellos han trastocado una

trayectoria institucional que normalmente se ha de cursar en tres años. Las razones por las que los alumnos modifican esa trayectoria muchas veces se desconocen o se ignoran por los que laboran en las instituciones escolares. Sólo se ve a los alumnos en los documentos y en los pasillos, pareciera que en la escuela se invalidaran sus experiencias.

Reflexiones finales

Qué les ofrece la secundaria 22 a los alumnos. Parece que la opción no es muy prometedora. Como se observó, es una escuela que se encuentra en crisis, que ha tomado medidas para que los alumnos no deserten y obtengan su certificado. Forma parte de una modalidad afectada por problemas de ausentismo, deserción escolar, reprobación y bajo aprovechamiento. Aunado a lo anterior, se detectó que los alumnos que asistían a esta modalidad obtuvieron resultados por debajo del desempeño esperado en cada una de las áreas evaluadas por el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés)⁸⁰. Esto significa que los estudiantes que acuden a estas instituciones alcanzaron un escaso desarrollo de las competencias básicas de lectura, escritura, matemáticas y ciencia, así como debilidad en la adquisición de conceptos básicos (Díaz, 2007). Por su parte, la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS) informó que durante el periodo de 1996 al 2005 los alumnos que cursaban tercer grado en esta modalidad educativa obtuvieron los más bajos puntajes en el concurso de sección para el nivel medio superior.

Si bien no hice observaciones en el aula, considero que el Plan y programas de estudio vigente se ponen en tensión cuando se leen las condiciones en las que desarrollan sus vidas los alumnos. Me pregunto en qué medida los programas responden a sus expectativas o cómo los profesores relacionan los contenidos de cada asignatura con las experiencias de los alumnos. Sobre todo porque en el Plan de estudios 2006, emitido en el Acuerdo Secretarial 384, se enfatiza el desarrollo de competencias básicas que les permitan a los alumnos seguir aprendiendo a lo largo de la vida e incorporarse plenamente en la sociedad. Además, sugiere tomar en cuenta la realidad de los estudiantes y su heterogeneidad (SEP, 2006).

También se advierte en sus relatos algunas de las dificultades o problemáticas que los alumnos viven dentro en las instituciones educativas, como son los conflictos

⁸⁰ El propósito principal de PISA es evaluar en qué medida los estudiantes de 15 años han adquirido conocimientos y habilidades esenciales para participar plenamente en la sociedad (Díaz, 2007)

con profesores, el relajo en la hora de clases, las peleas, el temor de sentirse rechazados. O el riesgo que corren algunos de ellos al convivir con compañeros que venden o consumen drogas dentro del edificio escolar.

Por otro lado, ninguno de los alumnos hace referencia en su relato el hecho de haber recibido una atención profesional, sea psicológica o pedagógica, en las distintas escuelas en donde estudiaron. No se les canalizó tampoco a una institución que tratara específicamente su situación o problemática. Las medidas que se tomaron en su momento fue trasladarlos a otra institución o expulsarlos. Hago este comentario porque las secundarias 91 y 68 son consideradas, en la zona escolar, de alta demanda. Alberto menciona que de la 91 lo trasladaron a la 223 por haber reprobado cuatro materias y a Hugo lo expulsaron de la 68 y así llegó a la 195.

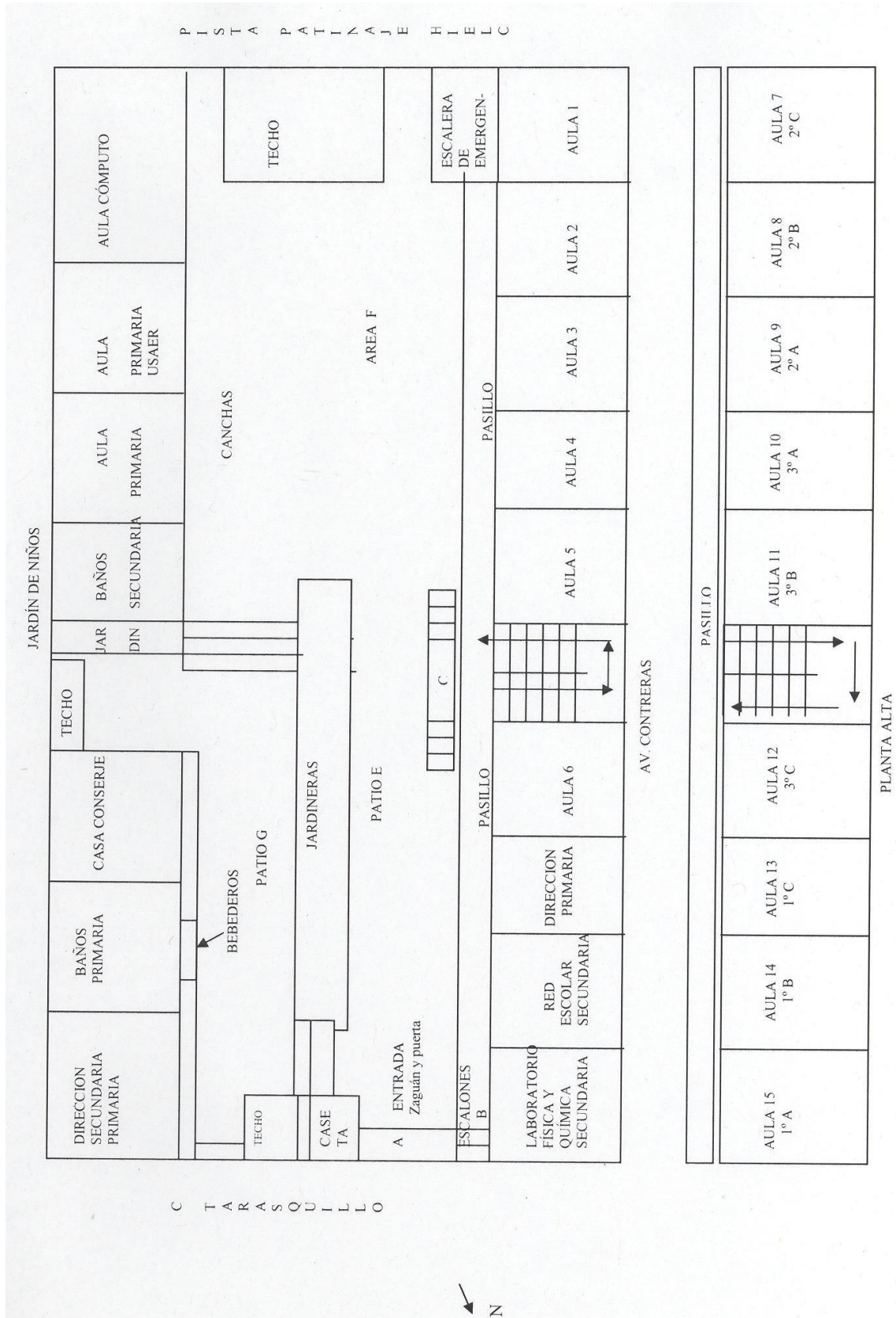
Considero que es fundamental escuchar las historias de los alumnos para ubicarlos en su contexto social y entender sus experiencias, conocimientos, intereses y necesidades. Trabajar con alumnos de secundaria requiere una nueva visión. Se trata no sólo de atender sus problemáticas y preocupaciones, sino de reconocer a la vez sus actitudes positivas. No asociarlos sólo con situaciones indeseables y peligrosas, también es necesario relacionarlos con otro tipo de cualidades humanas, como la creatividad, la solidaridad, la fortaleza, la valentía, la responsabilidad, la tenacidad, entre otras.

Percibí una historia no lineal de la secundaria para trabajadores No. 22. Los procesos que en ella se observan son complejos y múltiples, y además cambian constantemente. Cuando regresé a la secundaria 22 en el periodo 2009-2010 para complementar información, me encontré con que los alumnos asistían con uniforme, el cual había sido proporcionado de manera gratuita por la Delegación. A los profesores ya no se les permitía estacionar sus autos dentro del edificio escolar. En el patio que está cerca de la dirección de la secundaria (enfrente de los bebederos) estaban pintados en el piso, con colores llamativos, diversos juegos infantiles -como “el avión” y “el caracol”- dirigidos a los alumnos de la primaria. La subdirectora ya no laboraba en la institución, el puesto todavía no era ocupado por otra persona. El director me comentó que faltaban profesores de algunas asignaturas, lo que ocasionaba que los grupos se quedaran sin clases. Me pregunto cómo estos cambios impactaron en la dinámica escolar de la secundaria 22. Por ello insisto, a lo largo de este documento, que el ciclo escolar en el que realicé el trabajo de campo fue el 2008-2009.

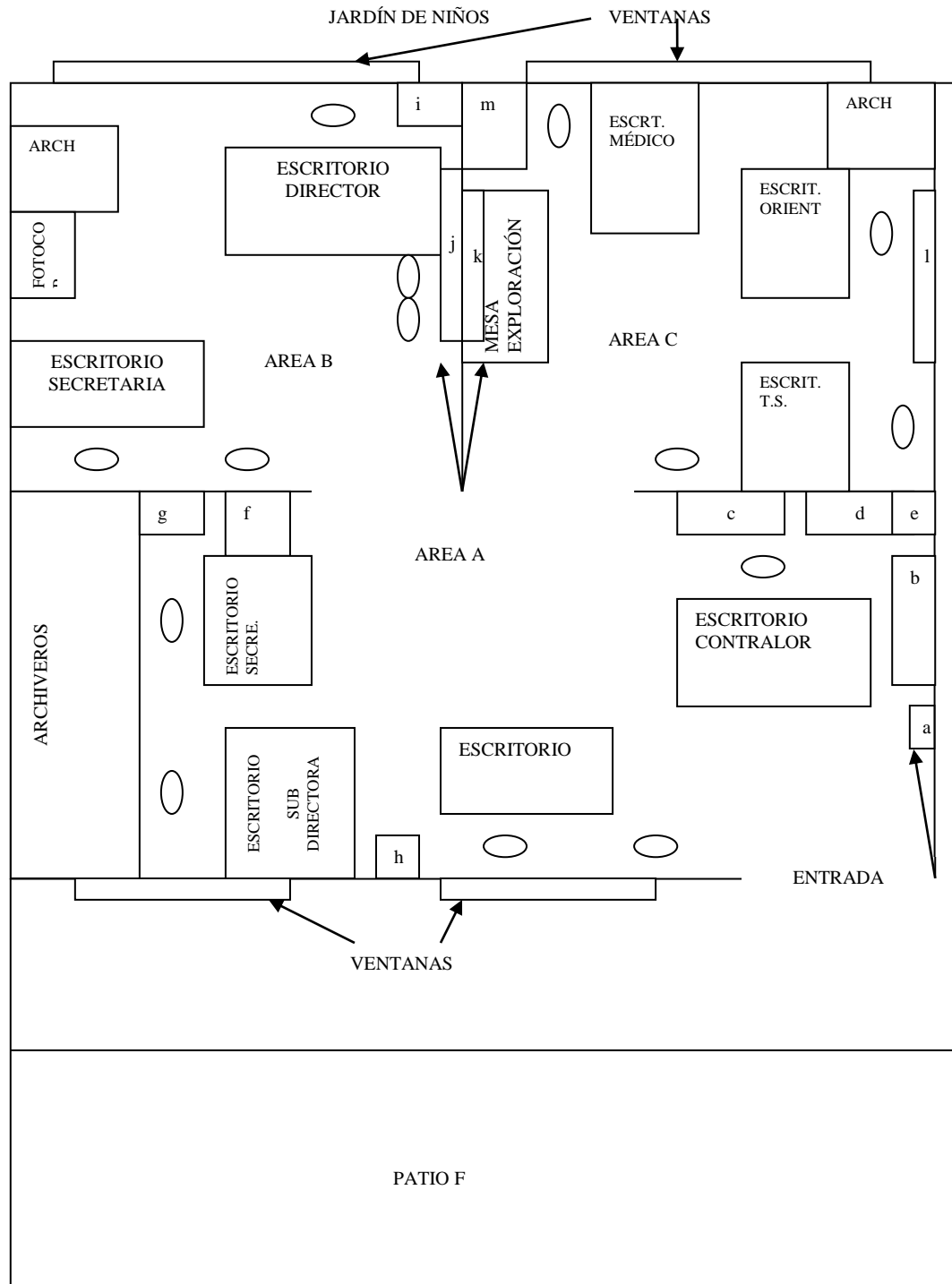
Reconstruir lo que sucedía en esta escuela partiendo del estudio de su expresión concreta y cotidiana me permitió entender su lógica, su orden particular, local y complejo (Rockwell, 1995). Sin embargo, considero que en mi posición de sujeto ubicado, como menciona Renato Rosaldo, lo que observé y viví en la secundaria 22 me preparó para saber sólo algunas cosas y no otras (2001).

ANEXOS

ANEXO I



ANEXO II



ANEXO III

En el siguiente cuadro anoto algunos detalles de las entrevistas realizadas a los cinco alumnos:

Alumno	Fecha de entrevista	Duración	Transcripción (número de cuartillas en Arial 10, interlineado sencillo)	Lugar
Alberto	26 mayo 2009	1:04 horas	11 cuartillas	Oficina del Departamento de Orientación Educativa
Hugo	2 junio 2009	1:34 horas	10 cuartillas	
José	4 junio del 2009	47:33 min.	9 cuartillas	
Fernanda	18 junio 2009	1:39 horas	11 cuartillas	
Carlos	30 junio 2009	1:38 hrs.	17 cuartillas	

OBRAS CONSULTADAS

- Berlanga, Alberto (1996) "La secundaria: algunas consideraciones y aportes para su discusión" en Instituto Estatal de Educación Pública en Oaxaca (IEEPO), *La educación secundaria: cambios y perspectivas*, México, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca.
- Bourdieu, Pierre (dir.) (1999) "Comprender" en *Las miserias del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Brito, Roberto (2004) "Cambio generacional y participación juvenil durante el cardenismo" en J. Pérez y M. Urteaga (coords.) *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud-Secretaría de Educación Pública (SEP)-Archivo General de la Nación.
- De Certeau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- Díaz, María, G. Flores y F. Martínez (2007) *Pisa 2006 en México*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE).
- Dubet, Francois y Martuccelli Danilo (2000) *En la escuela. Sociología de la experiencia*, México, Losada.
- Ducoing, Patricia y M. Landesmann (coords.) (1996) *Sujetos de la educación y formación docente*, La investigación Educativa en los ochenta perspectiva para los noventa, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).
- Furlan, Alfredo (coord.) (2003) "Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia" en Piña, A. Furlan y L. Sañudo (coords.) *Acciones, actores y prácticas educativas*, México, COMIE-SEP-Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU).
- Guzmán, Carlota y Claudia Saucedo (2005) "Parte II. La investigación sobre alumnos en México: recuento de una década (1992-2002)" en Patricia Ducoing (coord.) *Sujetos, actores y procesos de formación. Tomo II. La investigación educativa en México, 1992-2002*, México, Instituto Politécnico Nacional (IPN)-COMIE.
- Guzmán, Carlota y C. Saucedo (coords.) (2007) *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Ediciones Pomares.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994) "¿Qué es la etnografía?" en *Etnografía. Métodos de investigación*, España, Paidós.
- Jiménez, Salvador, I. Valadez (2003) "Diagnóstico participativo sobre consumo de alcohol en adolescentes escolarizados de una secundaria nocturna", *Investigación en salud*, V (25).
- Lahire, Bernard (2007) "Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples", *Revista de Antropología Social*, 16:21-38.
- Latapí, Pablo (1980) "Apreciación crítica" en *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*, México, Nueva Imagen.
- Levinson, Bradley (2002) *Todos somos iguales: cultura y aspiración estudiantil en una secundaria mexicana*, México, Santillana.
- Lindón, Alicia (1999) "Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social", *Economía, Sociedad y Territorio*, II (6): 295-310.
- Loyo, Engracia (2002) "De la desmovilización a la concientización. La escuela secundaria en México (1925-1940)" en Luz Elena Galván (coord.) *Diccionario de Historia de la educación en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Publicaciones Digitales.

- Loyo, Engracia (2008) "La escuela secundaria socialista en México. ¿Una opción de educación popular? (1925-1940)" en Adelina Arredondo (coord.) *Entre la primaria y la universidad, la educación de la juventud en la historia de México*, México, Santillana-Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
- Luna, María (1994) "El conocimiento de los maestros sobre los alumnos. La construcción del expediente cotidiano" en *Los alumnos como referente básico en la organización cotidiana del trabajo en el aula*, Tesis de maestría en Ciencias, especialidad en investigaciones educativas, Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN, México.
- Mejía, Raúl (1976) "Escuela de los adolescentes" en SEP (2001) *Seminario de Temas selectos de Historia de la Pedagogía y la Educación I. Licenciatura en Educación Secundaria*, México, SEP.
- Meneses, Ernesto (1986) *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*, México, Centro de Estudios Educativos.
 –(1988) *Tendencias educativas oficiales en México, 1934-1964*, México, Centro de Estudios Educativos.
 – (1991) *Tendencias educativas oficiales en México, 1964-1976*, México, Centro de Estudios Educativos.
 – (1997) *Tendencias educativas oficiales en México, 1978-1988*, México, Centro de Estudios Educativos.
- Navarro, Yadira (1996) "La secundaria general" en Instituto Estatal de Educación Pública en Oaxaca, *La educación secundaria: Cambios y perspectivas*, México, IEEPO.
- Nespor, Jan (2002) "Aulas, enseñanza y aprendizaje". Ponencia presentada en What in the world happens in classrooms? Oaxtepec, 2002. (Traducción proporcionada por la Dra. Elsie Rockwell).
- Piña, Juan (2003) "La construcción simbólica de los procesos y prácticas en la vida escolar" en Piña, A. Furlan y L. Sañudo (coords.) *Acciones, actores y prácticas educativas*, México, COMIE-SEP-Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU).
- Poder Ejecutivo Federal (2001) *Programa Nacional de Educación 2001-2006*, México, SEP.
- Presidencia de la República (2005) "Anexo estadístico" en *V Informe del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Vicente Fox Quesada*, México.
- Pujada, Juan (1992) *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, España. Cuadernos metodológicos, núm. 5.
- Quiroz, Rafael (1992) "La gestión pedagógica del currículo formal en las escuelas secundarias" en Justa Ezpeleta y Alfredo Furlan (coords.) *La gestión pedagógica*, Santiago de Chile, UNESCO.
- Reguillo, Rossana (2008) "Instituciones desafiadas, Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración" en Emilio Tenti (comp.) *Nuevos temas en la agenda política*, Argentina, Siglo XXI.
- Rockwell, Elsie (1995) "De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela" en *La escuela cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).
 –(1997) "La dinámica cultural en la escuela" en Álvarez Amelia, *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación*. España, Fundación Infancia y Aprendizaje.
 –(2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós.

- Rosaldo, Renato (1991) "Introducción. Aflicción e ira de un cazador de cabezas" en *Cultura y verdad. Nuevas propuestas de análisis social*, México, Grijalbo.
- Sandoval, Etelvina (2000) *La trama en la escuela secundaria: institución, relaciones y saberes*, México, Universidad Pedagógica nacional UPN y Plaza y Valdes.
- Santos del Real, A. (1998) "Historia de la educación secundaria en México" en Gabriela Yncán (comp.) *Todo pos hacer: algunos problemas de la escuela secundaria*, México, Patronato SNTE par ala Cultura del Maestro Mexicano.
- Saucedo, Claudia (2001) "Entre lo colectivo y lo individual: la experiencia de la escuela a través de relatos de vida", Tesis doctoral en Ciencias, especialidad en investigaciones educativas, Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN, México.
- SEP (1927) "Educación Secundaria" en *Memoria que indica el estado que guarda el ramo de Educación Pública. El 31 de agosto de 1927. Presentada por el doctor José Manuel Puig Casauranc, Secretario del Ramo, para conocimiento del H. Congreso de la Unión, en obediencia a artículo 93º constitucional*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- (1929) "Educación Secundaria" en *Memoria que indica el estado que guarda el ramo de Educación Pública. El 31 de agosto de 1929. Presentada por el licenciado Ezequiel Padilla, Secretario del Ramo, para conocimiento del H. Congreso de la Unión, en obediencia a artículo 93º constitucional*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- (1930) "Educación Secundaria" en *Memoria que indica el estado que guarda el ramo de Educación Pública. El 31 de agosto de 1930. Presentada por el licenciado Aarón Sáenz,, Secretario del Ramo, para conocimiento del H. Congreso de la Unión, en obediencia a artículo 93º constitucional*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- (1931) "Educación Secundaria" en *Memoria que indica el estado que guarda el ramo de Educación Pública. El 31 de agosto de 1931. Presentada por el doctor José Manuel Puig Casauranc, Secretario del Ramo, para conocimiento del H. Congreso de la Unión, en obediencia a artículo 93º constitucional*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- (1932) "Educación Secundaria" en *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de Educación Pública. El 31 de agosto de 1932*, México, Talleres Gráficos de la Nación. 2 vols.
- (1958) *Bosquejo histórico de las escuelas secundarias nocturnas*, México, SEP.
- (1974) *La secundaria abierta*, México, SEP.
- (1975) *50 años de la escuela secundaria en México*, México, SEP.
- (1992) *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica*, 18 de mayo de 1992, México.
- (1993) *Diagnóstico sobre las escuelas secundarias para trabajadores*, México, SEP.
- (2002) *Estadísticas Históricas del Sistema Educativo Nacional*, México, SEP.
- (2006) *Educación básica. Secundaria. Plan de estudios 2006*, México, SEP.
- Taylor, Steve y R. Borgan (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, España, Paidós.
- Tenti, Emilio (2006) "Culturas juveniles y cultura escolar" en *La educación secundaria en América Latina, prioridades de la agenda 2000 y Culturas juveniles y cultura escolar*, México, SEP.
- Torres, Jurjo (1996) *El currículo oculto*, Madrid, Morata.
- Woods, Peter (1987) *La escuela por dentro*, España, Paidós.